

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede Académica México

**Intermediación clientelar de demandas sociales y
movilización política. La vivienda social en la
Ciudad de México.**

**Tesis presentada para obtener el título de Doctor en Ciencias
Sociales con Mención en Sociología**

por

MARTÍN PALADINO

Seminario: Dra. Ligia Tavera Fenollosa

Director: Dr. Alberto Olvera

Tribunal: Dra. María Luisa Tarrés

Dra. Ligia Tavera Fenollosa

Esta tesis se realizó con el apoyo del Conacyt

Agradecimientos.

A todos los integrantes del “Proyecto Lunes”. Ojalá se les dé lo de La Montada.

A los miembros de la Comisión de Archivo del Proyecto Lunes. Especialmente a la gente de la Base Zapata y Tierra Nueva.

A Jaime Rello. Por poner a mi disposición todos sus contactos, por no temer a abrir la organización a la mirada del otro.

A “Manuel”, mi baqueano en el Lejano Este, más allá de Rojo Gómez.

A “Rita”, por sus ganas de ayudar y su sinceridad.

A Alberto, por las sugerencias, los mails intercambiados, el estímulo intelectual y la confianza. Sobre todo porque en momentos muy difíciles en los que parecía que todo se venía abajo fuiste un pilar.

A Ligia, que guió los primeros pasos de este proyecto. Su aporte a este trabajo es invaluable.

A María Luisa, por lo de ahora y por lo de siempre.

A mi familia. ¡Los quiero y los extraño!

A Mechy, a Mauri.

A mis amigos, los de acá y los de allá.

A Maylen, a la flaca. Esta tesis es producto de su amor. Te tengo al lado mío, qué más puedo decir.

Introducción. En busca de una quimera.

El punto de partida de este trabajo es una inquietud teórica y a la vez un problema práctico. Su origen está a miles de kilómetros de la Ciudad de México, pero mucho más cerca de lo que esa distancia podría imponer. La experiencia de trabajos anteriores hechos en ocasión de una Tesina de Licenciatura y de una Tesis de Maestría me había puesto en alerta de la existencia de unos fenómenos sociales y políticos que no se sentían muy a gusto en los encuadres teóricos y conceptuales que conocía.

En la Argentina había trabajado con algunas organizaciones que se presentaban en público como parte de un movimiento social. Encarnaban un proyecto social de país más justo y aspiraban a disputarle al mercado la potestad de fijar el nivel óptimo de empleo y desempleo. Al mismo tiempo eran tributarias de una política pública y los programas que daban cuerpo a esta política ofrecían los recursos que se movilizaban para la acción colectiva. En aquella ocasión la investigación etnográfica demostró que para la base del movimiento la inclusión como beneficiario en programas de subsidios era la motivación más importante para sumarse a las organizaciones. Ser piquetero era, entre otras cosas, hacerse beneficiario de estos subsidios, que se distribuían a través de las organizaciones que estaba estudiando. Operaba una matriz de incentivos selectivos, en el sentido de Olson.

Tanto en su dimensión de proyecto social como en su dimensión de actor político estratégico que entablaba relaciones con las autoridades, estas organizaciones interactuaban con una cultura política que estaba inscripta en las prácticas de la administración pública y en las prácticas políticas de los sectores populares, la base que movilizaban. Siguiendo el camino abierto por Javier Auyero, Denis Merklen y Alejandro Grinson¹ comencé a considerar seriamente a la cultura política de los sectores populares como variable explicativa de estos fenómenos. Claro, Auyero no había investigado en el seminal “La política de los pobres” a un movimiento social, sino a una red clientelar. El complemento del título es demoledor, “Las prácticas clientelares del peronismo”. Al parecer un movimiento social y una red clientelar abrevaban de la misma cultura política, o al menos eso parecían hacer sus bases. Casi por instinto –o por habitus, diría Bourdieu- tendía a pensar que un movimiento social y unas prácticas clientelares, cada una con sus

¹ (Auyero, La política de los pobres 2001, Grinson y Cerruti 2004, Merklen 2005)

organizaciones, sus repertorios, sus interfaces con el Estado, eran dos fenómenos frontalmente incompatibles. Pero el caso me demostraba lo contrario, los repertorios culturales creados en relaciones clientelares explicaban muchas de las prácticas concretas de este movimiento social: los mecanismos de movilización, las expectativas de las personas que participaban, los campos de tensión entre los actores involucrados. Más allá de las diferencias constatables, entre las prácticas piqueteras y las prácticas clientelares del peronismo había un factor común. Más allá de los proyectos políticos que buscaban adelantar, ambas operaban como *intermediarios* entre el Estado y los sectores populares urbanos.

La idea de intermediación política era prometedora y vino en la valija que traje a México hace cinco años². La Ciudad de México se hizo mi entorno y con ella las prácticas sociales y políticas que le han ido dando forma. La Ciudad y las prácticas eran una quimera, una criatura mitológica con cuerpo de cabra, cola de lagarto y cabeza de león. O cuerpo de Centro Histórico, cola de Iztapalapa y cabeza de Santa Fe. O cuerpo de intermediación, cola de clientelismo y cabeza de movimiento social.

Cuando tuve que ir definiendo el proyecto de investigación para mi doctorado me volqué por estas quimeras sociales a las que en un momento llamé coloquialmente “organizaciones grises”. No estaba cómodo llamándolas movimientos sociales a causa de lo que intuía como una primacía de la acción instrumental. Pero tampoco podía dejar de admitir que algunos constructos teóricos creados para interpretarlos se mostraban a primera vista adecuados. Tampoco estaba tan seguro de que fueran fenómenos estrictamente clientelares, a pesar de que encuadrarlas de eso modo me ofreciera una explicación a esta primacía intuida de la acción estratégica. Sin embargo algunas de sus prácticas no parecían tener sentido en una matriz clientelar de intercambios inmediatos. Tal vez me resistía al uso del concepto de clientelismo para dar cuenta de las prácticas políticas de los sectores populares porque ese concepto era usado frecuentemente para denigrar esas mismas prácticas políticas. Una movilización multitudinaria para expresar un reclamo, una identidad o las dos cosas al mismo tiempo, pierde su carga ética si la asistencia no es plenamente voluntaria. Un voto que fue trocado por una despena podrá ser registrado por el IFE igual que cualquier otro,

² Literalmente. El límite de peso que imponen las líneas aéreas al equipaje hace que la selección de los pocos libros que uno podrá llevar a su destino sea una interpelación subjetiva de primer orden.

pero es un voto éticamente nulo. La idea difusa de las prácticas clientelares como las únicas prácticas políticas de los pobres aparecía en el sentido común acá y allá y producía efectos muy concretos: la acusación de clientelismo vaciaba de sentido a las prácticas políticas de los pobres. O más bien les sobreimprimía un sentido: eso es clientelismo, eso es acarreo, eso es mapacheo, cochinerito electoral³, eso es un abuso de la inocencia de los pobres, es una tara de nuestra cultura política. No votan o se movilizan con la cabeza, votan y se movilizan con el estómago, por eso aceptan la indignidad de las despensas, la indignidad del acarreo. Una radicalización autoritaria de esta idea nos ubica en terreno peligroso. Si los pobres son naturalmente dados a unas prácticas clientelares que socaban la democracia y la representación, ¿serán dignos de seguir viviendo en democracia?

El malestar que me producían los usos del clientelismo por parte de quienes no se sienten clientelizados no me alejó del concepto. Traía como hipótesis sociológica fundamental que nadie está naturalmente dado a nada y que si efectivamente existían las relaciones clientelares habría que explicarlas en sus condiciones de emergencia y reproducción. Esto abría un abanico amplio de opciones, pues las potenciales condiciones de emergencia y reproducción de esta relación se inscribían en varios registros y abrían caminos metodológicos diferentes. Podía estudiar los marcos jurídicos que rigen los procesos políticos y electorales tratando de encontrar los intersticios por los que se cuele el clientelismo. Podía estudiar los programas de política social cuya apropiación nutre de recursos a la relación clientelar. Podía plantearme un estudio histórico de la cultura política mexicana para encontrar allí claves interpretativas de los fenómenos del presente. Podía estudiar las prácticas cotidianas en las que se reproduce la relación, el universo de sentidos y significados de los sujetos que en de ella participan. A partir de los cuerpos teóricos y las investigaciones ejemplares sobre “clientelismo fino”⁴, la opción metodológica de la

³ En el argot el “acarreo” es la movilización de masas para una actividad pública –un mitin, una marcha de protesta- a través de incentivos selectivos. Quienes son acarreados, se supone, no acuden a la actividad por el genuino apoyo a una causa, sino porque reciben algo a cambio. El sentido de la acción está en otra parte. Un “mapache” es en caso extremo un coactor del voto, alguien que se cerciora por los medios a su disposición que un grupo de personas vote de determinada manera, amañando los resultados electorales en el propio acto de la votación. Con mucha ironía podríamos llamarlo “marketing político en el punto de venta”.

⁴ Gay (1997), Auyero (2001). Este concepto es propuesto por Gay para dar cuenta de los entramados clientelares que se apoyan en sutiles herramientas culturales más que en la coacción abierta o el intercambio explícito. Las relaciones del clientelismo fino se apoyan en y crean universos de significado para quienes participan en ellas. El intercambio clientelar aparece como una trama de reciprocidades que tienen sentido dentro de ese universo. De ahí el énfasis en el punto de vista de los involucrados.

etnografía urbana se mostraba atractiva. Observar, escuchar, comprender. Construir puntos de vista, lógicas de acción. En el peor de los casos, si no encontraba allí las condiciones de emergencia y reproducción de las prácticas clientelares, al menos daría con variables intervinientes, esos demonios incontrolables que son capaces de cambiar el sentido de la correlación a otras variables⁵. La apuesta era buscar las condiciones de reproducción de las relaciones clientelares allí mismo donde convergen e interactúan patrones, intermediarios y clientes. *Tomar a la relación clientelar como una relación compleja, multidimensional, pluricausada y pluricausal*. Poner al clientelismo político en relación con la cultura política, pero no pensándolo como un rasgo tan indeseable como inmutable de esa cultura, una máquina de generar comportamientos. Más bien pensarlo como una herramienta cultural que forma parte de la caja que los actores tienen a su disposición, que en algunas oportunidades usan y en otras no. Prestar atención a las prácticas que permiten su producción y reproducción. De este modo se evita atribuir a los actores racionalidades y lógicas que no necesariamente tienen.

Este punto de vista no era radicalmente nuevo ni en México ni en el mundo. Tomando solo América Latina encontramos que cuarenta años atrás Wayne Cornelius lo puso en práctica en la Ciudad de México. Ocho años atrás Javier Auyero lo practicó en el Conurbano Bonaerense argentino, ambos con muy buenos resultados. Estos trabajos serían referencias fundamentales, uno por la cercanía espacial, otro por la cercanía temporal. A pesar del agua que había pasado bajo el puente desde el trabajo seminal de Cornelius, a pesar de las diferencias marcadas en historia y cultura política de la Ciudad de México y el Conurbano Bonaerense.

Una vez definido el tema de la investigación –la reproducción de las relaciones clientelares– y el macro marco en el que se investigaría –la Ciudad de México– había que encontrar la quimera. Dar con la criatura de anatomía compleja que se prestaría a la disección. Las llamadas “organizaciones sociales” de la Ciudad eran un buen candidato. Su inscripción

⁵ Y responder a preguntas como ¿En qué condiciones un cambio en una variable principal –la política social del gobierno– podría alterar los patrones de reproducción de las relaciones clientelares? La pregunta no es trivial, si las relaciones clientelares son un intercambio puro y se reproducen a través de ese intercambio material, privar a los patrones del control sobre los bienes que llevan al intercambio cortaría las relaciones clientelares de raíz. Si la reproducción de las relaciones clientelares va más allá del intercambio de bienes y se vincula con la reproducción de unas formas de vida, el cese en el flujo de recursos controlados por el patrón deja a su red intacta o a penas golpeada y en condiciones de salir a la búsqueda de nuevos recursos.

territorial y su labor las ponía en contacto permanente con los pobres urbanos. Al mismo tiempo participaban activamente en la política electoral, estaban en contacto con potenciales patrones políticos. La participación en estas organizaciones ofrecía a los pobres de la ciudad un camino de acceso a bienes escasos, pero no cualquiera podía acceder a esos bienes. Asimismo las organizaciones tenían una vida cotidiana, algunas actividades que reunían a sus miembros con frecuencia. Había miembros activos, ex miembros, líderes, base, aliados. Para completar el cuadro algunas de ellas aseguraban encarnar un proyecto social y se presentaban como un movimiento social. Eran “organizaciones grises”.

Los límites de la aproximación etnográfica impedían abarcalas a todas. Si cada una de ellas iba a ser tomada como un mundo, eran demasiados mundos dados el tiempo y los recursos. La selección de las organizaciones que serían observadas en sus prácticas –clientelares o no, eso debería quedar en un tenue suspenso durante el trabajo de campo- no estuvo exenta de tropiezos y demoras. En un principio las organizaciones que nucleaban a taxistas pirata parecían una buena opción. Pero la mirada las destrozaba como objeto. Dependían en realidad de organizaciones más amplias que se habían creado en otros sectores, carecían de autonomía. Eran la replicación de una lógica de acción que las preexistía, una extensión de actividades de otro sujeto. No eran el objeto problemático que requería el abordaje propuesto, por grises que fueran. Además acceder a ellas era dificultoso.

Las organizaciones de solicitantes de vivienda ofrecieron una puerta más amplia al mundo de las relaciones clientelares. Era aceptable pensarlas como intermediarias entre una base “necesitada” y un sistema político en el que había recursos que podían destinarse a satisfacer esas “necesidades”. El trabajo de campo finalmente se realizó alrededor de dos organizaciones, con sus bases, sus proyectos y sus líderes: el Frente Popular Francisco Villa y la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata. Ambas organizaciones se reivindican como parte del Movimiento Urbano Popular, un movimiento consolidado en los años '70 y articulado alrededor de la demanda de vivienda.

Es importante aclarar que estas organizaciones son un punto de observación, pero no son el objeto de la investigación. Se las considera en todo momento dentro de una trama más amplia que incluye a la base como un mundo aparte de la organización, a actores estatales y

a actores partidarios con los que interactúan frecuentemente. El intento de explicación de las relaciones clientelares está instalado en el asiento del timón.

Anatomía de la quimera. Las organizaciones y su entorno o el entorno y sus organizaciones.

Haber mencionado a las organizaciones sociales de la Ciudad de México y tomar a las actividades en las que se involucran dos de ellas como puntos de observación no debería llevar a la conclusión de que se las considera sistemas cerrados y se las investiga por sí solas. Viven en, por y para la relación con otros actores. En el centro de la propuesta están las relaciones que emanan del núcleo clientelismo/intermediación, consideradas como relaciones altamente complejas, con múltiples dimensiones de análisis. El énfasis puesto en la reproducción de las relaciones, encarnándolas en prácticas cotidianas, tampoco niega la existencia de otras variables que pueden ser relevantes. Una sociología de las relaciones clientelares no es el único punto de partida posible. Esta misma investigación podría haber comenzado en otro lado y establecer más o menos las mismas conexiones. En la Tabla 1 se presentan las permutaciones de los posibles abordajes dependiendo del punto de partida. En las columnas se contempla la posibilidad comenzar a mirar desde las demandas sociales o desde la movilización política, ambas dimensiones presentes en estas organizaciones.

Si partimos de las demandas sociales y comenzamos por quienes las atienden –los actores gubernamentales- podemos hacer un estudio de lo que llamaríamos una red de políticas públicas, una interfaz socio-estatal o hasta de fenómenos de gobernanza. Partiendo desde los intermediarios, podríamos hacer un análisis de las organizaciones que nuclean a los intermediarios, de los recursos que movilizan en el proceso político, de fenómenos de intermediación administrativa y hasta de oportunidades políticas. Si comenzamos por la base, podríamos encarar la investigación como un estudio sobre las estrategias de supervivencia de los pobres urbanos, la red en la que se desenvuelven esas estrategias y su proyección hacia el sistema político. En todos los casos podríamos toparnos con relaciones clientelares en algún momento.

En la columna de la movilización política y siguiendo con la base podríamos enfocarnos en las prácticas políticas de los pobres urbanos. Partiendo de los intermediarios podríamos hablar del clientelismo como estrategia de movilización electoral y política. Contemplando

a los actores políticos estudiaríamos el impacto que estos fenómenos tienen en procesos electorales y su influencia en los arreglos fácticos de poder.

Tabla 1 Dimensiones del objeto y posibles abordajes.

	Desde las demandas sociales	Desde la movilización política
Actores estatales/políticos	Red de políticas públicas, interfaz socio-estatal, gobernanza.	Análisis electoral o de la política fáctica.
Intermediarios	Liderazgo, intermediación administrativa, organizaciones.	Clientelismo, intermediación política.
Base	Análisis de las estrategias de supervivencia.	Prácticas políticas de los pobres urbanos.

La circulación dentro de cada fila es relativamente fácil, desde cualquier punto de partida sería posible llegar a las demás clases de actores. Que estos actores estén interactuando y lo hagan del modo en que veremos que lo hacen no es condición de la relación clientelar. Dadas otras condiciones, *es la relación clientelar misma*. Analizar la relación clientelar es analizar la interacción de estos tres actores⁶, analizar las tramas que unen a “clientes”, “intermediarios” y “patrones”. Las comillas hacen alusión a lo precario de estos rótulos desde el punto de vista estrictamente relacional. Algunos “patrones” hacen lo todo lo posible para no serlo y buscan desde agencias gubernamentales implementar mecanismos para eliminar a los intermediarios políticamente motivados. Pero puestos en la relación, deben lidiar con ellos y comportarse como patrones, entregar los bienes para la relación y buscar la manera de cosechar los frutos de la inversión. Algunos de los mismos

⁶ Aquí se usa el término actor en sentido laxo, pues con este nivel de generalización sería difícil imputarles la intencionalidad que la idea de actor requiere.

“intermediarios” preferirían no estar “haciéndole el trabajo al Estado”⁷, mientras actúan decididamente para facilitar la administración de los gobernados presentando proyectos técnicamente adornados y de fácil implementación. Muchos de los “clientes” preferirían acceder a los beneficios que trae la relación por otros caminos, pero esos dichos caminos no se abren. Preferirían quedarse en sus casas a ir a otra asamblea o a otra movilización, pero de tanto en tanto van a una asamblea o, en calidad de público, a una reunión de negociación. Lo que hace cada uno de estos “actores” tiene sentido solamente dentro de la relación. Ninguno de ellos es portador de una esencia, las posiciones se definen dentro de la configuración (Elias 1996). Este es *el otro malestar* en el clientelismo, el que viven y manifiestan los actores que están involucrados en las relaciones clientelares.

Si moverse de fila en fila es fácil, moverse de columna en columna es más difícil, ya que involucra un cambio más profundo en las lógicas de acción⁸. También nos enfrenta con los dilemas normativos que atraviesan a la discusión sobre el clientelismo: tan pronto ponemos en un mismo renglón a demandas sociales y movilización política, las demandas sociales pierden su carga ética. No son “genuinas”, están políticamente motivadas. Sin embargo debemos tener en cuenta la relación entre la interposición de demandas sociales y la movilización política. Allí se buscará la respuesta al interrogante por la reproducción de las relaciones clientelares. *La hipótesis se divide en dos partes y podríamos resumirla así: la reproducción de las relaciones clientelares –el lazo en el que reposa la movilización política clientelar- tiene lugar a través de la imposición de demandas por parte de un actor movilizado y su resolución por parte del Estado. La reproducción del campo que permite este circuito de imposición y resolución de demandas sociales tiene lugar en la movilización política.*

A partir de esta hipótesis se interpretan los hallazgos del trabajo de campo. La exploración de la vida cotidiana de las relaciones clientelares y de las relaciones de intermediación que se forman alrededor de la gestión política de las demandas dan el contenido. Estas relaciones son inobservables más allá de las prácticas clientelares en las que se involucran los actores. Durante el trabajo de campo existieron algunas presunciones informadas por la teoría que sería conveniente aclarar. Una de las más importantes es esta división en tres

⁷ Expresión que usó un intermediario a la salida una reunión de negociación en el Instituto de Vivienda.

⁸ Para el analista, el trabajo de campo demuestra que para los actores es bastante más fácil.

“actores”. Cada uno está involucrado en prácticas que lo vinculan con los otros actores de la tríada, pero también tienen lazos entre sí y con el todo social más allá de la relación clientelar que están entablando. Este modelo es típico-ideal, una simplificación de la complejidad observada hecha para fines heurísticos. Partiendo de un modelo de tres actores se da énfasis a las relaciones entre ellos.

Nuevos compañeros de viaje. Sociedad política, interfaz, capital social.

A los conceptos de “clientelismo fino” e intermediación que venían en la valija debieron sumarse otros que se presentan en el Capítulo I. Dentro de este marco teórico tiene un lugar destacado la caracterización de la sociedad política en países poscoloniales que hace Partha Chatterjee. La sociedad política ofreció un marco general para entender el nexo entre lo que venimos llamando demandas sociales y la movilización política⁹. Las demandas que interponen los actores de la sociedad política a los gobernantes no son civiles o sociales, son demandas directamente políticas en tanto que dependen de la coyuntura política – constituida por relaciones de fuerza, alianzas, capacidad de daño- para realizarse. La sociedad política no se articula alrededor de derechos, como la sociedad civil. Se articula alrededor de un conjunto de situaciones que en general están al margen de la ley. Las profundas desigualdades en las sociedades poscoloniales, añade el autor, dejan a una parte significativa de la población fuera del marco de los derechos. Los ocupantes ilegales de un terreno no pueden enfrentar un desalojo apelando a derechos, lo hacen políticamente, poniendo el cuerpo frente a los bulldozers, buscando influir directamente en quienes tienen capacidad de decisión sobre el asunto. Generalmente quienes tienen esa capacidad y son de más fácil acceso son las autoridades locales.

La imposición de demandas desde la sociedad política no se hace apelando a derechos desde el pedestal ético del ciudadano. Se hace apelando a la política desde el pedestal del poder, de la capacidad de actuar estratégicamente en un marco de relaciones políticas. Aunque el reconocimiento y la efectivización administrativa de derechos puedan estar en el horizonte de la acción, en la práctica cotidiana se demandan soluciones urgentes a problemas concretos y heterogéneos de una población heterogénea. Y se demandan

⁹ La sociedad política de Chatterjee sería el héroe mitológico Belerofonte, que ayudado por Pegaso derrotó finalmente a Quimera.

políticamente. Hay que ser o tener el potencial de erigirse en actor político en cualquier momento para hacerse un lugar en la sociedad política.

Esta original concepción de la sociedad política incorpora algunas otras dimensiones aprovechables dados nuestros objetivos. Una de ellas es la importancia de los intermediarios en la relación entre gobernantes y gobernados.¹⁰ ¿Qué tipo de lazo une a gobernados e intermediarios? Chatterjee propone que el lazo fundamental es la confianza: los gobernados confían en estas personas y por eso les confían la representación política de sus intereses. Dada esta caracterización ¿podría el lazo clientelar ser un tipo de lazo entre gobernados e intermediarios de la sociedad política? Las relaciones clientelares deberían en principio ir a contrapelo de cualquier forma de representación, dado que el cliente está “sujeto”. Y habría que ver si era la confianza lo que los mantenía unidos.

Otro concepto que contribuye a la creación del marco teórico es el de interfaz social, propuesto por Norman Long. Una interfaz es un punto de contacto entre dos discontinuidades sociales. En las situaciones de interfaz –que son haces de relaciones- no solo convergen¹¹ intereses y proyectos sociales, convergen también dos o más mundos de la vida (y de ahí la diversidad de formas de conocimiento, valores y expectativas de los actores que entran en interfaz). La idea de interfaz ofrece una mirada de conjunto al objeto que se observa: la base, los intermediarios y los actores gubernamentales –la tríada clientelar- conforman todos ellos una interfaz. ¿Qué tipo de interfaz? Pertenece al subconjunto de las interfaces socio-estatales, como la propone Isunza Vera (2005). Éstas son espacios donde actores estatales y actores societales se encuentran a través de mecanismos tanto formales como informales.

La interfaz también proveía un espacio en el que inscribir a los intermediarios. Ellos no necesariamente pertenecen a una de las discontinuidades sociales que se ponen en contacto en la interfaz, pertenecen a ese mismo espacio de contacto. Son, en la definición de Long (2007), una categoría plagada de ambigüedades, que media entre intereses, pero también

¹⁰ Como veremos con más detalle en el Marco Teórico, Chatterjee sostiene que la relación fundante de la sociedad política no es la relación entre ciudadanos y ciudadanos o ciudadanos y autoridades, es la relación entre gobernantes y gobernados.

¹¹ La idea de convergencia no implica armonía o diálogo pacífico que lleva a un acuerdo. Las interfaces sociales suelen ser espacios de conflicto, aunque también de negociación.

tiene intereses propios, que media entre mundos de vida, pero tiene un mundo de vida propio. Poco podemos anticipar sobre la dirección de las lealtades de los intermediarios, su papel debe evaluarse en la práctica. Su pertenencia étnica, religiosa, de clase o de cualquier otro clivaje no niega su papel ambiguo en la interfaz.

El caso estudiado ahora puede ser nombrado, es la interfaz socio-estatal que se crea en torno a la política de vivienda del gobierno de la Ciudad de México. Ese es el caso elegido para analizar las formas de reproducción de las relaciones clientelares.

La idea de que las relaciones clientelares deben “reproducirse” y que su reproducción no es un hecho trivial sino un proceso complejo, surge de la lectura de bibliografía específica sobre clientelismo político. Uno de los debates más interesantes de la actualidad gira en torno a lo que Susan Stokes llama “paradoja del clientelismo” (Stokes 2007). Las relaciones clientelares son relaciones atravesadas por profundas desigualdades. Son simultáneamente relaciones voluntarias y, desde el punto de vista del cliente, relaciones de explotación.¹²

Interpelada por esta paradoja, la relación clientelar tiene que decirnos ahora no solo como sobrevive, también como prospera. ¿Cuál es el cemento que mantiene unidos a patrones y clientes? Stokes resume la bibliografía existente en dos grupos: la que se apoya en normas sociales y la que reposa en el interés personal de los clientes para explicar la paradoja. A las normas sociales las define como mecanismo de la reciprocidad, una pauta cultural. A las segundas las asocia con el temor por parte del cliente de ver cortado un flujo valioso de recursos si deserta de la relación clientelar, de ahí la centralidad del interés personal (self-interest).

A lo largo del trabajo llamo *mecanismos disciplinarios* a aquellos que crean una matriz de incentivos que hace costoso para los clientes abandonar la relación clientelar o más específicamente no hacer su parte en la relación. Estos mecanismos disciplinarios tampoco son de simple explicación, pues es frecuente que el patrón necesite de su clientela para

¹² Si hablamos puntualmente de clientelismo electoral, esta relación no solo enfrenta la paradoja de ser al mismo tiempo voluntaria y de explotación. Si se cumplen las disposiciones legales para llevar adelante un comicio, también son un intercambio acechado por la selección adversa. El mercado de votos es un “mercado de limones”, el comprador no solo desconoce la calidad del producto que está comprando, ignora si le será entregado.

disponer de los incentivos.¹³ A los mecanismos como la reciprocidad que no necesitan de una matriz de incentivos que orienten los comportamientos por el interés personal los llamo “mecanismos de capital social”. La idea de capital social no es exactamente igual a la de normas sociales que emplea Stokes y da otra forma a las relaciones de reciprocidad que no pasa por las pautas culturales que operan como mecanismo ciego.

Uno de los usos más exitosos del concepto de capital social es el que se le ha dado para explicar el funcionamiento de la ciudadanía en la sociedad civil. Emplearlo para explicar fenómenos de clientelismo va en opuesta dirección, por lo que este concepto se evalúa críticamente. Retomando a Alessandro Pizzorno, se ofrece una definición de capital social y se destaca su utilidad para resolver problemas de selección adversa (Pizzorno 2003).

Pizzorno ofrece el marco para introducir al capital social a la explicación de fenómenos clientelares. A través del aporte de Carlo Trigilia se destaca su potencial para explicar tanto comportamientos predatorios en la relación de grupos de alto capital social con el Estado como para dar cuenta de procesos virtuosos en los que la confianza produce todo lo contrario (Trigilia 2003). Lo hace introduciendo a la “variable política” como interviniente. El capital social se vuelve normativamente neutral y teóricamente más aprovechable.

Para concluir el Marco Teórico, se introduce un esquema de intercambios típico-ideal que resume la propuesta: las acciones de los actores en la interfaz, los mecanismos que las producen y la reproducción cruzada de las relaciones clientelares a través de la gestión de demandas sociales y del campo que hace posible esta gestión a través de la movilización política.

Relaciones clientelares. Actores y mecanismos.

En la mayor parte de la literatura, los “clientes” son individuos. La idea de relación diádica, forma sociológica fundamental de la relación clientelar, implica un lazo altamente personalizado entre dos individuos. El Capítulo II trata sobre los clientes, pero habla menos de individuos que de redes. En las relaciones que se entablan en la interfaz estudiada, los

¹³ Podría necesitar sus votos para seguir ocupando el puesto que lo pone en posición de decidir suspender o continuar con el flujo hacia ciertos clientes. Stokes explica esta nueva paradoja –explotados que reproducen las herramientas de la explotación- planteando que los clientes enfrentan un problema de provisión de bienes públicos, si actúan colectivamente restando apoyo al patrón eliminarían el mecanismo disciplinario, pero si solo unos pocos lo hacen enfrentarán ellos solos los costos.

clientes pueden parecer ser individuos, sin embargo son, en una mirada más detenida, el emergente de una red de personas que comparten lazos frecuentes e intensos. Cada “inscripto” o solicitante de crédito para vivienda entra en interfaz proyectado desde una red primaria y en tanto que miembro de esa red. Existen casos en los que los costos y los beneficios de la participación en relaciones clientelares están desdoblados, los asumen dos personas distintas. Es más frecuente que los costos se distribuyan entre varios miembros de esta red primaria. Aún en los casos en los que este fenómeno es más débil, se sigue contando al menos con los lazos de reciprocidad de los miembros de base como apoyo para la participación.

En este capítulo se contempla a la base en dos momentos analíticos: el ya mencionado funcionamiento de la red primaria de la base durante la relación de intermediación, y su existencia como red que antecede y probablemente sucederá a la inserción en tramas de intermediación. O sea, la red primaria de la base cuando ya se ha convertido en un sujeto político y antes de hacerlo.

Esta red juega un papel en la reproducción de las relaciones de intermediación, pues en ella circula la información sobre lo confiable o poco confiable que es un intermediario. Retomando el concepto de capital social y analizando la estructura que tiene en esta red, se intenta una explicación sociológica de la participación en redes de intermediación dentro de las estrategias de supervivencia. Se resalta que en un contexto de alta homogeneidad de las relaciones de capital social, la red de intermediación constituye una oportunidad de diversificarlas.

El Capítulo III trata sobre los “dirigentes”, la categoría de intermediario más importante de la interfaz. El dirigente es el líder de los proyectos en los que se articula la demanda social, y cuando los solicitantes en uno de ellos toman la forma de persona jurídica como Asociaciones Civiles, suelen ser sus apoderados. El dirigente es al mismo tiempo *líder*, *intermediario administrativo* y *representante*. Esta tres dimensiones del dirigente se interpretan como tres mediaciones: la mediación de los miembros de base entre sí – organización de los demandantes-, la mediación con los actores estatales necesaria para el buen curso de la demanda –organización de la demanda- y la mediación entre la base y la coyuntura política –organización política. Para llevar a cabo cada una de estas mediaciones

se vale de algunos recursos, propios y derivados. Se considera asimismo a los dirigentes en su conjunto como una capa. Estos intermediarios son profesionales, la reproducción de su vida social y material se da a través de la intermediación. Hay una economía política de los dirigentes y varias estrategias para proveerse un ingreso. Dentro de los dirigentes se establecen jerarquías, hay carreras y opciones de carrera. Se contempla a la “experiencia” y la “autoridad moral” como mecanismos de consagración y reproducción de la posición de dirigente. En este análisis los dirigentes –y otros actores dentro de la interfaz- son ubicados dentro de un espacio social creado a partir de dos coordenadas: ciertos consumos asociados a niveles de ingreso y el capital cultural disponible. A partir de este mapa se estudian algunos casos de trayectorias sociales, las estrategias y los recursos involucrados. De este modo se vincula la participación en la interfaz con la movilidad en este espacio social y la reproducción de las posiciones.

Existen relaciones interdirigentes y de los dirigentes con otras categorías que no son ni la base ni actores gubernamentales. Esos otros actores son actores político/partidarios y militantes políticos. La frecuencia e intensidad de estos lazos tiene una temporalidad propia, se relaciona con el calendario electoral.

La interfaz socio-estatal de la demanda de vivienda se completa con el análisis de los actores gubernamentales, tratada en Capítulo IV. Se contemplan los cambios políticos recientes en la Ciudad de México y se presta especial atención a los gobiernos de Cárdenas y López Obrador. Durante estos gobiernos se creó una coyuntura política favorable para ciertas demandas interpuestas desde la sociedad política. A modo de paradoja se plantea que las políticas de participación ciudadana abrieron nuevas puertas a los viejos y conocidos intermediarios.

Se considera brevemente la historia de la interfaz haciendo notar que cobró muchos de sus rasgos actuales con una agencia del Gobierno Federal como actor Estatal, el Fonhapo¹⁴. El cambio en la coyuntura política deterioró la relación con Fonhapo, pero la interfaz se

¹⁴ Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares.

renlaza con las nuevas agencias creadas de acuerdo a aquel modelo, esta vez en la órbita del gobierno de la Ciudad (FIVIDESU, FICAPRO y más claramente el INVI)¹⁵.

También se contemplan aquí a las Organizaciones No Gubernamentales, que si bien no son en sentido estricto actores estatales, han estado y siguen estando cerca de la política de vivienda. Algunos han sido y siguen siendo sus protagonistas. Las ONGs también tienen un lugar como intermediarias entre dirigentes y actores gubernamentales.

Por último, se efectúa una reevaluación de los éxitos y fracasos del modelo Fonhapo, entendido como un intento de sacar al problema de la vivienda del orden político y llevarlo al orden administrativo, produciendo en el camino un nuevo tipo de actores sociales no articulados desde la política. En sus aspiraciones máximas el proyecto no ha prosperado, pues lo político –el material de la sociedad política- sigue jugando un papel central en la articulación de los actores sociales.

El Capítulo V trata sobre los mecanismos de movilización política. Dentro de la movilización se incluye un conjunto de actividades que no se orienta *directamente* a la interposición de demandas, sino a influir en la *coyuntura política*. Los demandantes en interfaz se procuran una coyuntura política favorable a través de alianzas con otras organizaciones y con actores partidarios. Estas alianzas que se movilizarán para la política de la sociedad política tienen la forma de lazos interpersonales y en menor medida de la participación en una identidad común. Se forjan alrededor de los procesos electorales y se movilizan para la interposición de demandas al Estado.

Un mecanismo importante para la movilización política es la política territorial, que opera a partir del control de la acción colectiva en los territorios. Los intermediarios tienen la capacidad de “abrir” o “cerrar” territorios a los actores políticos durante las campañas. A modo de ejemplo se toma la campaña por la Delegación Iztapalapa de Clara Brugada, una exitosa articulación de la política territorial orientada a los resultados electorales.

¹⁵ Fideicomiso Programa Casa Propia; Fideicomiso Vivienda, Desarrollo Social y Urbano, Instituto de Vivienda de la Ciudad de México respectivamente.

Este capítulo incorpora una revisión comparativa de las estrategias territoriales de las dos organizaciones observadas y cierra con una discusión sobre las condiciones de reproducción de la relación clientelar.

Las conclusiones presentan los principales hallazgos de la investigación y una propuesta teórica situada, a la que se llega como resultado de la investigación.

Esta introducción se completa con una presentación del trabajo de campo, las estrategias de reclutamiento de informantes, las herramientas de recolección de datos y una primera hipótesis sobre las redes sociales de los actores surgida de la estructura misma del trabajo de campo.

En el acápite “Presuntos implicados” de esta Introducción se presenta a los actores en sus prácticas cotidianas con una prosa narrativa. Además de dar a conocer a los actores, aspira a presentar al lector las Notas Etnográficas que componen el Anexo I. Estas notas buscan dar una visión impresionista de las personas, las vidas y las lógicas de acción con las que me encontré en el trabajo de campo. No tienen un patrón de escritura definido, algunas narran acontecimientos, otras cuentan las historias de personas. A pesar de su carácter impresionista están escritas desde un punto de vista particular. El punto de vista de un estudiante de doctorado que hace su trabajo de campo, que es doblemente forastero –viene de otro país y aunque vive en la misma ciudad se desenvuelve en una red social muy diferente a la que investiga-, que aprovecha la extranjería para hacer preguntas profundamente triviales sobre hechos cotidianos, que lee unos libros, ve unas hipótesis y preconfigura su mirada. Un punto de vista al que cada tanto le devuelven la mirada.

Aspectos metodológicos. El lugar del trabajo de campo.

En la Universidad Nacional de La Plata tuve como profesor a Aníbal. Él me recomendó que me inscribiera en el Programa Integrado Maestría y Doctorado de Flacso México. En Flacso conocí a María Luisa, a Lúgia y a Alberto. Ellos me recomendaron que hablara con Lucía Álvarez. Por Lucía conocí a Malena. Por Malena conocí a Luis. Por Luis conocí a Enrique Ortiz. Por Enrique conocí a Silvia. Silvia es amiga de Aníbal, se conocieron en la Universidad Nacional de La Plata.

¿Cómo entrar a una red?

El objetivo de este apartado es doble. Por un lado se busca cumplir con el requisito metodológico y presentar la forma en que se realizó el trabajo de campo, con qué criterio se seleccionaron los entrevistados, con qué criterio se seleccionaron las actividades que fueron observadas, como se administró la encuesta. Por otro lado, al exponer la forma en la que un nodo nuevo es capaz de incorporarse en una red podremos presentar algunas de las particularidades de ese entramado, calcular su extensión, identificar a los nodos que concentran mayor número de contactos y qué tipo de nodos llevan a otros.

El primer desafío, tal vez el más importante para un trabajo de campo con pretensiones etnográficas, es conocer a las personas con las que se quiere trabajar. ¿Cómo obtendría mis entrevistas? ¿Cómo sabría cuáles eran importantes y cuáles no? ¿Cómo evitaría que los primeros contactos con la red le impusiera un sesgo a la investigación, abriendo unos caminos y cerrando al mismo tiempo otros? Las respuestas a estos interrogantes fueron develándose en el transcurso del trabajo de campo. Todas las personas entrevistadas, encuestadas u observadas forman parte de una trama de relaciones interpersonales. Uno conduce a otro, ese a otro y así. Esta misma trama que facilitó el trabajo de campo es la propia trama que se investiga.

La hipótesis que surge de la propia estructura del trabajo de campo es que la gestión política de demandas sociales y la movilización política de sectores sociales en la Ciudad de México se hace efectiva en la forma de una *red*, un conjunto de personas que se conocen entre sí o que conocen a quién conoce a los demás. Los lazos interpersonales juegan un rol fundamental en los procesos comunicativos, pues abundan los espacios cara a cara de interacción. También es amplio el uso de medios digitales de comunicación: telefonía celular, correo electrónico, mensajería instantánea, blogs y foros de debate en línea. No todos los miembros de la red usan los mismos medios para mantenerse en contacto con todos los demás. Las llamadas suelen ser más frecuentes entre personas más cercanas, los correos electrónicos tienen un alcance más amplio en la forma de boletines e invitaciones a actividades, pero generalmente no funcionan de manera interactiva. Los blogs y páginas *web* son medios más frecuentes entre quienes encaran la participación en la organización en términos de militancia.

A pesar de la importancia creciente de los medios de comunicación bidireccionales –las revistas y periódicos partidarios son parte del pasado, hoy es más frecuente encontrarse con blogs en los que se ven videos de la movilización del día anterior, en los que es posible dejar comentarios- los lazos interpersonales son los destacados. Quienes participan de esta red se ven las caras y lo hacen con frecuencia. Naturalmente no se reúnen todos. La posibilidad de que todos se reunieran no solamente enfrentaría inconvenientes logísticos, también desnudaría otro problema. Para saber cuáles son todos sería necesario contar con un criterio estricto para determinar quién forma parte y quién no. Quienes forman parte de la red intentan en algunas ocasiones establecer esa clase de límites, como cuando el Instituto de la Vivienda y algunas organizaciones nucleadas en el MUP-CND firman un convenio en el que se reconocen mutuamente a partir de algunas características que se atribuyen y al mismo tiempo excluyen a quienes no tienen esas características¹⁶. Aunque el criterio que proponen el INVI y el MUP-CND pueda no ser universalmente válido, nos da una pista del carácter negociado y disputado de la pertenencia a la red. Para insertarse en la red de la gestión política de necesidades sociales es necesario ser reconocido como un gestor por las autoridades y para hacerlo hay que presentar demandas en calidad de “representante” de alguien. Los criterios que demarcan el adentro y afuera nunca están escritos en la piedra, el reconocimiento aquí es siempre un reconocimiento de hecho. El convenio que firmaron el Instituto y el MUP-CND será letra muerta si un nuevo sector es capaz de movilizarse y generar las alianzas políticas necesarias para atraer la atención y los recursos del Estado.

La red de personas que se reúne alrededor de la gestión política de necesidades sociales tiene múltiples ramificaciones y podemos identificar los núcleos alrededor de los cuales se aglutinan. Diferentes áreas de la administración pública pueden generar alrededor suyo ciertos patrones de interacción y reunir a un determinado número de miembros de la red, aquellos que se ven afectados por las políticas de esa área. Algunos núcleos se aglutinan alrededor de la política de vivienda del Gobierno de la Ciudad de México, otros alrededor de las actividades de la Secretaría de Transporte y Vialidad y la tolerancia a los taxis

¹⁶ Anexo 3. Convenio entre el Instituto de Vivienda y el MUP-CND. Entre las declaraciones del MUP-CND está pautado el carácter sin fines de lucro de las organizaciones que participan, excluyendo a operadores privados. El Gobierno acepta como interlocutores a quienes desarrollan proyectos de “producción y gestión social del hábitat”.

piratas, otras se relacionan con las Delegaciones para negociar espacios para el comercio ambulante. En términos de los propios miembros de la red cada una de estas aglutinaciones es un “sector”. Un sector es un problema que puede ser resuelto por las autoridades siguiendo ciertos pasos, algunos burocráticos, otros que reclaman decisiones políticas que van más allá del reglamento, pero que en todo caso necesitan de la acción colectiva de los potenciales beneficiarios para que se concrete la solución. Así se habla de “el sector de la vivienda”, “el sector de los ambulantes”, “el sector del transporte”. Dentro de cada sector pueden participar varias organizaciones y casi todas las organizaciones participan en varios sectores. Esto no implica que quienes forman parte de un sector no busquen acceder a otras áreas de políticas en las que podrían encontrar recursos. Pero en la movilización el “sector” es lo que cuenta, pues cada sector implica una forma de relacionarse con las autoridades. Esa forma de relacionarse con las autoridades va desde los nexos informales con algunos funcionarios, rituales aprendidos de negociación y movilización, el uso de recursos organizativos específicos –la movilidad en el caso de los taxistas, el control de un territorio en el caso de vivienda, el flujo de dinero en el caso de comercio.

Solicitantes de créditos de vivienda, taxistas piratas y vendedores ambulantes, todos ellos están organizados y llevan adelante actividades que van más allá de las movilizaciones, de las manifestaciones públicas de su existencia como actor colectivo. La acción colectiva se reproduce en ámbitos que fomentan interacciones cotidianas. En el caso de la vivienda la organización se hace por proyectos, es decir, el conjunto de los solicitantes que forman parte de un mismo proyecto de construcción conforman un *grupo*. En el caso de taxis ilegales la organización suele hacerse por sitio. En el caso de los ambulantes se hace por tianguis, mercado o calle. En la vivienda si el proyecto es grande e involucra a muchas personas es posible que se divida en “Bases”. Una base es un apoyo territorial y tiene el nombre de un lugar. Las bases se llaman “Los Frentes”, “Arbolillos”, “Manzana 22”, mismos nombres de las colonias o unidades habitacionales en las que se asientan. Si en una base el número de personas es muy amplio, se subdivide en Brigadas. Cada Brigada tiene un número lo suficientemente pequeño de personas como para permitir una interacción frecuente y cara a cara entre todos sus miembros.

Otro problema se presenta al intentar distinguir a la red de la administración pública y los partidos políticos. ¿Esta red negocia con el Estado desde fuera, como un challenger? ¿O los funcionarios gubernamentales son parte de la misma red? Estas preguntas representaban problemas metodológicos de primera índole. Se puede considerar a funcionarios –electos o burocráticos- como parte de una red que se apoya en vínculos interpersonales, es decir, la red no entra en contacto con funcionarios que los atienden en virtud de disposiciones reglamentarias de orientación universalista. Entra en contacto con amigos, enemigos, aliados, compañeros de ruta, ex compañeros de ruta, etc. En las interacciones con los nodos más vinculados con la administración pública el marco legal-institucional incide en los patrones de relación, pero lo hace de formas muy diversas. El apego estricto al reglamento es solo una de ellas.

Desde este punto de vista se estructura la tesis, pues *su objeto de estudio* son las relaciones sociales que se producen entre estos nodos. Dependiendo del tipo de nodos que tomemos como punto de vista principal, podríamos definir al objeto de distintas maneras. Si tomamos como eje a aquellos que forman parte de los actores colectivos y que desde la red plantean demandas a aquellos que tienen las capacidades institucionales de tomar decisiones, podríamos decir que versa sobre las estrategias de supervivencia de los pobres urbanos de la Ciudad de México. Los recursos que se obtienen participando en esta red sirven para aumentar los recursos que circulan por las redes de supervivencia. Si tomamos como eje a la acción que llevan adelante y privilegiamos a aquellos que son protagonistas de esas acciones, a través de las cuales se pone en contacto actores colectivos y tomadores de decisiones, podríamos decir que es una tesis sobre intermediación política y trata sobre las Organizaciones Sociales de la Ciudad de México, en tanto que intermediarias o contenedoras de intermediarios. Si tomamos como eje a la Administración Pública, podríamos decir que se trata de una interfaz socio-estatal que se organiza en torno a ciertas líneas de política pública. Una interfaz es una forma de ponerse en contacto la administración pública con quienes se ven afectados por esa política. Podría tomarse cualquiera de las tres, sería solamente una forma de organizar analíticamente las relaciones entre los nodos.

Deslicé en el párrafo anterior que existen “tipos de nodos”. Esa fue una de las hipótesis más importantes desde la que se encaró el trabajo de campo. Una primera forma de organizar la información fue asumir como criterio analítico que existían en este marco de relaciones tres tipos de nodos: base, intermediarios y actores gubernamentales, que hasta ahora fueron llamados “actores colectivos”, “organizaciones” y “tomadores de decisiones”. Se trata de una división altamente esquemática, de un modelo que se limita a solo tres posibles lógicas de acción. Más allá de la complejización creciente que este modelo básico toma a lo largo del trabajo –se subdividen algunos tipos, se difuminan las fronteras, se incorporan otros de paso fugaz pero relevante como es el caso de los “precursores”- sigue siendo válido, pues contempla las tres lógicas de acción fundamentales y encara a la relación apropiadamente como *intermediación*. La construcción del objeto como una red de intermediación implicó que se establecieran de antemano las clases de actores que se buscarían y como se catalogarían los hallazgos desde el punto de vista de nuevos contactos encontrados a medida que me adentraba en la red. Era un objetivo del trabajo de campo balancear la presencia de los tipos de actores, para evitar que unos sobreimpusieran su punto de vista por encima del de los otros. Todos deberían hablar, algunas veces junto a sus contrapartes, algunas veces solos.

Gráfico 1 Primera matriz: actores y relaciones.



Habiendo identificado los tipos de actores que deberían proveer los datos que serían sustento de la investigación era necesario establecer el contacto. Para evitar que la propia forma de organización de la red pudiera forzar un sesgo originado en el primer contacto, se procuró acceder a ella por los tres niveles, establecer contactos directos con los tres tipos de

actores. Hubo puntos de entrada a la red tanto desde la base como desde los intermediarios y actores políticos. A partir de estos tres puntos de entrada se logra tejer la red, permutando puntos de acceso y saltos subsiguientes. Naturalmente los intermediarios son muy importantes, pues a través de ellos se accede con facilidad a las otras categorías. Desde un intermediario se llega fácilmente a la base y a los actores estatales, pues tienen interacciones frecuentes con ambos. Sin embargo, también se buscó que actores gubernamentales y miembros de la base fueran *primer contacto*, para reducir la exposición al pre-filtro que el intermediario podría hacer. Este escrúpulo rindió sus frutos cuando se pudo distinguir con claridad entre miembros de base y militantes. Utilizando a los intermediarios como único punto de acceso se corre el riesgo de terminar entrevistando a militantes que ocupan el lugar de la base si no se controla la muestra de otra manera.

Dar con los miembros de base de manera directa aparecía como una de las tareas más difíciles, pues en general quienes podían ayudarme –académicos y miembros de ONGs relativas al tema- conservaban contactos de intermediarios y no de miembros de base. Aquí jugó un papel importante el azar, los primeros contactos surgieron de relaciones personales –la empleada doméstica de un amigo es solicitante de vivienda, el padre de otro era taxista pirata- y de visitas al terreno con la sola guía de un mapa y la intención de reclutar informantes al paso. También accedí a otros miembros de base a partir de espacios de colectivos como asambleas o movilizaciones, pero fui introducido a esos espacios por los intermediarios.

Se utilizaron distintas técnicas de recolección de datos para los distintos actores y con algunos de ellos se aplicaron más de una. Se emplearon entrevistas formales e informales, observación, fuentes documentales y aplicó una encuesta.

La *entrevista en profundidad* fue una herramienta que se utilizó principalmente con intermediarios –líderes y dirigentes de organizaciones-, actores políticos y miembros de Organizaciones No Gubernamentales relacionados el área. Este tipo de actores está más acostumbrado al dispositivo formal de la entrevista, por lo que la presencia de una grabadora y la formulación de preguntas explícitas no generaron reactividades evidentes. Sin embargo, algunos pasajes no fueron grabados, a pedido de los entrevistados. Se trataba de pasajes en los que se vertían opiniones polémicas sobre personas y o se hablaba de actividades que no suelen hacerse públicas. Como criterio de privacidad se consultó con los entrevistados la posibilidad de mencionar sus nombres y reproducir citas textuales de las entrevistas, obteniendo siempre autorizaciones totales o parciales. Para cada una de las entrevistas se realizó con antelación una guía de tópicos en la que se anticipaba la información relevante que cada entrevistado podía ofrecer desde su posición en la red. Algunos tópicos estuvieron presentes en todas las entrevistas, como la historia personal del entrevistado, con especial interés en la forma y circunstancias en que entró a la red.

Las *entrevistas informales* fueron una herramienta que se presentó como más adecuada para los miembros de base. A diferencia de las entrevistas formales que eran convocadas explícitamente y en las que se usó la grabadora como medio de registro, las entrevistas informales tomaban la forma de una conversación casual y las verbalizaciones y temas principales fueron volcados al diario de campo. La decisión de hacer este tipo de entrevistas menos convencionales debió ser sopesada. Los primeros intentos de hacer entrevistas formales con miembros de base chocaron con la negativa al uso de la grabadora y producían resultados decepcionantes: las preguntas explícitas generaban un evidente rechazo por parte de los entrevistados que de pronto parecían haber olvidado lo que me habían dicho segundos atrás. Al mismo tiempo realizar las entrevistas allí dónde se encontraba a las personas implicaba que el proceso se viera interrumpido constantemente por interacción con otras personas¹⁷ o casi cualquier suceso.

¹⁷ Las oficinas de funcionarios o miembros de ONGs son de por sí un dispositivo muy apto para la entrevista: hay un escritorio y dos sillas frente a frente, se puede cerrar la puerta o solicitar que no se pasen llamadas, no hay ruidos excesivos que dificulten la comunicación entre entrevistador y entrevistado. Las entrevistas informales se hicieron en los lugares de trabajo o durante las actividades en las que participan los miembros de base, por lo que las interrupciones eran frecuentes.

Al costo de perder la posibilidad de registrar lo dicho en la entrevista se abría la posibilidad de hacer las entrevistas en el mismo espacio en el que tenían lugar las actividades y en términos menos intimidatorios para los entrevistados. Considero que esta estrategia otorgó un beneficio neto en la forma de información de mejor calidad. Es importante aclarar que, a pesar de no guardar algunas de las formalidades de la entrevista, no se trató de un trabajo furtivo o secreto. Los entrevistados –formales o informales- fueron informados desde un primer momento sobre los motivos de mi presencia. En todos los casos se expresó explícitamente que se estaba reuniendo información para un trabajo de investigación. Algunos prospectos de entrevista pusieron trabas tras esta advertencia, otros no tuvieron problemas en seguir hablando conmigo.

Para proteger la privacidad de los miembros de base que ofrecieron información –a través de sus dichos y sus prácticas- en todos los casos se utilizan pseudónimos. Excepto cuando se dice explícitamente lo contrario o se menciona a una persona con nombre y apellido, los nombres son ficticios, pero corresponden a una sola persona. Algunos de los nombres que son utilizados fueron elegidos por las propias personas que se ocultan tras ese pseudónimo.

La participación en actividades que reunían a varios actores fue también una fuente primaria de información. A lo largo del trabajo de campo se observaron asambleas, reuniones, talleres, movilizaciones, negociaciones y casi cualquier ocasión en la que estuvieran juntos formal o informalmente miembros de la red. El objetivo era registrar las formas de interacción entre las personas en esos espacios. No se trataba ya de líderes relatando como es su relación con las bases o funcionarios comentando como era la relación con las organizaciones, se trataba de ver como se daba esta interacción en un contexto concreto. Estas observaciones ofrecieron mucha información sobre aspectos relacionales básicos tales como los mecanismos sutiles con los que se ejerce poder o la autoridad, sobre las tensiones veladas entre los actores, su forma y sus motivos, sobre los rituales que se llevan adelante día tras día y que contribuyen a crear una realidad, que dan forma a un actor colectivo, que moldean estrategias. Se trata de los pasajes más decididamente etnográficos del trabajo de campo en los que el investigador debe estar abierto a encontrar observables relevantes a medida que se dan los acontecimientos. Las Notas Etnográficas que componen el Anexo I son un intento de transmitir al lector al menos

una parte de esta experiencia. Narran historias reales y lo hacen de la única manera posible: desde el punto de vista de quién las redacta.

Buena parte de las *observaciones* –no usaría la palabra “participante”, ciertamente no estaba participando de la misma manera que el resto¹⁸ - fueron a instancias de un mismo proyecto. A poco de empezar el trabajo de campo me enteré de la existencia de un grupo recién formado en torno a un nuevo proyecto de vivienda liderado por un conocido dirigente la UPREZ. En el texto hago referencia a ese proyecto como “Proyecto Lunes”. Con el acuerdo del líder de este proyecto pude acceder a todas las actividades en las que participaban distintos miembros del grupo, ampliando mi propia red de contactos y acompañarme de algunas personas que estaban en una situación parecida a la mía, aunque con fines diferentes: tratar de entender qué estaba pasando ahí. Otro ámbito en el que se observaron actividades fue El Molino, en Iztapalapa. El Molino fue elegido por su carácter emblemático para estas organizaciones, además de que allí tendría acceso a varias organizaciones en un espacio acotado, facilitando aspectos logísticos.

La *encuesta* administrada a miembros de este nuevo grupo de la UPREZ –todavía no han dado con el terreno en el que harán la construcción y por lo tanto todavía no tienen un nombre- tuvo como finalidad generalizar algunos de los hallazgos que se iban produciendo. La encuesta contempla varios ejes, pero en casi todos los casos está atravesado por uno: las redes de las que disponen los miembros de base. Las preguntas sobre situación habitacional o laboral apuntan no solo a compilar datos sobre esos temas, también a indagar con qué personas cuentan para abrirse un camino. Las preguntas orientadas a los apoyos en la participación y la forma en que se enteraron del proyecto intentaban solidificar la hipótesis del carácter de estrategia familiar de la demanda de vivienda. Otras apuntaban a medir las expectativas de las personas que estaban en el proyecto.

¹⁸ La lógica de la sociedad política impregna todas las dimensiones de las prácticas de estos actores. A pesar de haber aclarado a todos los objetivos de mi acercamiento al Proyecto Lunes, los solicitantes de vivienda que me veían con frecuencia en las actividades me preguntaban insistentemente si no estaba también yo demandando una. Cuando les decía que no y que tampoco podría aspirar a una, dado que era extranjero, me sugerían que hablara con el líder, asegurando que él sería capaz de incluirme en el proyecto y conseguirme la vivienda de cualquier manera. Lo mismo me había ocurrido 5 años atrás en Plátanos, Provincia de Buenos Aires, cuando a los piqueteros de la organización que estudiaba les costaba creer que no me hubiera inscripto para ser beneficiario del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados.

La encuesta se materializó en un formulario de auto-administración que fue repartido a los miembros de 15 Brigadas por quienes concurrían a las reuniones de la “Comisión de Archivo” en representación de cada Brigada. En la selección de las Brigadas que servirían de base muestral para la encuesta se buscó que estuvieran presentes todas las Delegaciones Políticas de la Ciudad y que aparecieran tanto Brigadas pertenecientes a bases históricas de la UPREZ como Brigadas nuevas formadas por personas con menor exposición previa a la organización. La información de las entrevistas informales y las observaciones guiaron el proceso de selección. Al interior de cada Brigada el Responsable tenía que entregar los formularios anónimos a 10 personas que completarían la encuesta. Se consideró que siendo 10 personas un número que abarca entre la totalidad y la mitad de los miembros de una Brigada, esta selección no controlada por el investigador no introduciría un sesgo descompensado. Se entregaron 10 formularios a cada responsable en la Reunión de la Comisión de Archivo y fueron recogidos en la misma reunión la semana siguiente¹⁹.

Bases de la UPREZ en las que se aplicó la encuesta (cada base puede tener más de una Brigada):

- Albarrada
- Apatzingan (Primera Victoria – Del. Álvaro Obregón)
- Arbolillos III (Gustavo A. Madero)
- Bertha van Blumer
- Flores Magón
- Fraternidad y Lucha
- Los Frentes
- Salado Oriente (Base en el Centro, mayoría de miembros de Iztapalapa)
- Zapata y Tierra Nueva

La viabilidad de emplear la auto-administración fue puesta a prueba a través de sucesivos pilotajes del formulario. A lo largo de este proceso se seleccionaron las respuestas más frecuentes para darlas como opciones cerradas y se eliminaron ambigüedades en la formulación de las preguntas. El resultado fue un formulario legible y aceptablemente fácil

¹⁹ Quiero expresar nuevamente mi gratitud a los integrantes de la Comisión de Archivo del Proyecto Lunes por la administración del formulario

de seguir. En los 150 formularios recibidos el total casos perdidos varía de acuerdo a la pregunta, pero en las más importantes nunca supera el 80%.

No se trata de una muestra probabilística en el sentido estricto del término, a pesar de los reparos que se tomaron para evitar sesgos evidentes. Los datos deben ser leídos de acuerdo al criterio con el que se la concibió: como apoyo de la información recogida por otros medios. El objetivo de la encuesta era ampliar la información para apoyar algunas de las hipótesis y poner en cuestión otras.

Otra fuente de información primaria fueron distintos documentos a los que accedí, una vez más, por intermedio de la propia red. Se trata tanto de documentos de valor histórico – publicaciones y actas de actividades tales como Congresos de las Organizaciones- como de marcos normativos que están en aplicación en la actualidad –Reglas de Operación del Instituto de Vivienda de la Ciudad de México- y documentos preparados por organizaciones.

En el contexto de las actividades relativas al Proyecto Lunes y visitando El Molino entré en contacto con otra parte de la red que tenía nodos también aquí. La superposición no era completa, pero los nexos cruzados abundantes. Se trata de la campaña electoral que llevó a la nominación de Clara Brugada como candidata a Delegada de Iztapalapa por el PRD, candidatura que posteriormente fue revocada y dio paso a esa mezcla de drama y comedia – dependiendo de la situación, dependiendo del punto de vista- de Rafael Acosta, “Juanito”. A partir de este fenómeno se incorpora lo que llamaré *política territorial* a las observaciones. Esto permitió una reevaluación de la información obtenida hasta entonces y se convirtió también en un camino para el trabajo de campo. Las redes de demanda de vivienda, así como las que unen a taxistas piratas y comerciantes informales con actores partidarios y gubernamentales se trenzan en la práctica con las que se forman alrededor de la política territorial. Aunque los involucrados no son exactamente los mismos, los contactos son abundantes. Algunos de los demandantes de vivienda, prácticamente todos los militantes y varios de los dirigentes involucrados en el Proyecto Lunes tenían una participación directa en la campaña. Casi todos los dirigentes del FPFV se presentaron al

proceso de selección interna de candidatos del PRD²⁰, movilizándolo para ello sus bases territoriales en El Molino y otras zonas. Se organizaron mítines de campaña, se dieron discursos, se pasó puerta por puerta pidiendo el voto a la gente.

La coyuntura de esta campaña fue una oportunidad para observar de primera mano los nexos de las organizaciones y sus bases con procesos electorales. El lazo hipotético entre la intermediación como gestión de demandas a ser resueltas por la política social y la movilización política electoral se hizo menos hipotético y más concreto a medida que conocía personas que vivían en estos dos mundos, que actuaban en uno y otro.

Alrededor de la gestión política de demandas sociales se conforma una formidable maquinaria electoral a partir de la cual sujetos sociales organizados se convierten en sujetos políticos. Esto nos ubica en el campo de la “sociedad política” de la que habla Partha Chatterjee, el campo de las alianzas precarias entre poblaciones y actores políticos, más que el del cuestionamiento ético de los ciudadanos al Estado como sociedad civil.

Presuntos implicados.

Di con Malena de pura casualidad. Con las palabras clave “el molino iztapalapa” Google me devolvió, en la tercera o cuarta página de resultados, una presentación sobre los problemas de desarrollo urbano del barrio hecha por Magdalena Ferniza. Al final había una dirección de correo electrónico, ni siquiera sabía si todavía estaba activa, pero le escribí de cualquiera manera. Al día siguiente tenía la respuesta y el número de teléfono. La entrevista fue en las oficinas de la ONG en la que trabaja. Malena cantó el tango, como ninguna. Al final de una entrevista con más carne de la que podía masticar en ese momento, Malena me sugirió que hablara con Luis para seguir la pista de la política de vivienda en la Ciudad. No solo eso, lo llamó y me lo pasó al teléfono. Accedió a una entrevista el lunes por la tarde.

Llegué un poco antes de tiempo a la entrevista, pautada a las 16:00 en el local de la UPREZ en el Centro Histórico. El local sirve como depósito y punto de venta para vendedores ambulantes, todos ellos parte de la UPREZ. En un salón poco iluminado de la planta alta sería la reunión del grupo de vivienda. En la entrada, algo timorato, pregunté a un vendedor de playeras si ese era el lugar, si había llegado Luis, si me dejaban pasar. El vendedor me

²⁰ Partido de la Revolución Democrática.

miró algo sorprendido y sin hablar ni demostrar interés hizo un gesto que interpreté como “si va a pasar, entre...”.

Arriba me encontré con la Jarocha, su hija y su nieta, que me invitaron a pasar. La Jarocha obtuvo su vivienda en Apatzingán, una unidad habitacional construida a partir de las gestiones de la UPREZ, hace 7 años. Todavía están pagando, pero vale la pena. Está contenta porque Fonhapo va a reducir el monto de las cuotas que pagan los beneficiarios de sus créditos de vivienda. “Es como un crédito de Elektra, si pagas a tiempo te sale barato, pero si te atrasas te chingan”.

Vale tanto la pena que ahora que su hija le dio a “sus ojos” volvió a la UPREZ para conseguirles una casa. Una casa es importante. No se paga renta, se vive siempre en el mismo lugar, no hay casero que vaya a sacarte “no más porque quiere”. Y se le deja algo a la familia para cuando uno no está más. No es que no sea sacrificio, hay que aprender mucho, ir a los plantones, a las reuniones, hacer el ahorro. Pero al final uno le toma el gusto.

Manuel llega con su madre más tarde. Manuel tiene 19 años y no tiene trabajo. Terminó la secundaria y “echó la hueva” unos años. No consigue porque no tiene labia, su hermano si tiene labia y consigue buenos empleos. Hace unos años estaba en un depósito de de Cuauhtémoc-Moctezuma y en esa época la cerveza era gratis. Pura caguama.

Manuel y Elisa también viven en una Unidad Habitacional. El departamento lo consiguieron en la UPREZ y está en la Venustiano Carranza, cerca de Tepito. La abuela de Manuel protestó cuando se mudaron, había vivido y criado a sus hijos en Tepito y con mucho esfuerzo los había sacado, para que volvieran. El Bando Dos se interpuso en los planes de la abuelita, la política de repoblar al Centro facilitó los trámites para la construcción en esa zona.

Manuel conoce la rutina, la aprendió con su madre. A poco de inscribirse en el proyecto se propuso como coordinador de Brigada. Eso implica al menos dos o tres reuniones a la semana: la de coordinadores en el local del centro, la de brigada en el lugar que les parezca conveniente, la de los sábados en el Zapata Vive. Pero él está sin chamba. Su mamá hará

los aportes monetarios necesarios, el tiene que hacer el resto. Si todo sale bien en unos años tendrá su propia casa. “Para echarme mis desmadres.”

Unas semanas después, en una reunión de formación del proyecto de vivienda en el Auditorio Zapata Vive en Los Frentes, Iztapalapa, Manuel le explica a su grupo de trabajo cuales son las respuestas correctas al ejercicio que los coordinadores han propuesto. Él ya las conoce. Cuando es su turno para exponer los resultados del debate en grupo, duda. Se rasca la cabeza, se balancea hacia adelante y hacia atrás. Amenaza con hablar, pero no. Finalmente se despacha y sorprende a todos, en especial a sí mismo, con una explicación muy articulada de los temas tratados. Manuel argumenta con solvencia y la coordinadora del taller asiente.

¿Quién luce como Marx, habla como un maestro y se viste como un franciscano? Luis llega a la reunión 20 minutos tarde. Pide disculpas, dice que estaban en una reunión con la gente de Marcelo por lo del Convenio, que ahorita nos platica. Se sienta en la única mesa de la sala, de frente a todos los presentes. Pasa lista... Arbolillo, Aluminio, Apatzingán, Primera Victoria... Después insiste en que sería mejor identificarse por número de Brigada, que ya les van a poner nombres. Lo apunta en el orden del día.

Luis explica con paciencia que no puede haber familiares en las Brigadas, que la experiencia les ha demostrado que se pasan lista los unos a los otros y que se presta para el relajó. Algunos disienten “¿Qué mejor que reforzar los lazos de la familia? Además es más fácil la comunicación.” Luis rebate, estamos acá –todavía no he podido presentarme- para aprender y para ser solidarios, para conocer a más gente. La Jarocha desde un rincón llama a una votación apresurada para aprobar la moción de Luis. Algunos levantan las manos, otros siguen murmurando. No habrá familiares en las Brigadas.

Caminar con Luis la calle del Zócalo en la que se emplaza el Palacio de Gobierno le insume a Usted muchísimo más tiempo del que le insumiría hacerlo solo. A menos que Usted también tuviera más de 30 años en el Movimiento Urbano Popular y salieran a su paso funcionarios, manifestantes y otros compañeros de ruta a saludarlo, pedirle algo, comentarle una novedad. Y en ese caso difícilmente caminaría por ahí solo.

Luis iba conmigo y con Rubén. Rubén tiene menos de treinta y lleva más de cuatro años como solicitante de vivienda en la UPREZ. En las reuniones de coordinación es de los que más hablan, su Brigada ya tiene nombre y homenajea a uno de los héroes de la Revolución Mexicana. También forma parte de la Comisión de Prensa y planea sacar tan pronto como pueda el primer número de El Huarache, la revista que publicarán con la información del proyecto y las personas que en él participan. El Huarache, como la UPREZ, anda pegadito a la tierra, dice Rubén con una sonrisa.

Rubén tiene un trabajo en la Delegación Azcapotzalco por las tardes. Por las mañanas lo acompaña a Luis en parte de su interminable periplo de reuniones, asambleas, encuentros, congresos, movilizaciones, presentaciones de libros, simposios, negociaciones, etc. La libreta de Rubén guarda en apuntes los pormenores de las actividades. El proyecto de vivienda en el que estaba originalmente no funcionó y cuando comenzaron uno nuevo se inscribió ahí, a ver si esta vez las cosas marchan.

No marchan tan bien, aunque estén en camino. Al día siguiente hay una manifestación del MUP-CND al Zócalo, para reclamar un aumento en el presupuesto del INVI y su distribución a favor de la Producción Social del Hábitat. Rubén no está, es por la tarde. Luis sí, siempre está. También está Ana María, del Proyecto Arbolillos III. Luis le insiste en que tome la palabra, que el micrófono está abierto para todos. Ella no quiere hablar, la aterrera la idea de tomar la palabra frente a un público grande ni más ni menos que en el Zócalo. Para escaparse de Luis, creo, me da plática. Ana María está en esto desde hace años, empezó a militar en el PSUM, cuando estaba bien chava. Después llegó la UPREZ y su departamento en Arbolillos, Delegación GAM. Después... se quedó. Después consiguió su trabajo en la Procuraduría Social, cuando Clara Brugada se hizo Procuradora. Le gusta el trabajo, recorre las unidades habitacionales convocando y organizando a los vecinos para que presenten proyectos de mejoramiento habitacional a la Procuraduría.

Ahora Arbolillo está desmovilizado, solo un puñado de chavas y chavos acompañan a Ana María. Algunos están inscriptos en proyectos de vivienda, otros no. Cantan las consignas, llevan la manta, leen los periódicos, conversan entre sí.

Guillermo llegó a la Manzana 24 de El Molino hace 3 años. Es Jefe de Planta en una empresa industrial en Azcapotzalco, pero eso lo cuenta solo al rato de haberlo conocido. Se presenta a sí mismo como estudiante e insiste en tratarme como a un profesor. A Guillermo le faltan unos años para terminar la carrera de Ciencias Políticas en la UACM, Plantel San Lorenzo Tezonco. Vivía en la Delegación Álvaro Obregón y el viaje le comía la vida. Ahora en la moto se hace 10 minutos a la Facultad.

Conoció al Frente Popular Francisco Villa a través de su cuñada, que vivía en la 24. Cuando la fue a visitar un domingo no pudo pensar en otra cosa que lo cerca que estaba de la Universidad. Le preguntó si tendrían un módulo en el terreno y ella le dijo que iba a hablar con la lideresa. El lunes por la noche, después de pagar 1.500 pesos de inscripción y 2.500 por el módulo, Guillermo se llevó un colchón y se instaló en el módulo, algo precario pero recién arreglado. La que era la lideresa de aquellos años era intransigente: si quiere el módulo venga ahora, que tengo mucha gente esperando. La única pregunta que le hizo antes de cambiarse para el módulo fue ¿usted sabe qué es el Frente Popular Francisco Villa? Guillermo sabía.

Guillermo no va a las marchas ni a las asambleas. Entre la Universidad y el trabajo no le queda tiempo. Su esposa va a las actividades y él aporta la cuota del ahorro. El departamento seguramente será para ella, pero para él es justo. Sin las marchas y las asambleas no podría vivir tan cerca de su sueño. Le falta terminar la tesis. Para los curiosos, es sobre la historia del FPFV.

Placido es carpintero, aprendió el oficio de grande. Vive en la Manzana 25, los edificios rojos adornados con mosaicos que honran a los héroes de la izquierda mexicana y que son la postal de El Molino para quien pase por Canal de Chalco. Creo que tiene 60 años, pero podría tener menos. Un día en el que el sol castiga de frente al local en el que guardan las herramientas –en realidad el trabajo se hace en la calle y el chofer del camión recolector de basura tiene perfectamente medida la maniobra para eludir de un volantazo la sierra de este lado y los muebles recién pintados que se secan del otro- me cuenta que a él el sol no le hace nada, el viene de un pueblo de tierra caliente en Guerrero, llegó a la Ciudad de México hace 40 años. Estuvo unos años en California, recogiendo limones en una finca. Del sueño americano ni noticias, apenas si ahorró 200 dólares en un año. Pero cuenta con orgullo

como burló a los agentes de inmigración norteamericanos en dos ocasiones: “Hay que ir bien vestido y pasar como a las 4 o 5 de la tarde, que a esa hora los gringos comen. Y pasar así, como quien entra a su casa, con unos papeles en la mano, aunque uno no tenga papeles.”

Plácido me pregunta mucho que ando haciendo por ahí y se ríe cuando le digo que le ando siguiendo la pisaba a Pedro, que nunca lo encuentro para entrevistarlo. Me dice que él sabe de Lenin, del Che, de Marx. Estuvo en la Escuela de Cuadros del Frente, ahora está en la comisión de vigilancia. Coordina los rondines nocturnos, todas las noches recorren las Manzanas del Frente en El Molino y ven el movimiento. A veces llegan bandidos, chavos de otras colonias a robar y hacer desmadre. Le hubiera gustado seguir y hacerse militante, pero el mantenimiento que le ofrecía el Frente no le alcanzaba. Plácido tiene 6 hijos.

Carlos es el dueño de la carpintería en la que trabaja Plácido. Él también participa en los rondines, cuando le toca. El local en el que trabajan fue construido por el Frente y le paga a Pedro 200 o 300 pesos cuando puede en concepto de renta. También consiguió el departamento en la 22 casi de improviso, él no estaba entre los inscriptos originales, pero un departamento se desocupó y Pedro se lo ofreció. Claro, tuvo que ponerse al día con el ahorro. Pedro es buena persona, me dice. Las cosas andan bien en la unidad porque él está en todo.

Ni Plácido ni Carlos asisten a las convocatorias de López Obrador o a otras movilizaciones a las que concurre la gente del Frente. En su Manzana ya no van, los que van son los asentamientos, los de la Manzana 24 y los del Francisco Villa. Ellos ya marcharon mucho.

Finalmente doy con el Pedro. Él habla conmigo pero mira para otra parte, como si tuviera un público a lo lejos. Tiene la voz grave y en la entrevista la imposta más que lo usual: podría estar en una tarima con micrófono encendido y nadie notaría la diferencia.

Pedro habla en segunda o tercera persona. Los sujetos de sus oraciones son El Frente, Nosotros. Solo a veces relata la experiencia, la visión particular de “este humilde servidor”. Bajo el liderazgo moral de Alejandro López Villanueva –para ellos no es El Grandote- el Frente ha buscado siempre elevar la condición de vida de los humildes, ha construido viviendas, ha luchado por una política social inclusiva. Ahora serán gobierno en Iztapalapa,

en alianza política con la UPREZ detrás de la candidatura de Clara Brugada. “Es el cierre de un ciclo para el FPFV.”

La entrevista, en la garita de entrada a la Manzana 22, se interrumpe constantemente. Una vecina le pregunta cuanto tiene que pagar de mantenimiento. Una chava espera para hablar con él. Se reincorpora a la conversación preguntándose “¿por dónde iba?”. Y continúa. El Frente no deja solos a los vecinos una vez que cumplió con su promesa de construir las viviendas, en México falta cultura y educación para la convivencia. El Frente se opone a las políticas de ciudadanización del Gobierno, en México falta cultura y educación para enfrentarnos solos como ciudadanos al Estado. La principal tarea del Frente es la educación política, elevar el grado de conciencia de la población.

En eso coincide con Agustín González, que está en la organización desde su nacimiento, a pesar de su aparente juventud. En la oficina de Agustín me atiende una secretaria y trabajan dos personas más. Es –o habría sido- la casa de campaña, cuando lo entrevisté Agustín buscaba la candidatura a Diputado para ALDF²¹ por el PRD. En la entrada hay una mesa con algunas despensas, todas prolijamente embolsadas y acompañadas con un folleto que detalla el futuro plan de trabajo de Agustín –ahí no es el Greñas- como diputado. Énfasis en la política social, democratización de la ciudad, participación ciudadana. También números de teléfono importantes: el del local para solicitud asesoría jurídica, el de Desarrollo Social del D.F.

Agustín comenzó a militar muy joven en una comunidad eclesial de base, luego como estudiante de ciencias políticas en la UNAM participó de la huelga del '87 con el grupo de los Brigadistas. En esa circunstancia conocieron a un grupo de vecinos desalojados y “venga, nos metimos en esa lucha.” También conoció a los muchachos de la Cooperativa Allepetlalli y juntos formaron el FPFV. El '96 fue el año clave, optaron por la estrategia electoral obligados por las circunstancias. El camino que los llevó de organización social a organización política no fue fácil, al principio los chamaquearon todos, cometieron muchos errores, se acercaron a la gente equivocada.

²¹ Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

La oficina de Agustín está en la Delegación Cuauhtémoc, lejos de la base histórica en Iztapalapa. Su base son los taxistas, los Panteras, que comenzaron cerquita de El Molino pero están ahora por toda la ciudad. Frente al local se parquea la grúa que recoge a los carros que se quedan en la calle. Agustín atiende llamadas todo el tiempo, que un carro se paró en tal lado, que al otro se lo quieren llevar al corralón. Dice que si accede a la diputación deberá abandonar sus proyectos. Así lo tiene contemplado el Frente, no se puede estar en los dos lugares al mismo tiempo.

Dentro de las organizaciones cada una de estas personas ocupa un lugar diferente. La Jarocha, Manuel, Rubén, Guillermo, Plácido y Carlos son –o fueron- solicitantes de vivienda. Rubén y Plácido ahora también son militantes, aunque los requisitos institucionales en cada organización sean diferentes. Ana María y Pedro son líderes territoriales, los responsables de mantener la acción colectiva y movilizar a las bases. Luis, Agustín González y Clara Brugada son dirigentes, ocupan el vértice superior de la pirámide, aunque ello no implique que tengan contactos cotidianos con la base y perfiles muy distintos a la hora de pensar la adscripción partidaria de sus organizaciones. Las organizaciones funcionan a partir de la interacción entre estos cuatro diferentes actores, cada uno con lógicas, incentivos e intereses diferentes. Lo que se considera éxito o fracaso, las estrategias individuales y colectivas, las perspectivas sobre las acciones son diferentes para cada actor.

La investigación contempla a otros actores que no participan en la vida interna de estas organizaciones, pero que son igualmente importantes para comprender las acciones de los que sí lo hacen. Los actores estatales, aquellos que tienen la capacidad de tomar las decisiones que canalizarán recursos públicos en una u otra dirección, son una contraparte fundamental: a ellos se dirigen los reclamos, con ellos se negocia, se “convenia”. Los actores estatales y las Organizaciones No Gubernamentales –la cercanía entre unos y será señalada- han hecho un esfuerzo sostenido por moldear las prácticas de las organizaciones sociales con las que interactúan. Uno de los cambios más importantes desde los comienzos del Movimiento Urbano Popular hasta la fecha es el fin de las ocupaciones irregulares de terrenos. No podríamos dar cuenta de este cambio sin tener en cuenta a estos actores. En la actualidad las ONGs ofrecen marcos para la acción y herramientas técnicas que facilitan la

comunicación entre los demandantes de vivienda y quienes deben responder a esa demanda.

Los actores partidarios y su capacidad para influir en la coyuntura política también juegan un papel fundamental. En la medida en que las organizaciones se lanzaron a la arena política electoral comenzaron lentamente a internalizar esa coyuntura que hasta entonces les era un dato externo. La entrada a la arena electoral y los éxitos allí obtenidos no implica que controlen esa coyuntura política, sin embargo a través de las victorias propias y las alianzas han creado un espacio de incidencia en esta coyuntura. La opción por lo electoral ha incorporado una nueva dimensión a las prácticas de las organizaciones: cada cierto tiempo, pautado por el calendario electoral, deben demostrar una vez más que son capaces de atraer un número de votos suficiente para seguir siendo relevantes. Desde el punto de vista de la finanzas de las organizaciones lograr ubicar a algunos de sus miembros en la nómina pública también significa aumentar los ingresos, pues es requisito que parte de esos salarios sea cedido a la organización. Por último la interacción con actores partidarios en procesos electorales ha creado una nueva línea de estrategias para los dirigentes y militantes, que no están limitados al “trabajo de masas”, a la organización y gestión de necesidades inmediatas de la población.

Comprender la acción que se está llevando a cabo es imposible sin recoger los puntos de vista de todos los actores involucrados. Todos estos actores participan de tramas densas de interacción –mediadas o inmediatas- y es tan importante comprender a uno como a otro. En realidad no se los podría comprender por separado. Cada actor tiene y expresa un punto de vista sobre sí mismo y sobre los demás. Por eso fue necesario un esfuerzo adicional –un esfuerzo etnográfico- para reconstruir todos cada punto de vista en sus propios términos.

La perspectiva etnográfica permite conocer a los actores en su entorno inmediato, observar a las prácticas allí dónde son practicadas, adquirir el lenguaje que ellos mismos usan para referirse a lo que hacen. Si los actores actúan como ven el mundo para comprender su acción debemos al menos hacer el esfuerzo de intentar ver el mundo desde su perspectiva.

Capítulo 1. Marco teórico.

La “Jarocha” es muy conversadora y curiosa, me hizo preguntas todo el tiempo. Quería saber de qué signo era yo y de que signo era mi novia, para decirme como nos iba a ir como pareja.

Dice que en su proyecto ya están terminando de pagar y que ahora el INVI les da la posibilidad de pagar la mitad. Eso lo consiguieron con la lucha y por su líder, Luis. Ellos primero se mueven y se movilizan, hacen solicitudes y si no funciona Luis lo maneja políticamente con el gobierno. El gobierno no quiere que lo manejen políticamente, porque si no se viene "la represión del movimiento" (luego aclara que es algo como "presión"). Esa es la diferencia entre solicitar una vivienda en una organización y hacerlo de manera "individualista", en la organización hay negociaciones y está la fuerza colectiva de la organización.

Ella me cuenta que está ahí porque aprendió mucho de política, que todo es política, el precio del jitomate, de la tortilla. Que quieras o no la política te afecta y que por eso no le hace caso a los que le dicen "¿por qué te metes en política?".

Cuenta que consiguieron un muy buen terreno, que el gobierno se lo había dado a una organización de taxistas, pero como se cumplió el plazo para empezar la construcción y no lo habían hecho peticionaron y lo ganaron. Ahora están buscando terreno para el nuevo proyecto, en el que está inscrita su hija, pero tienen que ver que esté disponible.

Fragmento del diario de campo. Nota del 2/03/09.

La sociedad política como contexto. El aporte de Partha Chatterjee.

La nota del diario de campo que abre este capítulo resume mi único encuentro con la Jarocha. Nunca pude volver a verla para hacerle una entrevista más completa. No creo que tenga noticias de Partha Chatterjee, el teórico hindú de la sociedad política. Pero mencionó casi al pasar las características más relevantes de este concepto. En la sociedad política todas las demandas son demandas políticas, pues tratan de encauzar la voluntad política de los tomadores de decisiones. Para hacerlo hay que convertirse en un sujeto político con capacidad de presión. Los líderes/intermediarios juegan un papel fundamental y se confía

en ellos al punto de recomendar sus servicios a la familia. Las capacidades políticas del líder son fundamentales para el éxito de esas demandas.

Chatterjee quiere dar cuenta de una realidad que está a miles de kilómetros del local de la UPREZ donde se produjo mi encuentro con la Jarocha, pero podría haber estado hablando de ella y de lo que ha hecho. A veces cuesta creer que algunas ideas tarden tanto en desarrollarse, o que hayan emergido del análisis de contextos sociales tan diferentes y a la vez tan similares. El trabajo reciente de éste autor hindú, que hace evidente su preocupación por los problemas sociales y políticos de la India, ofrece el contexto teórico apropiado para pensar algunos problemas sociales y políticos de México. Al exponer su idea de *sociedad política* Chatterjee afinca el debate sobre las prácticas políticas de los sectores populares en la rancia estirpe de la teoría política. A Chatterjee le preocupan el ciudadano y la nación, la sociedad civil y el Estado. Pero no puede hacer mucho más que admitir que a pesar de haber sido referencias presentes en todos los debates sobre la constitución política de las naciones poscoloniales, en la India aquéllas no son mucho más que ilusiones. El habitante de la nación moderna, el ciudadano, con su carga ética fundamental y el amparo de derechos fundamentales, no es un sujeto empírico en ninguna parte. Pero en algunas construcciones ideales casi podemos visualizarlo, verlo debatiendo en un café sobre los asuntos del mundo sin nada más que lo distinga de los otros que su propia razón y la voluntad de usarla en público. Esta imagen idílica contrasta con lo que vemos con frecuencia en América Latina, donde los recursos que los actores controlan determinan su capacidad de construcción o daño y el resultado de sus acciones ya no depende del uso de la razón pública, sino de la negociación como espacio en el que se miden las capacidades de maniobra de cada uno. Es algo violento descender desde las alturas de una teoría que una parte de la modernidad crea para mirarse a sí misma al llano de la acción política concreta. Constatar que existen intereses y que se organizan para lograr algunas metas es una perogrullada. Sin embargo, es una constatación necesaria cuando los resultados de la interacción estratégica de actores que persiguen intereses quieren ser presentados como el resultado de un debate que se produjo en un espacio social que a la entrada tiene un zaguán en el que quedan colgados esos intereses.

El término sociedad política y su contraposición con la sociedad civil no son nuevas. Antonio Gramsci realiza la misma división para explicar la forma en que las relaciones de explotación se reproducen políticamente. Contrapone el concepto de sociedad política al de sociedad civil identificándolo como el momento de la fuerza en la dominación. La sociedad política son los aparatos estatales que se fundan en la violencia o la amenaza de la violencia, pero en las sociedades occidentales juegan un papel menor. La dominación desnuda apoyada tan solo en la violencia –gobernar arriba de las bayonetas- es por fuerza precaria. Pone a la caída del orden social a una toma de Palacio de Invierno de distancia. En las sociedades occidentales las casamatas que defienden al orden dominante están en la sociedad civil, se reproducen cotidianamente.

La distinción entre sociedad civil y sociedad política de Chatterjee es fundamentalmente distinta a la de Gramsci. Para empezar el foco no está puesto, como en Gramsci, en la antinomia dominantes- dominados, explotadores y explotados. La relación que funda a la sociedad política es la relación gobernantes-gobernados, términos clásicos de la teoría política que asume aquí una raigambre foucaultiana. En efecto, para el filósofo francés la gubernamentalidad²² es una forma de ejercer el poder, pero ya no sobre cuerpos disciplinándolos, sino sobre las *poblaciones*. La población es un descubrimiento político de la modernidad, creado a partir de nuevas tecnologías como los censos o las estadísticas. Se trata de un procedimiento político altamente eficiente que permite segmentar al cuerpo social para una administración de bajo costo definiendo poblaciones de manera empírica y con arreglo a características estratégicamente seleccionadas que convierten algunos asuntos privados en problemas públicos. Los hábitos sexuales o alimenticios de una población se registran, pues de esa forma se podrán calcular los riesgos de difusión de ciertas enfermedades, el costo de mantener sanos a una multitud de cuerpos, la forma más efectiva de detener la propagación de la enfermedad. Al ideal moderno de un cuerpo homogéneamente gobernado, la gubernamentalidad antepone la heterogeneidad registrable como herramienta del poder. A estos se los atenderá mejor así, a estos de esta otra manera. El giro asombroso de Chatterjee es invertir la relación del vínculo. Las poblaciones dejan de ser sujetos pasivos, contruidos desde fuera para su mejor administración. Para

²² Neologismo surgido de la traducción al español de *governmentality*.

Chatterjee las poblaciones pueden tomar conciencia de sí mismas y llegar a demandar ser administradas: pedir al poder que aplique medidas administrativas específicas para ellas.

Así el concepto de sociedad política se resignifica para prestar su nombre a una nueva gama de fenómenos, fenómenos que están ahí pero que se nos pueden escapar si no podemos asignarles un fonema con el que traerlos a la conversación. Las historias de la sociedad política que Chatterjee cuenta sobre los migrantes bengalíes en Calcuta, sus problemas y las soluciones que encuentran a estos problemas tienen una sorprendente similitud con las historias que se recogen en los barrios populares de la Ciudad de México. Cambiando Bengalí por Oaxaqueño, Partido Comunista Indio por PRD y maestros por organizaciones sociales podríamos utilizar exactamente los mismos párrafos de Chatterjee para expresar con elocuencia una realidad a miles de kilómetros de distancia.

Partha Chatterjee sostiene que en las sociedades contemporáneas –especialmente en las poscoloniales- hay grupos que simplemente no forman parte de la comunidad imaginaria de la nación, que conforman organizaciones y se yerguen como actores, pero no lo hacen como ciudadanos, sino como población gobernada que exige a los gobernantes que la gobiernen. El ciudadano es un ente ético que no está definido más que por su propia libertad e igualdad–no importa si es rico o pobre, hombre o mujer, de la casta intocable o de un pueblo de la Sierra de Guerrero. La población, por el contrario, está definida por todas estas características empíricas: edad, sexo, religión, lugar de residencia. La comunidad homogénea de los ciudadanos, todos ellos iguales, estalla en heterogeneidades cuando nos referimos a una población.

Mientras que el ciudadano es un sujeto ético que no puede ser gobernado –esto sería atentar contra su soberanía- la población es un sujeto empírico que es el objeto mismo del gobierno de estado moderno. Gobernar poblaciones implica asumir su heterogeneidad: no se puede administrar a todos de la misma manera, las políticas públicas deben reconocer este hecho esencial. Así se traza la genealogía de las políticas focalizadas, de aquellas que a partir del conocimiento sobre las poblaciones pueden atenderlas con sorprendente eficiencia.

¿Qué define entonces a esta *política de los gobernados*? Veamos un ejemplo cercano.

El problema de la vivienda no es el mismo para los propietarios en una zona “buena” de la ciudad cuyo valor inmobiliario podría caer a causa de una obra pública, que para los habitantes de un campamento precario instalado ilegalmente en tierras fiscales. Los propietarios de la zona “buena” pueden ampararse en los derechos legales que les da la propiedad de sus viviendas y en otros derechos. Si no pudieran operar judicialmente porque la ley no les permite impedir de manera directa esa obra, podrán conformarse como una asociación para oponerse, enmarcar su lucha contra la construcción desde la óptica del medio ambiente o el derecho al deporte. Intentarán influir en las decisiones públicas haciendo demostraciones, presentando al público su posición. Los invasores del terreno no. Carecen de derecho alguno sobre el terreno que ocupan, no podrían esgrimir argumentos legales. Su posición no puede afincarse en una retórica de los derechos, más bien argumentarán desde la necesidad: nosotros no tenemos otro lugar dónde vivir, si nos sacan de aquí volveremos. Tal vez no incidan en el debate e impulsen una nueva ley de ordenamiento urbano que prohíba ciertos tipos de obras públicas, pero posiblemente logren que un funcionario local detenga, al menos por un tiempo, esa obra en particular. Eso sería una victoria en el terreno de la sociedad política.

Los invasores del terreno son, para Chatterjee, una población y tienen una diferente manera de combinarse y relacionarse con el Estado. Tienen vedada la posibilidad de operar judicialmente, pues generalmente buscan amparo para situaciones ilegales –ocupación ilegal de terrenos, actividades económicas que tal vez no estén tipificadas como delitos, pero están fuera del marco normativo. Interpone demandas al Estado, pero no son demandas capaces de ser atendidas por la vía administrativa, pues

... se trata de demandas que son innegablemente políticas. Se trata de demandas que solo son posibles de articular en el terreno de las políticas, dónde las reglas son flexibles y pueden ser circunvaladas. No pueden esperar atención en el estricto campo de juego definido por la ley y por los procedimientos administrativos. El éxito de estas reivindicaciones depende por completo de la habilidad de los grupos particulares de población que las articulan para movilizar apoyos y para influir en la implementación de las políticas públicas a favor suyo. Pero este éxito es

necesariamente temporal y coyuntural. El balance estratégico de las fuerzas políticas puede cambiar y las reglas pueden dejar de ser flexibles. (Chatterjee 2007, 132)

Nos movemos del terreno de la sociedad civil al de la sociedad política. Los gobernados no se presentan ante las autoridades como portadores de derechos: o no los tienen o no confían en que se harán efectivos por los canales convencionales. Interponen demandas directamente políticas al gobierno, se movilizan para presionar a las autoridades que tienen a mano, intentan llegar a acuerdos que circunvalan el marco legal. Para lograrlo deben convertirse, quizá no todo el tiempo, pero sin duda cuando la coyuntura lo amerita, en sujetos políticos. Deben generar poder para ir a discutir con el poder. Si carecen por completo de la capacidad de daño que los pone dentro del cálculo estratégico de sus adversarios, no podrán llegar a ninguna solución mínimamente beneficiosa para sus demandas. Deben conservar el potencial de proyectarse a la arena política como sujetos políticos en función de la coyuntura para que sus logros se mantengan, pues sus logros no son derechos que la administración pública hará efectivos automáticamente. El mantenimiento de la situación depende de que puedan influir en el balance de las fuerzas políticas que menciona Chatterjee. Para intervenir en este balance de fuerzas deben tejer alianzas y para hacerlo deben poder ofrecer algo. Los vaivenes de la política partidaria no les son ajenos, no son un rejuego que miran como espectadores. La fuerza o debilidad de sus aliados partidarios puede ser su propia fuerza o debilidad. En muchos casos, la sola firma de un funcionario local estampada en un documento oficial se constituye en una amenaza total a la forma de vida de una población. Si esa firma se estampa cuando la situación política es adversa, podrían tener que abandonar sus casas o no podrían seguir haciendo su trabajo o dejarían de contar con el subsidio para el comedor infantil, que provee tanto alimentación barata como puestos de trabajo.

Los intermediarios juegan un papel fundamental en la sociedad política. En sus manifestaciones concretas la política de los gobernados requiere, sostiene Chatterjee, altas dosis de mediación. Esta mediación tiene un nivel administrativo, constituyendo un lazo bidireccional entre gobernantes y gobernados. Hablando del mundo rural de la India, el autor dice que los intermediarios “interpelaban a la administración, usando su propio lenguaje burocrático, en nombre de los pobres y, al mismo tiempo, explicaban a los pobres

las políticas públicas del gobierno y las decisiones administrativas a los pobladores de la aldeas.” (Chatterjee 2007, 139) Se trata de una intermediación al mismo tiempo administrativa y cultural, el intermediario permite un diálogo entre dos mundos que no podrían entenderse sin su oficio.

Sin embargo, deberíamos agregar otra mediación que Chatterjee no hace explícita, aunque se derive de su trabajo. Los intermediarios no solo median entre gobernantes y gobernados, *también median entre los gobernados y esa coyuntura política de la que dependen para la supervivencia*. Mediación cultural/administrativa y mediación política se tornan dimensiones de una misma cosa. Interponer demandas desde la sociedad política implica, como hemos visto, la necesidad de convertirse en un sujeto político para incidir en las decisiones de otros sujetos políticos. Los intermediarios juegan aquí un papel destacado si logran convertirse en organizadores políticos. Debemos contemplar que los gobernados no controlan el tiempo de sus acciones políticas, la más de las veces les es dado. En la mañana se firma la orden de desalojar un terreno y por la tarde están los tractores. No es momento de llevar al lenguaje de los vecinos la racionalidad administrativa legal de la decisión, es momento de poner en marcha a toda prisa el dispositivo político destinado a evitar el desalojo. Se debe organizar la resistencia física que corte el paso a la maquinaria, se deben movilizar los recursos disponibles, pedir ayuda a los aliados, pedir retribución a favores hechos con antelación. En la crisis los intermediarios juegan un papel destacado, pero la mediación entre la población y la coyuntura política no solo se pone en juego en los momentos de crisis. En realidad estos momentos no son más que una manifestación del fracaso de esta mediación en otro tiempo, a saber, la mediación permanente con la coyuntura política destinada no a evitar que entre la maquinaria de demolición una vez que se firmó la orden, sino a evitar que esa orden se firme alguna vez. Los pobladores podrán convertirse en un sujeto político incorporado para enfrentar una crisis, pero si quieren evitar tener que hacerlo deben participar en la temporalidad más permanente de la política. El intermediario es quien media, intentando incidir, en este tiempo menos espasmódico, con la coyuntura política. Construye permanentemente para alejar las crisis, aunque las crisis acechen todo el tiempo.

Naturalmente, los intermediarios tienen sus propios intereses, materiales y políticos. La capacidad de incidir en la coyuntura política no solo beneficia a las poblaciones con las que media, también los beneficia a ellos y a sus aliados en los partidos políticos. El voto es una de las herramientas a través de las cuales los gobernados pueden incidir en la coyuntura política, sin embargo las elecciones tienen una temporalidad propia que hace más o menos valioso ese recurso. Es un recurso estratégico que puede ser importante. Si asumimos, como creo que es correcto hacerlo, que existe un lazo *político* en el sentido que venimos usando el término, entre gobernantes, intermediarios y gobernados, nos acercamos al terreno del clientelismo político.

En este sentido la sociedad política es el marco para un estudio sobre el clientelismo político.

Relaciones clientelares en la sociedad política.

La tipificación de una relación social.

Tanto los abordajes normativos como los de la acción racional son guías insuficientes para entender las prácticas clientelares [...] porque no conceptualizan adecuadamente el carácter no-reflexivo, rutinizado por medio de experiencias cotidianas, dado-por-descontado, y aprendido de las prácticas, y la medida en que están enraizadas en tradiciones culturales y políticas. Las prácticas clientelares, en este contexto, no son producto de una norma ni de un cálculo racional sino [...] elecciones prácticas aprendidas en el tiempo y experimentadas en la vida cotidiana como resolución de problemas. Los clientes resuelven sus problemas, y en el proceso aprenden una relación de subordinación, aprenden límites, que hacer y qué no hacer. (Auyero, 2001:177)

¿Qué tipo de relación, sociológicamente hablando, es la que se da entre una población y sus líderes y entre los líderes y los partidos políticos? La literatura en sociología y antropología ofrece diversas posibilidades para encuadrar la relación en un tipo conceptual que tiene un lugar en una propuesta teórica.

Una primera posibilidad teórica sería explicar esta relación como una relación estrictamente de *intercambio*. El lazo que une a la base con los líderes y dirigentes de la organización -y por esta vía con facciones del Partido de la Revolución Democrática y funcionarios gubernamentales- se establecería sobre criterios de maximización del interés

individual: individuos racionales buscan obtener beneficios a través de esta relación. Desde esta perspectiva podríamos explicar la relación diciendo que *a cambio* de recibir una vivienda o la protección necesaria para llevar adelante una actividad lucrativa, los miembros de la base se movilizan -siempre a pedido del liderazgo de la organización- para apoyar a ciertos candidatos en procesos internos de elección o para protestar ante esferas de gobierno controladas por rivales dentro y fuera del partido. Los dirigentes actuarían como los intermediarios en este intercambio²³, quienes reúnen el apoyo de las bases y lo ofrecen al partido político y quienes canalizan hacia la base los bienes que el partido ofrece.

Dado que los intereses de las partes son estrictamente individuales, la acción colectiva aparece como un subproducto de la transacción (Elster, 1990, 1996). No es necesaria la solidaridad o la existencia de lazos de reciprocidad extendidos en el tiempo entre los involucrados, es el flujo de recursos el que mantiene a la relación. En un punto límite no es necesario ni el reconocimiento de la identidad del otro, simplemente basta con que cada uno persiga sus intereses. Aplicado a las relaciones que nos proponemos investigar este enfoque tiene algunos inconvenientes. Uno es que no es capaz de incorporar la dimensión de confianza necesaria para que pueda darse el intercambio. A diferencia de un intercambio que se paga al contado y en el que prestación y contraprestación son simultáneas, en este intercambio –el de política social focalizada o tolerancia a la ilegalidad a cambio de votos o apoyo político- ambas están separadas en el tiempo. Hoy votamos o nos movilizamos, dentro de 6 u 8 años recibiremos nuestras casas. Si fuéramos a integrarnos en un trato de ese tipo y, dado que está descartada la posibilidad de recurrir a una tercera parte para que garantice el cumplimiento de lo pactado, nos movemos al terreno de “los mercados de limones”. El soporte inter-temporal de la relación debe ser intrínseco, formar parte de la relación misma. Y la noción de intercambio como analogía con el mercado no nos lo ofrece.

Una alternativa teórica que ofrece una solución al problema de la permanencia temporal de los intercambios y que es capaz de agregar dimensiones sociales y simbólicas al análisis es

23 La idea de intercambio no necesariamente implica que este se da entre iguales. Siguiendo a Corzo Fernández podríamos establecer dos tipos de intercambio, los intrínsecos y los extrínsecos. En los primeros ambas partes tienen alternativas viables para conseguir lo que consiguirían en el intercambio y por lo tanto quienes cambian son iguales. En el segundo una las partes solo puede conseguir aquello que necesita intercambiando con un actor en particular, por lo que la relación es asimétrica.

la del *patronazgo* (Scott y Kervliet 1977, Lande 1977). El tipo de relación que define la literatura sobre patronazgo tiene un marco para la acción diferente al del intercambio en analogía con el mercado.

Conceptualmente patronazgo -término que tiene su origen en la antropología y el estudio de sociedades tradicionales- describe a una *relación asimétrica* en la que un patrón y un cliente intercambian bienes y servicios que son vistos como *favores* (Lande 1977). En la noción de favor reside el cambio en el marco para la acción. El favor y el contrafavor generalmente no se suceden de manera inmediata, de modo que el patronazgo es una relación social más estable y sostenida en el tiempo que el simple intercambio como transacción, que analíticamente se agota cuando las partes cumplen con sus compromisos y que difícilmente se da si estas mismas partes no tienen garantías de que las otras cumplirán con esos compromisos.

Otra característica del patronazgo según Landè (1977) es el *particularismo*, es decir, estas relaciones establecen una reciprocidad *entre individuos* particulares más que unir a personas con organizaciones o articular roles en una trama institucional. Es, de acuerdo con la literatura, una *addenda* a las instituciones, un conjunto informal de prácticas que se superpone o compite con los compromisos formalmente sancionados²⁴. Por ejemplo, una institución como la propiedad de la tierra y los derechos y obligaciones que la acompañan regulan y articulan la relación entre un terrateniente y un campesino. Al mismo tiempo puede darse una relación de patronazgo entre estos que se superpone con la relación institucionalmente regulada y vale solamente para *ese* campesino y *ese* terrateniente. Un ejemplo más cercano sería el de un líder social que moviliza a su base para una organización. Si el líder se va a otra organización y la base se va con él/ella estaríamos en presencia de una relación personalizada entre el líder y la base. La relación primordial sería entre la base y *ese* líder y no entre la base y la organización.

La idea de intercambio de favores más que de bienes también nos previene del excesivo foco en los bienes intercambiados. Más importante que lo que se da es quién y cómo lo da. El intercambio en las relaciones de patronazgo es un intercambio que puede parecer, a los

²⁴ La idea del patronazgo como *addenda* a las instituciones surge con anterioridad a la literatura sobre instituciones informales como factor explicativo en estudios políticos comparados (O'Donnell, 1996).

ojos del espectador, completamente injusto. Sin embargo para quienes están involucrados en la relación puede no serlo. O, más específicamente, serlo solo en determinadas condiciones. Tal vez podamos considerar que cualquier relación clientelar es una relación injusta e ilegítima, pero para los involucrados en el intercambio puede ser todo lo contrario.

Del mismo modo que los motines de subsistencia en la ciudad precapitalista pueden explicarse por intermedio de la economía moral de la multitud, las relaciones clientelares también pueden tener una. Los intercambios de favores en tramas de reciprocidad no son intercambios de bienes abstractos, como los que se dan en el mercado, son intercambios que se dan entre personas particulares o clases de personas particulares. Estas personas construyen en la relación una serie de pautas de interacción y una serie de sobreentendidos que regulan los intercambios de esos bienes.

En su estudio sobre el sur de Asia James Scott y Benedict Kerkvliet explican la pérdida de legitimidad de los patrones y los efectos que esto tuvo sobre las relaciones patrón-cliente. A medida que las sociedades del Sudeste Asiático y las Filipinas se modernizaron empujadas por el sistema colonial y la mercantilización de las relaciones económicas, el lazo que una vez había sido legítimo comenzó a ser visto por los clientes como un lazo de explotación y de coerción. La modernización cambió el marco del regateo tradicional entre patrones y clientes, mejorando la posición del patrón. Esto implicó que fluían cada vez menos recursos hacia los clientes. Sin embargo los tipos de flujos y el resultado del regateo entre patrones y clientes no estaban dados solamente por la asimetría de recursos de uno y otro en cada relación en particular. Existían unos términos mínimos de intercambio que constituían la base de una “economía moral paternalista” (Scott y Kervliet 1977, 441) de la relación de patronazgo. Estos términos mínimos no estaban dictados por una coyuntura particular sino que eran más estables y generaban expectativas. La omisión en el cumplimiento con estos mínimos ocasionaba la pérdida de legitimidad del patrón. Ya no podría presentarse como el protector de sus campesinos, la posición supraordinada que le permitía insertarse en los flujos de la relación patrón-cliente era puesta en cuestión. La alteración de la capacidad de regateo en detrimento de los clientes que se produjo por la creciente mercantilización de las relaciones los puso en una situación especialmente vulnerable. Ya no podían esperar que

sus patrones les dieran alguna seguridad y la deferencia que acompañaba a la relación legítima desapareció.

Hobsbawm expresa una lógica similar para explicar a la turba de las ciudades preindustriales, aunque no encuadra las relaciones como relaciones patrón-cliente ni emplea explícitamente el término “economía moral”, introducido por Thompson siete años después de la publicación de *Rebeldes primitivos*. Sin embargo plantea la idea de relaciones recíprocas entre grupos fuertemente desiguales. Los motines son una forma primitiva de enmendar una situación en la que se han roto las pautas de reciprocidad. El Príncipe, en la visión del “populacho”, tenía el deber de velar por su subsistencia, al menos garantizar un mínimo de ingreso que les permitiera vivir o controlar los precios de los productos para evitar la carestía de la vida. “Mientras el Príncipe cumpliera con su deber, el populacho estaba dispuesto a defenderle con entusiasmo. Pero si no lo hacía se alzaba hasta que se enmendase.” (Hobsbawm 2001, 157)

La idea de reciprocidad como marco en el que se dan los intercambios iguales entre personas desiguales nos devuelve al terreno del patronazgo y su economía moral. Sin embargo, el contexto tradicional de la economía moral del patronazgo no está presente en las formas modernas del clientelismo político. El reconocimiento de la superioridad social del patrón es una parte importante de esta economía moral. Los favores que los clientes esperan son una manifestación de esa superioridad, más que un cuestionamiento. Como las turbas en la ciudad premoderna, la rebelión no está dirigida a cambiar el estado de cosas, a cuestionar esa superioridad, sino más bien a reproducirla material y simbólicamente (por eso el Rey o el Zar no siempre son objetivos de la ira de la turba, son los garantes últimos de esa economía moral, solo que no están enterados de los abusos a los que están siendo sometidos sus súbditos). Scott y Kervliet proponen a la relación patrón-cliente como una relación estrictamente tradicional, considerando que caciques y *bosses* no participan de este tipo de relaciones (Scott y Kervliet 1977), pues sus roles no están suficientemente sancionados culturalmente.

Para aplicar la idea de “economía moral” al estudio de las relaciones clientelares en la ciudad moderna deberemos primero quitarle sus rasgos estrictamente tradicionales. Tal como es usada por Scott y Kervliet, la idea de economía moral está vinculada con

categorías e identidades adscriptas a ciertas personas: se puede esperar que alguien haga ciertas cosas—que un terrateniente ofrezca tierras suficientes a sus campesinos, que sus campesinos apoyen a su terrateniente en ciertas circunstancias- en virtud de esas propiedades fijas e inmutables. Este no es el contexto con el que nos enfrentamos. Mientras que solo algunos pueden ser patrones en el sentido tradicional, la categoría de intermediario está abierta a quién quiera y consiga ocuparla. Las sanciones culturales que sostenían los roles de las relaciones tradicionales ya no existen y no pueden ser la fuente de la autoridad del patrón, una fuente de autoridad que pierde legitimidad cuando el patrón no cumple con los deberes adscriptos a su posición. De los cuatro flujos que iban del patrón al cliente en la relación tradicional descrita por Scott y Kervliet –medios básicos de subsistencia, ayuda en momentos de crisis, protección e intercambio e influencia- solo el último sigue vigente. De los tres flujos que iban del cliente al patrón –servicios laborales básicos, servicios personales y promoción del interés del patrón- solo el último sigue vigente. La relación ya no es una relación que une a patrones con clientes sino una de intermediación.

En estas relaciones de intermediación las posiciones sociales adscriptas y culturalmente sancionadas no pueden ser la fuente del prestigio del patrón. Su prestigio está basado en su capacidad de solucionar los problemas sus clientes –dar curso a sus demandas. (Farinetti 2000). Según esta autora, que retoma a Günes-Ayata (1994)el desempeño y subsiguiente prestigio

“se mide sobre dos bases. La primera es la capacidad para usar vínculos que se dirijan más allá del nivel local, a los efectos de obtener acceso a los centros de poder y posiciones de control sobre la distribución de recursos y servicios. Los patrones tienen que demostrar sus relaciones con los poderosos. El segundo criterio es la voluntad del patrón para compartir dichos recursos como recompensas para sus seguidores.”

Las condiciones de la economía moral de la relación clientelar cambian. Ya no se vinculan con el cumplimiento del deber por parte de aquellos adscriptos a posiciones supraordinadas, sino que son un patrón de evaluación del desempeño del intermediario. Para seguir siendo un intermediario prestigioso se debe tener acceso a recursos que son escasos para sus seguidores y, tan importante como lo anterior, distribuirlos entre ellos. El incumplimiento

de una de estas bases del prestigio del intermediario puede ser su fin como tal. Se trata de un vínculo mucho más instrumental que el tradicional, pero no por eso es un intercambio simple. Está atravesado por una moralidad, un *ethos* propio: el intermediario debe compartir lo que obtiene al frente de sus seguidores y existen ciertos criterios de clasificación que dan la pauta de *cuanto* es lo mínimo que debe compartirse antes de que se deje de cumplir con el acuerdo implícito de la economía moral.

Un término familiar al del patronazgo propone también un tipo de relación que vincula de manera asimétrica a dos personas, pero tiene lugar en un contexto diferente y es más restrictiva con respecto a los objetos del intercambio. El llamado *clientelismo político* carece de las connotaciones tradicionales del patronazgo²⁵ y en esta relación el patrón siempre ocupa o aspira ocupar un puesto en el gobierno o influir en quienes lo ocuparán. El patrón no necesariamente debe ser el poseedor de los recursos que invierte en la relación - aunque debe disponer o al menos hacer creíble que dispone de ellos- y el tipo de contrafavor que el cliente provee es de una clase más definida: se trata de apoyo político en la forma de votos, participación en campañas, etc.²⁶

La literatura sobre el clientelismo político enfrenta de manera directa el problema de confianza que amenaza permanentemente a la relación clientelar. La relación clientelar es una relación voluntaria. Por supuesto, cuanto más extrínseca sea en el sentido de Corzo Fernández (2000) más voluntaria será y cuando menos alternativas tenga una de las partes de conseguir los recursos a los que accedería por la vía del intercambio clientelar será menos voluntaria. A pesar de que en ciertos contextos negarse a participar en una relación clientelar pueda implicar una pérdida evidente de bienestar, sigue sin tratarse de una relación obligatoria, ineludible. Al ser una relación voluntaria, una de las partes puede retirarse en cualquier momento, es decir, no cumplir con su parte del intercambio. A esto Susan Stokes se refiere como la “paradoja del clientelismo” (Stokes 2007). Es una relación al mismo tiempo voluntaria y de explotación, pues la apropiación de los beneficios que

25 El clientelismo político moderno se relaciona con la extensión del derecho al voto y la emergencia de partidos de masas. Este fue el contexto de emergencia de los arreglos clientelares y de la emergencia de los mediadores.

26 Es preciso aclarar que si bien la literatura sobre *compra de votos* se enmarca dentro de las investigaciones sobre el clientelismo político, este fenómeno es de una naturaleza diferente. La compra de votos es un intercambio y como relación es efímera: no establece lazos duraderos entre las partes.

produce es desigual. Stokes identifica dos clases de *cemento* para la relación clientelar, aquello que mantiene a patrones y clientes juntos, aún cuando la defección parecería ser una estrategia racional. El primer tipo de cemento sigue dependiendo de la persecución del interés por parte de los actores: en la medida en que el cliente mejora su situación manteniéndose en la relación, la amenaza creíble de suspender el flujo de recursos por parte del patrón sirve como disuasivo para la defección. Para que esto ocurra los clientes deben enfrentar un problema de acción colectiva. Es posible que si todos ellos dejan de apoyar al patrón al mismo tiempo, este pierda el control de los recursos y ya no dependa de él distribuirlos, por lo que no podría concretar su amenaza. En este sentido la defección generalizada sería un bien público y el mejor resultado si todos colaboran. Pero para cada uno la defección es riesgosa, ya que si solo unos pocos rompen el pacto clientelar, el patrón seguirá en control de los recursos y será capaz hacer efectiva su amenaza, castigando a los defectores. Este cemento es un cemento *disciplinario* y la posibilidad de emplearlo depende, valga la redundancia, de la dependencia de los clientes de los recursos del patrón. Si los recursos que aporta el patrón son vitales y es en la práctica imposible acceder a ellos por otra vía –peticionando a una burocracia efectiva desde la posición de portador de derechos o en el mercado comprándolo a actores impersonales- los mecanismos disciplinarios son más efectivos. Si no existen otros potenciales patrones con los que relacionarse, los mecanismos disciplinarios son más efectivos. Si no existen canales de comunicación y coordinación de la acción seguros y/o confianza entre los clientes para que estos puedan actuar colectivamente y revelarse al unísono contra sus patrones, la defección es más riesgosa.

La operación de mecanismos disciplinarios depende de varios monopolios. A través de la negación de derechos en las leyes o, más frecuentemente, en la práctica a través de burocracias ineficaces, los patrones pueden quedar en posición de monopolistas de los recursos estatales. La pobreza material y la imposibilidad de acceder a un ingreso adecuado en el mercado también apoyan a la posición monopólica del patrón. Sin ingreso disponible no hay posibilidad de comprar en el mercado bienes o servicios necesarios. La escasa disponibilidad de patrones en un territorio o ámbito también contribuye al monopolio, pues no solo será necesario involucrarse en una relación clientelar que somete al cliente a mecanismos disciplinarios, sino que será imposible mejorar la situación cambiándose de un

patrón a otro. El tercer factor que contribuye a la efectividad de los mecanismos disciplinarios es uno menos evidente, pero también muy importante. El patrón debe detentar también el monopolio de la acción colectiva de los clientes. Debe ser el único capaz de movilizarlos, o al menos estar en condiciones de evitar que actúen concertadamente en su contra. La posibilidad de implementar mecanismos disciplinarios depende entonces de que el patrón sea prácticamente el único vínculo de los clientes entre sí. Si hay entre ellos una trama asociativa previa e intensa, estarán en mejores condiciones de imponerse a ellos mismos la estrategia cooperativa y actuar contra el patrón, reduciendo el riesgo de represalias.

El segundo tipo de cemento no se apoya en incentivos materiales –dados o negados- sino en normas sociales. La más importante es la norma de la reciprocidad, “ayudaré a quién me ha ayudado”. De acuerdo con Stokes la reciprocidad se da en el plano de los sentimientos, sentimientos que son usados por los patrones para “cosechar votos” (Stokes 2007, 11).

A pesar de que Stokes incluye a Auyero entre los autores que se vuelcan hacia los mecanismos normativos para solucionar la paradoja del clientelismo, podríamos ubicar a este autor dentro de otra categoría. Auyero va más allá de plantear a las normas sociales como mecanismos ciegos que generan comportamientos, como una suerte de tara de los actores que los hacen actuar en contra de sus intereses. Más que una cultura clientelar en la que se apoya la norma de la reciprocidad, para este autor existe un *habitus* clientelar, una serie de disposiciones inextricablemente vinculadas a unas prácticas, prácticas que a su vez están inextricablemente vinculadas a las estructuras sociales. Estas estructuras sociales tienen una doble vida, son al mismo tiempo una distribución objetiva de recursos y un sistema de clasificaciones sociales. El clientelismo vive también esta doble vida, en sus prácticas no solo se produce una distribución objetiva de valores socialmente escasos, también se generan sistemas de clasificación que operan como patrones simbólicos que guían a las prácticas (Auyero, El lugar de la cultura en la sociología norteamericana. 1999). La reciprocidad es una forma de codificar este patrón simbólico y es intrínseco a la práctica, no es algo que está por fuera y se invoca a conveniencia.

El aporte de Auyero es muy relevante en el debate sobre el clientelismo. Ideas como la de “doble vida del clientelismo” –como flujo de recursos socialmente valiosos y como sistema

clasificadorio encarnado en prácticas- ofrece la posibilidad de incorporar al punto de vista del actor en la explicación de la relación clientelar. Auyero sostiene que desde ese punto de vista no existe el “clientelismo”, este concepto refleja un punto de vista escolástico. Sin embargo, y más allá de las palabras con las que actores hablan de sus prácticas, existe un entramado de relaciones a las que podemos llamar *relaciones clientelares*. El intento de Auyero de disolver al concepto de clientelismo en unas prácticas rutinizadas, vividas cotidianamente, no dichas, no debe interpretarse como una negación de las relaciones clientelares. Debe ayudarnos a hacerlas visibles, a comprenderlas más que a ocultarlas.²⁷

Para concluir este excursio sobre los mecanismos culturales que solucionan la paradoja del clientelismo propondremos otra manera de entender a la reciprocidad. Retomando un concepto creado para el estudio de fenómenos de acción colectiva, podríamos considerar a la reciprocidad como un *marco* para la relación clientelar. Plantear al intercambio clientelar como una relación de reciprocidad le quita mucho de lo sórdido que puede tener para patrones y clientes. La reciprocidad crea un plano imaginario en el que patrones y clientes son *iguales* y establecen un intercambio justo desde esta igualdad imaginaria. En tanto que marco, la reciprocidad otorga un sentido a las acciones que dan cuerpo a la relación, poniendo en contacto a las acciones presentes con acciones pasadas o expectativas de acción en el futuro. Este marco es el del apoyo mutuo, el del reconocimiento del otro como alguien que está dispuesto a ayudarme y a quién estoy dispuesto a ayudar. Dentro de este marco la relación clientelar no es una carga insoportable, una revelación cotidiana de las asimetrías sociales, una permanente puesta en escena de la dominación. Es un intercambio ricardiano, ofrezco aquello que me es abundante –tiempo-o que valoro relativamente poco –voto- por algo que me es escaso y valoro más –viviendas, empleos.

²⁷ Auyero procura contrarrestar una tendencia en los estudios sobre el clientelismo, aquella que solo se interesaba en las relaciones clientelares por los efectos que podría tener sobre quienes no estaban involucrados en las relaciones clientelares. Esta perspectiva sistémica (Farinetti 2000) tiene varias expresiones, desde los estudios clásicos sobre el clientelismo en las sociedades en proceso de modernización (Cornelius 1977) hasta los actuales sobre el impacto de las dádivas personalizadas en los resultados electorales (Brusco, Nazareno y Stokes 2004). El esfuerzo es loable y un intento de crear un nuevo objeto de estudio a partir de un tema largamente conocido: las relaciones clientelares *desde el punto de vista* de sus protagonistas. Sin embargo proteger la autonomía del objeto no tiene por qué implicar poner en suspenso definitivo a las condiciones que le permiten existir. Estas condiciones van más allá de los actores directamente involucrados, hay otra trama de relaciones más allá de la diada que también interviene en la explicación.

Este marco de reciprocidad que regula los intercambios clientelares se base en una economía moral, un criterio evaluativo que se crea en la relación clientelar y que sirve a patrones y clientes para sopesar lo que cada uno aporta a la relación. Desde este punto de vista las relaciones clientelares tienen su propia moralidad y sus propias formas de regulación. Su justicia o injusticia, la continuidad o decadencia de sus encarnaciones particulares –la relación de éste patrón con éste cliente- dependen de ese marco.

La idea de *intermediación política* ha sido utilizada en la bibliografía sobre clientelismo, aunque clientelismo e intermediación no sean sinónimos. La intermediación se produce muchas veces en un contexto no clientelar -la bibliografía sobre redes sociales está llena de ejemplos- y el lazo clientelar puede prescindir de la intermediación. Sin embargo, la mayoría de los arreglos clientelares en sociedades modernas disponen de la intermediación como forma organizativa, de esta manera logran ampliar sus alcances. La relación de intermediación involucra al menos a tres actores, un patrón, un mediador y un cliente; aunque puede ser más compleja e involucrar a más actores en una red.

El concepto de mediador o *broker*, al igual que el de patronazgo, surge en la antropología. Su finalidad era dar cuenta de la articulación entre las comunidades campesinas con el estado y el todo social más abarcativo. Así pensado, el *broker* es un intermediario *administrativo y cultural* que tiene presencia en ambos mundos, el de la comunidad local y el de los sistemas culturales más abstractos como el estado o los partidos. En su habilidad como “traductor” reside su capacidad de conectar a ambos mundos. A pesar de que la conceptualización original del intermediario reposa en la idea de sistemas separados, la noción de *broker* puede ser empleada en contextos urbanos para explicar el rol de canalización de recursos, bienes y servicios del partido o una estructura estatal hacia el espacio de una comunidad o barrio (Auyero, 2001:104). Aunque puedan no mediar distancias culturales gigantescas que impidan la comunicación directa, los barrios –o las organizaciones, como veremos- son espacios sociales distintos. Auyero nos ofrece una guía para determinar la brecha que el mediador se ocupará de cerrar: lo que diferencia al mediador de su base es su mayor dotación de contactos valiosos (Auyero, 2001). El mediador debe concentrar ciertos contactos difíciles o imposibles de alcanzar para su base -lazos con miembros del sistema político o con otras personas dotadas de recursos valiosos

para la base. Aunque la separación no sea tan radical como la que existe entre una comunidad tradicional y un estado lejano, la función de enlace del mediador sigue siendo valiosa.

Existe un lazo simbólico entre el Estado y los habitantes de un barrio en tanto que estos son ciudadanos. Sin embargo, esta ciudadanía nominal no es suficiente para mover los engranajes de la administración pública y hacer efectivos los derechos. No se trata necesariamente de que los procesos burocráticos sean demasiado engorrosos o conformen un sistema cultural que es ajeno a quienes deberían ser atendidos. Simplemente son inefectivos si no tienen la *addenda* de las relaciones interpersonales o si no son puestos en marcha a través de mecanismos directamente políticos. El intermediario es aquel que dispone de las relaciones interpersonales necesarias y/o es capaz de dirigir los procesos políticos que ponen en marcha a los mecanismos burocráticos.

En este punto es importante retomar la distinción que Wayne Cornelius establece en los trabajos ya citados entre los tipos de recursos disponibles para el mediador. De acuerdo con el autor, el cacique dispone de dos clases diferentes de recursos, el “poder derivado” y los recursos propios (Cornelius 1977, Cornelius 1983). El poder derivado involucra a los recursos antes mencionados: desde el punto de vista de la comunidad los contactos que tiene con el exterior. Refiriéndose a los recursos propios el autor introduce una idea muy sugerente: el más importante es la capacidad del “cacique” -el tipo de intermediario que investiga- para mantener la unidad del grupo y articular sus demandas. Puesto en otro lenguaje, el cacicazgo es una forma conocida y eficiente de solucionar el problema de acción colectiva. Al mantener al grupo unido puede afianzarse como mediador y conseguir mayores beneficios para sus miembros.

Hemos planteado que el mediador ya no cierra una brecha entre sistemas culturales diferentes, el problema ya no está en poner en contacto a un Estado que solo es efectivo si se lo interpela desde su mismo sistema cultural abstracto de orientación universalista. Decir esto sería un halago inmerecido para la administración pública tal como se opera en México. El lenguaje de la administración pública no es el lenguaje de la racionalidad burocrática, es el lenguaje de los rejuegos políticos. Los intermediarios hacen que sus seguidores hablen ese lenguaje. Ese lenguaje no solo se habla con palabras, también se

habla con los pies en una marcha, con las manos en una casilla electoral, con el cuerpo en una disputa física por el control de un territorio.

En resumen, la idea de intercambio parece apropiada, pues el flujo de recursos juega un papel central en la relación y no es posible descartar que una aproximación instrumental sea una de las dimensiones de la relación. Sin embargo, analizar al intercambio centrándonos en los objetos intercambiados más que en los sujetos que intercambian, puede reducir nuestras opciones analíticas. El intercambio se agota cuando los flujos de uno y otro se han saldado, pero ¿cuándo los dan por saldados los sujetos? ¿qué significa intercambiar para quienes intercambian? Centrarnos solo en los bienes que fluyen podrían llevarnos a omitir los aspectos simbólicos y culturales y los entramados de relaciones sociales que juegan un papel esencial si buscamos reconstruir sociológicamente cursos de acción (Swidler 1986, Bourdieu y Wacquant, *Una invitación a la antropología reflexiva* 2005, Elias 1996).

La noción de patronazgo ofrece algunas conceptualizaciones interesantes: el carácter particularista de la relación deberá ser tenido en cuenta, al menos como hipótesis para indagar cómo se desarrollan las lealtades dentro de la organización. Sin embargo, su desarrollo como concepto para ser aplicado a sociedades tradicionales impone algunos límites a su aplicación. Las relaciones de patronazgo se apoyan en un virtual monopolio por parte del patrón de los recursos valiosos dentro de la comunidad. La multiplicación de los espacios sociales y políticos a los que se tiene acceso en la ciudad hace menos plausible la hipótesis del monopolio.

El concepto de clientelismo político, aunque haya vuelto a ser relevante dentro de la ciencia política (Stokes 2007, Brusco, Nazareno y Stokes 2004) ha sido fuertemente criticado y sujeto a reformulación desde la perspectiva sociológica. Auyero, por ejemplo, lo considera un punto de vista escolástico: solo existe para quienes están fuera de una trama de relaciones clientelares; además está cargado de connotaciones peyorativas que en muchos casos permean al discurso académico (Auyero 1996). Para dar cuenta sociológicamente de este fenómeno debemos tener en cuenta su doble vida analítica: es al mismo tiempo un

intercambio de bienes y una experiencia vivida por los actores que los intercambian²⁸. En la medida en que contemplemos todos los puntos de vista involucrados en la relación podremos aprovechar las formulaciones existentes sobre el clientelismo, teniendo en cuenta que produce efectos que van más allá del sistema político -estabilidad/inestabilidad, impacto en la calidad de la democracia, etc. También produce efectos en la vida cotidiana de las personas, en las formas en que se ven y ubican frente al Estado y a la sociedad como un todo. Es desde esta perspectiva que la noción de clientelismo será tomada en cuenta, prestando especial atención a las soluciones a la *paradoja del clientelismo* propuesta por Stokes.

La idea de intermediación tal vez sea la más fructífera para entender la relación que se da entre dirigentes de organizaciones, funcionarios, actores partidarios, vecinos de colonias populares, solicitantes de vivienda, etc. En un contexto urbano y de alta movilidad territorial no existen sistemas culturales o sociales radicalmente separados, sin embargo el líder media entre dos lógicas de acción y traduce dos lenguajes. No es solo un mediador administrativo -capaz de gestionar beneficios para su base- es fundamentalmente un mediador que enlaza dos lógicas de acción: la lógica social y la lógica política. Es capaz de mediar en la medida en que es capaz de invertir su capital social -redes personales apoyadas en la confianza que se ha ganado como gestor- en el campo político. Es capaz de mediar en la medida en que es capaz de invertir sabiamente su capital político -contactos personales con actores políticos e influencia en decisiones presupuestarias- en la misma red social en la que se apoya.

Así definidos los conceptos de intermediación y clientelismo, éstos emergen como guías importantes para la exploración del campo. Aunque clientelismo no implique necesariamente intermediación e intermediación no implique necesariamente relación clientelar, no se trata de conceptos mutuamente excluyentes. La propuesta es considerar a la intermediación como el marco más general de la relación, un marco que incluye dos dimensiones: *una de gestión y otra clientelar*. La primera lleva a la movilización de los mecanismos administrativos necesarios para se hagan efectivos derechos sociales que la ley

28 La idea de una “doble vida” de lo social, como intercambios objetivos y como sistemas de clasificación no menos objetivos, es desarrollada por Pierre Bourdieu. (Bourdieu y Wacquant, Una invitación a la antropología reflexiva 2005)

o la economía moral contemplan: para que las necesidades de los pobres urbanos sean resueltas con política social. La segunda lleva a la movilización política –electoral o como influencia fáctica- de los beneficiarios de esta primera movilización.

Capital social y relaciones clientelares en la sociedad política.

Capital social.

Una de las características de la intermediación entre gobernantes y gobernados y entre los gobernados y la coyuntura política en la sociedad política resaltada por Chatterjee es la confianza de la que gozan los intermediarios. Los intermediarios son personas conocidas y reconocidas por la base, que ven en ellos no solo una fuente de acceso a recursos sino también personas a las que les pueden confiar el manejo político de su precaria situación. Su oficio también es reconocido por los gobernantes, que ven en ellos interlocutores razonables que facilitan la implementación de políticas. Sin embargo, no estamos en el ámbito de la sociedad civil y la confianza que se establece no produce los mismos efectos. La confianza no es producto de una relación entre iguales, todo lo contrario.

El capital social no produce los mismos efectos en la sociedad civil que en la sociedad política. Sin embargo, la asociación del término capital social con la tradición cívica y la sociedad civil hace necesaria su revisión.

La idea de capital social deberá ser aclarada desde un principio, pues el uso algo abusivo de este concepto ha tenido un efecto paradójico: es casi imposible determinar si se trata de una solución real a problemas concretos de investigación o si es más bien una rueda de auxilio que se usa cuando las demás variables han fracasado. En su definición más general el capital social es “el conjunto de relaciones sociales de las que en un momento determinado dispone un sujeto individual o colectivo.” (Trigilia 2003, 129) Ahora bien, no cualquier relación social constituye capital social. Alessandro Pizzorno utiliza el concepto de identidad –al que vincula crecientemente con capital social- para determinar qué tipo de relaciones sociales se vinculan con la creación de capital social (Pizzorno, Por qué pagamos la nafta. Por una teoría del capital social. 2003). De acuerdo con el autor no pueden ser constitutivas de capital social aquellas relaciones que prescinden por completo de la

identidad del otro. Un intercambio o un encuentro son relaciones, pero no pueden constituir capital social por este motivo. En el caso del intercambio puro entro en una relación social, pero es una relación que está complementemente mediada por –valga la redundancia- medios abstractos: dinero y mercancía. El intercambio puede tener lugar prescindiendo por completo de la subjetividad del otro. Puedo entrar a una tienda de autoservicio en el centro de la ciudad y comprar una cajetilla de cigarros sin tener que saber quién es y por qué está ahí –o qué opinión tiene de mí- el dependiente con el que trato. Puedo entablar una conversación pasajera con la persona que está delante de mí en la fila del banco y si bien no median dinero o mercancías podemos quejarnos de lo lento del servicio sin siquiera saber nuestros nombres y sabiendo que difícilmente volveremos a vernos y que si esto ocurriera no lograríamos reconocernos como aquella persona con la que tuvimos una conversación en la fila del banco. Siguiendo la categorización de Pizzorno, tampoco entran al circuito de producción de capital social las relaciones que tienden a suprimir la identidad del otro o a quitarle algunos de sus rasgos sustantivos. El conflicto, la dominación o la explotación tienden a destruir o despojar la identidad del otro y difícilmente generan la confianza que asociamos con el capital social.

Regresemos al ejemplo del autoservicio. Ya no es un autoservicio anónimo del centro de la ciudad, es el de la esquina de mi casa. Asisto recurrentemente a comprar a comprar cigarros, pues soy adicto a la nicotina. Con el tiempo conozco a los dependientes, puedo saber quiénes están en el turno de la mañana, quienes por la tarde. Ellos también me conocen, intuyen que vivo cerca y aunque no sabemos nuestros nombres podemos identificarnos. Existe una semilla de capital social y esa semilla es suficiente complementar a los medios abstractos intercambiados. Mientras que en la tienda del Centro de la Ciudad muy probablemente me dirían que no tienen cambio para un billete de alta denominación – pues existe el riesgo de que les pague con un billete falso y no podrían identificarme como para reclamarme luego- en la de la esquina de mi casa lo aceptan sin problemas. Saben quién soy y de algún modo confían en que no les pagaría con un billete falso, pues tengo que volver a la tienda a comprar luego o porque podrían sancionarme de algún modo si lo hiciera.

Vámonos de la fila del banco en la que me quejo con mi transitorio compañero de situación y conversación. Somos los vecinos de una colonia, llevamos muchos años viviendo en el mismo lugar y nos conocemos entre nosotros. Enfrentamos persistentemente el problema de una burocracia ineficiente, digamos que la reconexión del servicio eléctrico demora demasiado, lo mismo que la fila del banco. Es mucho más probable que, además de hablar de lo malo que es el servicio, empecemos a explorar caminos para actuar colectivamente y solucionarlo. Si los lazos son suficientemente fuertes podríamos confiar en que la propuesta de dejar de pagar el servicio hasta que mejore la administración no será terriblemente onerosa para nosotros, que podríamos correr el riesgo de una desconexión definitiva si somos los únicos que dejamos de pagar.

El camino para lograr la atención de las demandas por parte del Gobierno de la Ciudad es conocido. Peticionar un crédito de vivienda individualmente y empleando la interfaz establecida por los estatutos del Instituto de Vivienda es una utopía, algo que sería hermoso si fuera posible. Existen otras interfaces que también son conocidas, pero son costosas. Encarar la petición colectivamente a través de la mediación de una organización social o un actor político que no es puesto a la mano por un líder territorial es un camino mucho menos utópico y prácticamente el único que conduce al *jackpot* de los beneficios políticamente administrados: la vivienda y el empleo de planta en la administración pública. Sin embargo implica la posibilidad de ser estafados por los mediadores. Las historias de estafas que van desde desfalcos monetarios hasta movilizaciones permanentes e inconducentes son frecuentes, especialmente en la demanda de vivienda.

Aquellas organizaciones más reconocidas y en las que la probabilidad de estafa es menor ponen una barrera de entrada más alta: es necesario asistir a multitud de reuniones aburridas, participar en movilizaciones al rayo del sol para apoyar a quién nos parece bueno o no apoyar, presenciar mesas de negociación en las que no se entiende de qué se está hablando²⁹. Y todo sin saber si se logrará el beneficio o cuando se logrará. Evidentemente la confianza en el intermediario es decisiva.

²⁹ Estos costos son conocidos por la mayoría de los novatos que entran a los nuevos proyectos de vivienda. Igualmente la organización, sazónada por la experiencia de proyectos anteriores, rápidamente se los comunica a los recién llegados para evitar problemas a futuro. Casi todos los entrevistados repiten la misma primera conversación que tuvieron cuando se acercaron a la organización ¿tú sabes dónde te estás metiendo?

La decisión de aventurarse a una red de intermediación –red en la que la intermediación tendrá algún precio- depende, al igual que aceptar un billete de alta denominación o dejar de pagar el servicio eléctrico como forma de protesta, de que exista capital social. Quienes se involucran en la trama de intermediación deben tener un mínimo de confianza los unos en los otros.

Capital social e intercambio de bienes

La existencia de un intercambio de bienes en la relación de intermediación –un intercambio en el que cada uno de los actores persigue, sin lugar para la duda, el propio interés- no implica que la confianza y el lazo intersubjetivo constituyentes de capital social no tengan un lugar en la explicación del fenómeno. El capital social no es opuesto a los intercambios de bienes, por el contrario hay ciertos intercambios que serían imposibles si no existiera capital social. El ejemplo del cambio del billete de alta denominación en la tienda de autoservicio del centro de la ciudad va en esta dirección: un intercambio que sería mutuamente provechoso no se produce por la falta de capital social. Si no podemos conocer de antemano la calidad de un bien y no confiamos en el vendedor –o en el comprador- el intercambio no se produce y un mercado completo podría no existir.

Naturalmente el capital social no es el único mecanismo para resolver este problema, pues no podemos depender exclusivamente de arreglos intersubjetivos para todos los intercambios y además la confianza puede ser traicionada. Una de las razones de ser del Estado Moderno es ser garante último de los contratos pactados entre particulares, se trata de un ente habilitado para aplicar sanciones a quienes no cumplen con su parte en el intercambio. Pero invocar al Estado para resolver diferendos e imponer sanciones puede ser demasiado costoso, si se convierte en una práctica generalizada. Una *sociedad* que dependiera pura y exclusivamente de las sanciones estatales para hacer funcionar las infinitas reciprocidades de las que dependen todas nuestras acciones cotidianas tendría que llevar otro nombre, debería llamarse de otra manera.

Más allá de la sobrecarga, existen esferas que no pueden ser reguladas por el Estado por el simple hecho de ser ilegales. Para tomar un ejemplo cercano pensemos en la compra de votos. Si se cumplen las disposiciones legales debería ser imposible no solo conocer la calidad de la mercancía, tampoco podría saber exactamente cuál de los vendedores la

entregó y cuál no. Y no se podría recurrir al aparato del Estado para denunciar la ruptura del contrato.

Que el capital social facilite enormemente los intercambios no significa que el capital social tenga como objetivo facilitar los contratos o que su razón de ser está en esos intercambios en los cuales dos o más sujetos persiguen su interés. El capital social no es un imperativo sistémico, es algo que quienes lo crean y recrean hacen, sin saber que lo hacen.

Como sostiene Pizzorno:

“podemos decir esto del concepto de capital social: implica la presencia de una relación social duradera que puede ser movilizad a los fines de un determinado sujeto de la acción, pero que también existe con independencia de esos fines y, por lo tanto, de su ser movilizad en función de ellos. (...) “Y se podría arriesgar entonces que una teoría del capital social coincide con una teoría de la *reproducción de la socialidad*; no sólo, entonces, de los procesos a través de los cuales el sujeto de la acción utiliza las estructuras sociales para perseguir sus propios fines singulares, sino también de los procesos a través de los cuales las mismas relaciones interpersonales de reconocimiento son producidas y reproducidas para formar el tejido de la socialidad. Por ende, de la diversidad de estructuras de las redes interpersonales en las que se constituye el capital social derivan tanto la diversidad de las estrategias y los recorridos de persecución de los fines individuales como los distintos modos de constitución y funcionamiento de las instituciones que garantizan el orden social.” (Pizzorno, Por qué pagamos la nafta. Por una teoría del capital social. 2003, 41,42)

Como veremos, la existencia de un capital social es vital para que los intermediarios puedan ubicarse como tales y fundamental en el tipo de intercambios que nos ocupan. Pero el capital social que se moviliza en los intercambios no surge *para* el intercambio. El capital social que se moviliza en las redes de intermediación políticas de la Ciudad de México tiene su origen, para el caso de los actores territoriales, en la reproducción de la vida cotidiana apoya en redes de supervivencia y, en el caso de las redes organizacionales, en el lazo de confianza mutua abierto por el *precursor*.

Aún en casos extremos, en aquellos espacios en los que redes y territorios se superponen de manera perfecta, como El Molino, en el que la red a la que se accede y la Unidad Habitacional en la que se vive son esencialmente las mismas –si vivo en una de las Unidades construidas a instancias del FPFV cuento con los líderes locales de esta organización para acceder a la política social del Gobierno de la Ciudad-, existen redes alternativas. Por ejemplo, la Coordinadora de Unidades Habitacionales, cuya contraparte en el campo político es Nueva Izquierda, permanece como una red subterránea que opera con la mayor discreción.

Hacer circular capital social puede implicar una *inversión* por parte de quienes lo hacen circular, pero no deberíamos confundirla con un intercambio. La inversión –en el sentido de Bourdieu- tiene sentido solo en el campo y no refiere necesariamente a bienes materiales.

Capital social y particularismo.

Una de las áreas temáticas en las que el concepto de capital social ha sido empleado con mayor extensión y provecho es el de los fenómenos de desarrollo regional. El concepto fue empleado para explicar las asimetrías en niveles de desarrollo entre regiones que comparten un mismo marco institucional. Las reglas formales en el Sur y Norte de Italia son las mismas, sin embargo en términos de desarrollo los resultados muy distintos. De este modo surgió una literatura completa que invoca a las diferentes estructuras de capital social como factor explicativo de esta asimetría. Las regiones del norte de Italia son puestas como ejemplo de una tradición cívica y lazos solidarios generalizados que pueden ser aprovechadas para reducir costos de transacción y facilitar los intercambios. Sin embargo, el Sur de Italia es también un campo fértil para el capital social. La *Cosa Nostra* siciliana o la actualmente más exitosa *Ndragheta* calabresa³⁰ dependen para hacer funcionar su empresa ilegal de la confianza generada por lazos identitarios y de lealtad muy fuertes.

³⁰ La comparación entre la *Cosa Nostra* y la *Ndragheta* es interesante para ver cómo operan las variables organizacionales. Mientras que la *Ndragheta* recluta a sus nuevos miembros siguiendo un patrón estrictamente familiar, la *Cosa Nostra* estuvo por años abierta a todo aquel que fuera siciliano y siguiera una serie de pasos y rituales de ascenso. Eso permitió la expansión internacional de la *Cosa Nostra* desde la década del '30 hasta los años '80 del siglo pasado. Mientras tanto, la *Ndragheta* seguía siendo un fenómeno local de las zonas rurales de Calabria. El secreto del éxito de la *Cosa Nostra* fue también su eslabón más débil, sus criterios relativamente laxos de reclutamiento permitieron la infiltración de la organización por

En un intento por resolver esta aparente paradoja sin recurrir a hipótesis culturalistas fuera de lugar, Carlo Trigilia sostiene que no podemos fijarnos solamente en el capital social para ponderar los resultados que produce. Las relaciones que constituyen capital social tienen un alto potencial particularista, es decir, pueden perfectamente ser movilizadas para perseguir los fines particulares de un grupo, fines que pueden perfectamente contraponerse con los fines de la colectividad más amplia. Trigilia sostiene que el capital social genera efectos positivos –reducción de los costos de transacción, circulación de información valiosa- allí dónde interactúa con una política que ha logrado emanciparse de la sociedad civil y se rige por criterios universalistas³¹.

Al quitar un sentido intrínsecamente positivo al capital social y ponerlo a interactuar con otras variables antes de evaluar sus resultados, Trigilia abre la posibilidad de emplearlo para analizar la política de los gobernados. Las relaciones de confianza que aquí se construyen toman la vía del particularismo y permiten comportamientos a los que podríamos llamar predatorios. La confianza es una herramienta potente para la apropiación particularista de recursos públicos.

Interfaces socio-estatales.

La idea de una relación entre gobernantes y gobernados, seminal para la sociedad política, implica que existen ciertos entramados de las relaciones a través de los cuales estos dos polos se ponen en contacto. La relación gobernantes/gobernados no se da en un plano ideal, es un proceso concreto en el que quienes son responsables de una política que toma en cuenta la heterogeneidad de una población –la política de vivienda para los pobres urbanos, las políticas conducidas al empoderamiento de las mujeres indígenas totonacas- interactúan con personas que son objeto de esas políticas.

Debemos recordar, sin embargo, que la relación entre gobernantes y gobernados está cargada de asimetrías: los recursos materiales, institucionales, cognitivos, simbólicos y sociales que cada uno controla y puede llevar a la relación son desiguales. Reconocer esta

parte de agentes estatales. La *Ndragheta*, virtualmente inmune a la infiltración, es hoy la organización criminal más exitosa de Europa.

³¹ “Si no sucede, si la política no está modernizada y no es relativamente autónoma, habrá un impulso a lo que Weber llamaba capitalismo político, es decir, de aventura, de robo, de uso predatorio de los recursos políticos.” (Trigilia 2003, 143)

desigualdad no significa que sea una relación de pura imposición. El gobierno eficiente debe contar con algún tipo de apoyo por parte de los gobernados, se hace demasiado costoso si no es así.

Por lo tanto, solo en casos límite se trata de una relación unidireccional en la que sólo uno de los polos –el de los gobernantes- impone por completo su voluntad y los términos de la relación al otro. El conflicto y la negociación son dos caras de una misma moneda, el malestar con la relación puede ser endémico, pues no siempre se logran soluciones igualmente satisfactorias para todas las partes.

La trama de relaciones entre gobernantes y gobernados –constatable empíricamente por la vía etnográfica en la observación de la interacciones concretas entre unos y otros en lo que Hevia llama el “análisis interactivo para una antropología del Estado”- puede plantearse como una interfaz socio-estatal. (Long 2007, Hevia 2009).

El concepto de interfaz social es desarrollado por Norman Long en el marco de la sociología del desarrollo para ofrecer una perspectiva satisfactoria sobre la relación entre las agencias estatales encargadas de la intervención planificada y sus beneficiarios. Desde una perspectiva centrada en los actores y las relaciones que establecen entre sí –en la que ninguno es dueño completo de la situación- Long aspira a desbancar el mito de la intervención planeada: la idea de que un plan generado en las alturas de la administración pública puede llevarse a la práctica en sus propios términos. Este mito reposa en la concepción de que lo que se produce en un ámbito social determinado –una oficina gubernamental en la que trabajan algunas personas que comparten una formación, unos puntos de vista, unos intereses- será apropiado por aquellos a los que está destinado de la misma manera en que ellos lo conciben. Lo que ocurre suele ser todo lo contrario, pues la población objetivo, el blanco de la intervención, tiene sus propios puntos de vista sobre lo que se está haciendo. Cuando la intervención estatal es exitosa esto no se debe a que todas las etapas del plan o proyecto se están realizando de modo exactamente acorde a sus términos, sino a que una interfaz ha sido capaz de ofrecer una mediación sociocultural que hace a ese plan aplicable. Esta mediación bien puede hacer diferir a las prácticas reales de aquellas que estaban contempladas en el plan, haya o no reconocimiento de esta situación.

La perspectiva de interfaz parte de la existencia de *discontinuidades sociales*, de campos o mundos de vida que se organizan de manera diferente en torno a valores, intereses, formas de conocimiento o fenómenos de poder. Esos campos discontinuos se ponen en contacto en puntos críticos y esos puntos críticos que los relacionan constituyen una interfaz. Las interfaces no solo son puntos de contacto en los que se negocian intereses preexistentes, proyectos sociopolíticos coherentes y establecidos. Uno de los hallazgos de esta perspectiva es proponer a la interfaz como un modo de relación entre mundos de vida diferentes. Aunque se organice alrededor del diseño y la implementación de políticas, una interfaz no sólo es un mero instrumento para diseñar o implementar políticas, es un momento de encuentro de horizontes.

El concepto de interfaz nos ayuda a enfocarnos en la producción y transformación de las diferencias en las maneras de ver la vida y los paradigmas culturales. Las situaciones de interfaz proporcionan a menudo los medios para que individuos o grupos lleguen a definir sus posiciones culturales o ideológicas frente a los que definen o simbolizan puntos de vista contrarios. (Long 2007, 144)

Las redefiniciones que se producen en situaciones de interfaz no son necesariamente armoniosas. El conflicto es una característica frecuente de las interfaces. Sin embargo, no cualquier conflicto constituye una interfaz. Para que podamos hablar de interfaz debe existir un *interés común* compartido por quienes la conforman: a pesar de las diferencias que se llevan a la interfaz y las que en ella se crean, quienes allí se relacionan están interesados en la relación³². La interfaz incorpora este interés convergente y también intereses divergentes. Una característica importante de una interfaz duradera es la creación interactiva de mecanismos para solucionar esas pugnas de intereses. Si el conflicto es una dimensión manifiesta o latente de las interfaces, la negociación es una dimensión permanente. Una vez más, no solo la negociación de intereses, también la negociación de expectativas, de sentidos de la relación.

³² En este sentido un proceso judicial penal no es una interfaz. Reúne y pone a interactuar personas que pueden a menudo viven en mundos sociales diferentes—un acusado, un fiscal, un juez-, cada uno con tiene intereses, valores y formas de ver el mundo diferentes, existe una mediación entre esas dos formas de vida —abogados. Sin embargo dos características de las interfaces no se cumplen. Una de las partes impone todas las condiciones de la relación —se dará en el marco del sistema judicial- y una de las partes no está interesada en la relación —podemos asumir que el acusado preferiría estar en otra parte.

Dado que la interfaz ofrece un lazo que conecta a intereses y experiencias vividas muy diferentes –discontinuidades sociales, en las palabras de Long- los *intermediarios* son de gran importancia, aunque no sean ellos mismos *la* interfaz. Para el autor el sello distintivo de estos intermediarios es su necesaria ambigüedad y contradicción, viven de algún modo en ambos mundos. Articular los intereses y los puntos de vista que desde esos mundos se proyectan a la relación es una posición incómoda. De ahí la recomendación de no atribuir lealtades a partir de la pertenencia de origen a uno de los campos. De hecho el mediador no necesariamente pertenece a los grupos que están disputando recursos e interpretaciones, puede pertenecer a otro grupo.

Ernesto Isunza y Felipe Hevia introducen en México el concepto de Interfaz Socio-estatal. Las interfaces socio-estatales conectan dos clases específicas de actores, actores societales y actores estatales (Hevia 2009). Hevia resume 6 presunciones básicas de las interfaces socio-estatales: 1) son espacios constituidos por los intercambios de sujetos intencionales. En cada interfaz se da una disputa por un tipo específico de bienes, por lo tanto es un espacio en el que se producen conflictos con dimensiones estratégicas y comunicativas; 2) es uno de los posibles espacios de intercambio entre sujetos societales y sujetos Estatales; 3) estos sujetos pueden ser individuales o colectivos; 4) estos sujetos portan un proyecto socio-político; 5) estos sujetos establecen relaciones en las que intercambian información, bienes, prestigio, recursos, etc. y; 6) estas relaciones son casi siempre asimétricas, por lo que debemos contemplar la escala de esa asimetría. El objetivo de Hevia en este punteo de presunciones es definir a las interfaces que vinculan a la sociedad civil con el Estado, con especial atención a los mecanismos a través de los cuales se da de manera concreta la relación Estado-sociedad. Estos mecanismos son tanto formales como informales. Los mecanismos de rendición de cuentas o de acceso a la información son en sentido estricto mecanismos formales, pues los términos del intercambio están pautados con acuerdo a normas jurídicas. La toma del edificio en el que están las oficinas de un área de la administración a la que se quiere interponer un reclamo es un mecanismo informal.

Llevar la idea de interfaz socio-estatal al marco de la sociedad política implica hacer énfasis en algunos puntos diferentes que van más allá de la tensión entre lo formal y lo informal. Las de la sociedad civil reúnen a ciudadanos y servidores públicos. Se articulan alrededor

de los derechos y de la noción de ciudadanía. Las de la sociedad política, por el contrario, ponen en contacto a gobernantes y gobernados, a quienes deben administrar poblaciones subordinadas y privadas de derechos, y a esas mismas poblaciones. Dada la privación de derechos, la articulación de estas interfaces se da en la esfera del poder.

Dar cuenta de un fenómeno tan complejo como las relaciones clientelares demanda de una articulación teórica igualmente compleja. Es necesario dar un lugar y una forma teórica a las relaciones inmediatas entre los miembros de la díada: son relaciones de intercambio, son relaciones personalistas, son relaciones asimétricas. Sin embargo ese intercambio no es un intercambio a la manera de los que se dan en el mercado, para que pueda producirse debe existir confianza y un marco que los hace intercambios justos siempre que se cumplan ciertas pautas –es decir, una economía moral que rige los intercambios. La idea de intercambio nos lleva a los recursos que se intercambian. En nuestro caso el “patrón” no controla esos recursos, en sentido estricto es un intermediario. Organizando a sus seguidores logra canalizar recursos haciéndolos interactuar con otros actores. La idea de interfaz ofrece el marco para esa interacción: dos discontinuidades sociales entran en contacto y es ese contacto concreto el que debemos observar. Allí no solo se están negociando intereses, están tocándose dos o más mundos de vida. La noción de sociedad política de Chatterjee nos da la posibilidad de comprender el doble carácter político de esta intermediación clientelar. No solo es político porque tiene un lugar en las estrategias de movilización política de actores político-partidarios. Antes y tal vez más importante *es político porque interpone demandas directamente políticas*. Para la base y los dirigentes la movilización electoral es una extensión de esta lógica, una herramienta potencialmente poderosa para incidir en la coyuntura política de la que depende el éxito de sus demandas.

Capítulo 2. Los clientes antes de ser clientes.

Breve historia de dos organizaciones.

En este apartado presentaremos una breve historia social y política de las organizaciones que fueron observadas durante el trabajo de campo. Nos concentraremos en sus condiciones de emergencia, sus formas de membresía y liderazgos y el vuelco hacia la alternativa electoral, situaciones que configuraron el presente de estas organizaciones.

El Frente Popular Francisco Villa.

El FPFV fue fundado por un grupo de jóvenes con trayectorias en la militancia estudiantil (UNAM, Preparatorias Populares) y con alguna experiencia organizando a vecinos en la demanda de vivienda. El núcleo del liderazgo del Frente –sus cinco dirigentes históricos, aquellos que en virtud de su trayectoria poseen la “autoridad moral” para conducir a la organización- participó liderando a los vecinos de la Cooperativa Allepetlalli en uno de los primeros proyectos de construcción de vivienda en los que participaron tanto organizaciones sociales como agencias gubernamentales.³³ Si bien este núcleo de liderazgo estaba reunido desde varios años atrás, recién en 1990 impulsa la creación del FPFV, convocando a otros militantes dentro del campo de la izquierda mexicana a participar. Como organización, el Frente tiene criterios de membresía. Esos criterios distinguen a los miembros de la organización propiamente dichos –divididos políticamente en activistas y militantes- de aquellos que participan en sus actividades públicas y/o viven en colonias o unidades habitacionales gestionadas por la organización –potenciales o efectivos colaboradores o simpatizantes. (FPFV 2000). Esta estructura política es la encargada, en coordinación con la que se dedica a la gestión de demandas sociales, de la formación política de los miembros de la organización. El objetivo de esta formación se expone como

³³ La urbanización del predio de El Molino en Iztapalapa, comenzada en 1985 tras un año de negociaciones, marcó un cambio de rumbo en la relación entre las autoridades y los vecinos pobres de la ciudad que habían hecho de la toma de terrenos –a veces lisas y llanas invasiones, otras veces mediante la estafa por parte de fraccionadores inescrupulosos- la manera de resolver el grave problema habitacional que enfrentaba la Capital de México. Alrededor de la experiencia de El Molino se establecieron vínculos entre una elite tecnocrática con acceso a posiciones de gobierno y una agenda muy definida sobre cómo resolver el problema de la vivienda, las organizaciones sociales y las Organizaciones No Gubernamentales. Agencias de gobierno, organizaciones sociales y ONGs tenían un lugar en ese proyecto político-urbanístico que representó para los vecinos una oportunidad concreta de mejorar su situación habitacional accediendo a créditos para la vivienda otorgados al colectivo de los demandantes de vivienda.

“creación de una verdadera conciencia de los intereses de clase” de los sectores populares y está al comando del núcleo fundador.

A pesar de haber tomado tempranamente una estructura al estilo de los partidos de vanguardia, el Frente rechazó la alternativa electoral durante sus primeros años, abocándose tan solo a la gestión política de recursos desde y para el territorio. En 1996, luego del II Congreso, modificaron su política de alianzas y se acercaron al Partido de la Revolución Democrática. El liderazgo del Frente explica el cambio de estrategia hacia la participación electoral a partir de dos factores: la persecución judicial que sufrían sus líderes y la marginación que sufrían sus proyectos sociales. Financieramente, la organización estaba al borde del colapso y llevaba varios años sin anotarse una victoria que pudiera presentar a sus bases.

La entrada a la política electoral trajo cambios a la organización. Produjo su primer sisma importante con la partida de quienes formarían el Frente Popular Francisco Villa Independiente y atrajo la atención y el tiempo disponible de los dirigentes que se quedaron. Internamente debió reorganizar sus estructuras territoriales para agregar a las tareas relacionadas con la gestión de vivienda aquellas destinadas a conseguir los votos que podían darle una eficacia a su participación electoral. Con el sello del PRD varios de los líderes históricos del Frente accedieron a puestos de representación popular o administrativos en el ámbito del Distrito Federal. Para las “bases sociales” del Frente – aquellos que no forman parte de la organización en sentido estricto pero que participan en los proyectos de vivienda u otras actividades de la organización- el giro a la política electoral y el cambio de gobierno en la ciudad facilitaron el acceso a los recursos públicos que demandaban. Durante el gobierno de Cárdenas, al que habían apoyado en las elecciones, lograron materializar algunos proyectos de construcción que llevaban más de 8 años detenidos. En El Molino se construyeron unidades habitacionales en las Manzanas 22 y 25, ofreciendo mejores condiciones de vida a quienes hasta entonces allí vivían en campamentos precarios. Asimismo permitió la diversificación las actividades y bases sociales, abriendo el camino para la creación del grupo de Taxistas Pantera, una organización de taxistas sin licencia –placas- que utilizaba la capacidad de movilización del Frente y la influencia de sus dirigentes para llevar adelante su actividad.

La Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata.

La UPREZ reconoce como fecha de nacimiento al 1 de Enero de 1987 (Reyes, Rello y Ávila 1994), fecha en la que se fundó como coordinadora regional en el Valle de México de los grupos urbano-populares vinculados a la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas. La OIR-LM había tenido un papel destacado en la CONAMUP y era una de las organizaciones más importantes del Movimiento Urbano Popular (Bouchier 1990). El liderazgo de la UPREZ era y es más numeroso que el del Frente y la organización también tiene criterios de membresía en sentido estricto, que no incluyen automáticamente a los solicitantes de vivienda que la organización articula. La pertenencia a la organización es voluntaria y solo algunos de los beneficiarios de cada proyecto de vivienda se incorporan a la organización en calidad de miembros.

La Unión comenzó su lenta y compleja transición desde una férrea posición anti-electoral a la presentación de algunos de sus dirigentes como candidatos a puestos de representación popular en el marco de alianzas con partidos políticos a fines de los '80. Algunos de sus dirigentes participaron y movilizaron a sus bases para la campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988, aunque dichas acciones fueron objeto de debate, denuncia y controversia al interior de la organización. Tras la ruptura interna de la OIR-LM y la formación del Partido del Trabajo, la UPREZ articuló a los remanentes del proyecto de Línea de Masas en el Valle de México y fue moviéndose de a poco hacia posiciones electorales más marcadas. El triunfo que llevó a Cárdenas a la Jefatura de Gobierno de la Ciudad en 1997 encontró a varios dirigentes de la UPREZ como miembros activos en esa campaña y algunos otros accediendo a puestos de representación popular.

Varios dirigentes de los que integrarían la UPREZ en 1987 participaron en el proyecto de El Molino, donde establecieron un vínculo estrecho con actores estatales relevantes en el área de vivienda, concretamente con el grupo que conformaba el proyecto Fonhapo. Si bien los últimos años de gobierno del PRI en la Ciudad de México fueron poco favorables para todas las organizaciones urbano-populares, la UPREZ, en virtud de estos contactos, logró sacar adelante algunos proyectos. La llegada de Cárdenas al gobierno facilitó todavía más las cosas, pues sus viejos conocidos en las ONGs del área de vivienda volvieron a ser influyentes en la política sectorial (Sánchez Mejorada 2004).

El liderazgo de la UPREZ es, a diferencia del que comanda al Frente, más numeroso y con menor coordinación en sus acciones y estrategias. La entrada de la UPREZ al juego de las corrientes internas del PRD fue un tanto caótica, no entraron como un bloque sino que lo hizo cada dirigente por sí mismo y se insertó allí dónde lo creía conveniente. Algunos dirigentes importantes nunca hicieron la transición a la política electoral y de algún modo el debate sobre esa opción sigue abierto. La participación en actividades político-electorales no es de carácter obligatorio para todos los miembros, a diferencia del FPFV. La UPREZ funciona más como una identidad compartida y unos lazos estrechos forjados en la práctica de sus dirigentes que como una organización capaz de imponer decisiones vinculantes a sus miembros. Sin embargo, muchos de los miembros plenos de la organización combinan la articulación de actores sociales para su interacción con las autoridades –gestión de recursos para la construcción de viviendas, negociación de la tolerancia del uso de espacio público para actividades de comercio- con actividades de movilización electoral. La decisión de que un grupo articulado desde las demandas sociales –de empleo, de vivienda- participe o no de manera obligatoria o altamente recomendada en actividades electorales es dejada al criterio de ese grupo y su liderazgo más inmediato.

La base de las organizaciones.

Ricardo Hernández bromea que las personas que daban cuerpo al Movimiento Urbano Popular en los '70s y '80, las *masas masas*, eran reclutadas entre los segmentos “más pobres y peor vestidos de la ciudad, de preferencia recién desempacados de algún pueblo de provincia.”³⁴ Más allá del estilo humorístico, Hernández acierta en dos características distintivas de las bases del MUP en su período “clásico”, a las que remite prácticamente toda la bibliografía sobre el tema escrita en la época. Esas características son la migración reciente hacia las ciudades y la inserción en el mercado de trabajo en carácter de “subproletariado” de la mayoría de los miembros del MUP (Ramírez Saíz 1984) (Moctezuma y Navarro, Proletariado, Estado y reproducción de la fuerza de trabajo en las colonias populares 1984). El análisis de la base de las organizaciones del Movimiento Urbano Popular en los '80 se hacía tanto desde la academia como desde la propia dirigencia utilizando las herramientas científico-políticas del marxismo. El marxismo proponía a la

³⁴ La Jornada, 30 de Enero de 2000.

caracterización de clase de la base del movimiento como una de las prioridades, de lo contrario era imposible conocer su verdadero lugar en la sociedad, sus verdaderos intereses, la posibilidad de constitución en sujeto revolucionario, las posibles alianzas políticas, etc. Para quienes participaban de esta *illusio constitutiva* del campo académico y del sub-campo político llamado izquierda mexicana, había mucho en juego³⁵. Por supuesto, los modelos marxistas dicotómicos, por más elegantes y efectivos que fueran para dar una visión de conjunto del desenvolvimiento humano o para dar cuenta de coyunturas específicas como las Revoluciones Burguesas, sufrían y perdían mucha de su elegancia cuando se los aplicaba a la abigarrada realidad latinoamericana. De allí el resurgimiento de categorías periféricas como lumpen-proletariado, sub-proletariado, ejercito industrial de reserva o fuerza de trabajo doméstica para intentar ubicar dentro del esquema general del marxismo a esta población que existía y se movilizaba, pero que era esquiva a la hora de ser nombrada.

Con respecto a la migración interna y el problema urbano –en la ciudad capitalista, por supuesto- se la consideraba uno de los determinantes principales del fenómeno (Ramírez Saíz, El movimiento urbano popular en México 1986). El declive económico del campo mexicano forzaba el proceso de migración hacia las ciudades, que no estaban preparadas para recibir a oleada tras oleada de nuevos pobladores. La industria era incapaz de generar los empleos necesarios para la inserción adecuada en el mercado laboral y la reproducción de esta fuerza de trabajo se movía por otros carriles. La ciudad capitalista –propiedad de los monopolistas de la vivienda y los grandes desarrolladores- no ofrecía alternativas habitacionales adecuadas para una población que crecían mucho más allá de su tasa natural y los migrantes eran los que sentían con mayor intensidad sus efectos segregantes. No era sorpresa entonces que fueran la mayoría en las colonias populares quienes que se sumaban al MUP.

En el debate de hoy el análisis clasista ha perdido su centralidad, tanto académica como políticamente³⁶. Esta pérdida de centralidad no implica su desaparición sino que la

³⁵ No debería interpretarse esto como un punto de vista superado, más allá de los campos y sus *illusios*. Nosotros participamos de otro, tal vez más fragmentado, pero no menos eficiente a la hora de producir resultados. Aquí se habla de capital social, campo y otros tropos de las ciencias sociales del siglo XXI.

³⁶ El difunto tal vez sea el análisis marxista que tenía al entramado clasista como marco omniexplicativo. Esto no implica que la existencia de capas sociales discontinuas y subordinadas haya perdido su potencial explicativo. La condición social subordinada de la base de las organizaciones del MUP impone límites

bibliografía más reciente sobre las organizaciones del MUP o sus bases sociales se hacen otras preguntas. Mientras que en los '80 había un consenso en considerar al MUP como un movimiento social, hacerlo veinte años después implica un análisis muy profundo del actor como productor de sociedad y complejizando su papel como actor político (Bolos 1999). Sin son o no son un movimiento social es una pregunta en sí misma. Hoy más que sobre el potencial revolucionario del actor nos preguntamos sobre el potencial democrático y ciudadano de las organizaciones sociales, sobre su capacidad para crear redes sociales, producir y difundir información, incidir en el debate público (Álvarez 2004, Olvera 2004).

Parientes y vecinos. El sujeto político antes de ser sujeto político.

Asimismo, un estrato importante de la sociedad urbana latinoamericana, la marginalidad, asegura su supervivencia mediante el uso de la reciprocidad. Al compartir recursos, escasos e intermitentes, con otros en idéntica situación, el poblador de las barriadas logra imponerse en circunstancias que seguramente lo harían sucumbir como individuo aislado.

Larrissa Adler, ¿Cómo sobreviven los marginados?

En un influyente texto de 1977 Carl Landè propone a la relación diádica como base del clientelismo. Una relación diádica es una relación directa que involucra alguna forma de interacción entre dos *individuos* (Lande 1977, xiii). Las tramas clientelares son un subgrupo dentro del género de las relaciones diádicas y son entendidas como “alianzas diádicas verticales, es decir, alianzas entre dos *personas* de status, poder o recursos desiguales. Cada una de estas personas encuentra útil la alianza con un superior o un inferior. El miembro superior de dicha alianza es el patrón. El miembro inferior es el cliente. [Las relaciones patrón-cliente] involucran la ligazón entre dos *individuos* el uno con el otro. Existen con el propósito de intercambiar favores y proveerse ayuda mutua.” (Lande 1977, xx)³⁷ La definición de Landè es formidable y denota el carácter relacional del fenómeno clientelar, su naturaleza desigual y la centralidad de los intercambios. En esta definición la relación clientelar es, en su forma elemental a partir de la cual se forman entramados más

prácticos a sus acciones. La idea de privación de derechos como constitutiva de la sociedad política intenta dar cuenta de esta situación.

³⁷ Traducción y énfasis propio. Traduzco *attachment* como ligazón. También podría ser endosamiento.

complejos, una relación entre *individuos*. ¿Es esto válido para las relaciones clientelares que se reproducen en la interfaz de la política de vivienda en la Ciudad de México?

Propondremos que más que vincular individuos con individuos, las relaciones que allí tienen lugar conectan a redes con redes. La “clientela” no está compuesta por individuos que se conectan en una relación diádica. Cada persona que entra en una relación de este tipo es el emergente de un colectivo, la cara visible de un entramado privado, de una red primaria que es la que en realidad entra a la relación de intermediación. Los intermediarios no median, creando una relación clientelar, entre individuos y Estado, sino entre esta red primaria y el Estado.

Una red muy chica.

Los vínculos que se establecen alrededor de la demanda de vivienda no son los únicos vínculos que los demandantes tienen. La familia, los vecinos y en el caso de los jóvenes, los amigos constituyen una red previa que sigue en funcionamiento durante el proceso de la demanda. Esta red primaria puede operar como red de apoyo en virtud de lazos de reciprocidad (Adler-Lomnitz 1975)

La familia sigue siendo la red de relaciones recíprocas más importante, aquella con la que se cuenta para salir de aprietos económicos.

Tabla 2. Si Usted o algún miembro de su familia se quedara sin empleo ¿a quién acudiría para pedir ayuda o apoyo económico?

	Frecuencia	% Válido
Validos Familia	97	71.9
Amigos	9	6.7
Delegación	4	3.0
Seguro de desempleo	16	11.9
Líder de la colonia	1	.7
A una organización social	1	.7
A nadie	7	5.2
Total	135	100.0
Perdidos System	15	
Total	150	

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta.

La Tabla 2, realizada a partir de información recabada en la encuesta, es concordante con los hallazgos etnográficos. La familia es el lazo más fuerte y valorado por todos, aunque es menos importante para jóvenes que para adultos. Entre los jóvenes la familia sigue siendo la red fundamental, aunque en menor medida que entre los adultos. Los amigos juegan también un papel ligeramente más importante en este caso.

Tabla 3. Apoyo o ayuda * Grupos etarios.

		Familia	Amigos	Delegación	Seguro de desempleo	Líder de la Colonia	Organización social	A nadie
Menores de 25 años	Frec.	21	4	0	5	0	0	3
	%	63.64	12.12	0.00	15.15	0.00	0.00	9.09
Mayores de 25 años	Frec.	72	5	4	10	1	1	4
	%	74.23	5.15	4.12	10.31	1.03	1.03	4.12
Total	Frec.	93	9	4	15	1	1	7
	%	71.54	6.92	3.08	11.54	0.77	0.77	5.38

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta. Casos perdidos cruzados: 13.3%.

La familia conforma el núcleo de la red primaria de la base. Las relaciones de confianza son intensas y los lazos de reciprocidad generalizados. Para participar en un proyecto de vivienda en una organización social es necesario participar de algunas actividades³⁸. En estas actividades es común que una persona asista en lugar de otra. El reemplazo de la persona que debería ir a una actividad por otra es un mecanismo de uso generalizado que es aceptado y hasta estimulado por los dirigentes³⁹. Desde su punto de vista es una forma de solucionar el problema recurrente del ausentismo. Ya sea porque tienen otra actividad ese día o porque simplemente no ven que su participación vaya a aportar demasiado y pueden contar con que otros miembros de la organización irán, algunas personas –no siempre las mismas- no asisten a las actividades de la organización. Se comportan como *free-riders*. Las personas que no acuden o no envían a alguien en su reemplazo a las reuniones o talleres no se enteran de las tareas de la semana y se producen demoras. El reemplazante es casi siempre un familiar, alguien con quien se tienen lazos de reciprocidad o jerarquía que se movilizan para el reemplazo. El reemplazante no está en una relación diádica -clientelar o no- con el dirigente, sino con la persona a la que está reemplazando.

Este reemplazo no siempre provisorio, para una actividad en particular. En algunos casos el reemplazo es permanente y un miembro de la familia ocupa el lugar de otro a lo largo de todo o una parte significativa del proceso de solicitud de vivienda⁴⁰, asumiendo los costos subjetivos asociados a ese lugar.

Los reemplazos son todavía más complejos. Si dividimos las actividades que la cada miembro individual de la base debe llevar a cabo nos encontramos con fenómenos sofisticados de división del trabajo. El Esquema 2 toma como referencia a los solicitantes

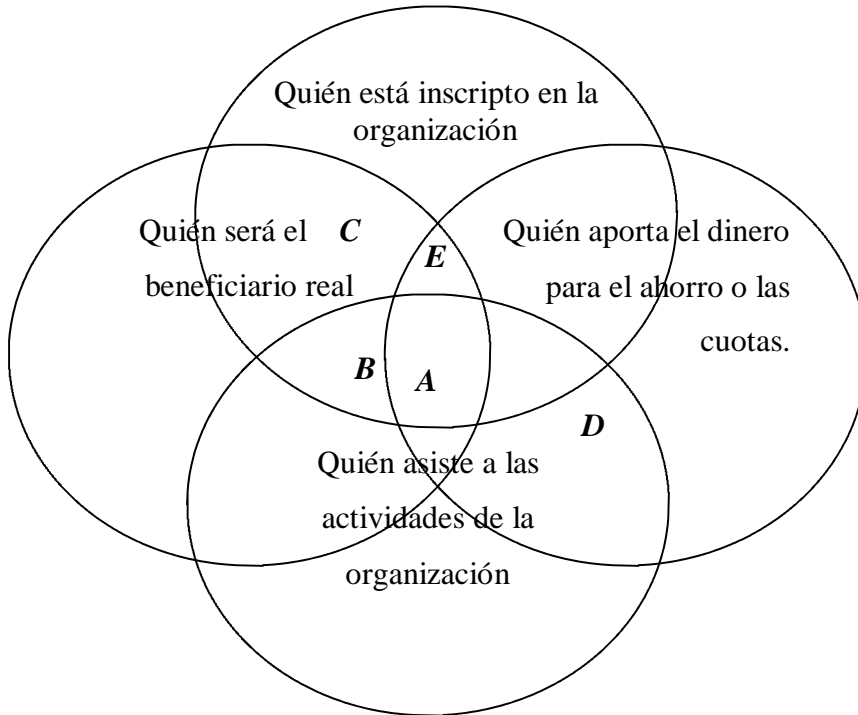
³⁸ Las actividades son la asistencia a reuniones, asambleas, juntas de negociación, movilizaciones y, en algunos casos, actividades de campaña electoral. Estas actividades se presentarán en extenso en el Capítulo III, baste por ahora su mención con el objeto de presentar las estrategias familiares empleadas para la solicitud de vivienda.

³⁹ Cuando un dirigente experimentado convoca a ciertas actividades suele decir “Vayan o que vaya alguien.”, legitimando al reemplazo como estrategia tanto para la base como para la organización.

⁴⁰ El proceso de solicitud de vivienda es el largo camino que lleva desde la inscripción en la organización a la individualización del crédito con el que se accedió a la vivienda. Dura, en promedio, ocho años (Dato proporcionado por una experta en el tema). Este proceso es detallado en el Capítulo 4 bajo el acápite “La organización de la demanda”.

de vivienda del “Proyecto Lunes” y divide a las actividades en cuatro. Se trata de una simplificación, pues podríamos seguir subdividiendo a “Quién asiste a las actividades de la organización”. Y también es posible que las personas dentro de la familia que ocupan cada posición se roten durante el proceso de interposición de la demanda. Las permutaciones son casi infinitas.

Esquema 2. División intrafamiliar del trabajo en la solicitud de vivienda.



Dentro de la organización es un hecho conocido y aceptado que *la inscripción o titularidad, el goce del bien adquirido o beneficio, el pago de las cuotas del crédito y la asistencia a las actividades convocadas por la organización no necesariamente coinciden en una misma persona*. La solicitud de vivienda a través de organizaciones sociales es solamente en casos extremos una actividad que se encara individualmente, en general se trata en la actualidad de una *estrategia familiar*, en la que participan de distintas maneras varios miembros de la familia. No es raro que dentro de la familia uno de los miembros tenga un trabajo formal y un ingreso constante con el que provee el dinero para el pago de las cuotas, sin siquiera existir en los registros de la organización o de la institución que otorga los créditos. O que la persona inscripta no sea la que concurre a las reuniones, movilizaciones o faenas.

El Esquema 2 presenta conjuntos e intersecciones. En la posición “A” se ubica la demanda individual, no hay división del trabajo dentro de la red familiar inmediata del solicitante. Esto no significa que no reciba algún apoyo de sus familiares, sin el cual participar en el proyecto sería todavía más sacrificado. Pero en estos casos no podríamos hablar de una estrategia propiamente dicha, aunque se movilizan lazos de reciprocidad dentro de la familia. Estos casos son poco frecuentes, aunque existen y hablan de una situación de inserción precaria en la red primaria y/o una diversificación en las redes disponibles no mediada por la red de solicitud de vivienda. (Nota Etnográfica 9. La francotiradora.) Las intersecciones “B” y “C” son más frecuentes, al igual que “E”. La intersección “D”, por el contrario, es un caso de menor frecuencia relativa. El eje de tensión más significativo es el que se da entre “Quién asiste a las actividades...” y “Quién aporta el dinero...”.

Esta división del trabajo es un fenómeno con múltiples dimensiones de análisis. Entre las principales podemos ubicar: 1) los requisitos que las instituciones que dan crédito, 2) las demandas que se presentan como contradictorias desde las organizaciones hacia su base.

1) Para acceder a un crédito de vivienda de los ubicados en el reglón de “Programas de vivienda en Conjunto” (Instituto de Vivienda del Distrito Federal 2008) del INVI –que constituyen en la actualidad el grueso de la construcción de viviendas a través de organizaciones sociales en el D.F.- es preciso pasar por un estudio socioeconómico administrado por el Instituto. Este estudio socioeconómico se aplica para asegurarse de que el beneficiario del programa sea elegible. Y dentro de los elegibles también se establecen criterios de prioridad: madres solteras, población indígena, nivel de ingreso, etc. Asumir a la solicitud de vivienda como una estrategia familiar permite maximizar las oportunidades de cumplir con los criterios de elegibilidad y hasta con los de prioridad. Esto se logra disociando las cuatro dimensiones –titularidad, goce, pago y participación- y asignando una o algunas de ellas al familiar mejor preparado para asumirla. Una hija que es madre soltera tal vez reúna la titularidad y el goce del inmueble futuro, aumentando la probabilidad de ser admitida en el programa o de conseguir de la vivienda más rápidamente. El miembro de la familia con ingresos más altos podrá encargarse de solventar las cuotas de ahorro o el eventual pago del crédito. Y alguno de éstos u otro que disponga de más tiempo libre puede

ser el encargado/a de ir a las reuniones, participar en las faenas, concurrir a las movilizaciones.

Asumir individualmente la solicitud de vivienda no solamente reduce las probabilidades de cumplir con todos los requisitos, también exige un preciso balance de los tiempos. Es necesario al mismo tiempo reunir el suficiente dinero adicional para las cuotas de ahorro, lo que en empleos de baja remuneración implica un aumento significativo en la jornada laboral, como es el caso de las empleadas domésticas. Además debe asistir a una o dos reuniones o faenas semanales en las que se pasa lista de asistencia y concurrir al menos a algunas de las movilizaciones convocadas por la organización, en las que también puede pasarse lista. Lo que nos lleva al siguiente punto.

2) Desde el punto de vista de los solicitantes, la solicitud de vivienda a través de organizaciones tiene varios costos a ser ponderados, o al menos así lo expresan. El primero es de carácter pecuniario, si todavía no se les asignó vivienda deben hacer un aporte en concepto de ahorro, antes a la Comisión de Finanzas del proyecto, actualmente a una cuenta que les abre el INVI para tales efectos⁴¹. Otro aporte de los solicitantes no es pecuniario pero les insume tiempo, se trata de la participación en otras actividades convocadas por la organización, como son las propias reuniones de Brigadas, las de Coordinación, los diferentes Talleres y otros espacios de coordinación/información /educación desarrollados por la organización y de carácter obligatorio para la base. En este segundo grupo de costos podríamos agregar la asistencia a eventos y negociaciones con las autoridades en carácter de “masa”, es decir, como testigos y espectadores. Un tercer grupo lo conforma la asistencia a movilizaciones dirigidas a apoyar las demandas de largo plazo del movimiento, a apoyar a tal o cual candidato en un proceso electoral, participar como promotor en una campaña electoral y otros. Estas actividades no son estrictamente obligatorias, aunque se da por hecho y se comenta en la base que los contactos políticos de los dirigentes ayudan a destrabar trámites y facilitan la consecución de las demandas. En realidad la obligatoriedad depende de la coyuntura y más particularmente al grado de involucramiento del dirigente

⁴¹ El aporte de ahorro y su destino siempre una cuestión espinosa para las organizaciones, pues los desvíos de fondos por parte de los administradores eran frecuentes, así como la acusación de que los fondos depositados mantenían cautiva a la base de la organización. Por ese motivo el INVI impulsó y logró negociar con las organizaciones una política de ahorro institucionalizada que apunta a dar transparencia al manejo de los fondos.

local en la política partidaria. Naturalmente regresaré sobre el tema crucial de las actividades que lleva adelante la base más adelante. Valga sin embargo esta presentación para analizar una de las dimensiones del carácter de estrategia familiar de la solicitud de vivienda. La carga monetaria y de tiempo que implican estas actividades demandadas por la organización, especialmente aquellas como las negociaciones y movilizaciones que tienen lugar en días hábiles y no tienen un día de la semana y hora establecidas, dificulta que una persona sin una red de apoyo pueda llevarlas adelante. Esto no significa que no haya solicitantes que llevan adelante por sí solos todas las actividades y aportes, pero en esos casos admiten que las dificultades son muy grandes.

Esta disolución del actor de base en una red de actores por sí sola tiene algunas consecuencias. Si contempláramos a los *inscriptos* como solicitantes de vivienda en el Proyecto Lunes y aquellos que viven en los asentamientos del FPFV en espera de la construcción y miráramos a su inserción en el mercado laboral, encontraríamos que la mayoría se emplean en lo que llamamos el sector informal de la economía y son trabajadores no registrados. Una explicación tentadora pasaría por afirmar que esta modalidad del empleo quita la posibilidad de acceder a los beneficios de vivienda asociados al trabajo, es decir, los créditos del INFOVIT, FOVISSTE y otros fondos y fideicomisos estatales. Y que por otro lado la poca previsibilidad en cuanto a los ingresos futuros dificulta su inserción en el sistema financiero privado para conseguir un crédito hipotecario.

Sin embargo, debemos tomar esta característica de los inscriptos solo como una referencia. Y al hacerlo podremos cuestionar el vínculo entre una informalidad –la laboral- y la otra –la política/institucional. Efectivamente los inscriptos están desempleados, realizan labores domésticas o entran al mercado laboral en el sector no registrado. Pero otro miembro de la familia podría estar dentro del sector formal de la economía y ser el que proporciona los ingresos. Quién intente trazar una correlación entre la informalidad laboral y la política social debería al menos buscar la forma de controlarlo.

Esta disolución del “cliente” en una red “clientela” más que en una red clientelar también cambia los términos clientelismo. La relación diádica no se da entre dos individuos sino entre una red y –por ahora- un individuo. Esto implica que los costos de la relación clientelar desde el punto de vista del cliente se distribuyen, se hacen menos pesados para

cada uno. Y que hay formas de redistribución de los beneficios obtenidos. La asignación de unos y otros entre los individuos que forman la red primaria de la base –generalmente familias- no siempre corresponde al “patrón”. Puede ser una decisión que es tomada por aquel a quién creemos con menos capacidades de tomar decisiones, el cliente.⁴² (Nota Etnográfica 5. Elisa y Manuel.)

Una red (poco) más grande.

Una de las opciones incluidas en la pregunta de la encuesta que se reporta en la Tabla 2 era “A los vecinos”. Llamativamente no recibió ninguna respuesta, ninguna de las 150 personas que completaron el formulario marcaron la opción que indicaba que pedirían ayuda o apoyo⁴³ a un vecino en caso de emergencia económica. Los amigos también son una respuesta infrecuente a esa pregunta.

Esto contrasta fuertemente con los resultados obtenidos en la pregunta “¿Cómo se enteró que estaban inscribiendo para este proyecto.” Allí los contactos familiares siguen siendo importantes, pero ahora tienen compañía.

En la Tabla 4. “Cómo se enteró que estaban inscribiendo para este proyecto.” se reportan las respuestas a esta pregunta. La modalidad más frecuente involucra a los vecinos. Es la combinación de reuniones en la colonia con aviso directo de los vecinos (42.3% combinado). Las reuniones informativas sobre nuevos proyectos se hacen solamente en Unidades Habitacionales o Colonias en las que la organización tiene presencia, o porque ha participado en su construcción o porque alguno de los dirigentes o militantes viven allí. El mecanismo principal de difusión de estas reuniones son los vecinos. Los amigos, que ocupan un lugar menor en la red apoyo económico mutuo, aquí tienen un lugar más importante.

⁴² La “explotación” del cliente por el patrón podría ser una explotación de unos nodos de la red primaria sobre otros. Por ejemplo, si quién disfruta de los beneficios obtenidos en la relación clientelar no asume ninguno de sus costos y los transfiere a otro en función de mecanismos jerárquicos o disciplinarios dentro de la red primaria. Por ejemplo, un marido que manda a su mujer a la relación clientelar y se apropia individualmente de lo que allí se obtiene.

⁴³ En los pilotajes descubrí que usaban la palabra “ayuda” cuando el que la daba era un familiar y “apoyo” cuando se trataba del gobierno. En la pregunta del formulario se utilizan ambas palabras.

Tabla 4. Cómo se enteró que estaban inscribiendo para este proyecto.

	Frecuencia	% Válido
Válidos		
Volante o cartel en vía pública	2	1.4
Reunión en la colonia	31	21.5
Vecino	30	20.8
Familiar	60	41.7
Amigo o compañero de trabajo	21	14.6
Total	144	100.0
Perdidos		
System	6	
Total	150	

La familia sigue siendo relevante como difusor de nuevos proyectos, para establecer el primer contacto entre los intermediarios y la base. En menor medida también lo son los amigos o compañeros de trabajo. Las formas impersonales de comunicación juegan un papel mucho menor, 98.6% de los encuestados se enteró a través de una persona, familiar, amigo, vecino, compañero de trabajo o miembro de la organización que se acercó a su colonia.

Podemos inferir que la identificación *del otro*⁴⁴ con el que se interactúa como forma elemental de capital social (Pizzorno, Algún otro tipo de alteridad: una crítica a las teorías de la elección racional 1990) reduce la brecha de confianza. Desde la base se sabe que las posibilidades de ser estafado por personas que se presentan como intermediarios privados son altas. Existe una red más amplia que la red de supervivencia que tal vez no esté tan directamente involucrada en lazos de reciprocidad para la supervivencia, pero es está conformada por personas conocidas, accesibles y dignas de confiar. Es una red que está disponible para la otra red más pequeña desde antes de entrar a la relación de intermediación política.

⁴⁴ No identificación *con* el otro, una relación de capital social más intensa.

Aquí alguien que está en esta red intermedia –que se superpone con la red primaria de supervivencia- se limita a avisar de la existencia de un nuevo proyecto. Hace circular información y pone en contacto a dos nodos que tal vez no se encontrarían si no fuera por ese tercero. Sin embargo no siempre se limitan a dar aviso. Un tipo especial de miembros de esta red primaria ampliada (red cercana), más cercano al futuro inscripto en el proyecto que los que solo dan la información, es el *precursor*. El precursor no solo informa de la existencia del proyecto, también transmite confianza e información detallada sobre la organización o el dirigente que lo lideran y sobre las actividades que los miembros de base de la organización deben llevar a cabo. El precursor es un beneficiario o familiar cercano de un beneficiario⁴⁵ que ha obtenido el beneficio esperado –en nuestro caso, la vivienda- relacionándose con la organización o dirigente que recomienda. El prospectivo solicitante de vivienda confía en el precursor, el precursor confía en el dirigente. No solamente se cierra una brecha de confianza, también comienza a circular información importante. Los nuevos solicitantes llegan, cortesía del precursor, con una presunción de lo que les espera, con un conocimiento básico de lo que tienen y no tienen que hacer en la organización. En esta red intermedia circula información de primera mano que será de gran utilidad para los principiantes. (Nota Etnográfica 13. Guillermo.) Comenzarán a aprender lo que puede y lo que no puede decirse delante de cada persona, qué tipo de actividades deberán llevar a cabo, cómo desenvolverse en cada situación.

La mayoría de los nuevos solicitantes de vivienda entrevistados conocen al menos a una persona que ha conseguido una vivienda por intermedio de la organización y desde el comienzo conocen cuales son los procedimientos y las exigencias de ésta hacia los solicitantes de vivienda. También es frecuente la continuidad generacional: la mayoría de los jóvenes inscriptos en el Proyecto Lunes son hijos de beneficiarios de vivienda. Se trata de jóvenes que se han criado en Colonias o Unidades Habitacionales que fueron gestionadas por la UPREZ o el FPFV y que ahora, de cara a formar una nueva familia, siguen el camino de sus padres para conseguir una vivienda. Aquí entran en juego dos factores. Uno importante es la confianza, pues son frecuentes los casos de estafas en la solicitud de vivienda y el antecedente de una persona cercana que la ha obtenido por medio de tal o cual organización sirve para cerrar esa brecha. Como hemos visto, la inversión para

⁴⁵ Entonces, también es un beneficiario si la redistribución intra red primaria se cumple,

conseguir la vivienda –tanto monetaria como en horas de tiempo- es significativa y es importante que rinda sus frutos. Por este motivo se privilegian aquellas organizaciones cuya eficacia se conoce de primera mano. El otro se relaciona con las herramientas culturales, con el conocimiento práctico necesario para sostener la solicitud de vivienda en el contexto de la organización. Ese conocimiento práctico se transmite fácilmente entre los miembros de la familia, de modo que las prácticas organizacionales se hacen inteligibles para los miembros nuevos con antecedentes familiares en la organización. En términos teóricos podemos decir, siguiendo a Swidler, que cuentan con las herramientas culturales apropiadas para construir esta estrategia de acción. (Swidler 1986)

La vida organizacional exige una serie de conocimientos: cómo evitar confrontaciones con los líderes, con la expectativa de que esto mejore las chances de acceder rápido a la vivienda, cómo comportarse en una movilización o en una sala de negociación, cuándo y por qué pedir la palabra en una asamblea. También son necesarias herramientas evaluativas: aprender las nuevas jerarquías y sus fundamentos –escuchemos a X porque X tiene experiencia, apoyemos a Y porque Y tiene contactos políticos-, dar inteligibilidad al conjunto de las acciones a veces dispersas en el tiempo y el espacio que son necesarias para el buen curso de las negociaciones y el logro de los objetivos. Este conocimiento también es necesario para interpretar adecuadamente los motivos, las intenciones y los actos de los restantes actores involucrados, sean los líderes, los funcionarios gubernamentales, los candidatos, los burócratas de la delegación⁴⁶.

La familia no es el único ámbito en que el estas cosas se aprenden. Los líderes, a su manera, las enseñan todo el tiempo. Pero conocerlas por la vía familiar facilita las cosas, sobre todo en las primeras fases. Participar como solicitante de vivienda no solamente exige las manifestaciones externas y fácilmente identificables, también es necesario aprender y emplear un marco interpretativo refinado que no necesariamente concuerda con el de los

⁴⁶ A la salida de la primera reunión de negociación con funcionarios del INVI a la que asistí le comento a “Rita” sobre lo exitosa de la gestión y la seriedad con la que se habían tratado los temas. Rita no me contradijo de inmediato, pero a medida que iba explicándome su punto de vista enriquecido por años de experiencia como solicitante el panorama cambió significativamente. “Hoy nos dieron largas...” “Bajo “Marcos”., pero nos dijeron que iba a bajar *Revah*. A *Marcos* lo mandan cuando nos van a dan largas.” “El problema es con V. (el líder del proyecto), no quieren hablar con él porque tiene rollos en otro proyecto.”

líderes. Ocultarlo oportunamente es parte del saber. (Nota Etnográfica 7. Valores, motivos y sistemas de acción.)

La cuarta y última red disponible antes de entrar propiamente a la red de intermediación política como solicitante de crédito de vivienda es la red territorial. En esta se ubican los vecinos, por supuesto. Como red hacen circular información y la información que circulan es más valorada que la información difundida de manera impersonal. Sin embargo hemos visto que los vecinos no son un vehículo significativo para relaciones de capital social más potentes, al menos en lo que atañe a nuestros objetivos. En las zonas cubiertas por el trabajo de campo⁴⁷ la inscripción territorial no genera un lazo identitario fuerte, un sentido primario de pertenencia que pueda movilizarse para la ayuda mutua o para la acción colectiva. Esbozos de este lazo identitario se activan intermitentemente para la demanda de algún servicio público. Sin embargo no se activa como lazo societal, sino como lazo político orientado a la gestión. Esta lógica se disuelve una vez que se ha logrado el objetivo, quienes lo conformaron retornan a su vida cotidiana y privada, una vida en la que aquel que comparte el territorio está tan lejos como el que vive en el otro extremo de la ciudad. Zermeño (2001) interpreta este fenómeno desde una doble óptica. Sostiene que existen dos tipos de disolventes de los lazos comunitarios: las transformaciones y la expansión de la ciudad y la institucionalización de la gestión de los servicios públicos. Una vez que se alcanza la provisión completa de servicios “la gente vuelve a su casa, al trabajo, a sus actividades rutinarias. [...] En la vida de todos los días [...] ya no aparece en el horizonte personal o familiar el trabajo comunitario, no tiene un sentido que se engarce con el mundo simbólico de la vida cotidiana.” (Zermeño 2001, 109)

El lazo que se moviliza en ciertas ocasiones desde la matriz territorial es un lazo político, mediado por intermediarios políticos. El caso de organización comunitaria y producción de bienes públicos desde el territorio más exitoso que pude ver durante el trabajo de campo es de las Manzanas 22 y 25 del FPFV en El Molino. Sin embargo, lo que mantiene unidos a los vecinos de estas Unidades Habitacionales es, precisamente, un lazo político: la pertenencia a una organización política y la presencia en ese territorio de un líder con capacidad de gestionar recursos públicos y llevarlos a la comunidad. (Nota Etnográfica 8.

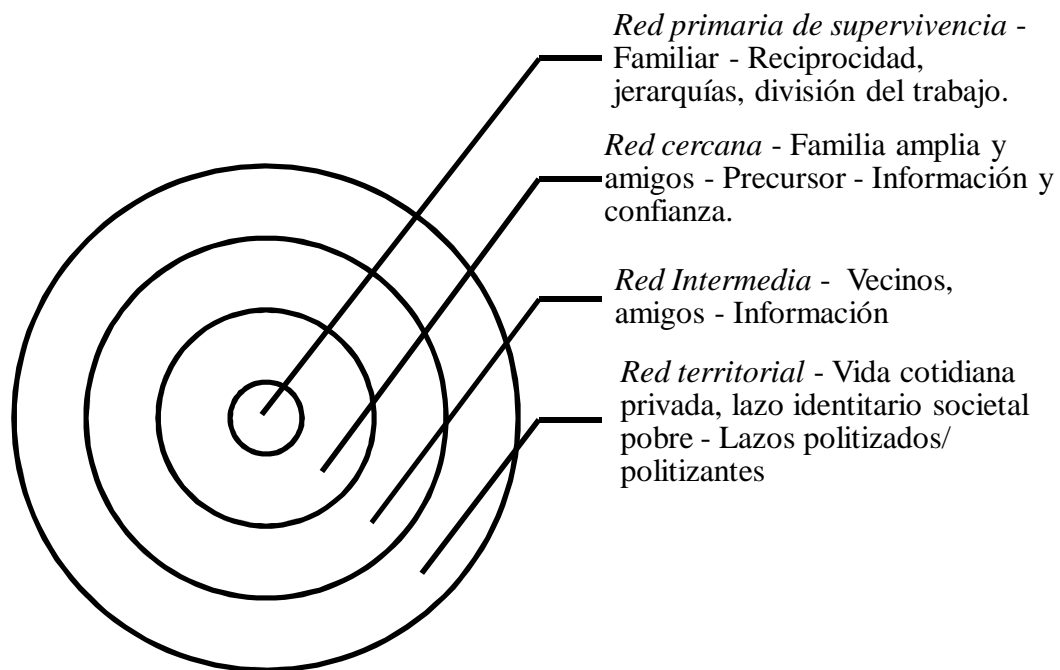
⁴⁷ El Molino y las Unidades Habitacionales y Colonias de las que venían los asistentes a las reuniones del Proyecto Lunes.

Debut y despedida. Especialmente la conversación con Plácido). El líder territorial –natural o fomentado- es el actor principal de una matriz territorial de acción colectiva, es el medio que une a las personas que conforman esta matriz. Sin embargo, esta matriz territorial de acción colectiva va inseparablemente de la mano con la administración de esos territorios. El líder exitoso debe ser capaz de atraer al territorio –mejor aún, distribuir a ciertas personas que viven en ese territorio- recursos estatales disponibles a través de la política social.

Para los habitantes de los barrios de la Ciudad de México -aquellas personas con el potencial de entrar a la relación de intermediación que nos ocupa- el territorio es un ámbito para la vida cotidiana privada. Si deja de serlo es porque ya han entrado a la red.

Regresaremos sobre la idea de los territorios como espacios políticos administrados por intermediarios políticos en el último capítulo, dónde resaltaremos la centralidad del territorio en los procesos de movilización política.

Esquema 3. Redes a disposición de la base antes de entrar en la relación de intermediación.



Lazos fuertes y lazos débiles.

La caracterización de las redes en las que está inserto el prospectivo solicitante de vivienda –la base de la organización, la “clientela”- antes de entrar a la relación de intermediación puede ayudarnos a dar con algunas de las condiciones de reproducción de las relaciones clientelares que estamos buscando. La estructura de capital social de estas redes guarda un indicio interpretativo. Los *lazos fuertes* (Granovetter 1973) muestran una alta homogeneidad.⁴⁸ Esto no es tan sorprendente, tal vez sea más relevante mencionar que *los lazos débiles* –redes cercana e intermedia- tampoco dan muestras de heterogeneidad. Son relaciones entre personas muy parecidas entre sí, que tienen a su alcance más o menos los mismos recursos. No conocen directamente a actores políticos que podrían resolverles problemas, no comparten espacios de socialización con personas que en virtud de sus empleos podrían ayudarlos –un gerente de sucursal de banco que podría ayudarlos a conseguir un crédito hipotecario, un abogado que de forma jurídica a sus reclamos, un periodista que les eche la mano con un “periodicazo”.

Los pocos lazos débiles que ponen en contacto a estas personas con nodos heterogéneos son lazos politizados/politizantes. Los lazos politizados/politizantes, disponibles en el territorio a través de *liderazgos locales* y fuera de éste en organizaciones a través de *precursores*, ofrecen una oportunidad para vincularse con nodos que disponen de recursos que son escasos en la red no politizada/politizante.

En este sentido el dirigente opera como intermediario, como broker que cierra un hueco estructural (Burt, Structural Holes versus Network Closure as Social Capital 2001, Burt, The Social Capital of Structural Holes 2001). Este lugar en la red se asocia, de acuerdo con Burt, con capital social⁴⁹.

⁴⁸ En el origen de esta hipótesis aplicada a este caso está, una vez más, la experiencia del trabajo de campo etnográfico. Una de las asistentes a las reuniones del Proyecto Lunes me comentó que era el primer extranjero al que conocía. El comentario me sorprendió, pues la población de expats en la ciudad es grande. A partir de esta experiencia la homogeneidad/heterogeneidad de los lazos de los que disponían los asistentes a las reuniones se convirtió en un interrogante permanente.

⁴⁹ Existen dos corrientes fundamentales a la hora de pensar al capital social como un fenómeno asociado a redes sociales. Una se apoya en lo que la teoría social clásica llamaba *homophily*, una disposición de afinidad con aquellos que son más similares. En esta vertiente el capital social se asocia con redes cerradas en las que la información circula con velocidad y existen relaciones de confianza entre quienes forman parte de la red. Variantes de esta forma de pensar al capital social son aquellas que enfatizan en las normas

Capítulo 3. Líderes, mediadores y representantes. Una sociología del dirigente social.

Para quién se disponga a hacer un trabajo de campo etnográfico sobre las prácticas – clientelares o no- de las organizaciones sociales de la Ciudad de México, el contacto con al menos un dirigente es un paso fundamental. En tanto que mediadores pueden ponerlo a uno en contacto con todos los otros actores de la interfaz. El Esquema 1, presentado en la Introducción, es elocuente en este sentido. Un dirigente experimentado concentra una gran cantidad de contactos y estos contactos están altamente diversificados. Conoce e interactúa con frecuencia con miembros de la base, especialistas de Organizaciones No Gubernamentales, miembros de la administración pública, Diputados, Delegados, el Jefe de Gobierno, líderes territoriales –naturales o fomentados-, militantes, adherentes, simpatizantes. Conoce e interactúa con académicos e investigadores a los que puede convocar para formar Comités Asesores⁵⁰, a otros dirigentes con los que puede unir fuerzas para perseguir objetivos comunes. En la interfaz social es quién puede poner en contacto a muchos mundos, ser allí el catalizador del encuentro de horizontes. De esta mismísima virtud depende su posición. Su recurso más valioso es esa misma posición en la interfaz, la pasada, la presente y la que se proyecta al futuro. El reconocimiento de la experiencia y la trayectoria del dirigente por los demás integrantes de la interfaz son fundamentales. Es el pasado que lo proyecta al futuro cerrando la brecha de confianza. Su involucramiento presente (cotidiano) en las actividades de la interfaz les permite renovar cada día su posición. El lugar del intermediario no es una categoría social adscripta a una posición, como podía serlo en el patronazgo tradicional. Se actualiza en la práctica, las credenciales deben ser renovadas independientemente de la trayectoria que se tenga.⁵¹ Las expectativas de futuro tampoco pueden ser descuidadas. Un paso en falso y una alianza política fracasa, amenazando el futuro del dirigente y su organización. La información de que los aliados

compartidas y la solidaridad de los grupos como ventaja constitutiva de capital social. La otra vertiente, aquella propuesta por Burt, sostiene lo contrario, que el acceso a información de otros grupos, es decir, ser nodo en una red heterogénea, es lo que ofrece ventajas al dar a quién está en posiciones de intermediación la posibilidad de adaptar innovaciones provenientes de otros grupos y acceder a más información potencialmente útil.

⁵⁰ Este humilde servidor incluido.

⁵¹ Tal pareciera que en la interfaz opera el horror al vacío, el espacio abandonado será ineluctablemente ocupado por otro. Este horror al vacío no es tal, se trata de un entramado de posiciones y una matriz de incentivos que producen ciertas prácticas interactuando con sujetos intencionales. Que las consecuencias de la acción puedan no ser las intentadas es otro problema.

políticos de un dirigente han caído o caerán en desgracia se difunde rápidamente con resultados devastadores.⁵²

El *dirigente*, hemos visto, es considerado un intermediario. Las mediaciones en las que se involucra son múltiples y complejas. No solo por la cantidad de mundos de la vida y lógicas de acción entre las que media, también porque media entre cada una de ellas de una forma diferente. Un dirigente es al mismo tiempo *líder*, *intermediario* administrativo/cultural y *referente político*. En tanto que líder media entre los miembros de base entre sí, establece el lazo político/politizante básico que los convertirá en un actor colectivo. A esta operación la llamaremos *organización de los demandantes*. En tanto que intermediario administrativo media entre gobernantes y gobernados (Chatterjee 2007) que esencialmente son dos discontinuidades sociales (Long 2007). No solo debe ser capaz de terciar en un conflicto de intereses, debe traducir un mundo de la vida a otro. A esta operación la llamaremos *organización de la demanda*. En tanto que referente político media entre la base y la coyuntura política, a través de su participación directa o de alianzas. Empleando mecanismos disciplinarios o de capital social que se reproducen en la interfaz, convierte a su base en un sujeto político. Posicionándose como guardabarreras entre los actores políticos partidarios y los territorios o colectivos sociales organizados, busca incidir en la coyuntura, solidificar posiciones. A esta operación la llamaremos *construcción del sujeto político*, una categoría *en vivo* que utilizó uno de los entrevistados para referirse a este proceso.

Es preciso aclarar que esta distinción entre tres dimensiones del dirigente es estrictamente analítica. Se establece con la finalidad de analizar más detalladamente las prácticas de los dirigentes y los recursos y mecanismos que se emplean en ellas. En estas prácticas las tres dimensiones están indisolublemente amarradas, son una misma cosa. Un dirigente es líder en tanto que tiene la capacidad de articular técnica y culturalmente la demanda y así mediar entre los necesitados y la administración pública. Y el reconocimiento por parte de los actores gubernamentales se obtiene demostrando la capacidad de movilización política. O

⁵² El video escándalo de 2004 que involucró a René Juvenal Bejarano, principal referente político del Frente Popular Francisco Villa, impactó de lleno en esta organización. Deberían volver a conectarse con la coyuntura política de otra manera y eso ponía dudas sobre su futuro. Todavía hoy se lamen las heridas y tratan de explicar que ese contacto político fue fortuito y que el destino del Frente y el de Bejarano siempre fueron cosas distintas. (Entrevistas con líderes del FPFV)

al revés, es reconocido y atendido por la administración pública porque es un solucionador eficaz del problema de acción colectiva de la base.

La organización de los demandantes.

La dimensión de *líder* del dirigente se consume en la organización de los demandantes. A través de esta operación un grupo de personas que no se conocían entre sí logran convertirse en un actor colectivo que es capaz de interponer un demanda a una o varias agencias gubernamentales. La conformación como colectivo es requisito para la entrada en la interfaz socio-estatal, pues no conecta a las agencias gubernamentales con individuos, sino con colectivos. Los proyectos de vivienda encabezados por dirigentes de organizaciones sociales se enmarcan en el renglón “Vivienda Conjunta” de las Reglas de operación del Instituto de Vivienda. Esta dispone que este tipo de proyectos involucre a una contraparte colectiva a la agencia en cuestión. Generalmente la forma jurídica que toma es la de Asociación Civil, aunque en algunos casos se forman como Cooperativas. Los miembros que suscriben el Acta Constitutiva de la A.C. o Cooperativa tienen iguales derechos de recibir los beneficios.

Sin embargo no deberíamos dejarnos llevar por la idea de que lo escrito en las normas explícitas produce prácticas de manera inmediata. Las Reglas de Operación ofrecen solo un marco laxo para las prácticas. Su renovación permanente es fruto de la negociación en la interfaz y sus cláusulas son periódicamente obviadas, dependiendo de coyunturas concretas y acuerdos alcanzados. El reconocimiento de contrapartes colectivas por parte de las agencias gubernamentales es constitutivo de la interfaz, es un rasgo que está presente desde su nacimiento⁵³. Su presencia va más allá de su reconocimiento o no en las Reglas de Operación, pues la forma de insertarse en la interfaz es como colectivo.⁵⁴

Desde el punto de vista de la sociedad política esta constitución como colectivo también es significativa. La relación gobernantes/gobernados podrá parecernos desde algún punto de vista normativo como una relación injusta y hasta se podría sostener que los gobernados

⁵³ Entrevista con E. Ortiz.

⁵⁴ Actualmente el Instituto de Vivienda contempla también la demanda individual. Sin embargo, es una modalidad infrecuente. Se trata de una política poco difundida y ello por buenas razones. El presupuesto del Instituto se agota atendiendo las demandas colectivas llevadas por un actor organizado y con alta capacidad de presión. En palabras de un dirigente entrevistado “Al INVI no le queda lana para los solicitantes individuales. En realidad nosotros no le dejamos. (Risas).” (Entrevista a dirigente.)

estarían mejor si se los deja solos. Sin embargo, en la práctica este no es el caso. Los gobernados deben organizarse –y lo hacen, aquí veremos cómo- para convertirse en objeto de gobierno. A veces deben reclamar ser gobernados para obtener los beneficios de esta administración de la población. El carácter directamente político de las demandas que interpone la sociedad política requiere asimismo de una capacidad de incidencia en las decisiones (políticas) de los gobernantes. El nombre dado a esta capacidad en esta interfaz socio-estatal es *presión*⁵⁵, para poder presionar es necesario ser un colectivo lo suficientemente grande como para tener algún potencial disruptivo.

El contexto de la organización de los demandantes lo ofrece la caracterización de sus redes primarias hecha en el Capítulo II. No existen identidades societales primarias fuertes que puedan ser movilizadas para la acción colectiva, ni territoriales, ni religiosas, ni clasistas, ni étnicas.⁵⁶

Los grupos de solicitantes no se apoyan en una red anterior de solidaridades, no acceden a la gestión de la vivienda ante las autoridades como un grupo anteriormente constituido sino que se constituyen como grupo *en la* demanda de vivienda⁵⁷. Si bien es posible que varios integrantes de una red primaria formen parte de una misma “base” de proyecto esto no es suficiente ni siquiera para generar una masa crítica. Los recién llegados suelen tener conocimiento de la existencia y tal vez de las prácticas por intermedio de personas con las que tienen una relación directa y que han sido o son solicitantes de vivienda de la organización, pero, como hemos visto, esto no implica que exista una conformación grupal e identitaria previa a la llegada a la organización que los abarque a todos.

Aún en aquellos casos como el de la Manzana 24 del FPFV en los que los solicitantes conviven en un espacio mientras se lleva adelante la solicitud, estas relaciones cotidianas no parecen jugar un papel central en el desarrollo de solidaridades o la constitución de una

⁵⁵ Ni la práctica ni la palabra son exclusivas de la solicitud de vivienda. Otras organizaciones la usan para referirse a sus actividades. (Nota Etnográfica 16. En la marcha equivocada.”)

⁵⁶ Existe un caso en el que la identidad étnica podría tener un papel en la movilización. Actualmente un grupo de mujeres Mazahuas está involucrado en un proceso de demanda de vivienda y se ven como un grupo especialmente unido. Nota Etnográfica 11. Una movilización en el Zócalo.

⁵⁷ Existen, por supuesto, excepciones. Una de ellas es la de la comunidad Mazahua de la Ciudad de México. Aunque en ese caso no ha sido estudiado, podemos asumir que la identidad colectiva –que se manifiesta en la preservación de la lengua, el vestido y la estructura familiar tradicional- juega un papel importante en la constitución como grupo de solicitantes de vivienda. Llegan a la interacción con los restantes actores preconstituidos como grupo y son capaces de movilizar ese lazo identitario como articulador de la acción.

identidad vinculada con el barrio o el asentamiento como apoyo para conformación del grupo. En su mayoría han llegado desde distintos lugares de la ciudad –lo que pone un obstáculo para que el territorio en el que se vive sirva como factor de cercanía y solidaridad. Están en el asentamiento con el objetivo de largo plazo de obtener sus viviendas definitivas y es eso lo que los mantiene unidos, la participación en la organización sigue siendo su común denominador.

Este “desierto identitario” genera tanto problemas como oportunidades. Por un lado no deben interactuar con una identidad previa que podría limitar las opciones estratégicas que pueden realizar en la persecución de sus objetivos. No existe una identidad cuyo abandono implique costos subjetivos para los actores (Pizzorno 1990). Por el otro, carecen precisamente de eso, de una identidad y de unos lazos de solidaridad previos y generalizados que podrían poner a la organización al resguardo de los vaivenes del sistema político y de los recursos que este puede ofrecer y que son vitales para que la organización, que carece del lazo identitario, siga existiendo. La solicitud de vivienda requiere diversos tipos de esfuerzos que implican costos y los beneficios solo aparecen al final de un largo camino. Las deserciones son frecuentes en los grupos de solicitantes, especialmente en las primeras etapas.

Esta falta de una identidad o de lazos comunitarios extendidos más allá de la red primaria es una falta de capital social que se constata de varias maneras. Por un lado, muchas personas que están en una misma situación de necesidad y que podrían enfrentar esa situación a partir de la acción colectiva no se conocen entre sí. No solo no se reconocen como miembros de un colectivo perjudicado, en realidad este problema se da en un nivel más elemental todavía de las formas de capital social. No sabrían como ponerse en contacto el uno con el otro, no saben que el otro existe. Hay huecos en la red, viven en la ciudad miles de personas que comparten el problema de la vivienda, pero no saben quiénes son los que están en la misma situación. Y, naturalmente, mucho menos saben si esas personas son dignas de confianza, si sería prudente involucrarse junto a ellas en la aventura colectiva de solicitar una vivienda.

En los '70s y '80s y principios de los '90 el asentamiento, la toma de un terreno prestaba el marco para estas personas se conocieran. Si bien algunos de los ocupantes de terrenos ya

estaban organizados ante que se efectuara la ocupación, el acto mismo servía como forma de difusión. La información de la toma de un terreno circulaba en las redes informales de las Colonias Populares. En la actualidad la toma de terrenos es una práctica menos generalizada. En la interfaz que se somete a estudio no solo convergen y llevan sus intereses y experiencias los demandantes de vivienda, también participa un actor gubernamental que ha aprendido junto con ellos. Estas agencias encargadas de dar los créditos para vivienda han batallado largos años para que la práctica de la ocupación de terrenos se convierta más en una dificultad que en una ventaja para quienes la realizan. Son en gran parte responsables de que esta práctica sea parte del pasado. ¿En qué sentido era una ventaja? Ocupar un terreno significaba por una parte resolver de una forma inmediata el problema habitacional, por precarias que fueran las primeras viviendas. Desde un primer momento se estaba obteniendo un beneficio. Además ofrecía a los ocupantes del predio un ambiente de cercanía propicio para la interacción, permitiendo que se estableciera el reconocimiento necesario previo a la acción colectiva. Asimismo, la ocupación ponía al que hasta entonces era un problema privado –la falta de vivienda- como un asunto público que requería la atención de las autoridades.

En la actualidad al menos en el Distrito Federal la invasión de terrenos es poco frecuente, el principal problema es la urbanización de terrenos que llevan ya varios años ocupados. Con las invasiones han desaparecido las herramientas organizativas inmediatas que ofrecía. Frente al problema que nos compete –el hueco en la red que impide que los potenciales demandantes se encuentren- la ocupación ha sido reemplazada por la *convocatoria*.

La iniciativa de comenzar un nuevo proyecto de vivienda no parte de los “necesitados”, de sus futuros beneficiarios, sino del dirigente. (“Fase Iniciativa”)⁵⁸. En el caso del Proyecto Lunes la organización –UPREZ- le pidió al dirigente que lo encabeza que le diera inicio. Los contactos directos del dirigente juegan un papel importante en la difusión del nuevo proyecto. La pertenencia a una organización amplía la convocatoria y la lleva a más personas. Aquí entran en acción los difusores. (“Fase convocatoria”). Los difusores son personas que están en contacto con el dirigente encargado del proyecto por vía directa o través de la organización y llevan al territorio la noticia. Pueden estar en cualquiera de los

⁵⁸ Cada una de las fases de un proyecto tal como se llevan adelante en la actualidad se detallan en el Diagrama del Anexo 2. Flujo de la solicitud de vivienda hoy en la Ciudad de México.”

anillos del Esquema 3, ser familiares, vecinos, amigos o personas que viven en el mismo territorio que potencial demandante.

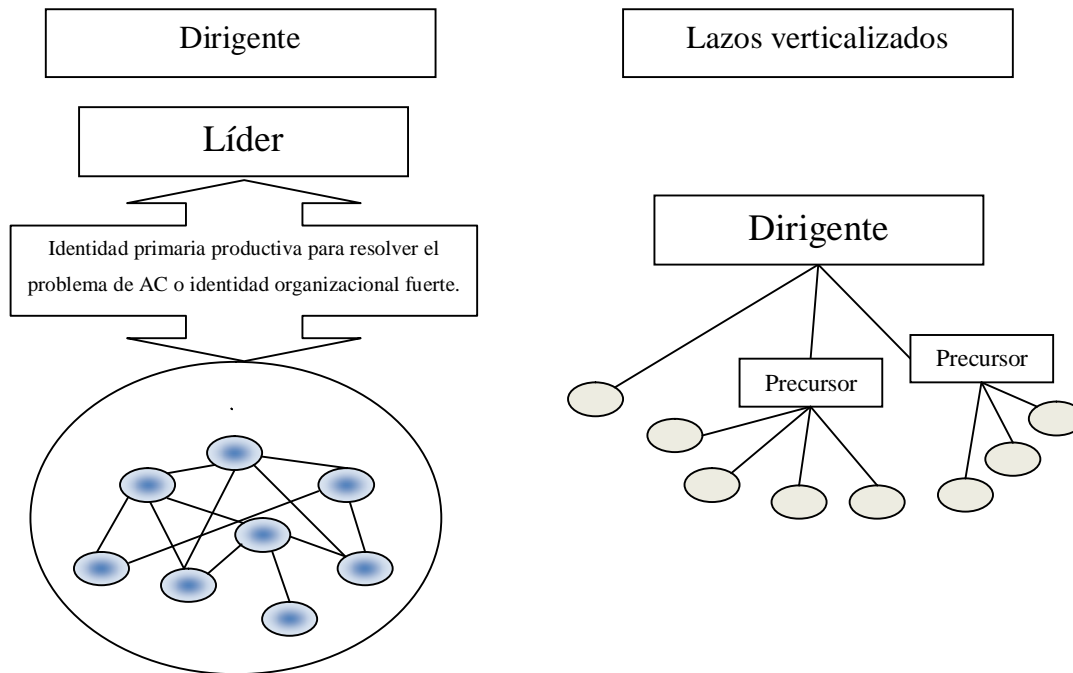
En este sentido, la primerísima mediación del dirigente es llenar el hueco en la red que impide que personas que comparten un problema se pongan en contacto. Este contacto no es inmediato, es el dirigente quién lo provee.

La convocatoria a un nuevo proyecto y su difusión a través de una red que incluye tanto al dirigente como a los potenciales miembros de la base no da por sentado que este prospere. Sigue sin resolverse el problema de la confianza. ¿Es prudente emplear los recursos escasos de la red primaria para actuar en conjunto con otras personas sin saber si harán lo mismo?

Una vez más es el dirigente el que media en esta brecha de confianza. Esta confianza es mayor cuanto más cercana es la persona que hace el contacto. Un *difusor* que además que dar la noticia de la convocatoria recomienda a un líder es un precursor. Si puede poner como ejemplo de éxito, de premio a la confianza, a su propia experiencia de interacción con ese líder, será un precursor más efectivo. El Esquema 4 sirve tanto para el problema del hueco en la red como para el problema de la confianza. El modelo de lazos horizontales es el que tendríamos si el colectivo que va a solicitar la vivienda estuviera conformado con anterioridad a la entrada en esta relación de intermediación. En este caso, el dirigente sería solamente un mediador cultural/administrativo y no jugaría un papel tan importante en la solución de los múltiples problemas de acción colectiva. La base tiene ricos y densos lazos horizontales y está en una posición mejor para establecer las pautas de la interacción con el intermediario.

Sin embargo, en nuestro caso nos encontramos ante una primacía de los lazos verticales. El dirigente es líder, las relaciones de los miembros de base entre sí están mediadas por esa posición. Esta forma de la red por la que circula capital social tiene consecuencias sustantivas que iremos desarrollando a lo largo de este trabajo.

Esquema 4. Modelos de relación.



Dado que el dirigente ocupa el lugar central en las relaciones de confianza debemos preguntarnos por qué confían en él o ella y de esa forma solucionan el problema de confianza con sus iguales⁵⁹. Ya se mencionó que el precursor de la relación tiene un lugar importante en la explicación. Sin embargo, la relación que el precursor tuvo o tiene con el dirigente al que recomienda podría ser una relación estrictamente particularista, una relación solo posible entre esas dos personas⁶⁰. Aquí es importante el carácter público de los dirigentes y su adscripción a una organización. Los logros obtenidos en proyectos anteriores por el dirigente o la organización son presentados inmediatamente a los novatos como prueba de que vale la pena confiar en ellos. Lo han logrado antes y lo lograrán nuevamente. En las primeras reuniones, en aquellas en las que participación se está definiendo, algunos beneficiarios de proyectos anteriores convocados por el líder toman la palabra y cuentan sus historias. Aquí el *sacrificio* necesario para obtener la vivienda no es ocultado, por el contrario es expuesto en plenitud. “Lo que logren, dependerá de Ustedes.” Lo lograrán mejor y más rápido cuanto más unidos y solidarios sean. Y lo fundamental es

⁵⁹ Iguales porque comparten el mismo lugar en esa red.

⁶⁰ No todos los nuevos miembros llegan a la relación a través de un precursor. Sin embargo, podemos sostener que la masa crítica se obtiene por esta vía.

la honradez del dirigente y la integridad de la organización. La combinación del sacrificio individual con la experiencia administrativa y organizativa del líder y su organización se presentan como las dos hojas de la tijera. Escuchen al líder, él tiene lo que ustedes no: experiencia. Si hacen su parte serán recompensados como nosotros lo fuimos, pueden confiar en estas personas. Si hubo problemas en el pasado ha sido fruto de un enemigo moral –el egoísmo que lleva a la desunión- o de un enemigo político –los dominantes que quieren mantener sometido al pueblo.

Estas historias edificantes tienen la propiedad de *prefigurar* la relación. Parten de la obtención del beneficio que esperan obtener los novatos. Desde allí se traza el camino que los llevó a ese punto, un camino de sacrificios. Pero, gracias al conocimiento y la honestidad del líder, no fueron sacrificios en vano. Subrepticamente comienzan a colarse clasificaciones, a establecerse diferencias: los que saben y los que tienen que aprender, los que tienen “más de 20 años de experiencia” y los recién llegados. Su efectividad reposa en que son las historias de personas iguales a quienes van dirigidas. No les habla otra persona, les habla su yo en el futuro. Un yo que tiene su propio departamento.

Al resaltar la experiencia y el conocimiento del líder se exalta también su condición de director y articulador de la acción. El líder conoce todos los pasos discretos que hay que dar para llegar del punto A al punto B. El proceso que comenzarán y que les es presentado en estas historias es intrincado. Quién las narra puede hasta confesar que no sabía por qué se estaba haciendo determinada cosa en determinado momento. Sin embargo el líder lo sabía, lo sabía.

Costos, beneficios y la economía moral de los demandantes de vivienda.

Sólo después de que los miembros de un nuevo proyecto han entrado en contacto entre sí con la mediación del líder y han decidido confiar en él o ella podemos comenzar a preguntarnos sobre el tipo de bien que desean producir y los problemas que esto trae aparejado.

Desde el punto de vista de la base la solicitud de vivienda entendida como acción implica un beneficio claramente identificado: obtener la vivienda. La vivienda es un beneficio material, un bien privado cuyo goce y enajenación corresponden pura y exclusivamente al

beneficiario una vez que ha logrado la titularidad.⁶¹ Sin embargo el carácter de bien privado de las viviendas obtenidas emerge tan solo en el final de un largo proceso. Durante este proceso de interposición de la demanda el bien perseguido tiene la forma de un bien público. En principio ninguno de los integrantes del proyecto debería quedarse sin vivienda cuando estas finalmente se construyan, independientemente de lo que hayan hecho. Esta imposibilidad de la exclusión tiene varios orígenes. Podemos mencionar la orientación político/ideológica de los propios dirigentes. En algunos casos se considera a la demanda de vivienda como el camino para poner en práctica un derecho garantizado constitucionalmente o inclusive un Derecho Humano. Esta concepción es incompatible con la exclusión de algunas personas de participar en los proyectos o ser dejados fuera del reparto una vez que se obtiene el bien.

Desde el punto de vista de la base, prácticamente todas las actividades en las que deben participar dentro de la organización se computan como costos, es algo que a uno no le gusta, pero a lo que en el mejor de los casos se termina acostumbrando o que hace sin reflexionar demasiado, sabiendo que es un requisito necesario para acceder a la vivienda, como comentó Rita cuando la inquirí sobre el tema. La palabra “sacrificio” aparece con frecuencia para describir al período de movilización que condujo o está conduciendo a la obtención de la vivienda.

Estas actividades/costo pueden dividirse de distintas maneras. Podríamos separarlas entre aquellas que involucran un aporte monetario y aquellas que no, o entre las que implican un desgaste físico como las faenas o un –moderado, pero siempre presente- riesgo de ser objeto de la represión por parte de los cuerpos de seguridad o ser detenido -como las movilizaciones- vs. aquéllas que no conllevan este riesgo, como las reuniones o asambleas. Sin embargo, sería un ejercicio interesante establecer una división basada en la evaluación que hace la base sobre quiénes son los beneficiarios directos de cada tipo de acción. El gradiente va desde aquellas actividades que se considera que benefician de manera directa a los solicitantes de vivienda en la persecución de su objetivo –obtener la mejor vivienda

⁶¹ El metro cuadrado de un departamento de uso en Los Frentes tiene un precio aproximado de \$5.700. Contrasta fuertemente con el promedio de \$17.747 de la Colonia Del Valle y más aún con los \$30.542 de Polanco. Fuente: www.metrocubicos.com. Desafortunadamente esa fuente no incluye los precios de la Zona Oriente de la Ciudad, que darían un marco de referencia más apropiado. Metros Cúbicos es un sitio dedicado a los desarrolladores privados de vivienda y la operación de estos en el Oriente es menor.

posible en el menor tiempo posible- y aquellas que benefician de manera directa solo a los líderes, dirigentes o actores políticos. Organizando de este modo los costos podemos dar un primer paso hacia la comprensión de la economía moral de los solicitantes de crédito de vivienda. El intercambio implícito entre el dirigente y su base se regula a través de esta economía moral.

Siguiendo esta categorización, encontramos que el ahorro y el aporte de cuotas se encuentran entre los costos considerados como más altos, sin embargo, no suelen ser tan problemáticos, pues se lo considera un costo perfectamente compatible con el beneficio que se espera. Si se quiere una casa hay que pagarla, y las organizaciones permiten el acceso a la vivienda con un precio y condiciones mucho más favorables que las del mercado. Los principales problemas alrededor del pago de cuotas son la malversación de los fondos por parte de los administradores –Comisión de Finanzas- y el gorroneo cuando el aporte va a un fondo común. En la actualidad los fondos comunes para el ahorro son poco frecuentes, pero aunque el aporte esté individualizado, si algunos no pagan o pagan menos se tarda más en cumplir los objetivos, que siguen siendo comunes.

En condiciones normales el ahorro se dirige a sufragar gastos imprevistos o adicionales a los contemplados en los créditos del INVI o Fonhapo. Por ejemplo, los créditos del INVI tienen un techo de financiamiento para cada uno de los rubros (estudios previos, adquisición del terreno, acondicionamiento, construcción). En concreto se presenta a la base como un límite de metros cuadrados para cada uno de los departamentos, –asumiendo que se trata de una unidad habitacional, el uso más frecuente de los créditos para “Vivienda en conjunto” terminada- y el ahorro sirve para proyectar una obra con departamentos más grandes o que incluyen otras comodidades como cajones de estacionamiento, áreas comunes, etc.

El ahorro como requisito de la organización genera suspicacias no solamente por los casos de malversación, también puede ser problemático cuando se lo aplica como criterio para distribuir bienes escasos producidos por la acción colectiva. Si no se logran construir todos los departamentos necesarios para todos los solicitantes de un proyecto es posible que los que más hayan ahorrado terminen siendo los primeros beneficiados (Albiter Escobar y

Pérez Ramirez 1998)⁶². Aquí se enfrentan dos lógicas de distribución “justa” con las que la organización y la base juegan permanentemente. Algunos dirigentes de la UPREZ en línea con Hábitat Internacional plantean a la vivienda como un Derecho Humano y como tal el dinero no debería ser tenido siquiera en consideración (Producción Social del Habitat 2009). Todos los inscriptos en la organización están allí para que ese derecho se haga efectivo, independientemente de cualquier otra cosa. En la base también se aplica un criterio algo diferente, basado más en la compasión que en los derechos, pero que en la práctica tiene efectos similares. La distribución debería hacerse con arreglo a la necesidad, los más necesitados primero. Sin embargo, también es considerado justo, tanto por la base como por líderes y dirigentes, que quienes más se han esforzado tengan prioridad a la hora de distribuir los bienes producidos por la acción colectiva. De lo contrario se enfrentarían permanentemente al problema del *free-rider*. La opción por uno u otro criterio depende principalmente de las circunstancias internas y externas. En lo interno, la negociación entre los que proponen una u otra lógica de distribución, tanto en la base como en el liderazgo. En lo externo dependerá de las condiciones y requisitos que las autoridades llevan a la mesa de negociación. Si las autoridades son más flexibles, será posible dar al ahorro un lugar secundario, pues el grueso de la obra podrá concluirse con el dinero que aporte el actor estatal. Si no lo son, no quedarán muchas más alternativas que convertir al ahorro en la prueba misma del compromiso de cada uno con el proyecto.

A parte de estas contribuciones pecuniarias⁶³, que pueden representar una parte importante del ingreso familiar y ni digamos del ingreso de una persona sola, es obligatorio tomar parte en las faenas. Se trata de trabajos colectivos que se llevan a cabo en el predio en el que se construirán o han construido los edificios. Estos trabajos tendientes a mejorar las obras o bajar los costos van desde el mantenimiento de las áreas verdes a trabajos de nivelación de terrenos, instalación de tuberías, etc.

⁶² Un caso de asignación de los beneficios utilizando al ahorro como criterio en un proyecto de la UPREZ es descrito con detalle por estos autores. Especialmente las páginas 54 a 57.

⁶³ Existen otras, pero no son la regla y dependen del consenso en la base –entendido como la capacidad de los líderes para conseguir ese consenso a través de la elocuencia. Un ejemplo son las “poninas” o colectas que se han realizado para apoyar a algún militante o dirigente preso en los gastos de asesoría legal o de simple mantenimiento dentro de la cárcel.

Las faenas cumplen una función similar al ahorro, son un esfuerzo adicional que permite aumentar el tamaño, mejorar la calidad o acelerar la entrega de la vivienda. También son un elemento que se lleva a la mesa de negociación con las autoridades, dato que es conocido por la base. El INVI contempla a las faenas como parte del aporte hecho por la organización, las horas de “trabajo voluntario” se suman en una planilla. Son vistas y mencionadas por los líderes en las negociaciones como una demostración del compromiso de la base con el proyecto. También ocupan un lugar simbólico importante en el imaginario compartido de la organización: hacen que las casas sean nuestras, nosotros mismos las construimos, no fueron un regalo de tal o cual funcionario.

Tan pronto el primer crédito es aprobado, los inscriptos en el proyecto –a estas alturas seguramente bajo la figura jurídica de una Cooperativa o A.C.- deberán comenzar a pagar las cuotas de dicho crédito. Este primer crédito suele estar destinado a la compra del terreno.

Existe otro tipo de costos cuya diferencia con el ahorro y las faenas es que son más bien costos de oportunidad. En lugar de insumir dinero o esfuerzo laboral, demandan principalmente tiempo que las bases podrían dedicar a hacer otra cosa. Las dividiremos una vez más en tres para hacer explícitas las diferencias entre unas y otras. Se trata de a) la asistencia a reuniones, talleres y asambleas, b) las movilizaciones para presionar a las autoridades, la asistencia a negociaciones en carácter de “masa”, los plantones frente a dependencias gubernamentales para exigir la resolución favorable de demandas específicas, c) la presencia en mítines electorales o con el claro objetivo de mejorar el perfil público de un actor político-electoral, la participación como representante partidario en casillas electorales, participación como promotor de campaña de algún candidato, tanto en procesos partidarios de selección de candidatos como en elecciones constitucionales.

a) Las reuniones periódicas, asambleas y talleres son de carácter obligatorio o al menos altamente recomendados para la base. No todos participan en todos, pues existe una división del trabajo. Las reuniones de Brigada o Proyecto—el nombre depende de la organización y de las divisiones que fueron necesarias de acuerdo al número de integrantes—son el espacio de interacción principal de la base. Se realizan en un lugar convenido por los integrantes o –en el caso de que ya estén asentados o hayan adquirido el terreno- en el

propio predio de la construcción. Asimismo, tienen una fecha y hora establecidas. La periodicidad depende de la fase en la que se encuentre el proyecto, actualmente las bases de la UPREZ realizan estas reuniones semanalmente, mientras que las del FPFV lo hacen de manera quincenal. Estas reuniones tienen un carácter primordialmente informativo, en ellas se comunican los avances del proyecto, el estado de las negociaciones, las próximas actividades. Cada brigada tiene un coordinador y un encargado de llevar el libro de actas en el que se consignan los acuerdos alcanzados por la vía del consenso.

En el caso de la UPREZ, también nos encontramos con los talleres. Estos son reuniones con objetivos más específicos que las de coordinación: vivienda, salud, Derechos Humanos, Medio Ambiente. El más importante tal vez es el de Vivienda, que una vez más sirve como espacio de coordinación y comunicación de actividades y como espacio de educación política, pero de una forma más directa que en la reunión de coordinadores, que está al fin y al cabo más ocupada en los asuntos cotidianos y prácticos de los proyectos⁶⁴. A los talleres no solamente acuden miembros de la base en el sentido estricto, también se presentan y en general toman la palabra militantes de la organización, que pueden estar involucrados o no en el proyecto que se esté implementando. Con esta participación de los militantes se lleva a cabo uno de las actividades que más tiempo insumen de la reunión: el ritual de la solidaridad cruzada entre organizaciones sociales. Se presentan los focos conflictivos que hay en la actualidad, quienes son sus protagonistas y cuál es la postura de la UPREZ en cada caso. También se leen mensajes de solidaridad o agradecimiento de otras organizaciones nacionales e internacionales. La invitación a participar en actividades relativas a la arena político-electoral, así como la evaluación que los militantes y dirigentes hacen de las coyunturas políticas, tienen lugar en este espacio.

b) Si bien las reuniones y talleres son de carácter abierto y no hay que cumplir ningún requisito de membresía para asistir o pedir la palabra, no dejan de ser ámbitos privados de la organización. Las actividades propiamente públicas tienen lugar en espacios públicos y son la demostración pública de la existencia y solidaridad interna de la organización, entendida esta última en una definición mínima como capacidad de acción colectiva. Se trata de las distintas movilizaciones en las que participan la base y otros actores de la

⁶⁴ Ver Nota Etnográfica 3.

organización: las movilizaciones callejeras, la participación en ruedas de negociación con las autoridades, los plantones o tomas de edificios en los que funcionan los entes gubernamentales con los que se entablan relaciones. Estas movilizaciones tienen una doble importancia: sirven de manera muy directa para presionar a las autoridades y para demostrar la solidaridad interna de la organización, es decir, el carácter colectivo de la demanda y la disposición de los movilizados a hacer sacrificios para sostenerla. Durante la movilización se cantan consignas y se escucha a algún orador que se dirige a los movilizados mientras se espera la salida de la comisión negociadora. En la actualidad, las negociaciones no siempre ameritan una movilización de masas, en general son rutinarias y hay plazos que se van cumpliendo. Sin embargo, siempre que es posible se procura que al menos algunos miembros de la base asistan a la mesa de negociación, como testigos de la transparencia de lo negociado, como parte de la formación política que los líderes y dirigentes aspiran a que alcancen y, en menor medida, como elemento de presión a las autoridades. Una vez más están ahí para demostrar públicamente su interés en el avance del proyecto, en la solución a sus demandas. En las negociaciones es muy poco frecuente que los miembros de base intervengan o pidan la palabra, su lugar es más bien el de un espectador interesado.

A través de estas actividades tiene lugar el contacto directo entre la organización y su entorno político inmediato: el Instituto de Vivienda del D.F., Fonhapo, Luz y Fuerza, las Delegaciones políticas, etc.

c) Las actividades de movilización política con fines electorales aparecieron en la UPREZ y en el FPFV cuando la arena electoral entró en su horizonte de acción. La forma en que este salto a la arena electoral se dio en cada organización fue diferente. En el Frente Popular Francisco Villa toda la cúpula unida se lanzó a la arena electoral y los dirigentes no solo se presentaron a elecciones o formaron parte de alianzas electorales a partir de las cuales accedieron a puestos burocráticos, también comenzaron a vivir con el partido como entorno, participando en los procesos internos de competencia y negociación. En el caso de la UPREZ la opción por la arena electoral como arena legítima estuvo todavía más atravesada por debates internos. La incorporación a la vida partidaria fue fragmentaria, cada dirigente siguió su propia estrategia y se insertó en diferentes alineamientos partidarios.

Para esta inserción cada uno movilizó a sus bases, a aquellas que lo tenían o lo habían tenido como dirigente (aquellas a las que había organizado como demandantes y cuya demanda había organizado) más las alianzas que podría establecer dentro de la organización.

El salto a la arena electoral fue vivido con grandes expectativas por parte de las bases, pues la coyuntura política a la que se enfrentaban cuando intentaban obtener respuesta a sus demandas era considerada negativa. Se intuía, como se sigue intuyendo hoy, que las victorias de los dirigentes en el campo político contribuirían a mejorar esa coyuntura y restablecer en flujo de beneficios obtenidos del Estado. En ese contexto, la movilización política entró a la economía moral de la relación clientelar. Los dirigentes accederían a puestos con la capacidad política de tomar decisiones que los beneficiarían –destrabaría los trámites que bloqueaban la construcción en las nuevas unidades habitacionales, permitiría incidir de manera directa en el diseño de políticas.

La campaña presidencial de Cárdenas primero, y más directamente en su campaña para Jefe de gobierno, fueron las oportunidades que vieron y aprovecharon. En caso de ganar Cárdenos no se apoyaría en las viejas estructuras gubernamentales del PRI, a las que veían como claras beneficiarias de la coyuntura política de aquel entonces. Se ensayaría una nueva política y ellos tendrían un lugar allí. Todos tenían grandes expectativas que en parte se cumplieron. La UPREZ fue firmante del primer convenio del recién creado INVI y pudo dar curso a la demanda de vivienda de sus bases. El FPFV logró también el financiamiento para la construcción de las demoradas Manzanas 22 y 25 en El Molino y encaró su expansión hacia la vecina Delegación Tláhuac.

En la actualidad, la movilización política aparece como una serie de costos que van desde la asistencia a movilizaciones políticas en cualquier época del año –la temporalidad está dada por la coyuntura política- y la participación en actividades de campaña –promoción personalizada del voto en la red familiar y vecinal, asistencia a mítines de campaña, actuación como representante de casilla.

En tanto que existe la confianza en que el dirigente estará dispuesto a bregar por los intereses de la organización si accede a algún cargo político, el apoyo al dirigente puede

pensarse como un bien público. Si todos lo apoyan, se movilizan, interceden por él con familiares y vecinos para que lo voten, tendrá mayores posibilidades de ganar y todos estarán mejor. Sin embargo, para cada uno sería mejor que otro cargue con los costos. La movilización política se verá con mayor detalle en el último capítulo.

Soluciones al problema de la producción de bienes públicos: el caso de la vivienda. Hemos planteado que para el caso de vivienda el bien que los solicitantes recibirán en el intercambio clientelar se les presenta como un bien público. En sentido estricto el intermediario (dirigente) no tiene control sobre ese bien. La obtención depende de la organización de los demandantes como un actor con capacidad de presión a la burocracia y con capacidad de movilización política. Es decir, depende de que sea capaz de interponer una demanda directamente política, meterse en los cálculos estratégicos de quienes controlan efectivamente a ese bien para que lo entreguen. Sin embargo, este grupo se enfrenta a un problema, pues todos los inscriptos en un proyecto aspiran a obtener ese bien y en principio nadie podría excluirlos cuando finalmente lo logren. Para solucionar este problema se emplean diversos mecanismos.

Existen dos mecanismos principales a través de los cuales se resuelven los problemas de la producción de bienes públicos. Uno reposa en incentivos selectivos –el control de asistencia que en algunos casos se explicita como sistema de puntaje- y otro en lazos de reciprocidad.

La creación de matrices de incentivos selectivos juega un papel importante en la producción del bien público. El esquema más difundido es el *sistema de puntaje*, que permite motivar la participación a través de beneficios egoístas orientados al resultado (Elster 1990).

De acuerdo con este mecanismo la participación en cada una de las actividades que la organización considera obligatorias –las que describimos en el apartado anterior- otorga puntos a quienes participan y deja neutral la cuenta o da puntos negativos a quién no lo hace. El sistema del puntaje sirve a dos propósitos organizacionales. En primer lugar es una solución al problema de acción colectiva. Una vez que se han oficializado las inscripciones es muy difícil excluir a alguno de los inscriptos del goce de los beneficios que se obtengan,

independientemente de la participación en las actividades, todavía necesarias, para obtener ese bien. En el marco de la demanda de vivienda el sistema de puntaje se usa para establecer prioridades en cuanto a la asignación de beneficios, de este modo sirve como un incentivo selectivo vinculando a la contribución individual a la producción del bien público con su eventual disfrute, también individual. En segundo lugar soluciona otro problema organizacional importante, al servir como criterio objetivo para la distribución de recursos escasos. De antemano hay un conjunto de reglas que evitan conflictos en el futuro. En este sentido es visto por la base como un sistema justo, pues reduce el potencial de distribución discrecional de los beneficios por parte de los líderes y hace menos atractiva la opción de comportarse como *free-rider*.

En palabras de Ana María, una beneficiaria, lideresa territorial y militante política:

En un principio cuando se empezó a convocar a la gente, que no nos dividíamos en brigadas, yo llevaba la asistencia y nos pusimos un método de puntos... si, es importante, yo me acuerdo que cuando nos entregaron las viviendas del Arbolillo UPREZ El Rosario llevaba puntos y UPREZ 6 de Octubre no. Entonces fue un relajó a la hora de entregar la vivienda, en El Rosario si dos personas querían el mismo departamento se decidía por quién había participado más, quién tenía más puntos. En cambio los de allá... salieron muchos de pleito porque se entregó así nada más, fue sorteo. Entonces cuando empezamos acá, B. (*dirigente histórico de la organización*) me decía “Es que a mí no me gustan los puntos porque se presta a que la gente vaya nada más por el interés de tener el punto” pero yo le decía “Acuérdate lo que pasó” “¿Cómo decides?”

(P. ¿Cómo son los puntos?)

Ahí te va... (risas) Asistir a la asamblea semanal es un punto, ser parte de una comisión es dos puntos por evento, al que vaya son dos puntos, asistir a una marcha son tres puntos, asistir a un plantón de día son cuatro puntos y de noche son cinco puntos.

(P. Ah! tienen la escala...)

R. Si, es que es más pesado, cuando estás en plantón... te quedaste de noche. Y me acuerdo cuando llegábamos aquí antes (*estamos cerca de Avenida Reforma*) con nuestros hules y nuestros palos a armar. Y lo primeritito que hacíamos con los niños era ubicar una coladera, para las necesidades. Entonces es pesado estar en un plantón, mucha gente nos decía “Es más pesado la marcha”, pero Ustedes no saben lo que es estar en un plantón, nosotros lo sabemos, ustedes no lo saben. Entonces a partir de que se puso esa puntuación para las asistencias, llevaba yo la asistencia y como no había comisiones, cada ocho días se decidía quién iba al Taller y la persona que iba ya le tocaban dos puntos.

El uso del puntaje como incentivo selectivo para alcanzar un bien público alcanza en la mayoría de los casos una amplia aceptación por parte de la base. Asimismo es promovido por los líderes territoriales. Los Coordinadores de Brigada en los proyectos nuevos generalmente son gente experimentada que pertenece a la organización y son los responsables ante al dirigente de movilizar a las bases. Dentro de la dirigencia, sin embargo, el uso del puntaje genera polémicas. Aquellos dirigentes más radicalizados o aquellos que enmarcan su acción dentro de la organización en términos de educación de las masas para una nueva vida social consideran al puntaje un mecanismo que tiende a reproducir el egoísmo y quita el sentido propiamente pedagógico a la participación. La asistencia a asambleas, movilizaciones, faenas, negociaciones pierde su valor intrínseco – una pedagogía social, el aprendizaje de una nueva forma de socialidad en ese estar y hacer juntos- para tener solo un valor extrínseco –acumular puntos que faciliten la apropiación individual de beneficios. Esta desavenencia hace que la decisión sobre el uso del sistema de puntaje quede en la mayoría de los proyectos en el nivel de Brigadas o Bases. Se trata de una solución negociada al interior de la organización a través de la cual se puede seguir haciendo uso de un mecanismo de probada efectividad para cumplir con algunos de los objetivos de la organización, aún a expensas de otros objetivos.

El sistema de puntaje parece un ejemplo de sacado de un manual de incentivos selectivos y es altamente efectivo. Sin embargo, para que funcione debe ser creíble que el solicitante está en verdad encaminado a la obtención del bien. En el caso de la demanda de vivienda no hay incentivos parciales, no hay un flujo de beneficios que se pueda cortar sino unomuy

grande que está al final del camino. Una vez más la confianza en la capacidad del dirigente para abrir el acceso a ese beneficios y la creencia en que distribuirá los bienes deben operar. El beneficio futuro que sirve de incentivo –un mejor departamento, obtener el departamento antes- no puede ser un espejismo. Los anteriores ciclos de demanda en los que el dirigente ha demostrado saber dirigirla y que son llevados a la base por los precursores o a través de historias ejemplares se acumulan en el haber de capital social del dirigente. A partir de esto es posible que los mecanismos disciplinarios tengan alguna efectividad. Deben creer que hay una zanahoria delante del palo.

Los *lazos de reciprocidad* como mecanismos para solucionar el PAC tienen una base diádica, operan a través de la personalización de la relación entre los solicitantes y el dirigente. Una vez más se parecen más a los lazos del Modelo Vertical, sólo que esta vez se establecen de manera inmediata. Cuando el dirigente convoca a una actividad, digamos a una reunión en la que se hará una negociación con las autoridades, hace el pedido en una actividad colectiva. Pero para alcanzar una masa crítica refuerza el pedido de manera individual interpelando de manera directa a algunas de las personas, especialmente a aquellas que suelen ausentarse. Al hacerlo trae al juego mecanismos de reciprocidad: “Nosotros lo estamos ayudando, ustedes debería también ayudarnos.”

La posición del líder de “fundador” del proyecto también lo pone en una situación privilegiada que le permite obtener la colaboración de la base. (Nota Etnográfica 1. Una reunión de coordinadores de un proyecto de la UPREZ.) Las asambleas y talleres son abiertos en los que cualquiera puede tomar la palabra y en el que las decisiones se toman, en principio, por consenso. Sin embargo, los puntos de vista de los líderes se imponen invariablemente, sus mandatos deben ser aceptados. La *voz* es una alternativa infrecuente, nadie se atreve a contradecir radicalmente a un dirigente. Las alternativas más comunes al malestar en las organizaciones son la *lealtad* o la *salida*. Los dirigentes comentan con frecuencia que la permanencia en el proyecto es *voluntaria* y solo en casos en los que estalla el conflicto sugieren la salida como alternativa al descontento⁶⁵. Por supuesto, la salida es más costosa cuanto más avanzado está el proyecto (remito una vez más al Anexo 2

⁶⁵ Como en el complicado proyecto de Rita. Cuando las acusaciones de malversación de fondos que venían planteándose en privado se hicieron públicos, el dirigente que estaba frente de proyecto señaló que quién no estuviera de acuerdo con la forma en que ejercía el liderazgo podría irse cuando quisiera.

para una visión de los pasos), pues los solicitantes ya han invertido más tiempo y dinero en el proceso. Al imponer “consensos” se establecen compromisos públicos sobre lo que debe hacerse y es posible entonces reclamar o plantear sanciones para quienes no cumplen con esos compromisos.

La fuerza de este último mecanismo también se apoya en el lugar de guardabarreras que ocupa el líder, que también es intermediario. Al concentrar él o ella y solo él o ella los contactos necesarios para hacer prosperar la demanda, se convierte en una pieza clave en el proyecto. A diferencia de cada uno de los miembros de base, que podrían desertar sin poner en peligro el proyecto, el descabezamiento haría colapsar a toda la pirámide que se fue formando desde que un grupo de desconocidos se encontraron, a instancias de un líder, se conocieron, a instancias de un líder, visualizaron un estado de cosas deseado como posible, a instancias de un líder, encontraron una solución a problemas organizativos graves, a instancias de un líder. Esa sigue siendo la principal fuente de su influencia. Influencia que no solo es utilizada para formar un grupo y desde esa plataforma interponer una demanda social, también, como veremos, para movilizarlo políticamente.

La organización de los demandantes en la demanda de vivienda.

El dirigente juega un papel clave en el desenvolvimiento de la organización y de la demanda de vivienda. Los dirigentes son quienes mantienen a la organización funcionando y en campaña, y quienes la vinculan con el sistema político de manera permanente. Para la base la relación con las autoridades es episódica, se produce cuando son convocados por los dirigentes con el argumento de que es necesaria para el avance de los proyectos. El dirigente, por el contrario, mantiene canales abiertos de manera permanente con funcionarios relevantes para su área de intereses (vivienda, servicios públicos, gestión ambiental, política social en general) y participa de manera directa en la política interna del PRD, compitiendo por cargos de representación o entablando alianzas. Puede aún darse el caso de que un dirigente que participó o participa en una organización sea al mismo tiempo el funcionario con el que se negocia. Esto es más frecuentemente el caso en la UPREZ, pues el liderazgo político es más compacto en el caso del FPFV.

El liderazgo de la organización juega dos papeles al mismo tiempo, es el *organizador* de una base que puede ir cambiando a lo largo del tiempo y es el *interlocutor* permanente de las autoridades, planteándose en esta esfera como un actor político en representación permanente de intereses sociales delimitados. En esta sección abordaremos el tema del liderazgo de las organizaciones en estas dos dimensiones, que en la actualidad se conjugan en una lógica de intermediación política. *Los límites que separan al liderazgo social y la acción política de los líderes son difusos, en el entorno político actual una y otra se necesitan.*

La organización interna de los demandantes ya ha sido comentada y se basa en la creación de espacios recurrentes de interacción de la base entre sí y de la base con el liderazgo en los que se crea confianza y se establecen lazos de reciprocidad, la creación de matrices de incentivos selectivos y el ejercicio velado del poder en virtud del control de recursos cognitivos y sociales que no están disponibles para la base de otro modo. Se aprende y se enseña a aceptar los mandatos del liderazgo en aras de la eficacia de la organización: siguiendo a los líderes llegaremos a nuestros objetivos como organización.

En lo externo la organización *de los demandantes* se manifiesta como la constitución de un actor colectivo capaz de interpelar –por su capacidad disruptiva o por su potencial como votantes o aliados políticos y en la mayoría de los casos las dos al mismo tiempo- a las autoridades para conseguir sus objetivos. La organización debe presentarse ante aliados, rivales y contrapartes institucionales como unida para dar cuenta de la realidad de su existencia. Los rituales de las movilizaciones y mesas de negociación sirven a este propósito, son la *performance* pública de la organización, la que hace visibles sus intereses y su disposición a actuar concertadamente para perseguirlos. Para los dirigentes ir acompañados de al menos un grupo de la base en cada ocasión en la que se presentan en público demuestra el compromiso de la base tanto con la demanda como con ellos mismos. Se presenta como la gente movilizada *por* los líderes.

La organización de la demanda requiere otro tipo de conocimientos, tanto técnicos como políticos. En el aspecto técnico es necesario presentar un proyecto que cumpla con los requisitos de viabilidad financiera, ambiental, geológica, urbana y social. En este campo tal vez es en el que las organizaciones han ganado más experiencia, al rodearse de una red de

profesionales –que pueden ser miembros de la organización o no- que les permite un desarrollo técnico más rápido de los proyectos. Casa y Ciudad, Hábitat Internacional y otras ONGs ofrecen apoyo técnico a las organizaciones para los proyectos. La diversidad y riqueza de contactos con los que cuenta el dirigente son fundamentales para el éxito del proyecto. Se trata de contactos –personas a las que conoce y a las que puede pedir favores- que no estarían disponibles de otro modo para la base. Una vez más el dirigente llena un hueco en la red.

El conocimiento técnico y del marco jurídico que rodea a la demanda de vivienda no es el único que los dirigentes deben dominar y emplear. Existe un conocimiento práctico del entorno político que es tan importante como el estrictamente técnico. Este conocimiento práctico puede hasta permitir que los requisitos técnicos se hagan más laxos, darle viabilidad a proyectos de otro modo inviables. Aquí entran la presentación de los proyectos de una manera acorde con los requisitos técnicos y políticos de la administración pública: manejo de los plazos de entrega, rituales de presentación, uso de un lenguaje atractivo para las potenciales aliados fuera de la organización. La incorporación de la idea de Producción y Gestión Social del Hábitat, que llega a las organizaciones a través de Organizaciones no Gubernamentales y es tomada como propia por los líderes, es un ejemplo. Presentar la demanda de vivienda como Producción Social del Hábitat permite expresarla en un lenguaje cercano al actual lenguaje de las políticas públicas y hacer la solicitud más “palatable” para un gobierno que se presenta como progresista y moderno en la administración. En las reuniones los líderes combinan el lenguaje más tradicional de la demanda social –la política de vivienda como una reparación de la pobreza, la ineludible responsabilidad del Estado de asistir a los pobres en tanto que pobres, la organización colectiva y la presión política como camino- con el lenguaje más moderno de las políticas públicas –el alto grado de participación ciudadana en el diseño, implementación, gestión y evaluación de los proyectos, la eficiencia en el uso de las partidas presupuestarias, la necesidad de transparencia en la administración de los recursos.

Esta combinación de conocimientos técnicos y del entorno político es la que guía al proyecto a través de las instituciones formales e informales en las que se generan las decisiones políticas que marcarán su suerte. Muy cercana se encuentra la lectura de las

oportunidades políticas en un nivel micro. Es importante saber cuándo presionar para lograr la resolución de tal o cual trámite –antes, durante o después de los procesos electorales-, saber también en qué coyuntura un funcionario puede ser más receptivo a las demandas del movimiento –después de una movilización masiva o de un acontecimiento que cambie la estructura de oportunidades políticas. El dirigente debe saber cuándo cambiar la escala de la negociación, es decir, moverse de la negociación más local con los responsables de un área de política a la negociación con sus superiores, los responsables políticos, y regresar fortalecidos a la negociación local.

La imposición de la demanda no se hace de una vez y para siempre, en una sola acción. Lograr el financiamiento para la adquisición de suelo y construcción de viviendas en esta interfaz es un proceso largo que tiene pasos, en el que hay que tomar decisiones prácticas sobre qué hacer en cada momento. Algunas de estas decisiones se toman en conjunto, a través de la negociación, con los actores gubernamentales de la interfaz. El contenido y la fecha de administración del formulario socioeconómico del Proyecto Lunes fue objeto de intensas negociaciones entre el líder de este proyecto y la dirección de Instituto de Vivienda. En esas negociaciones también participaron las Organizaciones No Gubernamentales.

Otras decisiones son puestas a consideración de las bases en asamblea. Generalmente son opciones entre dos posibles caminos a elegir y quién presenta los caminos es una vez más el dirigente encargado del proyecto. Se trata de decisiones que afectarán a la base en lo tocante al objetivo que persigue, como elegir entre seguir buscando terrenos más grandes para poder hacer departamentos más grandes o quedarse con uno más pequeño que ya han encontrado y cumple con todos los requisitos para que se otorgue el crédito.

Las tensiones entre la base y el dirigente son frecuentes, aunque por lo general no se hacen explícitas. Una de las ventajas del concepto de interfaz es que no solamente contempla a los intereses que se ponen en contacto –chocan-, también explica que lo que está entrando en relación son dos mundos de vida. Esas tensiones pueden explicarse entonces no solo por las diferencias de intereses, también por los puntos de vista que emergen de esos mundos de vida.

Dos mundos, muchos mundos.

La atribución de intereses a los diferentes actores –o mejor aún, individuos- y la idea de que estos actores actúan pura y exclusivamente para maximizar ese interés es una primera opción que podría ser tentadora por su elegancia para analizar las pautas de interacción. Asumimos que cada parte se comporta como lo haría en un mercado, elige entre diferentes opciones en virtud de sus preferencias y sopesando los costos y beneficios de cada curso de acción. Podríamos encuadrar a la relación entre la base y la dirigencia de las organizaciones planteando que la base quiere la vivienda y que, poseedora de un saber práctico diseminado en las redes sociales a las que pertenece, sabe que la participación en una organización ya establecida de demandantes de vivienda como la UPREZ o el FPFV es un camino relativamente seguro para alcanzar su objetivo. Podríamos asimismo otorgar a la Dirigencia –como lo hacen en ciertas oportunidades los miembros de la base- el aumento de sus cuotas de poder en ámbitos partidarios o gubernamentales a través de la movilización de las bases como objetivo central principal para explicar su involucramiento en la organización. De esta manera la coincidencia de intereses explicaría no solamente la existencia de este tipo de organizaciones y de las relaciones que en ellas tienen lugar, también daría cuenta de la naturaleza de los conflictos y tensiones y hasta de las condiciones de disolución del lazo.

En este apartado me propongo presentar un encuadre alternativo para el problema de las tensiones y conflictos entre la base y la dirigencia, ofreciendo una explicación de raíz sociológica para este problema. Sostendré que las tensiones entre la base y los dirigentes pueden explicarse de manera más exhaustiva y acorde con las sutilezas de los casos concretos si tenemos en consideración *la vida cotidiana y las formas de categorizar el mundo social* de cada una de las partes. Los intereses y sobre todo las maneras que se consideran válidas de actuar en el mundo para perseguir estos intereses dependen en gran medida de la forma en que se vive la vida cotidiana y de la forma en que se organiza el mundo social. *Y mientras que para la base de la organización las actividades en las que deben participar son una disrupción de lo cotidiano, para la dirigencia son la cotidianeidad misma.*

Para los vecinos históricos de El Molino, los que pertenecen a las cuatro manzanas originales construidas a mediados de los '80, las acciones que llevaron a cabo y que

condujeron a la obtención de la vivienda escaparon por completo a la trama de acciones que solían llevar adelante día tras día. Participar de asambleas, tomar la palabra en público, exponer puntos de vista que podrían contradecirse con los de otros, ir a marchas, plantones, estar presente en reuniones con autoridades, debatir la pertinencia de una solución u otra para problemas de servicios urbanos, fueron actividades en las que se involucraron en ese momento, pero que escapaban al curso regular de los acontecimientos. Rosa recuerda a este período no solo como a uno de muchos sacrificios, también como extraordinario en el que hizo cosas que jamás había hecho y que no volvió a hacer. Hoy la vida de Rosa transcurre, en su mayor parte, en los confines de El Molino: con su hija tienen instalado un puesto precario en una esquina donde venden jugo de naranjas recién exprimido. Sus clientes son sus vecinos, difícilmente concreta una venta sin antes saludar al comprador, preguntarle cómo van sus cosas, qué es de su familia, como está la salud. Cuando no está trabajando – las naranjas se acaban normalmente al mediodía y se cierra el puesto- Rosa se dedica las actividades domésticas, prepara la comida para sus hijos –que rondan los 30 años-, su marido y sus nietos. Sale muy poco del barrio y cuando lo hace es para atenderse por algún problema de salud o para acompañar a su marido en las visitas al pueblo en el que ha nacido, una pequeña localidad en Puebla que tampoco es del agrado de Rosa.

Cerca de la casa de Rosa vive “el Frijol”, uno de los líderes originales del FPFV, quien llegó a ser diputado local por el PRD. Mientras encontrar a Rosa en la esquina de El Molino, siempre que la salud lo permita, es tan fácil como caminar al puesto en el que trabaja, dar con el Frijol es mucho más difícil. José –así su nombre- está terminando una licenciatura en Ciencia Política y ya ha comenzado una maestría en la misma especialidad. Cuando lo veo por tercera vez lo encuentro, como habíamos acordado, en el patio de la universidad en la estudia. Está con algunos militantes nuevos de Frente, ellos también estudiantes, discutiendo el plan de trabajo que les asignará: con un mapa de la ciudad de México se reparten lugares en los que irán a ver gente, potenciales beneficiarios de un programa de apoyo a desempleados que planea implementar el gobierno de la ciudad. El Frijol concluye que lo importante es “crear al sujeto político”. Cuando hace la historia de su vida, José relata, principalmente, hechos políticos. Haber participado en tal o cual lucha, haber formado parte de tal o cual comisión, haber apoyado tal o cual proyecto. Sólo recuerda algunas de las movilizaciones en las que tomó parte, las primeras con aquel primer

grupo que intentaron organizar en Iztapalapa, las que marcaron hitos en la construcción de las viviendas de la Cooperativa Allepetlalli, aquellas en las que la represión policial fue particularmente intensa.

El transcurrir del día a día de Rosa y del Frijol es, a pesar de la cercanía territorial de su residencia, muy diferente. Para los dirigentes –y en menor medida para los líderes- las tareas de organización, movilización, presión a las instancias gubernamentales, son una parte fundamental de la vida y lo ha sido desde hace décadas. La mayoría de los dirigentes tiene al menos 20 años dentro de la organización y desde sus comienzos –ya sea como militantes estudiantiles, sindicales o directamente en organizaciones sociales- han participado en este tipo de actividades. No solo es un repertorio que conocen y dominan a la perfección, es una práctica cotidiana que de algún modo “llena” sus vidas hasta tornarse completamente “natural”, invisible. Coordinar la demanda social y actuar políticamente *es* su vida cotidiana.

Participan, utilizando la categoría de Bourdieu, de la *illusio* del campo de la movilización política y social de la Ciudad de México, campo que ellos mismos han contribuido a crear y mantener funcionando (Bourdieu 2003). Viven cotidianamente y con intensidad “el sentido del juego”, son capaces de leer los mínimos detalles de cada negociación, de calcular sus fuerzas frente a las de los aliados o adversarios, medir el compromiso de la base con ellos mismos y con el proyecto que encabezan. Los dirigentes están, en un sentido fuerte, *involucrados*. Sienten como propias las venturas y desventuras de cada negociación, viven como éxito o fracaso personal lograr una asistencia amplia o moderada en las actividades a las que convocan. ¿Qué estarían haciendo si no estuvieran yendo a una marcha o una reunión?

Para quienes forman o formaron parte de la base de las organizaciones, tomar parte junto a un colectivo en estas actividades es tan solo un momento de su biografía, unas horas a la semana que deben quitarle a la marcha normal de los acontecimientos, desatendiendo el trabajo, la familia o el esparcimiento. La participación en la escena pública es un acto irregular para el que no se sienten nunca del todo preparados y que no logran nunca dominar del todo.

Estas diferencias en la vida cotidiana de cada uno, aunque estén a tres casas de distancia, explican mucho de las tensiones entre base y dirigencia. Para unos el estado de movilización permanente no solo es posible y deseable, es el hacer que constituye su ser. Se han hecho lo que son a través de la movilización y la negociación. Para los otros las actividades privadas y la interacción previsible con *sus iguales*, con aquellos con quienes se sienten cómodos, no solo es posible y deseable, es el hacer que constituye su ser. Se han hecho lo que son siendo familia de su familia, amigos de sus amigos, vecinos de sus vecinos. Movilizarse para demandar algo, ir a asambleas o faenas, implica alejarse de sus satisfactores cotidianos.

Dos cotidianeidades articulan formas de ver el mundo y de darse a uno mismo un lugar en ese mundo. Dos cotidianeidades configuran aquello que se considera un costo y aquello que se considera un beneficio. No podríamos deducirlo de antemano, siguiendo un patrón puramente teórico que para funcionar debe remitirnos a una naturaleza humana fija, inmutable. Tanto para los dirigentes como para la base, la movilización tiene un valor instrumental, a través de ella se logran cosas. Sin embargo lo que logra uno y otro participando de la misma actividad son cosas diferentes. Para los dirigentes la movilización no solo es valiosa por los resultados que arroja, es valiosa por sí misma. Es una situación pedagógica que debería producir en los demás los mismos cambios subjetivos que produjo en ellos. Sirve para reproducir una vida cotidiana pública, el contexto más inmediato de sus acciones. Para la base, la movilización tiene un valor instrumental, sirve para reproducir una vida cotidiana privada, para aumentar las posibilidades de consumo de ellos y sus familias.

A diferencia de los solicitantes que viven en sus territorios, los intermediarios viven literalmente en la interfaz. Su vida cotidiana transcurre de reunión en reunión, asisten a marchas, asambleas, talleres, en los muchos puntos de contacto con la administración pública.

Los intermediarios como intermediarios profesionales.

La posición de intermediario se recrea en la vida cotidiana del intermediario. No es intermediario solamente cuando está atendiendo los asuntos del proyecto que tiene en marcha, toda su vida transcurre entrando en contacto con la amplia red que han tejido a lo

largo de su vida. Los dirigentes no solo viven para ser dirigentes, viven de serlo. Las actividades de intermediación no solo ofrecen los recursos simbólicos con los que reproducen y dan sentido a su vida, como hemos visto, también les ofrecen los recursos materiales. Las organizaciones proporcionan un ingreso a sus dirigentes y en algunos casos también a los militantes, solo que mucho menor. Existen varias fuentes de recursos reconocidos para el financiamiento de las organizaciones. Una de ellas es la contribución con una parte del salario percibido por aquellos miembros plenos que accedieron por intermedio de la organización a un trabajo en el sector público. El patronazgo de cargos no solo permite la reproducción de la vida material de quienes acceden a esos cargos, permite también una redistribución dentro de la organización. Estos temas suelen tratarse con gran secrecía, en realidad nadie se pregunta cómo consiguen sus ingresos estas personas que no tienen otras fuentes visibles de dinero. Desde la base en algunos casos circulan rumores sobre fuentes turbias de financiamiento de las actividades, pagos en efectivo a cambio de movilizar políticamente a sus bases, recirculación de dinero público malversado por aliados, etc. Las prácticas de esta “zona gris” no emergieron durante el trabajo de campo, fue inclusive difícil conseguir que alguien hablara sobre otras fuentes más legítimas de ingresos. Entre las observadas durante el trabajo de campo se cuentan la renta de inmuebles construidos por las organizaciones, ya sean viviendas (Nota Etnográfica 14. Iztapalapa Mágica. El módulo de Guillermo) o locales comerciales (Nota Etnográfica 6. El militante. La carpintería de Carlos). En el caso del FPFV también se cobran cuotas de mantenimiento a las personas que viven en Colonias y Unidades Habitacionales construidas a instancias del Frente y una parte de ese dinero *podría* seguir su camino hasta los dirigentes. Las cuentas de las organizaciones no son abiertas, se trata información que no es pública.

Los empleos en la administración pública, ya sea como funcionarios burocráticos o como ocupantes de puestos de representación popular, han sido uno de los caminos más transitados por los que los dirigentes han mejorado sus ingresos. Más allá del prestigio que traen asociados y de tener un valor simbólico en el campo con el que están comprometidos, estas posiciones ofrecen salarios difíciles de igualar. Asimismo permiten dar empleo a otros miembros de la organización en puestos subordinados. El mecanismo del patronazgo de cargos es utilizado principalmente con aquellas personas más cercanas y que han participado de las campañas electorales o han apoyado al que ocupa la plaza con capacidad

de contratación a llegar a ese lugar. Son un premio a la lealtad y un reconocimiento a los servicios prestados y se utiliza con un grupo relativamente pequeño de personas. Lo veremos con mayor detalle en el último capítulo.

El ingreso y sus fuentes, sobre todo en el caso de los dirigentes, son prácticamente imposibles de tratar de manera directa por los motivos expuestos. Sin embargo podemos inferir algunas de las propiedades de la economía política de los intermediarios observando el otro extremo de la vida material: el consumo. La información etnográfica recogida indica marcadas diferencias en los patrones de consumo de los distintos actores. La relación entre ingreso y consumo no es directa e inmediata. Por un lado está el ahorro, que es una variable que no puede ser contemplada con la información disponible. Sin embargo, analizar cómo se agrupan ciertos consumos podrá darnos alguna información sobre los gustos socialmente construidos que se expresan en esos consumos. (Bourdieu 2002). Los diferentes gustos de por cada sector nos dan pistas sobre la discontinuidad social que nos interesa explicar. El ingreso es, sin ningún lugar para la duda, una variable importante para explicar esa discontinuidad. Pero no es la única. En niveles similares de ingreso podemos encontrarnos con variaciones marcadas. Algunos consumos son accesibles más allá del ingreso – espectáculos y exposiciones en museos gratuitas- y dentro de niveles de ingreso similares podemos encontrarnos con formas muy diferentes de organizar el gasto. El Esquema 5 está hecho en el espíritu de los formidables esquemas de asociación con los que Pierre Bourdieu expone las curiosas asociaciones de variables en “La Distinción”. Este esquema ilustra la ubicación de ciertos consumos de los actores que durante el trabajo de campo compartí con ellos o pude ver que realizaban.

El eje que corre verticalmente indica la variable Ingreso, entendida a través del proxy del consumo. Hacia arriba el consumo de bienes más costosos, hacia abajo el de bienes más baratos. El eje horizontal se mueve desde un menor a un mayor capital cultural. Un mayor capital cultural –más a la derecha en el esquema- se identifica con una primacía de los consumos “cultos”, mientras que una menor dotación de éste se identifica con los consumos populares articulados desde la “necesidad”. (Bourdieu 2002) Para nuestro caso un menor capital cultural se asocia con consumos que se dan en el territorio, en el lugar en el que se vive. Un mayor capital cultural se vincula con una mayor apertura a la ciudad como espacio amplio para el consumo.

En cuanto a las viviendas, están atravesadas por ambos ejes. Viviendas en las que se puede equiparar el gasto que cada uno ha hecho en la decoración y el arreglo ofrecen resultados muy diferentes. A menor capital cultural mayor exposición y énfasis en los electrodomésticos, a mayor capital cultural mayor “cuidado” en la decoración. Ésta es más discreta y se compone de artículos de producción artesanal y no de producción en masa. El gusto por la música también se mueve sin una relación directa con el costo de adquirirla, aunque hay una tensión entre los productos pirata y los CDs originales. Hacia la derecha se encuentra un gusto marcado por los cantautores latinoamericanos, mientras que a menor capital cultural nos encontramos con el gusto por las rancheras en los adultos y por los ritmos tropicales de alta difusión en radios por parte de los jóvenes.

Algunos consumos cambian más marcadamente en el eje de ingreso. El consumo de cigarros de marcas Premium –Camel, Marlboro- solo se da entre los de ingreso más alto, a nivel intermedio se consumen cajetillas de marcas más económicas –Delicados- y todavía más abajo es usual, sobre todo entre los jóvenes desempleados, la compra de cigarros sueltos.

En cuanto a la educación hay una relación entre el nivel alcanzado y el costo de los consumos, en la cima algunos egresados de universidades privadas caras. Más abajo en términos de ingreso aquellos que estudiaron en universidades públicas de renombre. Las universidades más nuevas –UAM-I y UACM-, con su cercanía territorial y sus estándares de admisión más accesibles para quién carece de contactos, son una alternativa frecuente a menor capital cultural.

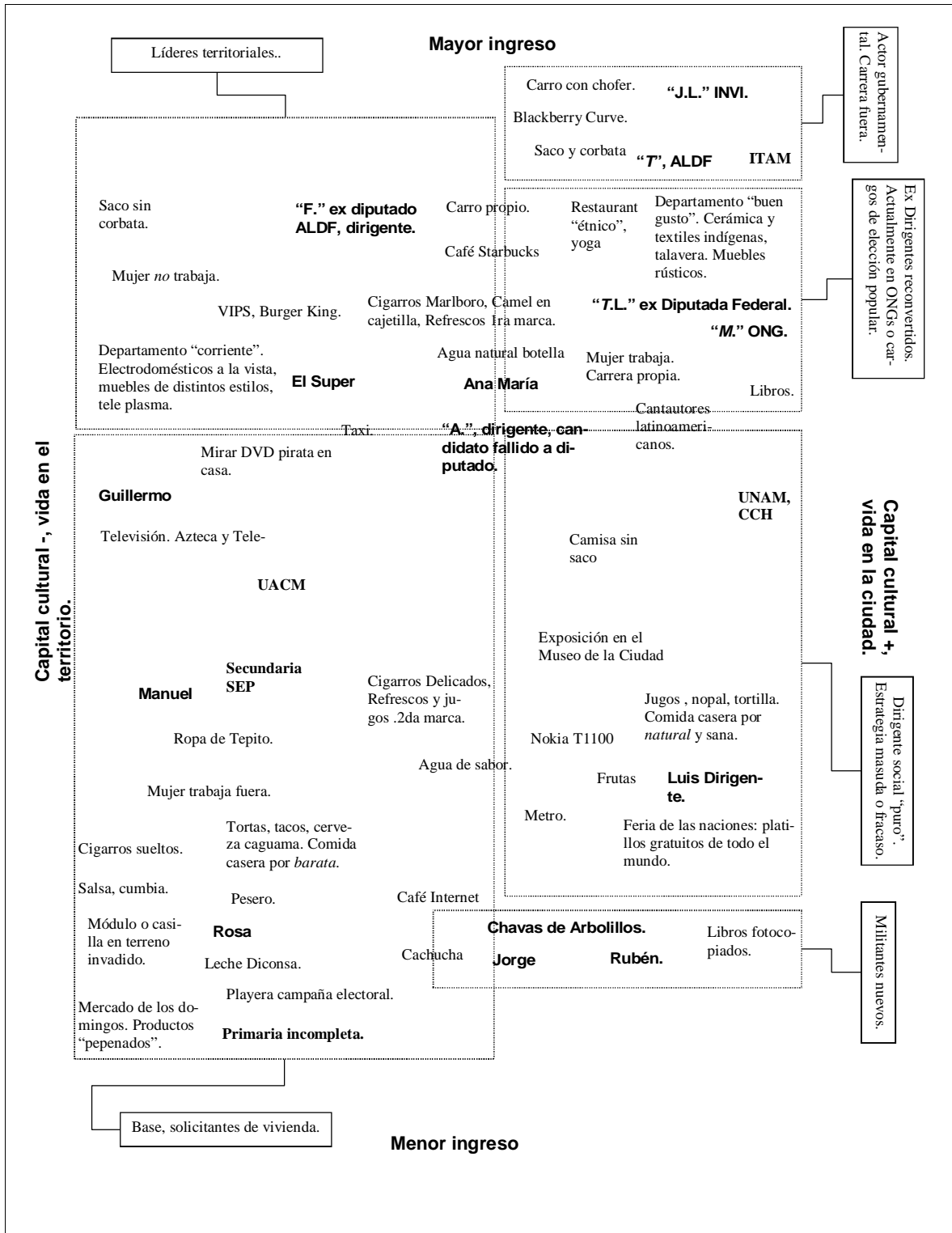
El trabajo de la mujer está cruzado por ambos ejes. Menor capital cultural y mayor poder adquisitivo se asocia con menor trabajo femenino fuera de las actividades del hogar. En los renglones de ingreso más bajos, el trabajo femenino reaparece como una necesidad para complementar el ingreso del hogar –trabajan en el sector informal del comercio o como empleadas domésticas. En cambio, a mayor capital cultural son frecuentes los casos de mujeres que trabajan, pero ese trabajo se enfoca desde el punto de vista de una carrera.

El Esquema 6 agrega información al esquema anterior. Se los presenta por separado para facilitar su legibilidad. En este esquema se ubican en el espacio trazado por los dos ejes a algunas personas cuyos nombres también aparecen en las Notas Etnográficas. Asimismo se agrupan los consumos señalando a qué tipo de actores corresponde.

El objetivo de estos esquemas es presentar resumidamente las diferencias entre los actores. Actores gubernamentales, actores políticos exitosos surgidos de las organizaciones sociales, dirigentes sociales que no han podido o no han querido dar el salto a la política, líderes territoriales, militantes que han entrado al patronazgo de cargos y la base tienen pautas de consumo muy distintas que no se ordenan solamente por la variable ingreso.

Proviene de lugares distintos en el espacio social, tienen una socialización diferente que se expresa en ciertos gustos y estilos de vida. Estos diferentes hábitos de consumo –su posición actual en el espacio definido por los dos ejes- no es fruto del azar, aunque éste pueda haber intervenido un poco. Es fruto de su posición inicial y de las estrategias que han llevado adelante.

Esquema 6 Actores y posiciones en el campo social.



El Esquema 6 es un intento de dar cuenta de los movimientos dentro del campo de algunas de las personas que conocí durante la investigación. Los desplazamientos horizontales indican variaciones en el capital cultural, los verticales en el ingreso.

Los dirigentes se parecen todos entre sí en un comienzo, pero las trayectorias laborales surgidas de decisiones tomadas –competir electoralmente o no, comprometerse en tramas de patronazgo de cargos, reconvertirse como asesores exitosos desde ONGs- y el éxito que han tenido en materializar esas decisiones, implican cambios en las pautas de consumo y en las personas con las que se socializan. El consumo es una parte de esa socialización.⁶⁶ El solicitante de vivienda que se convierte en militante y desde esa posición alcanza un puesto de trabajo bien remunerado en la administración pública no se convierte en alguien más influyente y respetado en su medio, también lleva adelante una auténtica proeza de movilidad social (Caso Ana María) e intenta adaptar sus gustos y patrones de consumo a los de sus nuevos compañeros. El dirigente que se presenta con éxito en un proceso electoral se verá rodeado, ocupando el puesto que ha alcanzado, de unos nuevos iguales. Esos nuevos iguales se convierten en un marco de referencia para su consumo, pertenecer a ese grupo implica también consumir algunos bienes y servicios y no otros. Si bien mantendrá su contacto con las bases que lo ayudaron a llegar allí, se convertirá lentamente en otra persona (T.L.) Si no obtiene el trabajo mejor remunerado ni accede a ese nuevo entorno social permanecerá inmerso en un estilo de vida más similar al de sus bases, incidido por la dotación inicial de capital cultural (Casos “A.” y “F.”) Un dirigente que no hace el salto a la política electoral comparte algunos de los hábitos de consumo de la base o al menos el de los mejor posicionados de ese grupo. Sin embargo, su mayor capital cultural y social lo dirigen a otro tipo de consumos y de actividades de esparcimiento. (Caso Pedro). Permanecer vinculado solamente a las actividades de base, esto es, a la gestión de proyectos sociales y a la incidencia en la toma de decisiones.

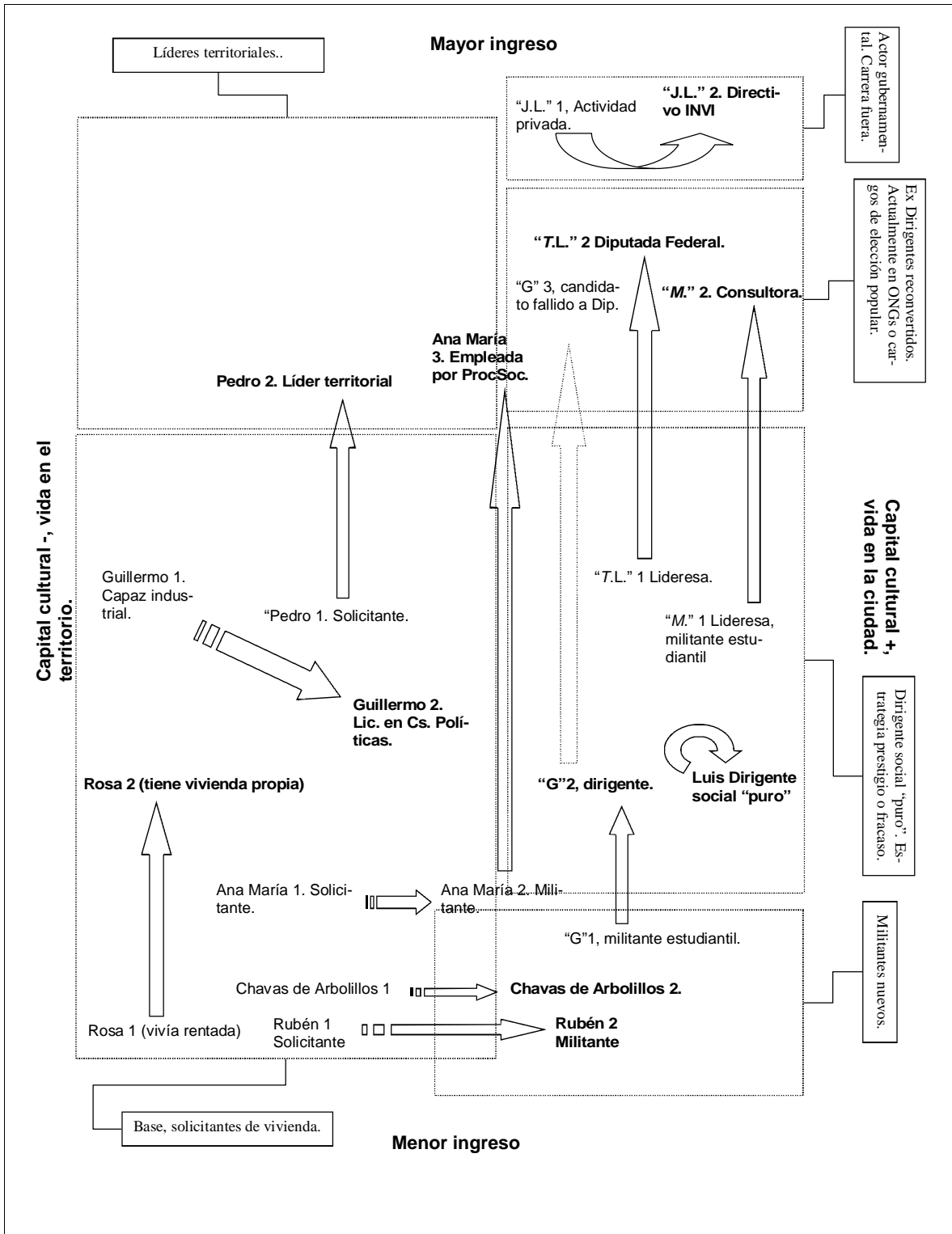
La opción de reconvertirse exitosamente a asesor desde Organizaciones No Gubernamentales depende del capital cultural. Es una alternativa para ex dirigentes con estudios universitarios y las habilidades sociales necesarias para insertarse en ese medio (Caso “M.”) Los líderes territoriales pueden alcanzar niveles de ingreso más elevados que

⁶⁶ Esto pude saberlo de primera mano durante el trabajo de campo. Dependiendo del lugar en el que me encontrara y de la gente con la que estuviera, los productos disponibles eran otros.

la base con la que viven, sin embargo, comparten muchos de sus gustos, gustos que la base no siempre puede darse, pero al menos aspira a hacer efectivos. (Caso “S.”).

Dentro de la base existen diferencias en cuanto al consumo y estilos de vida. Aquellos que son “segunda generación” o ya han adquirido la vivienda, tienen ingresos disponibles un poco más altos y consumos más diversificados. Otros están en posiciones más precarias y vulnerables, pues todavía viven en asentamientos o pagan renta. Algunos de ellos se acercan a dirigentes como militantes y aún sin conseguir por esa vía mejores empleos pueden diversificar sus opciones de consumo dentro de la restricción presupuestal. Acceden principalmente a consumos culturales gratuitos –museos, ferias de alimentos- o de bajo costo –libros fotocopiados o de biblioteca.

Esquema 7 Trayectorias sociales.



La interfaz socio-estatal de la vivienda en la Ciudad de México no es solamente un espacio en el que se negocian intereses sociales, identidades, mundos de vida, puntos de vista. También ha servido y sirve como medio de vida para muchas personas y en algunos casos, solo en ciertas circunstancias y estrategias correctas dadas esas circunstancias, ha sido y es un camino para el “ascenso social”, vertical u horizontal, de algunas personas. A nadie debería asombrar el compromiso de estas personas con la interfaz que de tanto en tanto les ha servido.

El dirigente como representante.

En su dimensión de líder, el dirigente logra solucionar el primer problema de acción colectiva de la base. Partiendo de una población que tan solo comparte una característica empírica –son vecinos pobres con problemas habitacionales de la Ciudad de México- y no comparte una identidad, unos lazos comunitarios o unos espacios de interacción, logra reunirlos y comprometerlos con un proyecto. El dirigente aparece como punto de contacto entre todos ellos y ofrece a esta población una identidad –solicitantes de vivienda en el Movimiento Urbano Popular-, unos espacios de interacción y unos lazos que les permiten compartir información y puntos de vista: enmarca la acción.

Asimismo, en tanto que intermediario el dirigente está en condiciones de poner en contacto a esta población con la administración pública, con los gobernantes. Construir a la población como objeto de gobierno, como una población que tiene un problema que debe ser atendido urgentemente porque si no podría empeorar. La demanda que se interpone a los actores gubernamentales no puede, al menos en el estado actual de la interfaz, presentarse como una necesidad individual o como el intento de algunos de aumentar su patrimonio accediendo a una vivienda subsidiada. Debe ser un problema social, una potencial enfermedad del cuerpo social que el gobernante debe curar⁶⁷. Debe estar expresada en un lenguaje que es comprensible y admisible para los actores gubernamentales. En la actualidad esto significa que debe tomar la forma de un proyecto de Producción Social de Hábitat, sustentable tanto técnica como socialmente. Y debe ser presentado a través de una serie de pasos y rituales cuya sucesión es desconocida para la

⁶⁷ El control epidemiológico es el ejemplo favorito de Foucault para explicar la gubernamentalidad. Detener de manera anticipada y eficiente una catástrofe que debilitará al cuerpo social, que impedirá su reproducción.

base. En tanto que intermediario, el dirigente media entre dos tiempos, los tiempos burocráticos de la administración pública y el tiempo de la vida cotidiana de la base. Uno es intermitente, con fases de latencia y fases de alta actividad, guiado por unos reglamentos, el otro es un continuo, una sucesión de eventos cotidianos. Como si esto fuera poco, es él quien da a los miembros de base la idea de conjunto de la acción. Articula la experiencia que la base vive cada día en las actividades que lleva adelante en una teleología que conduce al fin deseado: hoy iremos a una movilización para reclamar que se firme un convenio entre el Instituto del Vivienda y el MUP-CND, mañana podremos ampararnos en ese convenio para negociar con esa misma institución. Hoy le pondremos un nombre a cada Brigada, cuando tengamos que salir a marchar nos será más fácil reconocernos, identificarnos con una manta que lleva escrito ese nombre.

Lo dicho hasta ahora es en gran medida compatible con la sociedad civil tal como la entiende Chatterjee. La existencia de problemas de acción colectiva y la necesidad de resolverlos puede ser expresión de una sociedad civil compleja y diversificada, con identidades múltiples y con múltiples clivajes desde los que se puede enmarcar una acción. Para poner tan solo un ejemplo, las mujeres que están en la base del Proyecto Lunes podrían ser llamadas a la acción en tanto que mujeres, en tanto que mujeres pobres, algunas en tanto que mujeres indígenas. Podrán expresar desde la posición que se crea a partir de ese clivaje no solo una acción estratégica, como los solicitantes de vivienda que quieren un lugar para vivir y hacen algunas cosas orientadas a obtener ese estado de cosas deseado, sino tal vez también una identidad, expresar un mundo de vida que está sumergido o amenazado.

Sin embargo, el dirigente tiene una faceta más, es *representante* de ese colectivo en la sociedad política. La expresión de intereses e identidades, la búsqueda de alcanzar acuerdos en los cuales las autoridades reconozcan esos intereses e identidades y a sus portadores circunstanciales, el intento de incidir en el debate público sobre un tema –por ejemplo, la política de vivienda de un gobierno- pueden ser actividades compatibles con una interfaz socio-Estatal de la sociedad civil. Lo que diferencia a la una de la otra es que la sociedad civil en su concepción republicana pone en contacto a ciudadanos –con derechos, que forman parte de la comunidad imaginaria de la nación- con servidores públicos que

deberían guiarse tan solo por el marco explícito y formal que los ancla en la legalidad. La sociedad política, mientras tanto, pone en contacto a una dupla diferente, a gobernantes y gobernados. El marco explícito y formal en principio no aplica, la ilegalidad desde la que parte la demanda lo imposibilita. Los vecinos de la Manzana 24 del FPFV no pueden acreditar formalmente su derecho al terreno en el que quieren construir viviendas, más que nada porque aunque no tienen los títulos de propiedad, ya están instalados, viviendo allí. La forma de proceder es otra. Si los derechos son constitutivos y articuladores de las interfaces socio-Estatales de la sociedad civil, el poder es el medio específico de las de la sociedad política. Imposibilitados para reclamar desde los derechos –porque están en una situación de ilegalidad o porque aunque estén amparados por derechos no existen los mecanismos para hacerlos efectivos administrativamente, el efecto es casi el mismo- reclaman como población gobernada. Las respuestas a esos reclamos no se inscriben en el marco legal como derechos que serán exigibles e implementados. Son decisiones administrativas tomadas en distintos niveles de gobierno –ejercido por gobernantes en el sentido antes expuesto- que se presentan como altamente precarias. La forma de obtener esas decisiones administrativas es presentarse en la interfaz como un actor dotado de capacidad de daño, de ubicarse dentro de los cálculos del actor con el que se interactúa como un posible aliado o adversario. Cotidianamente este “poder de fuego” se expresa con el nombre de presión. Con la movilización se presiona a las autoridades para que se comprometan a resolver los problemas de aquellos que están presionando. Las movilizaciones callejeras y las tomas de los edificios en los que funcionan las oficinas gubernamentales son la parte más significativa del repertorio de protesta/presión de los solicitantes de vivienda.

El cambio de escalas (Hevia 2009) dentro de la interfaz es frecuente y dentro de cada escala se puede poner en uso el “poder de fuego” y buscar una negociación desde esa posición. El resultado es contingente, depende de los recursos y estrategias de cada parte. Hay diferentes magnitudes de “poder de fuego” que se corresponden con diferentes escalas de acción. Presentarse en la arena electoral a disputar el gobierno de uno de los distritos electorales más poblados del país y no solo imponerse sobre la base de una campaña articulada como un actor colectivo, sino hacerlo utilizando ese mismo dispositivo para que ganase las elecciones un perfecto desconocido para los votantes, es una puesta en un uso de una gran capacidad de acción concertada. Tomar las oficinas de una agencia gubernamental para

lograr una audiencia con los gobernantes, con aquellas personas que tienen la capacidad de tomar decisiones que afectan a un grupo determinado, es otra puesta en uso de esta “capacidad de daño”, sólo que a una escala mucho menor. Para el primer prodigio se debe coordinar la acción de miles de personas, impedir defecciones, disponer de la organización como una herramienta para alcanzar unos fines dados. En el segundo, el número de personas involucradas es mucho menor, pero la lógica de acción es la misma. ¿Importan los medios, los mecanismos utilizados para crear a esos sujetos políticos –una campaña que es un actor colectivo, un grupo de demandantes de vivienda que entran por la fuerza a un edificio para obtener una decisión favorable? ¿Importa cómo han resuelto el problema de acción colectiva?

Lo cierto es que utilizan unos mecanismos –que hemos consignado, algunos apoyados en la creación de mecanismos disciplinarios que son matrices de incentivos selectivos como el *puntaje*, otros apoyados en los lazos de reciprocidad que se crean en la interacción frecuente y que se movilizan para la acción, otros apoyados en la asimetría entre los recursos del intermediario y los de la base, todos ellos capaces de operar porque se confía en el que dirigente será capaz de obtener el bien que *promete*, pues no lo controla completamente como para decidir por sí solo darlo o dejar de darlo.

El dirigente es el representante de sus bases en las interfaces de la sociedad política, en este sentido habla por ellos. En algunos casos interviene como representante de una categoría social amplia, construible solo a partir de un ejercicio de abstracción del estilo de los que construyen naciones. Los portadores del derecho a la vivienda son una categoría que podría incluir tanto a la familia de *homeless* que duerme en las escaleras de la Estación de Metro División del Norte, como al adolescente que me dijo que quería un espacio para “*echarse sus desmadres*”⁶⁸ (Nota Etnográfica 5. Elisa y Manuel.) En otros interviene como representante de un grupo perfectamente definido, capaz de ser contado en cada uno de sus individuos: los solicitantes de vivienda inscritos en el Proyecto Lunes, los solicitantes de

⁶⁸ Este no es el problema de acción colectiva que enfrenta la base, el de movilizarse para obtener beneficios que son tanto para ellos como para miles de personas anónimas que comparten la situación. El problema de acción colectiva está mucho más situado, con contornos definidos, como se explicita al comienzo del Capítulo. Esta estructura del problema de acción colectiva hace relativamente fácil el uso de incentivos selectivos para resolverlo.

vivienda de la Manzana 24. Pero no solo habla en representación de ellos⁶⁹: también se coloca en posiciones de fuerza relativa en distintas escalas y emplea esa fuerza para lograr decisiones que no solo lo beneficiarán a él o ella, decisiones que también beneficiarán a sus representados en el sentido más restrictivo de los antedichos: a esas personas que conforman el actor colectivo que lo apoya y no a otras. A esas personas que podrían pasar de la latencia a la acción, que son probadamente capaces de llevar adelante acciones disruptivas que los gobernantes intentan evitar. Esa es la lógica de la negociación, la que quiso poner en uso el malogrado representante de una organización que durante una reunión hizo la velada amenaza de enviar a su gente a cortar el tráfico en la Avenida Reforma y no sabía que Reforma ya estaba cortada por otros que pedían otra cosa, en otro lado y en los mismos términos (Nota Etnográfica 16. En la marcha equivocada.) Es la lógica de la organización como “*el martillo del dirigente*”, una herramienta que puede ser puesta en uso a voluntad y que en esa posibilidad de uso instrumental –la analogía del martillo es sintomática- reside su potencia.

Dentro de algunos límites –ciertos “usos del martillo” irritan más que otros a quienes lo componen, hemos visto la gradación anteriormente- la posibilidad de usar la acción colectiva para incidir en la coyuntura política es la que permite, eventualmente, la ampliación de la esfera práctica de libertad de una población o más específicamente de un subconjunto de la población, el que da cuerpo al martillo. El Esquema 7 guarda algunas de las claves para entender el fenómeno. Si no nos detenemos en los casos infrecuentes, casi anómalos, como los del dirigente cuya apuesta estratégica es quedarse siempre en un aparente mismo lugar, vemos que casi todos utilizan estas relaciones para moverse en el espacio social. Algunos de estos movimientos son pequeños, una reproducción apenas ampliada del lugar desde el que se partió. Tal vez algunas cosas no cambien demasiado, pero pasar de vivir en un asentamiento precario a la sombra de un desalojo o de vivir pagando renta y estando sujeto a los cambios de humor del casero a tener una vivienda que se puede reclamar como propia es un cambio radical en la vida de algunas personas. El ingreso disponible aumenta, se crea la certeza de no tener preocuparse por dónde se vivirá

⁶⁹ En las reuniones de negociación las base participa en calidad de espectador o, retomando la jocosa pero realista división que establece Ricardo Hernández, el fundador de la UPREZ puesto a novelista, de *masita*. Una pequeña parte de la masa que acompaña al dirigente y pone en escena a las masas que lo siguen.

la vejez o dónde se echarán los desmadres. Otros hacen trayectorias todavía más espectaculares, consiguen empleos gubernamentales –de elección popular o no- con sus suculentos ingresos y su estilo de vida asociados –carro con chofer, celular moderno a cuenta y pago de una agencia de gobierno, viajes en avión. Algunos son capaces de dar los pasos que les permiten adecuar su vida material a su vida espiritual, alcanzar los consumos acordes al gusto dado por su capital cultural: trabajar en una ONG, actividad electivamente afín a las clases de yoga, las decoraciones de estilo rústico y el uso de tejidos artesanales en la indumentaria.

La relación entre el martillo y quién lo empuña es mutuamente beneficiosa, pero tiene algunos límites. Existe entre la base y el dirigente un acuerdo tácito que se expresa de formas diferentes. Ese acuerdo se hace explícito sólo en algunas ocasiones. Rosa, vecina de Allepetlalli, que tuvo parte en las acciones que desembocaron en la separación del proyecto de sus líderes, dice en retrospectiva

Antes teníamos como un acuerdo, que decían los líderes en las reuniones, nosotros estamos acá por ustedes y ustedes han conseguido las cosas por nosotros. Era una ayuda mutua, pero después empezaron a robarnos. Bueno, es como que les pagamos lo que hicieron por nosotros, pero no nos dijeron "es tanto", se lo quedaron a la malagueña.

Existe toda una economía moral del uso del martillo, de la posibilidad de movilizar a las bases por decisión del dirigente. Todos saben que deben ser parte del martillo para poder clavar un clavo, luego otro, y otro, y hacer una casa y vivir en ella. El tipo de relación que estudiamos, a la que algunos llaman clientelar, forma parte del repertorio cultural de los pobres urbanos. La han aprendido viendo ejemplos de su efectividad para mejorar la vida de quienes los rodean, sus primos, sus vecinos, sus comadres han conseguido departamentos nuevos con una organización o dirigente. Han hecho sacrificios, pero han obtenido algo valioso.

El problema de acción colectiva se presenta porque todos preferirían ser el mango y no la cabeza, pues los beneficios se reparten más o menos igual entre todas las partes del martillo. Entonces está probado en la práctica que sirve un sistema que da incentivos a cada

uno de ellos para ser, de tanto en tanto, la cabeza del martillo. Asumir los costos de la acción colectiva.

El otro problema es la mano que lo empuña. ¿Estará efectivamente clavando clavos para hacer las viviendas que todos quieren? ¿O usará ese instrumento hecho para hacer casas para construir otras cosas para su propia y exclusiva apropiación?

En el contexto de esta economía moral podemos entender la apuesta estratégica implicada en quedarse, aparentemente, en el mismo lugar (el enigmático caso “Luis” en el Esquema 7). Luis tal vez no haya logrado el acceso a los consumos más costosos o sofisticados que ahora pueden permitirse casi todos los que comenzaron como él, como dirigentes con una buena dotación de capital cultural y una dotación de capital económico moderada. Sin embargo su prestigio, el respeto que le tienen todos los demás miembros de la interfaz, es más que elevado. Es una fuerza arrolladora porque es capaz de activar lazos de reciprocidad que pueden ser tan fuertes como cualquier mecanismo disciplinario. El grupo de personas que conversábamos cerca de la manta de Arbolillos III en la movilización en el Zócalo (Nota Etnográfica 11) salió disparado hacia el lugar en que estaba, olvidándolo todo⁷⁰, cuando alguien gritó “Le pegaron a Luis” Luis, por supuesto, nos pidió calma, no responderíamos a las provocaciones. Pero tampoco nos iríamos de allí.

“M.A.”, un dirigente de la organización con la que ha conseguido su departamento Rita, estuvo preso un tiempo por ocupar un edificio que tenía dueños. Al parecer fue un entuerto, un enredo. Él, cuenta la historia, se responsabilizó por el acto ilegal para evitar que quienes lo acompañaban corrieran igual suerte. Todas las semanas cada uno de los miembros de su organización puso algo de dinero para hacerle la vida más fácil en el Reclusorio, organizaron visitas para darle ánimo, pusieron a su libertad como demanda en los pliegos petitorios y pagaron una fiesta cuando todo se resolvió y fue finalmente liberado. ¿Qué ganancia les podía ofrecer o negar alguien privado de su libertad?

La relación de representación, la sociedad política, este mediar entre unas demandas sociales expresadas políticamente y la coyuntura política que las puede hacer viables o no,

⁷⁰ Hasta el Artículo 33 de la Constitución Política que pone a la deportación de los extranjeros a tiro de “juicio de conveniencia”, procedimiento sumario administrativo del Ejecutivo.

es una relación orgánica, en el sentido de perecedera. Degradable, con condiciones muy claras de conservación (reproducción).

Si esta representación es representación *para* la obtención de una demanda interpuesta a las autoridades, ésta puede ser una de sus condiciones de reproducción. El cierre del ciclo de la demanda con su satisfacción –más que la ceremonia de entrega de los departamentos, la de individualización de los créditos- tiende a superponerse con la clausura de la compleja trama de relaciones –de intereses, de reciprocidad, de pautas ritualizadas de interacción, de flujos de información- que llevó a su construcción. Las dos organizaciones investigadas tienen estrategias diferentes a la hora de reproducir la relación con las bases una vez que el ciclo de la demanda ha concluido (Para una versión estilizada de este ciclo plagado de las contingencias de la sociedad política refiero una vez más al Anexo 2.) Mientras que la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata recicla los contactos y la confianza –el capital social- obtenidos en un ciclo de demanda para iniciar otro con otras bases haciendo un uso generalizado del mecanismo de los *precursores*, el Frente Popular Francisco Villa intenta mantener el control territorial y preservar la acción colectiva que ellos dirigen en sus viejos proyectos. Ese intento no siempre se ve coronado con el éxito, los documentos del IV Congreso de la organización disponen como una de las labores más urgentes en lo interno la gestión y consolidación territorial, una labor que les permitiera retomar los espacios perdidos, es decir, volver a ganar el control y la influencia en las unidades y viviendas que habían sido construidas con la participación del FPFV y en las que ésta había perdido la conducción y el liderazgo. (FPFV 2000)

El Frente Popular Francisco Villa: control territorial y creación de sujetos políticos.

Tal vez el caso más paradigmático de esta “pérdida de control” es el de Allepetlalli, uno de los referidos como pérdidas en los documentos del IV Congreso. Allepetlalli⁷¹, guarda un

⁷¹ O “Ayepetlalli”, no hay acuerdo sobre la ortografía y hay todavía más variantes. El grupo de solicitantes que participó de este proyecto se constituyó como Cooperativa y formó parte en la fundación de la Coordinadora El Molino junto a la Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda – Libertad, (UCISV – Libertad o Movimiento Cananea) adscripta y liderada por personas pertenecientes a la Organización de Izquierda Revolucionaria – Línea de Masas (OIR-LM), la Unión de Colonos y Solicitantes de Vivienda – Pueblo Unido (USCOVI), adscripta al Movimiento Revolucionario del Pueblo y otra que no tenía adscripción directa a las organizaciones principales de la CONAMUP y sobre la que tampoco hay consenso ortográfico: Ce Cualli Otlí. (Álvarez 2004)

lugar especial en la historia y el ideario concreto del FPFV. Allí tuvieron su primera victoria, allí aprendieron –líderes y bases- como era demandar una vivienda con chances de obtenerla. Se trata de una *expertise* particular: para los líderes es tan importante llevar adelante sus demandas concretas como fortalecer su posición dentro de la organización – con la base y con otros líderes. Combinar ambas dimensiones de la acción no es tarea fácil, es preciso encuadrar las coyunturas, las derrotas, las victorias, las estrategias. En pocas palabras, encuadrar la acción a un nivel cotidiano. Para la base de Allepetlalli también fue aprendizaje. Aprendieron a interactuar con sus líderes, a interactuar con el Estado, a interactuar entre ellos. Y a crear en el contexto de esa interacción una economía moral, un acuerdo tácito que normaba los intercambios, algunos más sutiles que otros. También aprendieron parte del repertorio burocrático y político, adquirieron algunas herramientas que utilizarían luego. Y el orgullo de haber sido pioneros. “Allepetlalli es la primera, es la chingona.”, me dijo Rubén, el hijo de Rosa, cuando le pregunté cuál había sido el primer proyecto del Frente en El Molino.

De acuerdo con las entrevistas realizadas a cooperativistas del Allepetlalli que participaron de las primeras etapas del proyecto, el incentivo principal para unirse a la organización era conseguir sus viviendas. Veían a los líderes como aliados y valoraban especialmente sus capacidades organizativas y su “conocimiento sobre el tema”, es decir, el hecho de que sabían guiarlos por los laberintos burocráticos para lograr el objetivo de la vivienda. En la visión de Rosa –que realizó las faenas y veladas aún a costa de desatender a sus hijos y pagó esforzadamente todas las cuotas- el liderazgo era una especie de servicio. A cambio de este servicio ellos daban dinero para las cuotas –siempre con la sospecha de que una parte iba a parar a la bolsa de quienes lo administraban- e iban a las marchas. Se trataba de un intercambio justo basado en el compromiso de los líderes en ayudar a la gente y de la gente de apoyar a sus líderes. Sin contemplar la justicia o injusticia de la relación una característica se hace evidente al conceptualizarla como un intercambio: hay una diferencia entre los líderes y los vecinos. No forman parte de un mismo cuerpo, son dos actores diferenciados con intereses, ideas, recursos y estrategias diferentes que convergen en una situación determinada y actúan exitosamente en conjunto. La declamada fusión entre las masas y los líderes no se concreta, simplemente nadie –ni la base ni los líderes- parece verdaderamente interesado en que eso ocurra. La disparidad y hasta el recelo con la otra

parte emerge aquí y allá, aunque el discurso oficial de la organización que los vecinos hacían suyo tratara de negarla. A pesar de que muchos de los líderes también construyeron sus viviendas –y en algunos casos siguen viviendo- en los proyectos que impulsaban, compartir la experiencia tampoco ayudó a cerrar esa brecha.

Para muchos de los integrantes de Allepetlalli este lazo de ayuda mutua que era la base que sostenía tanto a la posición supraordinada del liderazgo como a los beneficios a los que aspiraban, comenzó a romperse cuando esos objetivos se lograron. Si esta primera etapa –la del desarrollo del proyecto, la construcción y la provisión de servicios- es interpretada como de colaboración y trabajo hombro con hombro, la siguiente es una historia en la que la extorsión y la amenaza juegan el papel protagónico en el mantenimiento de la acción colectiva. El *modus operandi* del liderazgo deja de ser, en el relato de las y los cooperativistas de Allepetlalli que fueron entrevistados, el de los jóvenes idealistas y trabajadores que ayudan a quienes los ayudan. Crecientemente “los ganó el dinero” y convirtieron a la organización en una maquinaria que les permitía obtener beneficios materiales que excluían a los miembros de base. En el relato que construyen los entrevistados la participación en las actividades colectivas deja de explicarse por la ayuda mutua o el logro de beneficios para todos, para centrarse en la extorsión y la amenaza.

La ruptura de Allepetlalli con la dirigencia del FPFV fue también un ejemplo de uso de las oportunidades políticas. Se produce cuando el Frente se lanza al ruedo electoral, actividad que distrae los recursos y la atención del liderazgo para frenar el movimiento. Al mismo tiempo el PRI empieza a ver a unas organizaciones con las que había convivido territorialmente a regañadientes, pero sin demasiados conflictos, como adversario que ahora quería jugar en su campo, el de la política electoral⁷². Se convirtió en un aliado potencial para los rupturistas.

⁷² En 1991 tuvieron lugar dos hechos relativamente poco conocidos que podrían ser evidencia de un intento del PRI de volver a hacer pié en los territorios del Distrito Federal. Ese mismo año el Consejo Agrarista Mexicano, vinculado al partido oficial, invadió el extremo sur del predio de El Molino, vecino ahora de las manzanas 22 y 25. Los vecinos de la zona todavía se refieren a ellos como “los priistas” y los recelos permanecen. Entre 1991 y 1992 Antorcha Campesina, una organización relacionada al PRI con base en el Estado de Puebla, ocupó terrenos adyacentes a las colonias de la UPREZ en San Miguel Teotongo, propiciando una lucha “cuerpo a cuerpo” entre sus militantes y los de la UPREZ⁷². Las relaciones con la Delegación se deterioraron y se abrió un ciclo intenso de movilización y negociación con las autoridades, documentado en los 5 números regulares de la Revista El Compa, La voz de Cananea. Este cierre de caminos

Para los líderes y activistas de Frente Popular Francisco Villa está claro: a Allepetlalli la “partió” el PRI. Ellos cometieron errores en la Colonia, tal vez demandaron a sus bases por encima del “nivel de conciencia”. Pero la Quinta Columna priista fue la terminó el trabajo. Para Rosa en Allepetlalli se liberaron del Frente justamente cuando alcanzaron un grado de conciencia superior: “se nos quitó lo pendejo”. Apoyados por un vecino que tenía algunos vínculos con gente del PRI, negociaron por sí solos y presionaron tanto a Fonhapo como al Frente para obtener la individualización de los créditos. Cuando se jugó la partida ambos sabían lo que estaba en juego, la gravitación de las instancias organizativas coordinadas por el Frente. Con los créditos individualizados, las asambleas, los mítines, los proyectos, perderían capacidad de convocatoria y con ella la de los líderes.

Desde hace al menos una década, los vecinos de Allepetlalli ya no están obligados a acudir a movilizaciones, mucho menos plantones ni asambleas. Aunque la Cooperativa todavía existe como forma legal y es la propietaria legal del terreno, ya no funciona como palanca para la movilización política. “A las marchas va quien quiere, no nos pueden obligar a ir.”, resume Rosa, una de las protagonistas de la lucha interna por la individualización de los créditos que agrega “Acá *F.*⁷³ vino a decirnos que marcháramos como los de la 24⁷⁴ y fuimos a la casa a partirle su madre.” Para Rosa y quienes tomaron parte activa en el proceso de individualización de los créditos, quitar el carácter obligatorio a la participación en las actividades coordinadas por el Frente fue una liberación. Los muchachos, muy buenos y trabajadores en los primeros pasos de la Cooperativa, fueron ganados por el dinero. Encontraron que podían usar a la organización como una fuente de ingresos demandando dinero a los vecinos.

Existe una racionalidad política evidente detrás del empuje del FPFV por conservar su influencia en las colonias y unidades que se construyeron bajo su paraguas. El Frente establece una distinción clara entre el trabajo social o de masas y el trabajo político, así como entre las personas que participan de uno y u otro. En la dimensión social o de masas

terminó siendo uno de los acicates más importantes para profundizar la alternativa electoral y unir fuerzas para sacar al PRI del gobierno de la Ciudad.

⁷³ Un miembro del FPFV.

⁷⁴ Se refiere a la Manzana 24, un campamento del FPFV en el predio de El Molino. Los vecinos del Manzana 24 son lo que están en una situación más precaria en términos de tenencia de tierra, tramitación de la construcción y provisión de servicios. Asimismo, son los que concurren con mayor frecuencia a asambleas, faenas y movilizaciones.

se ubican los proyectos de vivienda y las modalidades de organización que de éstos emergen, la organización de grupos de vendedores ambulantes, taxistas, vecinos, etc. En la base de esta organización social se encuentra siempre un *sector* tal como fue descrito: una demanda directamente “estatalizable”, es decir, una demanda cuyo reconocimiento o aceptación por parte de las autoridades puede ofrecer recursos que se emplean, en su procesamiento por la organización, como incentivos selectivo. Para los solicitantes de vivienda la posibilidad de acceder a una casa, para los ambulantes la posibilidad de llevar adelante una actividad laboral que es abiertamente ilegal, lo propio para taxistas, sumada la posibilidad de regularizarse en condiciones ventajosas. En el caso de las organizaciones vecinales, contar con un cuerpo de intermediarios que están al corriente de todos los programas sociales disponibles para los vecinos y son capaces de formar organizaciones *ad-hoc* para aprovecharlos (por ejemplo, los programas de mejoramiento de Unidades Habitacionales de la Procuraduría Social del D.F.). Los argumentos que el Frente expone para explicar su permanencia en la dirección de la vida cotidiana y la movilización política una vez que el ciclo de imposición de la demanda ha concluido, están expuestos de manera articulada y resumida por uno de sus coordinadores territoriales:

Hay un fenómeno que se da, que es... digamos, las crisis, los gobiernos no han resuelto del problema de la pobreza en nuestro país. La pobreza trae una deformación, una descomposición, un cáncer social si nosotros en nuestras unidades no aplicamos programas preventivos, programas de preparación. Si nosotros agarramos la construcción y decimos "ya cumplimos, ya cada quién pague lo suyo y ahí nos vemos" la gente termina por malbaratar su vivienda, la gente termina por colapsarse a lo interno de las unidades habitacionales. Es difícil con una base social que puede tener una consciencia de clase pero no una cultura condominal. La cultura condominal es una educación que la tenemos que ir haciendo a base de ir resolviendo todos los problemas cotidianos que se presentan. Si nosotros no mantenemos las asambleas para comunicarnos con la base social, los problemas se pueden agravar y se vuelven unidades violentas. Tenemos que mantener nosotros la coordinación porque la gente tiene una esperanza de poder llegar a ver en sus unidades habitacionales espacios dónde se aplique la regularización para chamacos de primaria, dónde se pueda hacer orientación para prevenir algún consumo de

drogas o alcoholismo. La gente espera el apoyo en cuanto a que nosotros lleguemos con los programas gratuitos del gobierno del Distrito Federal a la madre soltera o al adulto mayor. Los problemas que se dan en cada departamento por el ruido, porque si tienen mascotas, por si hay violencia familiar. Todo eso... la gente acude a los coordinadores para ir tratando de buscar un equilibrio, una armonía que nos permita un desarrollo como sociedad. No podemos nosotros decir "ya cumplimos con la vivienda y nos vamos" porque la gente aún no está preparada para vivir en este tipo de edificaciones condominales. Hay que seguir aplicando por un lado esa cultura condominal. (Entrevista "S.", líder territorial del FPFV)

Conservar la posición de la organización una vez que se han individualizado los créditos es difícil. "S." y otros coordinadores territoriales son figuras clave, no se puede reclamar el control de un territorio sin tener presencia física en él. Los coordinadores cuentan con algunos recursos para justificar su presencia, presencia que puede a veces incomodar a los vecinos. Uno importante es la provisión de bienes públicos, como el mantenimiento de edificios y áreas comunes y la resolución de conflictos internos. Para hacerlo utilizan la intermediación administrativa y la presión para sostener demandas. Los actores territoriales están al tanto de todos o la mayoría de los programas sociales disponibles y buscan potenciales beneficiarios entre quienes los siguen. Cuando logran emparejar un programa con un beneficiario logran atraer al territorio recursos públicos: fondos para pagar a quienes hacen el mantenimiento originados en el Programa de Mejoramiento de Unidades Habitacionales, útiles escolares gratuitos de un programa creado a tales efectos, tramitación del programa de Seguro de Desempleo, apoyo a adultos mayores, medicamentos, etc.⁷⁵

De este modo crean un flujo de beneficios que podría ser interrumpido a aquellas personas que no colaboran con el líder territorial. A pesar de que la política social aspira a estar disponible a todos sin la necesidad de una mediación política en los hechos esto no siempre ocurre. Recurrir líder territorial es un camino conocido para acceder a esos programas. Aún

⁷⁵ La Procuraduría Social presentó en Agosto un catálogo con todos los programas que disponibles en la Ciudad de México. El catálogo se titula "México: Capital de los Derechos Sociales" y describe los 196 programas que componen la política social del Gobierno de la Ciudad. Estos programas tienen criterios variados de elegibilidad y dentro de esos criterios son frecuentes las pautas de prioridad (dependiendo del caso: a madres solteras, a vecinos de ciertas zonas de la ciudad que se consideran especialmente vulnerables, a desempleados, etc.) Algunos tienen beneficiarios individuales, otros, como el de Vivienda en Conjunto tienen beneficiarios colectivos.

en los casos en los que el programa busca directamente a sus beneficiarios en el territorio los encargados de llevarlos a los potenciales beneficiarios contemplan la existencia de los líderes locales y cuentan con ellos para convocar a reuniones de vecinos o para acceder de forma segura a ciertas zonas de la ciudad. De este modo la posición de intermediario del líder territorial se reproduce.

Otro recurso es administración discrecional algunas propiedades construidas con subsidios gubernamentales para uso comunitario, como los locales comerciales que rodean a la Manzana 22 en el Molino. Cobran algún dinero en concepto de renta y aún si no pueden cobrar, tendrán algún favor por el que pedir contraprestación en el debido momento. (Nota Etnográfica 6 y Nota Etnográfica 8, especialmente la historia de Plácido y Carlos).

Otra estrategia empleada es la extensión de las actividades a otros “sectores”. El Frente Popular Francisco Villa creó su brazo de transporte –el Grupo de Taxistas Pantera- a comienzos del Siglo XXI. Su primera base de taxis se instaló en el año 2000, muy cerca del lugar en el que materializaron su primer proyecto de vivienda, Canal de Chalco y Anillo Periférico en Iztapalapa, cerca del El Molino. La organización no está directamente relacionada con alguno de los proyectos de vivienda, aunque de los taxistas provienen de allí. Tienen su propio repertorio contencioso, sus formas de librarse de los retenes en los que se llevaban los carros al corralón. Al principio tenían un sistema de banderas, personas estratégicamente situadas en algunos puntos de la ciudad que con banderas alertaban sobre posibles retenes. También hacían movilizaciones y tomas de corralones para protestar contra la retención de vehículos. En los últimos años utilizaban la telefonía celular para alertar sobre posibles retenes y para comunicarse en caso de ser detenidos por las autoridades de Setravi, la Secretaría de Transporte y Vialidad.

La propia organización de taxistas sufrió un duro golpe –no así sus miembros de base- a fines del 2008 y comienzos de 2009. El nuevo Gobierno de la Ciudad encabezado por Marcelo Ebrard llevó adelante un plan de regularización de taxis piratas, que incluyó la distribución de licencias para taxis –placas- y una nueva batería de medidas contra la circulación de taxis sin registro a partir del 1ro de Enero de 2009. Una vez más la consolidación de la demanda como derecho operada en la distribución de placas tuvo un efecto disolvente. Las bases o sitios que tenían una intensa vida cotidiana, con asambleas,

reuniones y peregrinaciones anuales, comenzaron a vaciarse. A mediados de 2009 las actividades conjuntas de los extaxistas pantera eran muy poco frecuentes y en ellas participaban muy pocas personas⁷⁶.

Si bien todas las organizaciones aspiran a mantener una presencia en los proyectos concluidos, no todas ponen el énfasis que pone el Frente y no todas realizan una labor de promoción y desarrollo de cuadros que le permita los dirigentes de la organización ceder el control territorial a un nuevo liderazgo que vive en los barrios y es capaz de mantener viva y funcionando a la organización, operando sobre las necesidades más cotidianas de los habitantes.

La UPREZ: prestigio y rotación.

La forma de mantener a la organización viva y operando una vez que se han individualizado los créditos es diferente en el caso de la UPREZ. Esta organización emplea los contactos que ha cosechado en sus anteriores ruedas de intermediación para las siguientes. Es una estrategia de renovación de bases, a medida que los proyectos van terminando, los dirigentes que los llevaron a buen puerto comienzan unos nuevos, que les ofrecerán nuevas bases. No ejercen el control territorial de la manera en que lo hace el Frente, aunque en las Unidades Habitacionales que ayudaron a construir quedan siempre personas en contacto con la organización. Esos contactos sirven para difundir los nuevos proyectos que la organización encara con sus dirigentes y son movilizados también para procesos electorales, como fue el caso de la campaña de Clara Brugada.

Una categoría importante de estos contactos son los miembros de base que han alcanzado algún grado de compromiso político con la organización. Estos militantes mantienen el enlace entre la organización y la base e intentan por sus propios medios mantener movilizados a los viejos proyectos. Los militantes de la UPREZ conforman una red a través de su contacto con dirigentes y se mueven especialmente cerca de aquellos que están más lanzados a la política electoral. Ellos participan en campañas y del patronazgo de cargos –el

⁷⁶ Serie de entrevistas con Emilio, taxista pantera de la zona poniente de la ciudad. La oficina que servía de base y punto de encuentro a su grupo cerró a mediados de 2009, seis meses después del emplacamiento. Emilio ya no es un taxista pantera, ahora es “taxista y ya”.

reparto de las plazas laborales gubernamentales si se ganan las elecciones. Serán los protagonistas del Capítulo 5.

Si no contemplamos esta reproducción de la relación entre militantes y dirigentes que participan de manera abierta en la política electoral, nos quedan las redes informales que difunden confianza y prestigio de los líderes sociales de la organización. Esta red difusa de precursores es la que ha hecho posible que el Proyecto Lunes reúna en sus fases iniciales a más de 1000 personas a las que no tiene todavía nada que ofrecer. Se encuentra en pasos completamente preliminares, y sin embargo ya reúne a cientos de personas en actividades semanales, reuniones, talleres y asambleas. El intento fallido de Asamblea Constitutiva a mediados de año fracasó entre otras cosas porque la cantidad de asistentes superó enormemente la capacidad del lugar en el que se hacía el evento. La gran capacidad de convocatoria de este proyecto tiene solo una explicación: el prestigio y reconocimiento de su líder.

A pesar de ser un proyecto nuevo, Lunes ya ha logrado movilizar a algunas nuevas personas hacia otras actividades de la organización, sirviendo como canal de comunicación política para algunos candidatos a ocupar puestos de elección popular enrolados en la UPREZ y sus aliados.

Capítulo 4. La interfaz socio-Estatal y sus actores estatales.

La historia de los actores estatales que forman parte de la interfaz podría interpretarse como la historia de los intentos de este actor por convertirse en gobernante en el sentido de administrador puramente técnico de poblaciones. Se trata de un intento pertinaz y repetidamente frustrado para sacar el problema de la vivienda del orden político y llevarlo de una vez por todas al orden administrativo. Esa ha sido la aspiración frustrada de casi todos los Directores de Fonhapo, de Ficapro, de Fividesu y actualmente del Instituto del Vivienda del Distrito Federal. Ellos han buscado por distintos caminos establecer unas reglas de operación claras y destinadas a ser cumplidas. Ese cumplimiento debería también ponerlos a ellos al resguardo de los cambios en la coyuntura política. Sus éxitos han sido, en el mejor de los casos, parciales. Han logrado erradicar o minimizar algunas de las prácticas más problemáticas asociadas con la población que les toca administrar, como la ocupación ilegal de terrenos. Una ocupación ilegal es por principio improcesable por la vía estrictamente administrativa, pues la ilegalidad la lleva inmediatamente al orden político, único orden desde el que es posible procesarla. Sin embargo, a 28 años de la creación del Fonhapo las contrapartes sociales de los organismos gubernamentales siguen siendo, esencialmente, contrapartes políticas. Contrapartes dotadas de capacidad de acción colectiva y por ende de daño, como ha sido definida, contrapartes que están entonces dotadas de la capacidad de ir más allá de los límites que impone el marco jurídico. También es la historia de los éxitos parciales –por no hablar de rotundo fracaso- del Estado para resolver algunos de los problemas más urgentes de la población.

Los actores estatales de la interfaz socio-estatal de la vivienda se formaron alrededor del proyecto de unas Organizaciones No Gubernamentales que se materializaría en Fonhapo. El patrón de acción cambió en los años posteriores a los sismos del 1985, y retornó tímidamente a los caminos conocidos a principios de los '90, para fortalecerse bajo las administraciones perredistas de la ciudad, primero el tándem Cárdenas-Robles y luego bajo López Obrador. Ambas administraciones salieron a buscar a la sociedad civil de la Ciudad de México, proponiendo un carácter participativo a las acciones de gobierno. En su búsqueda ambas administraciones se encontraron con la sociedad política, más que con la sociedad civil.

El proyecto de Fonhapo.

La historia de Fonhapo podría escribirse de distintas maneras, pues cada uno de los actores involucrados la cuenta de una manera diferente. El núcleo que se atribuye los antecedentes y la fundación de esta agencia es un grupo de profesionales técnicos del área de la vivienda que se conformó en los años '60s alrededor de la primera Organización No Gubernamental ocupada en ese tema: COPEVI (Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento).

Para este grupo el proyecto de Fonhapo nació en el sector de las ONGs y tomó forma en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Hábitat en Vancouver, 1976. Allí entraron en contacto con personas que trabajaban en el gobierno, especialmente en la Sociedad Mexicana de Planificación. Al regreso de ese evento las autoridades los invitaron a hacer la política de vivienda.⁷⁷ Comenzaron a formar allí el Programa Nacional de Vivienda.

Desde un primer momento, Fonhapo y quienes la conformaban tenían una visión a la vez técnica y social sobre el problema de la vivienda. Los actores que habían estado involucrados hasta el momento en la solución del problema no lo habían podido resolver, sus planes eran vagos, carentes de metas y objetivos bien definidos. Su propuesta era nueva, trabajar a partir de criterios estrictamente técnicos, generar información confiable sobre el problema de la vivienda y actuar en consecuencia. Además buscaban desde su conformación como ONGs abrir la acción pública en el área de vivienda para que alcanzara a los sectores de menores ingresos. El problema se planteaba como un problema de gobierno, como administración de una población. El conocimiento técnico y la planificación apropiada resolverían el problema de la vivienda. La política en el sentido de *politics* no tendría una intervención destacada, este grupo se mostraba abierto a colaborar con cualquier tipo de contraparte, estuvieran o no dentro de las estructuras oficiales del gobierno o del partido.

La idea de crear un fondo para financiar la construcción de vivienda destinada a los sectores populares estaba ya en este Primer Plan Nacional de Vivienda. Eventualmente tomarían un fondo disponible que sería renombrado como Fonhapo. Este fondo no estaba llamado a ser como los demás, no sería un mero depósito de dinero para su canalización al

⁷⁷ Entrevista a Enrique Ortiz.

sector privado en apoyo a la construcción de viviendas. El modelo de intervención de Fonhapo apuntaba a de manera decidida y directa a la relación con todo tipo de contrapartes, incluidas las incipientes organizaciones sociales. Las ONGs de las que provenían algunos de sus directivos tuvieron un lugar en la organización de los primeros grupos, de las primeras organizaciones que se acoplaron a la interfaz socio-Estatal que se proponía⁷⁸. El proyecto de Fonhapo contemplaba a una serie de actores de diverso tipo, algunos políticos y más cercanos al entramado estatal partidario, como los Institutos de Vivienda estatales, otros societales y algo más lejanos a ese entramado, como las Organizaciones No Gubernamentales.

Otros de los actores que tenían un lugar en este proyecto se presentaban en público como francos opositores al gobierno y al partido de gobierno, a pesar de que la opción electoral no entraba en sus cálculos. El público al que se dirigían era restringido, pero en los contornos de la ciudad su acción era persistente. Las UCISVs se multiplicaban, la Conamup buscaba enlazar al actor popular organizado detrás de la demanda de vivienda con el campo de la protesta. Con la alternativa electoral fuera de alcance, se concentraban en el territorio, en desarrollar bases sociales con capacidad de operar políticamente. Son los años duros de la sociedad política, enfrentan una coyuntura adversa. La crisis afecta a las cuentas públicas, los recursos disponibles se reducen y acceder al reparto se hace cada vez más difícil. Se aspira a evitar los desalojos y a continuar con las ocupaciones siempre que se puede, midiendo la correlación de fuerzas en cada paso, en cada acción.

Las demandas que interpone este actor tienen un carácter directamente político. La acumulación y demostración de fuerzas –ser un potencial problema para el otro- es el camino para acceder a las respuestas estatales. El material de 1984 publicado por el Equipo Pueblo *¿Cómo negociar?*, recoge relatos de algunos integrantes del MUP sobre la negociación. Es una ventana a un punto de vista expresado desde la experiencia de la negociación, casi una ventana a una época. Allí dice “B.X.”

“La negociación es la realización, la cristalización de los objetivos de la organización.”

⁷⁸ *Ibíd.* “Hicimos cinco o seis proyectos en COPEVI”.

“Negociar no es el hecho aislado de 2 personas, ni de 4 ó 5, ni una comisión pequeña. Negociar es poner en la balanza las fuerzas de 2 clases enemigas e irreconciliables.”

“Si nos va bien en la negociación los compañeros aprenden que a partir de la organización y la de la fuerza y de la presión, se va consiguiendo logros; y si nos va mal obviamente el estado se pone entredicho; se muestra su cara, su recortado presupuesto.”

B.X. plantea a la negociación términos directamente políticos. No solamente porque se pone en la balanza la fuerza, también porque aspira o a la moraleja política de la organización para la presión como camino o porque señala en el acto mismo de la derrota el entredicho del Estado, señalando su inoperancia. B.X. define a sus oponentes, expone los estilos de negociación de las autoridades:

“Ahora yo recuerdo por lo menos tres a los que nos enfrentamos. Por ejemplo, está el pobre funcionario que es incapaz de dialogar en términos políticos y asume papeles arrogantes en los que se volatiliza de los compañeros. Yo siento que es en principio uno de los más peligrosos.”

“Existen por ejemplo los petulantes, los arrogantes, los que se separan de la chusma ...”

“Hay otros que son bonachones. Regularmente las autoridades máximas: los Delegados, los jefes de direcciones, etc. muestran una cara, la de la complacencia, la del “cómo no, si aquí estamos para servirle”, los del “quiere un cafecito”. ... Por desgracia esos son los que más confunden en algunas ocasiones a los compañeros...”

“La negociación no es nada más sentarte a negociar, sino implica toda la fuerza que puedas demostrar para que el otro que está enfrente de ti también tenga alguna necesidad que solucionar en ese momento.”

Los más peligrosos son los incapaces de entender el carácter político de la demanda. Las reglamentaciones están hechas para que ellos pierdan, no pretenden jugar bajo esas reglas

sino con esas reglas. Los bonachones, las autoridades máximas, son los que les dan un reconocimiento político y pueden dar la orden a los que no entienden el sentido político o presencian la situación desde el espanto de clase. La lógica del poder es implacable, solo se obtendrá algo desde una posición de fuerza, la capacidad de movilización y la amenaza –de tanto en tanto concretada- de llevar adelante acciones disruptivas.

“De acuerdo con el funcionario y de acuerdo con la importancia de la negociación movilizamos a la gente. Nosotros no movemos a los vecinos del predio *x* por los vecinos del predio *y*. Consideramos con que empieza la gente a participar, negociamos su problema, aunque en un predio completo sean 3 ó las personas que empiecen a asistir, al rato son 10, al rato son 100...

Estos actores estaban en el horizonte de Fonhapo. Era actores que encuadraban su acción en términos políticos y que buscaban incidir en coyunturas políticas locales a través de la movilización y la negociación. Acumulando fuerzas y negociando obtenían soluciones estatales a los problemas de los vecinos y cuando lo hacían se hacían más fuertes y prestigiosos como intermediarios.

El punto de vista que los funcionarios de Fonhapo querían llevar a la mesa de negociación era un punto de vista técnico. Sin embargo, en ese punto de vista técnico estaba reservado un lugar para estos actores societales que expresaban demandas políticas. Fonhapo los contemplaría como contrapartes sin pedirles más a cambio que el cumplimiento de los requisitos técnicos y la aceptación de las reglas de operación del Fideicomiso. Y aprovecharía su capacidad de organización para hacer más fácil encontrar una solución administrativa al problema de la vivienda. Si lograban mover completamente el problema de la vivienda del orden político al orden administrativo lo movería de la sociedad política a la sociedad civil.

La línea de acción pública de Fonhapo apuntaba a cambiar el sujeto de la demanda de vivienda, del colono invasor al *solicitante de crédito de vivienda* (Ramírez Saíz 2005). El solicitante de crédito debería estar organizado, las prácticas participativas en la base eran una de las condiciones. Y esa organización debería tener una inscripción legal que permitiera su inscripción como actor en el marco jurídico.

Los grupos de solicitantes de crédito ya no presentarían reclamos, ahora deberían presentar proyectos. Esos proyectos serían evaluados técnica y socialmente, pero no políticamente. Aquellos grupos organizados alrededor del problema de la vivienda que fueran capaces de cumplir con todos los requisitos obtendrían una solución a su problema, recibirían créditos en condiciones mucho mejores a las que ofrecía el mercado, ya que estos créditos se darían en condiciones *sociales*. Los pagos periódicos estarían determinados por la capacidad de pago de los receptores más que por el nivel de tasas de interés en el mercado financiero. La alta recuperación de los créditos permitiría al sistema seguir marchando y repetir este esquema la cantidad de veces necesaria hasta agotar el problema de la vivienda a un costo fiscal muy razonable.

En este diseño de política las Organizaciones No Gubernamentales jugaban un rol destacado: podrían ofrecer el apoyo técnico a los grupos de solicitantes, mediar entre esos dos mundos y facilitar la relación. Fonhapo disponía que una parte del monto total del crédito estuviera destinada a pagar por los servicios de asesoría de las ONG.

El proyecto de Fonhapo era un proyecto de gobierno en el sentido de Chatterjee y Foucault, la administración de una población definida por una característica empírica, registrada en estadísticas. El punto de partida era el déficit de vivienda, un indicador estadístico del problema que aquejaba a esa población. Luego se contemplaban los recursos que la población tenía y se buscaba la forma de movilizarlos y encauzarlos a través de procedimientos administrativos. Solo que el objeto de este proyecto no eran individuos sino colectivos organizados alrededor de proyectos sociales.

El Molino en Iztapalapa es la primera realización del nuevo modelo de acción pública de Fonhapo. El terreno no provino de una ocupación, pertenecía al fondo de tierras del Fideicomiso y le fue entregado a una Coordinadora conformada por cuatro organizaciones: UCISV-Libertad, USCOVI-Pueblo Unido, Ce Cualli Otlí y Allepetlalli. Para poder interactuar con Fonhapo era necesario estar inscrito en el marco jurídico, los solicitantes de El Molino estaban organizados como cooperativas. Esas cooperativas eran el sujeto de crédito.

Aunque la revisión técnica fue rigurosa y exigió negociación, las cosas marcharon bien. Algunos se adaptaban mejor que otros:

"Venían a echar sus marchas y sus propuestas, siempre fue una relación, yo considero bastante positiva, salvo con un grupo que nunca... no supo tener una asesoría y entonces nos tardamos mucho en poderle aprobar sus proyectos porque sus proyectos no eran proyectos ejecutivos, eran proyectos de estudiantes. No traían proyectos desarrollados y había un área técnica que era muy rigurosa y había que sacar bien las cosas, entonces había que negociar adentro y había que negociar afuera, a unos para que se ablandaran y a otros para que se rigorizaran."⁷⁹

El proyecto llegó a buen puerto, aunque para dar con las aprobaciones finales los miembros de la Coordinadora hayan tenido que intentar poner en práctica un sistema de manejo de residuos que no solo era francamente impopular entre los vecinos, no estaba probado y se reveló inviable. Los SIRDO (Sistema de Reciclamiento de Desechos Orgánicos) sirvieron para obtener la aprobación técnica final y se procedió a la construcción⁸⁰. En lugar de las Unidades Habitacionales que serían marca y sello del movimiento se construyeron casas, todas sobre un patrón similar pero con algo de flexibilidad para que cada familia la personalizara, la adaptara a sus necesidades.

A pesar del intento de hacer que el problema de una población –la falta de vivienda y los males que eso traía- se convirtiera en un asunto administrativo y no político, la dinámica de presionar y negociar no desapareció nunca por completo. Los funcionarios del Fonhapo fueron haciéndose blanco de la *presión*, además los cabos sueltos del proyecto tecnocrático demandaban acción política. Las marchas y plantones estuvieron a la orden del día en la demanda de los servicios que Fonhapo no proveía. Otro cabo suelto era la propiedad de las viviendas. La figura de las cooperativas que se consideraba una solución al problema –no solo permitiría una construcción rápida y eficiente de muchas buenas viviendas, también debería regenerar el tejido social impulsando la trama asociativa- todavía impacta a los vecinos, que no han podido escriturar sus viviendas porque eso implicaría una modificación en asamblea, con mayoría especial, de los estatutos de la Cooperativa. Tal es el caso en en

⁷⁹ Entrevista a un ex director de Fonhapo quién participó en todas las fases del proyecto El Molino.

⁸⁰ Entrevista a lideresa de El Molino, también Álvarez (2004).

Allepetlalli. El tema de la escrituración todavía produce acalorados debates en las reuniones de vecinos, cada vez menos nutridas y más atravesadas por los aparatos políticos que operan en la zona. Los clivajes generados en este ámbito se han politizado, el sueño de la autogestión y la armonía asociativa son eso, un sueño.

La individualización de los créditos, proceso social y político que vimos en el apartado anterior, fue una solución de compromiso a la que se arribó varios años después de finalizada la construcción. Esa fue la solución política que pudieron ofrecer las nuevas autoridades de Fonhapo para los problemas generados por la siempre incompleta acción administrativa.

Los actores societales, las organizaciones que eran contraparte del Fideicomiso, no fueron las únicas en intentar llevar una lógica política a la relación con Fonhapo. Los Institutos Estatales de Vivienda también eran contraparte de Fonhapo. Un ex director del Fideicomiso recuerda haber recibido llamadas de gobernadores que en tiempo de elecciones le pedían un barril de manteca⁸¹: condonación de adeudos, bonificación de cuotas para los beneficiarios en sus Estados.

Después de este auspicioso inicio, la carrera de Fonhapo prácticamente se detuvo en el frente social. El sismo de septiembre de 1985 puso a la institución y a algunos de los líderes de este proyecto en el ojo de la tormenta por su responsabilidad en el mantenimiento de la Unidad Tlatelolco, escena de uno de los derrumbes más costosos en vidas humanas de todo el episodio. Al mismo tiempo, emergieron otros actores que ocuparon el centro de la escena y que dieron con otros interlocutores. (Favela Gavia 2006) A partir de 1988 comenzaría una trayectoria que lo alejaría lentamente de los proyectos de producción comunitaria de vivienda.

El Instituto de Vivienda.

La contraparte actual de la mayor parte de los proyectos de vivienda en los que participan organizaciones sociales es el Instituto de Vivienda del Distrito Federal. El INVI, heredero directo de Ficapro y Fividesu, herederos a su vez del Fonhapo, sostiene propone un patrón de acción similar. Es otro intento de quitar a la demanda de vivienda y la organización que

⁸¹ En referencia a la pork barrel politics.

se crea alrededor de ella del orden político para llevarla al orden administrativo, al gobierno de las poblaciones.

La creación del Instituto de Vivienda estaba contemplada en la Ley de Vivienda del Distrito Federal y se hizo efectiva en 1997, comenzando a desarrollar sus primeros proyectos en 1998. La puesta en marcha del Instituto de Vivienda del Distrito Federal se dio durante el gobierno del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas, sin embargo desde al menos dos años antes de la elección del perredista como Jefe de Gobierno la futura política de vivienda se debatía en foros en los que tenían una participación destacada ex funcionarios y miembros de ONGs y organizaciones sociales que habían estado relacionados con Fonhapo⁸². El “Programa Emergente” del Consejo Asesor de Vivienda en el Distrito Federal (CAVI-DF) de Marzo de 1995 contemplaba la creación del Instituto como un Fideicomiso con amplias atribuciones para el fomento de la vivienda: compra y desincorporación de suelo para el establecimiento de un fondo de tierras, financiamiento para la construcción de vivienda nueva (terminada) y vivienda progresiva (mejoramiento de viviendas existentes), colaboración con otros actores, tanto públicos como privados y sociales, foco en la vivienda popular. El CANVI-DF sugería a la Asamblea de Representantes asumir a la Producción Social de Vivienda y Habitat como el eje de la política de vivienda del Distrito Federal.

Las recomendaciones del CANVI-DF tomarían forma y encontrarían una posibilidad concreta de hacerse realidad con el cambio político en la ciudad. Los Foros de “Una Ciudad para todos” organizados por el PRD en los meses anteriores a las elecciones estaban poblados por viejos conocidos, muchos de ellos habían compartido la experiencia de Fonhapo y otros habían tenido un rol destacado en la reconstrucción de la ciudad después de los sismos de 1985.⁸³ Entre quienes participaban había un amplio consenso sobre el papel destacado que debería tener la autogestión en la producción y mejoramiento de la vivienda. En ese marco el INVI apoyaría proyectos presentados por vecinos y organizaciones sociales siguiendo la línea de participación ciudadana que se proponía.

⁸² Documentos del CAVI-DF.

⁸³ Memorias “Una ciudad habitable” Foro de debate sobre el programa de gobierno “Una ciudad para todos, otra forma de gobierno” celebrado en Mayo de 1997. En este foro tuvieron un papel destacado las ONGs que conforman la Coalición Habitat Internacional así como las organizaciones sociales –UPREZ, Asamblea de Barrios, Patria Nueva- que al mismo tiempo llevaban una agenda de política de vivienda y participaban activamente en la campaña electoral del PRD.

En la actualidad desde el punto de vista jurídico el Instituto depende de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, sin embargo la designación del Director de este Ente Desconcentrado corresponde al Jefe de Gobierno. El INVI se rige por la Ley de Vivienda del Distrito Federal⁸⁴, promulgada en el año 2000 en reemplazo de la Ley de Fomento a la Vivienda de 1997. Algunos aspectos de la Ley carecen de la reglamentación correspondiente y su interpretación y uso depende de los acuerdos a los que arriban las autoridades del Instituto y sus contrapartes. Sin embargo estas contrapartes están reconocidas en la misma Ley en la noción de Producción Social de Hábitat. Este concepto es impulsado por las ONGs que convergen en la Coalición Hábitat Internacional y se refiere a los procesos de generación de espacios habitables bajo control de autoproductores o de organizaciones sin fines de lucro. En esencia distingue a los desarrolladores privados de las organizaciones que se involucran en la producción de viviendas sin fines de lucro y con aquellos que producen individualmente la vivienda que habitan. Además de establecer esta distinción incluye una dimensión valorativa: la producción social del hábitat se apoyan en procesos democráticos, participativos, solidarios y sus productos deben ser ambiental y socialmente sustentables.

En lo interno el INVI tiene, al igual que el Fonhapo, unas Reglas de Operación que regulan la relación con los demás actores.

Las organizaciones sociales de la Ciudad de México que habían entrado en interfaz con Fonhapo se re-acoplaron con el INVI. Una vez más las organizaciones no gubernamentales jugaron un papel clave en esta reunión, planteándose como intermediarias. Algunos de los protagonistas de aquellos primeros años de Fonhapo se reencontraron: la red que se había formado alrededor del Fideicomiso se re-articuló alrededor del Instituto tan pronto como en 1997. (Sánchez Mejorada 2004) En el contexto del “gobierno de la ciudad para todos” la política de vivienda sería de nuevo una política social, y no solo social, también participativa. En el marco de la nueva política que el gobierno de Cárdenas proponía la participación ciudadana tenía un lugar destacado en todas las fases, desde la identificación de problemas al diseño y la implementación de políticas. Los Comités Vecinales debían ser

⁸⁴ Esta Ley no solamente da fundamento jurídico al INVI, también regula el desarrollo urbano en la demarcación a través de la mencionada Secretaría.

el vehículo principal de esta participación. Sin embargo el experimento de los Comités fracasó.⁸⁵

La primera dirección del INVI una vez más reclamaba contra las administraciones pasadas, que se habían relacionado con las organizaciones sociales auspiciando “la movilización y la presión como medida de obtener prerrogativas o beneficios.” (Solís Pérez 2002, 345). Se propondrían desde un comienzo crear unas reglas de operación que servirían de referencia para todas las partes. El Programa de Vivienda en Conjunto fue el conducto para la acción concertada entre el Instituto y las organizaciones.

La relación entre el INVI y las organizaciones sociales, sin embargo, siempre estuvo bajo la sospecha de su uso político. Las organizaciones sociales que se habían relacionado con el PRD captaban una parte significativa de los créditos totales.

El gobierno de López Obrador significó un repliegue del grupo que había participado en Fonhapo y se había rearticulado en el INVI. El presupuesto del Instituto creció, pero las condiciones para acceder a sus programas se hicieron más laxas. En el contexto del Bando 2, una regla informal pero aceptada, la construcción se movió de la periferia al centro de la ciudad. La individualización de los créditos se convirtió en una modalidad frecuente, a diferencia del patrón establecido por Fonhapo, que era contrario a esa práctica pues consideraba que era el camino hacia la destrucción de la vida comunitaria en los nuevos barrios y unidades habitacionales.

Al mismo tiempo, se intentó utilizar los espacios creados por la Ley de Participación para establecer formas de contacto entre el Instituto y sus potenciales beneficiarios. Inicialmente a través de los Comités Vecinales y luego a través de asambleas y talleres, y se procuró remobilizar la demanda de vivienda con resultados no muy alentadores. Por estos conductos se implementaron los Programas de Mejoramiento de Vivienda, destinados a la mejora edilicia de viviendas ya construidas y habitadas.

⁸⁵ Zermeño menciona varias causas para explicar este fracaso. Algunas tienen que ver con problemas en el marco jurídico que dotaban a los Comités de un estatuto sólido y de un campo de acción propio. Asimismo la apatía ciudadana que se manifiesta una vez que se han conseguido los objetivos colectivos que se planteaban como temas de trabajo para los Comités. Al mismo tiempo los Comités convivían con otras formas de organización para la incidencia en la política estatal a las que Zermeño llama “verticales”: las redes políticas de gestión que remontaban su lógica de acción a la época de los gobiernos priistas. (Zermeño 2001)

Las organizaciones sociales contempladas en el Programa de Vivienda en Conjunto del marco normativo del Instituto se llevaron una parte significativa del presupuesto y concentraron casi todos los proyectos de Vivienda Terminada. Estos proyectos parten de la adquisición del suelo y contemplan todo el proceso de construcción de las viviendas, que son entregadas en condiciones habitables.

La interfaz hoy.

Actualmente se vive otra oleada del proyecto Fonhapo en la política de vivienda de la Ciudad de México. Las personas encargadas de diseñar, implementar y evaluar las políticas del área pertenecen a o tienen estrechos contactos con el grupo de Coalición Internacional de Hábitat, que nuclea a los protagonistas del proyecto original del Fideicomiso y algunos que se integraron posteriormente. El Director del Instituto, si bien tiene como último antecedente laboral haber trabajado en una constructora y desarrolladora privada, hizo sus primeras experiencias en el área en el Fonhapo. Su propuesta es una versión renovada de aquel viejo proyecto que mantiene algunos de sus postulados principales: la promoción de la participación de organizaciones sociales organizadas desde un clivaje social y no político, la sustentabilidad técnica, financiera y social de los proyectos y su conexión con las líneas estratégicas de desarrollo urbano de la ciudad (solo se permiten desarrollos en áreas que ya cuentan con dotación de servicios urbanos, se priorizan polígonos de actuación en áreas críticas).

La nueva administración trajo nuevas reglas de operación, similares a las que ya existían. Uno de los principales problemas que enfrenta actualmente el Instituto es el presupuestario. Los proyectos comprometidos y ejecutados anteriormente estuvieron muy por debajo de las proyecciones de recuperación de los créditos, situación que se busca evitar en los siguientes para garantizar la sustentabilidad de la agencia.

Han dado nuevamente prioridad a los proyectos elaborados en conjunto por ONGs y organizaciones sociales, siguiendo el patrón de Fonhapo.

Uno de los espacios concretos de interacción entre los miembros de la interfaz socio-estatal de la política social de vivienda son las reuniones de negociación. Estas reuniones no tienen una periodicidad, pero son frecuentes y se dan en distintos contextos, algunos más formales

que otros. Los dirigentes que tienen proyectos en fase de construcción asisten principalmente para procurar el avance de esos proyectos, la aprobación técnica de las siguientes fases, la entrega de nuevas cuotas del crédito. En general las reuniones que tratan problemas administrativos son con el personal de las áreas que corresponden. Sin embargo, las decisiones importantes son tomadas por el Director.

Las mesas de negociación tienen lugar en términos cordiales, aunque las tomas del edificio por parte de los demandantes de vivienda son frecuentes. El mecanismo de la presión como forma de acelerar los trámites o hacer pasar por alto alguna disposición reglamentaria sigue funcionando. Desde la base y la dirigencia de las organizaciones sociales la falta de respuesta a sus reclamos se interpreta como una falta de voluntad política para resolver esos problemas.

Las Organizaciones No Gubernamentales –Coalición Hábitat Latinoamérica, especialmente- organizan también espacios en los que se discute la política de vivienda y cuentan con la participación de actores estatales y organizaciones sociales. El Convenio firmado entre el MUP-CND y el Instituto de Vivienda surgió de ese ámbito como un intento de reencaminar la política de vivienda hacia sus objetivos sociales, es decir, devolverla al patrón de acción inspirado en el modelo de Fonhapo. Un ex director del Fideicomiso ha apoyado las negociaciones, prestando el marco para la discusión y definiendo algunos de los términos y conceptos más importantes en los que se expresa el Convenio. El Convenio estipula el reconocimiento de los actores como contrapartes y es el resultado de la negociación de intereses y puntos de vista. Para las organizaciones sociales era importante que constara que los fondos del INVI serían prioritariamente distribuidos entre organizaciones sin fines de lucro, dando cauce a uno de sus reclamos. De acuerdo a lo estipulado en el documento, sólo las organizaciones sin fines de lucro pueden estar involucradas en procesos de producción y gestión social del hábitat. El Instituto logró que las organizaciones enfatizaran en el ahorro de los solicitantes como vía alterna para el financiamiento de los proyectos y la creación de mecanismos de corresponsabilidad financiera. Estos mecanismos apuntan a solucionar uno de los problemas más graves para el Instituto, que es la baja tasa de recuperación de los créditos otorgados.

A pesar de la reciente firma del Convenio, la relación entre las organizaciones y el personal directivo del Instituto es tensa y ha llevado al pedido de renuncia del Director por parte de las organizaciones, apoyadas ahora por el Sindicato de Trabajadores de la agencia. Este conflicto propio de la interfaz, interfaz que como hemos visto ha permanecido a pesar del cambio de algunos de los individuos que la integran, está también atravesado por fenómenos políticos más amplios. Las organizaciones sociales no solo son tales, también tienen una dimensión de actor político y desde esa dimensión entran en alianzas con otros actores. El marco del conflicto entre la directiva del INVI y las organizaciones sociales está dado por las crecientes diferencias de los referentes políticos de cada una: el Jefe de Gobierno Marcelo Ebrard y el ex candidato a la Presidencia Andrés Manuel López Obrador.

El fracaso del proyecto de Fonhapo.

El proyecto, la utopía de los urbanistas sociales de Fonhapo, contemplaba una multiplicidad de actores y dos objetivos que deberían alcanzarse en la misma operación. Al resolver administrativamente el problema que sufría una población –el déficit crónico de vivienda- no sólo sacarían a ese problema del orden político en el que se había estado expresando hasta ahora, también sacarían del orden político a las formas de organización de esa población. De las tres mediaciones del dirigente expuestas en el Capítulo III, solo las dos primeras –liderazgo como solución al problema del hueco en la red e intermediación administrativa en colaboración con Organizaciones No Gubernamentales- eran compatibles con este proyecto. La representación de las bases entendida como mediación entre ésta y la coyuntura política –ejecutada en la creación de una organización que es el “martillo del dirigente”, gobernada por una economía moral- no tendría ya razón de existir.

Los procesos autogestivos de construcción de viviendas estaban llamados a ofrecer el marco para el establecimiento de un nuevo tipo de sociabilidad en los sectores populares, *una sociabilidad no mediada por lo político*. De esa sociabilidad emergería un nuevo tipo de actores, los actores verdaderamente sociales que no cargarían con las taras de los anteriores. Una administración eficaz y eficiente de las poblaciones llevada a cabo con iguales dosis de orientación universalista y rigor técnico era la punta de la lanza para la

despolitización de lo social. Los sujetos que emergerían serían sujetos plenamente sociales, no sujetos políticos.

El proyecto de Fonhapo tuvo algunos éxitos. Lograron que el asiento más espinoso de la sociedad política –la invasión de predios- mermara gradualmente y llegara a desaparecer en el Distrito Federal. Alternando premios y castigos alteraron una matriz de incentivos, hicieron que las ocupaciones sean una alternativa cada vez menos atractiva. Haciéndolo lograron construir un sujeto renovado, los demandantes de crédito de vivienda.

Algunos éxitos estuvieron ayudados por coyunturas externas. La presión demográfica sobre el Distrito Federal se hizo menos intensa en los ‘90s, los terrenos invadibles más escasos y más problemáticos. La frontera urbana fue moviéndose al vecino Estado de México. Allí también se movieron las organizaciones que articulan políticamente la demanda de vivienda.

Sin embargo, los éxitos fueron parciales. La mediación política como forma de organizar lo social, lejos de desaparecer, permanece sana y salva en nuestros días. Los demandantes de crédito de vivienda –como los inscriptos en el Proyecto Lunes- no se articulan de una forma radicalmente distinta a la de los vecinos invasores. La mediación política –en sus tres dimensiones: liderazgo, intermediación administrativa y representación- permanece.

Allí dónde se llevó adelante como mayor intensidad el proyecto de Fonhapo –en El Molino, Iztapalapa- la acción colectiva *realmente existente* está mediada por lo político y dirigida por actores con intereses políticos. Las Manzanas 22 y 25, con sus reglamentos cumplidos y su mantenimiento modelo de las áreas comunes y los asentamientos de la Manzana 24 y el “Francisco Villa”, con su acción dirigida a ser algún día Unidades Habitacionales como las demás, conservan alguna actividad concertada que se desarrolla de manera permanente y tienen efectos significativos.

Los vecinos de Allepetlalli y Tlaltenco –dos unidades construidas con la mediación del FPFV- se han llamado a la vida privada, poco quieren saber de reuniones, asambleas y marchas. Para lograrlo debieron enfrentar y romper políticamente con el Frente, utilizando en el camino aliados políticos.

Cananea (UCISV-Libertad) y Ce Cualli Otli han perdido también el impulso. Conservan algunos ámbitos en los que se discuten públicamente problemas vecinales, pero están atravesados por conflictos que toman rápidamente un cariz político. Durante el trabajo de campo me topé con los vecinos de Rinconada del Molino, colonia producto de aquella invasión coordinada por el Consejo Agrarista Mexicano, reunidos. Debatían la forma de ingresar al programa de mejoramiento barrial del gobierno de la Ciudad de México. En Uscovi se habían reunido unas semanas atrás por lo mismo, los vecinos querían participar y los ex líderes decían que no.

Cada uno de los actores que estuvo involucrado en ese proyecto tiene sus propias hipótesis para explicar la imposibilidad de Fonhapo para crear un nuevo patrón de acción pública que produjera unos efectos en las formas de organización social de la demanda de vivienda. Para los altos ex-funcionarios, los tecnócratas ideólogos del proyecto, la coyuntura del sismo y el cambio de gobierno en el Sexenio que se abrió en 1988 impidieron la continuidad del proyecto.

Ellos venían como organizaciones sociales a presionar que se avanzara más rápido. Yo el análisis que hago es que teníamos un instrumento financiero que funcionaba bastante bien, estaba bien diseñado, a la gente le gustaba, era ágil... pero lo que no era muy ágil era... porque era el único instrumento, porque faltaban otros instrumentos, administrativos, fiscales combinados con todo eso. De hecho el programa que habíamos hecho si tenía instrumentos de ese tipo, pero cancelaron algunos y nos quedamos con solo un instrumento financiero y entonces si tu ibas a pedir vivienda progresiva a un municipio te decían “eso no existe”. Había problemas con los permisos, con todo.

Eso ya mostró el camino a muchas otras organizaciones y ahí se detonó, El Molino fue el detonador y empezaron a surgir por todo el país organizaciones que antes ni sabíamos que existían, muchas de esas malas, porque no tenían la experiencia organizativa de estos, no tenían el rigor político de conducción y de propuesta, no tenían asesoría técnica adecuada, entonces hubo que trabajar mucho para ir construyendo capacidades. ... y a veces venían acompañadas de un Diputado manipulador y había que pararlas y te metías en líos, porque venían los telefonazos

y “atiende al Señor Diputado”. Hubo que pelear ahí también por el otro lado.
(Entrevista a un ex director del Fonhapo)

Para ellos en realidad Fonhapo nunca estuvo dotado del presupuesto necesario para hacer efectivo este movimiento de la demanda de vivienda del orden político al orden administrativo.⁸⁶ La posibilidad de acceder a un mayor presupuesto tenía un límite político.

Para algunas de las personas que lideraron las organizaciones que participaron en el proyecto de El Molino la explicación radica en la cultura política de la base, forjada a lo largo de los años en el yunque del clientelismo, el patrimonialismo y el caudillismo. Esta cultura y los patrones de acción que a ella se asocian nunca terminaron de irse y reemergieron aquí y allí, minando los esfuerzos para combinar exitosamente en sucesivas rondas la autogestión societal –no política o no politizada- con la administración pública universalista. Lo que se esperaba que fuera virtud –la creación de lazos comunitarios a través de figuras colectivas de propiedad- terminó siendo un dolor de cabeza. Los espacios colectivos autónomos se fueron poblando de actores políticos que aprovecharon cada clivaje para colarse, haciéndolos cada vez menos autónomos y autogestivos.⁸⁷

"Hay muchas contradicciones y quizá nosotros, los sociólogos, o los que nos hemos preparado más con estos asuntos que tienen que ver con la ciudad y la democracia, etc. esperamos y exigimos otras formas de participación que no son parte de lo cotidiano y que no son las que practican los gobiernos, ni los priistas, ni los perredistas, entonces a veces cuando nosotros intervenimos y exigimos una serie de cosas estas no están a tono con las que exige y presenta el resto de la comunidad y es chocante, creo, el que estemos exigiendo cosas que a las personas se les hacen inútiles frente a la dádiva, al regalo. Nos decían ayer (*en una asamblea en la que discutían sobre su participación en el Programa de Mejoramiento Barrial*) "pero si van a dar el dinero regalado qué importa lo que hagan", y decíamos, "no, pero cómo ves... claro que si importa" y además no es posible... no es regalado, es de nuestros impuestos, no se puede tirar el dinero así. Entonces esto causa confrontación, a

⁸⁶ Entrevista con ex-director del organismo. También Ortiz (1996)

⁸⁷ Entrevista a lideresa de El Molino.

veces causa encono y nos dicen "Ustedes siempre están inconformes, etc. "

(Entrevista a ex lideresa de El Molino, actualmente trabaja en su propia ONG.)

Para quienes participan desde las Organizaciones No Gubernamentales y algunos de los analistas, la coyuntura política tiene un lugar importante en la explicación. El cambio hacia la política electoral y la partidización de los liderazgos durante la década de los '90s en el marco del PRD alteraron rápidamente la dinámica autogestiva de base. Los líderes que guiaban la acción colectiva se retiraron del territorio y dejaron descabezadas a las organizaciones. Las Colonias y Unidades Habitacionales dejaron de ser un espacio para la construcción de lazos sociales para pasar a ser un espacio para la construcción política, una forma de articular las estrategias electorales. Un recurso para posicionarse en la disputa política de los espacios de poder y control presupuestario.⁸⁸

Aquellos líderes que hicieron la transición hacia la política electoral suelen enumerar las ventajas que este salto ha traído. Han obtenido finalmente por la vía política el reconocimiento que estaban buscando, ahora están en condiciones de hacer cosas que antes solo podían soñar. Después 30 años de enfrentamientos intermitentes con las autoridades delegacionales, de demoras permanentes en sus proyectos, de tener que esperar un poco porque otros son prioridad, gobernarán, por ejemplo, Iztapalapa. La represión y la persecución políticas han salido del panorama, son parte del pasado. Intentan cambiar las cosas desde dentro, están en mejores condiciones pero tampoco les es fácil. Ahora que ellos lo administran saben que el presupuesto no alcanza para todo o para todos y hay que tomar decisiones políticas: a estos los atenderemos, a estos no.⁸⁹

Para la base simplemente nunca hubo un problema. Su aproximación a las relaciones politizadas y politizantes en oposición a las "verdaderamente autogestivas" parece ser marcadamente instrumental. La capacidad de gestión administrativa de un dirigente que coordina un proyecto es altamente valorada, pero más valorada aún es su capacidad de movilización política para la presión y de obtener a partir de sus contactos políticos. Es un camino menos costoso y mejor conocido.

⁸⁸ Entrevista con fundadora de ONG relacionada con la Vivienda. También Álvarez (2004) y Ramírez Saíz (2005).

⁸⁹ Entrevistas a dirigentes del PPFV y UPREZ que ocuparon puestos de representación popular. (ex diputados locales y federales, ex funcionarios delegacionales elegidos políticamente.)

Capítulo 5. La movilización política desde las organizaciones y el territorio.

Hasta ahora hemos contemplado a las relaciones clientelares en el contexto de las relaciones de intermediación de demandas. Se trata de un lazo personalizado entre un dirigente que 1) es capaz de organizar a un conjunto de personas potenciales beneficiarias de la política social del gobierno, 2) que es capaz de guiar esa demanda por los pasillos de la burocracia formulándola de una manera que es palatable para las autoridades –uso de un lenguaje técnico, conocimiento de los procedimientos administrativos- y 3) que es experto en el uso eficiente de un repertorio contencioso y de negociación –marchas, plantones, tomas de instalaciones, mesas de concertación, negociación de convenios, etc.- que se emplea como camino adicional a los procedimientos administrativos para lograr la resolución de la demanda. Si los demandantes fueran efectivamente depositarios de derechos y la administración pública contara con la voluntad y los recursos para hacerlos efectivos esta tercera mediación sería menos relevante. Sin embargo hemos visto que por diversos motivos la supresión de la movilización y la presión como mecanismo para acceder a la satisfacción de las demandas no han desaparecido. Los sucesivos intentos para mover a la solución de los problemas habitacionales del orden político al orden administrativo han fracasado. Este fracaso puede explicarse por problemas técnicos en la administración pública: el financiamiento y la calidad de la gestión son dos de los más relevantes. El presupuesto de las agencias gubernamentales no está garantizado y los demandantes movilizados terminan operando como aliados de la burocracia en la lucha por los recursos con otras agencias gubernamentales. Asimismo los intermediarios hacen buena parte del trabajo que la burocracia no es capaz de hacer. Sin descartar estos problemas técnicos que han hecho imposible que acceder a la efectivización de lo que aparece como un derecho sea tan simple como poner en marcha un proceso administrativo hemos visto que otros no son menos importantes. Desde situaciones superiores en la jerarquía administrativa o política a las agencias gubernamentales directamente involucradas han sido corrientes las presiones para convertir a la política social en “barriles de manteca”. Y desde la base y las organizaciones se registra también la perseverancia del encuadramiento de la relación con las agencias gubernamentales como una relación política en la que el estancamiento o el avance de los proyectos se interpreta como políticamente motivado.

La intermediación de la demanda se apoya se apoya en un lazo personalizado entre el detentor de la necesidad y quién la guía. El dirigente, aunque públicamente se declare representante de todos aquellos que portan esa misma demanda o hasta de todo el pueblo o los oprimidos de México, en su práctica concreta de interacción con las autoridades es representante de aquellos que lo siguen y los logros que se obtengan tendrán como destinatarios primordiales a sus seguidores. En este sentido es apropiado hablar de una economía moral clientelar, un ethos interno que rige la relación entre dirigente y dirigidos. Esa economía moral se expresa como un acuerdo tácito de apoyo mutuo: desde la base se esperan dos cosas, que el líder de un proyecto sea un intermediario eficaz y logre captar recursos y que una vez que los ha captado los distribuya entre sus seguidores. Con toda justicia apoyarán al intermediario –concurrirán a las actividades a las que los convoque, seguirán sus mandatos, se someterán a mecanismos disciplinarios- mientras no se considere que ese acuerdo implícito no haya sido quebrado. Si la confianza en que el intermediario es capaz de obtener los bienes o de distribuirlos –porque se los apropia personalmente o porque los distribuye a otros- la justicia del intercambio es puesta en duda y la relación se hace más precaria, pasando a depender con mayor intensidad de los mecanismos disciplinarios. Si el intermediario pierde el control sobre el recursos que sirven como incentivos para estos mecanismos –la decisión sobre quién accederá y quién no a un beneficio de política social- la relación concluye. El intermediario es un tipo especial de “patrón” –en el sentido de la literatura sobre patronazgo-, uno que no posee como propiedad personal los recursos que intercambia en la relación sino que es capaz de permitir su acceso selectivo a recursos estatales. Los mecanismos disciplinarios dejan de operar cuando el intermediario ya no es necesario para el acceso a esos recursos, en el caso de vivienda la dotación completa de servicios y la individualización de los créditos crea una situación de derechos para quienes eran los demandantes que hace menos relevantes a los intermediarios.

Este tipo de intermediación clientelar –intermediación para la apropiación de ciertos recursos estatales y su distribución solo entre aquellos que han participado activamente de la demanda siguiendo a un intermediario- no implica necesariamente una dimensión de prácticas clientelares en el sentido de clientelismo político, es decir, de la creación de tramas de relaciones clientelares como estrategia de movilización política. Durante sus

primeros años tanto el Frente Popular Francisco Villa y los antecesores de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata no participaron de manera directa en la arena política por el camino electoral. Aunque los liderazgos encuadraban, sin lugar para la duda, su acción en términos políticos las prácticas concretas se orientaban casi exclusivamente a la gestión de demandas. En el período que va desde fines de los '70 hasta el año 1988 la participación en la arena electoral y con ella la posibilidad de que algunos de los miembros plenos de las organizaciones ocuparan plazas gubernamentales no solo era poco realista, era rechazada abiertamente. Esta situación iría cambiando con el transcurso de los años al compás de los cambios políticos que tenían lugar en el país y específicamente en su medio político más inmediato: el Distrito Federal.

En el período que van entre 1988 y 1997 la mayoría de los dirigentes de la UPREZ y el PPFV –y de muchas otras organizaciones sociales en la ciudad- terminaron por incorporarse a la lucha electoral y para emplearon como herramienta no solo los conocimientos técnicos y políticos de los dirigentes, su capacidad de movilizar bases sociales era un valor apreciado por los partidos. Esta entrada a la arena electoral permitió nuevas líneas de acción para los dirigentes, algunos de los cuales alcanzaron puestos de representación popular presentándose e imponiéndose en procesos electorales como candidatos. Asimismo a través de la alianza con otros actores político-partidarios accedieron a posiciones gubernamentales de tipo administrativo. Si bien estas posiciones no se refrendaban directamente en las urnas, dependen de la capacidad de movilización política y del consiguiente valor que un dirigente u organización pueda tener como potencial aliado de quién decide quién ocupará esas plazas.

El primer apartado de este Capítulo tiene un carácter histórico y se aborda la transición de las organizaciones sociales que ya venían gestionando demandas sociales a organizaciones que participan abiertamente en la lucha electoral. El ascenso de la figura política de Cuauhtémoc Cárdenas configuró una oportunidad política para dar este salto, mientras que la posibilidad de incidir de manera directa en la coyuntura política para lograr respuestas a las demandas sociales fue una de las razones principales de esa transición.

El segundo apartado se basa en hechos recientes, el peculiar proceso electoral de la Delegación Iztapalapa y el papel que las organizaciones sociales y la política articulada

desde el territorio jugaron en ese proceso que tuvo como una de sus protagonistas a una dirigente histórica de la UPREZ y contó con la participación del FPFV. El análisis de este proceso revela algunas de las modalidades de movilización política en las que las dirigentes y organizaciones sociales se involucran hoy. A través de la resolución de la organización y resolución de demandas sociales crean lazos políticos personalizados que son movilizados en los procesos electorales. El caso de Iztapalapa no es un caso de campaña electoral convencional, la mediación de los medios de comunicación juega un papel secundario y las mediaciones directas de los intermediarios de demandas uno mucho más importante. Al mismo tiempo las organizaciones sociales y sus dirigentes aparecen en compañía de otros actores: los actores directamente partidarios.

Hacia la política electoral⁹⁰.

El Frente Popular Francisco Villa.

Tal vez el cambio más importante para el Frente desde su creación fue lo que los líderes llaman “el cambio en la política de alianzas” que marcó la incorporación del Frente Popular Francisco Villa al Partido de la Revolución Democrática, hecho que tuvo lugar en 1996, a instancias del II Congreso. La incorporación al PRD implicó por un lado una ruptura interna considerable en lo cuantitativo, pues varios líderes importantes y sus bases salieron de la organización disconformes con la decisión de entrar a la arena electoral. Por otro lado implicó un cambio en la línea marcadamente antielectoral que había caracterizado al Frente en el pasado y, tal vez lo más constatable en el nivel de las organizaciones de base, significó un cambio en la dinámica de la negociación política de los beneficios para los miembros de las organizaciones de base del Frente.

⁹⁰ El desplazamiento hacia la arena electoral no fue exclusivo del FPFV y la UPREZ. Las organizaciones urbano populares que existían antes de los sismos de 1985 y que habían dado forma a la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular en Mayo 1981 (Hernandez 1987) habían estado enfrentadas largamente sobre el tema de la participación electoral. Este dilema se repetía en todos los niveles, entre organizaciones y dentro de las mismas. Algunas organizaciones y dirigentes consideraban a la alianza con partidos políticos una estrategia válida y el camino natural para un movimiento que iba madurando, otras rechazaban de plano cualquier participación en los canales formales de la política. Dos fenómenos cambiaron el panorama político y contribuyeron a reforzar la postura electoralista: La aparición de nuevas organizaciones asentadas en el Centro de la Ciudad de México tras el sismo y la consiguiente demostración de capacidad de incidencia en la arena política y como fenómeno superpuesto la ruptura interna del PRI y la aparición de un candidato con posibilidades reales de sacar provecho a los procesos electorales y dispuesto a dialogar y buscar apoyo entre las organizaciones sociales.

Como muchas organizaciones sociales de la izquierda mexicana el FPFV había rechazado por años cualquier forma de participación, directa o indirecta, en la arena electoral. De acuerdo con la visión política de sus líderes participar como opositor en elecciones en la etapa de hegemonía priista en México no era más que legitimar a una elite política corrupta que había traicionado al pueblo mexicano. Al mismo tiempo participar dentro del propio PRI era una señal abierta y declarada de cooptación por parte de este partido de las organizaciones. La política electoral era rechazada porque de las elecciones –en muchos casos juzgadas como fraudulentas- emergían gobernantes que eran en realidad marionetas de los poderes fácticos. Los partidos políticos "justifican su existencia armando periódicamente el tinglado electoral, legitimando con ellos los mandatos del capital transnacional, verdadero regidor de las políticas del país..." (FPFV 2000, 25). El objetivo político del Frente tal vez era, más que convertirse en una alternativa política, convertirse en un poder fáctico en ese juego de marionetas.

Durante el II y III Congreso del Frente Popular Francisco Villa, realizados en los años 1996 y 1997 respectivamente, la posibilidad de volcarse a la arena electoral en alianza con el Partido de la Revolución Democrática fue el tema central. Las opiniones estaban claramente divididas entre los principales líderes de la organización. La decisión mayoritaria de cambiar la política de alianzas del Frente de suerte que permitiera la participación de sus cuadros en actividades político-electorales desencadenó la ruptura más importante en la historia del Frente, una ruptura que significó la salida la organización de varios líderes importantes y de las bases que estos líderes controlaban. De esta escisión emergería el Frente Popular Francisco Villa Independiente (FPFVI), del que formarían parte líderes históricos como Elí Homero Aguilar y Enrique Reinoso.

La disputa se daba en torno a la diferencia de los momentos estratégicos y los momentos tácticos de la lucha. Quienes propugnaban la incorporación al PRD no lo planteaban en modo alguno como una absorción por parte del partido, más bien como una alianza táctica que abría nuevos horizontes al Frente solucionando al mismo tiempo algunos de sus problemas más urgentes. Quienes se oponían proponían como táctica continuar con las actividades que el Frente había desarrollado hasta el momento: la expansión territorial, el crecimiento cualitativo y cuantitativo y la coordinación con actores de características

similares. Para esta táctica era necesaria, según lo juzgaban en aquel momento, una estructura de cuadros más cerrada que llevara adelante sus actividades de una forma más subterránea. Para este grupo el camino de la izquierda mexicana lo marcaba el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y no el PRD.

Dentro de los problemas que la participación electoral estaba llamada a resolver uno era verdaderamente urgente. A mediados de la década del '90 pesaban múltiples órdenes judiciales de captura sobre prácticamente todos los líderes de la organización. Para estos mismos líderes los procesos judiciales de aquella época –y otros posteriores- respondían –y responderían- a una estrategia represiva del PRI hacia su organización, un castigo a la independencia e intransigencia de los villistas. En el marco de este discurso de la organización perseguida se evaluaba la posibilidad de que todo el liderazgo cayera preso, dejando al movimiento “huérfano de línea política”. (Entrevista a José Jiménez)

El otro era el movimiento hacia los márgenes de la política de la organización. Para 1997 prácticamente toda las organizaciones urbanas o que tenían una actuación importante en ese campo se había incorporado de una forma u otra al PRD: la UPREZ, la Asamblea de Barrios, la ACNR, la CUT, Patria Nueva, todas estaban jugando ya un juego diferente y accediendo a recursos por otro caminos que estaban cerrados al Frente si permanecía fuera la política electoral. “En el 94 nos ponen ahí como el ETA. Pasa ese período del '94 y nadie quería negociar con nosotros, no nos querían sentar... teníamos unos proyectos de vivienda estancados y bueno, finalmente pasó.” (Entrevista a Agustín González)

Las entrevistas a los diferentes líderes resultan contradictorias en algunos muy específicos de este proceso –si el PRD los llamó o ellos fueron, con quienes hicieron sus primeros contactos dentro del partido, cuantas órdenes judiciales acumulaba cada líder como trofeo de guerra. Sin embargo en líneas generales reproducen esta línea explicativa. Empujados por las circunstancias –la represión permanente, la discriminación de sus proyectos en Fonhapo por motivos políticos, la posibilidad de un movimiento decapitado y presa fácil de los cooptadores de turno- eligen la vía político-electoral como táctica para salir del atolladero. Al mismo tiempo se abre una oportunidad política de la mano de un personaje que al que ya conocían. Tras la reforma política se preparaban las primeras elecciones de Jefe de Gobierno de la Ciudad de México en muchos años y Cuauhtémoc Cárdenas del

Partido de la Revolución Democrática se perfilaba como probable ganador. Durante la campaña de Cárdenas para la Jefatura de Gobierno comenzaron los contactos con el PRD. Aunque el Frente no participó oficialmente de la campaña ni presentó candidatos propios tomó parte en algunas actividades y convocó a todos sus miembros a “no votar por el PRI o por el PAN”.

Dado el paso de abrirse a la lucha electoral la situación de la organización cambia dramáticamente. Pasan de ser un grupo numeroso pero excluido de los circuitos políticos centrales y perseguido por el gobierno a ser cortejados por prácticamente todas las corrientes internas del partido que gobernaría el distrito en el que desarrollaban el grueso de sus proyectos.

Después de esa escisión, que fue la más grande, del '96-'97 cada quién jala por su lado y entonces nosotros empezamos a... nos empieza a buscar el partido, todo mundo... por ejemplo, Marco Rascón es el que se acerca mucho con nosotros. Ni sabíamos cómo estaba el pinche partido. Al final fuimos a caer con lo peor, porque nos convencieron los de Patria Nueva, que eran del Movimiento Urbano, ellos eran cívicos, gente que había sido de ACR... de la ACNR. Ellos nos convencen, nos convocan, nos proponen ir a integrarnos al PRD y apoyar a Mario... cómo se llama este güey, el de los Cívicos [...] Mario Saucedo, el dirigente de los Cívicos. Él se lanza a la presidencia [del partido] y nosotros vamos a apoyarlo a él. Nosotros a nivel nacional teníamos una organización junto con los profes de la 18 y con gente de Morelos que se llamaba MULP, Movimiento de Unidad y Lucha Popular. El MULP llega a una acuerdo con Mario Saucedo y entonces nos metemos al partido apoyando a Saucedo y en el DF... ni siquiera sabíamos a quién íbamos a apoyar... y la campaña nos dice y entonces apoyamos a Carlos Imas. Después de ahí entramos, bueno, nos chamaquearon, nos dieron la bienvenida y después tuvimos que transar por nuestra cuenta. (Entrevista a Agustín González)

Asimismo abría la posibilidad de que los cuadros superiores de la organización se presentaran a elecciones para cargos de representación popular, cosa que ocurriría por primera vez en el año 2000. En ese año Adolfo López Villanueva fue elegido Diputado para

la Asamblea Legislativa del Distrito Federal por el Distrito XXXII, que incluía a los bastiones territoriales del Frente: El Molino y la zona cercana de San Lorenzo Tezonco.

Si para los cuadros políticos del Frente el principal cambio fue la entrada a cargos de representación popular y cargos administrativos en la gobierno de la ciudad y el partido para los líderes territoriales la llegada del PRD al gobierno de la ciudad, apoyada por el FPFV produjo otras modificaciones. La dimensión que el liderazgo territorial del Frente destaca del paso a la participación político-electoral es la del cambio en el trato que recibían por parte de las autoridades. Al tener que enfrentar cotidianamente las demandas de los vecinos ante las persistentes demoras en los proyectos eran los más expuestos a los reveses en las negociaciones. El trabajo político, es decir, el encuadramiento de la situación, era intenso: los rechazos permanentes a los proyectos no tenían nada que ver sus debilidades técnicas, aunque esto arguyeran las autoridades. Obedecían a una estrategia deliberada del Gobierno para desgastarlos. Era evidente para los vecinos que los proyectos dirigidos por las organizaciones afines al PRI progresaban mucho más que los suyos.

La llegada de Cárdenas al gobierno es marcada por quienes eran coordinadores y militantes en las bases en aquellos años como cambio cuantitativo. Se construyeron finalmente las demoradas Manzanas 22 y 25 en El Molino. Además de tener en su haber la construcción y entrega de las viviendas con su correspondiente “reafirmación de la estrategia” fue posible aminorar la carga de trabajo –tanto en faenas como en movilizaciones- que debía realizar la base. El acceso facilitado a las instancias de gobierno significó asimismo una reafirmación de papel de mediadores que ocupaban entre la base y los responsables de la política social de la ciudad.

Desde la base la incorporación al PRD ayudó a cambiar la percepción que algunos sectores tenían de los líderes. Retomando el caso de Allepetlalli y su virtual desvinculación del Frente a partir de la individualización de los créditos podemos observar que la entrada de los líderes de la organización a la política electoral es vista como un cambio que no solo afecta organizacionalmente al Frente, también afecta de manera personal a los líderes. Para este sector la entrada “a la política” de “los muchachos” se explica a por su creciente ambición económica. “Ahí es dónde está la lana”, dice Rubén refiriéndose al tema. “Antes no nos decían a quién teníamos que votar, ahora nos piden que los votemos a ellos.” Esta

solicitud del voto es interpretada menos como una falta cívica que como un cierre de oportunidades personales, la imposibilidad de negociar el voto para obtener beneficios: “Antes traían al PRI y al PRD, ahora traen nada más al PRD.”

Al optar por la vía electoral la organización aumentaba sus chances de hacer efectivas sus reivindicaciones “económico sociales” y daba una salida política y laboral a sus líderes. Por otro lado desplazarse a la arena electoral implicaba para quienes permanecían en el Frente una revisión de la estrategia política y un replanteo de los objetivos de la organización.

La organización social es legal y de masas, es un ente de presión, su eje fundamental es de corte reivindicativo económico-social, con planteamientos de carácter político.

La forma de organización del Frente Popular Francisco Villa pertenece a la segunda caracterización [organización de masas], en general de su eje táctico se da en la lucha por mejorar las condiciones de vida de la población (agua, luz, abasto, transporte) y de esta forma eleva el nivel de conciencia y por consecuencia de participación política de los agremiados; así pues, no es una organización que aspira a tomar el poder, pero si a participar activamente en la vida política del país (lucha democrática), al igual que contribuye en la construcción de una organización nacional (cuadros) que permita resolver los problemas de la sociedad de fondo y no de forma (el problema es político y no social). (FPFV 2000, 60)

Sin embargo el objetivo de la lucha anticapitalista –que se integraba de una manera más o menos elegante a las actividades “sociales” del Frente a través de la idea de poder popularse hacía más difuso. Los propios documentos internos de la organización expresan la preocupación de algunos que ven como se van transformando en una maquinaria política.

La Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata.

De la OIR-LM a la UPREZ. Cambios en el contexto externo.

A mediados de los '80 el movimiento urbano popular se encontraba en su apogeo. El movimiento tenía un tema –la vivienda-, una estrategia concertada –demandar a las autoridades la regularización de la tenencia de la tierra, créditos para la construcción y provisión de servicios- y un repertorio contencioso –movilizaciones, plantones, mitines- que generalmente desembocaba en una negociación con las autoridades. La acción se apoyaba en una estructura organizativa de probado funcionamiento: cada base se dividía en brigadas, de cada brigada un coordinador y miembros en las diferentes comisiones. La dirigencia tenía fresca la experiencia o directamente participaba en las labores de coordinación de base. Aunque la Conamup no gozaba de apoyo unánime entre las organizaciones del movimiento al menos todos la consideraban una referencia importante. Y dentro de la Conamup y el MUP en general OIR-LM tenía un papel destacado. De acuerdo a las reglas que la propia organización había creado su capacidad de movilización de masas la hacía primus-inter-pares a la hora de tomar decisiones colectivas. Además era una de las de mayor trayectoria y experiencia, podía reivindicar como propias algunas de las experiencias más tempranas y exitosas de gestión de vivienda por fuera del PRI. Tal era el caso del CDP de Durango, del FPTyL de Monterrey, de la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo. En 1984 jugaba un papel importante –a través de la UCISV-Libertad- en el proyecto de El Molino, una nueva forma de solicitud de vivienda que aprovechaba mucha de la experiencia acumulada y la aparición de aliados en la administración, ni más ni menos que en Fonhapo.

El ascendiente de OIR-LM comenzó a declinar antes de los sismos con la ruptura de la Conamup y con ella del papel principal de Línea de Masas. Sin embargo los sismos de 1985 traerían consigo cambios importantes para el MUP. La destrucción ocasionada por el temblor colocó se manifestó especialmente en el centro de la ciudad, una zona en la que esta organización tenía una presencia muy limitada. Algunas experiencias que ocupaban un lugar marginal en el armado de la Conamup de pronto se encontraron en el centro de la pugna con el Estado por la forma en que se daría la reconstrucción de lo destruido. La

Coordinadora Única de Damnificados tomaría forma pocos días después de los temblores y haciendo un uso sabio de la situación –especialmente la exposición nacional e internacional del suceso y la aparición de nuevos actores internacionales- logró acaparar las negociaciones con las autoridades. Estos nuevos grupos con nuevos líderes serían también quienes abrirían el camino al MUP a la política electoral.

Dos años después de este temblor geológico y político se formaba la UPREZ como instancia de coordinación para los diferentes proyectos vinculados a OIR-LM en el Valle de México. La OIR-LM seguía existiendo, pero las tensiones internas se iban acrecentando y llegarían a la ruptura en 1991 con la formación del PT por parte de los dirigentes de la organización en el norte del país.

Otro hecho importante para entender algunos sucesos posteriores fue la ruptura al interior del PRI liderada por Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo e Ifigenia Martínez. La ruptura de Cárdenas y su postulación a la presidencia por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana tuvieron un significado profundo para todas las organizaciones urbano-populares, que había sido hasta entonces refractarias a la vía electoral como alternativa política. Dado que derrotar al PRI electoralmente estaba por encima de sus posibilidades, la línea desarrollada no legitimar los triunfos de este partido participando en procesos electorales. La posibilidad concreta de derrotar al PRI logró ponerse por encima de las reticencias de muchos que no olvidaban el pasado tricolor de Cárdenas, quién había sido Gobernador del Estado de Michoacán. De este modo la campaña del FDN logró reunir prácticamente a toda la izquierda mexicana detrás de la posibilidad –que ahora se juzgaba más cercana- de derrotar al PRI en un terreno hasta entonces impensado, las urnas.

El cambio hacia la política electoral. La dinámica interna.

Si bien la UPREZ conservó el énfasis de Línea de Masas en el “trabajo de masas”, es decir, en el trabajo territorial directo de su dirigencia con las organizaciones de base que la constituían en 1988, a solo un año de su formación, se produjo un cambio que tendría profundas consecuencias para la organización. En la Asamblea Plenaria llevada a cabo el 28 de Febrero de 1988 se tomó la decisión de participar por primera vez en un acto electoral. La UPREZ presentaría a uno de sus líderes y principales intelectuales como

candidato para ocupar una banca en la recién creada Asamblea de Representantes del Distrito Federal (ARDF). Pedro Moctezuma Barragán fue el primer candidato a un puesto de representación popular surgido y apoyado por la UPREZ, bajo el sello electoral del Partido Mexicano Socialista (PMS), integrado al Frente Democrático Nacional (FDN) por el que se postulaba Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de la nación. Moctezuma Barragán, quién no llegó a ser electo, se presentó por el Distrito XL en el Distrito Federal. Esta demarcación electoral incluía la zona sur de Iztapalapa y las Delegaciones Tláhuac y Milpa Alta, es decir, la principal zona de influencia de la Unión: la Sierra de Santa Catarina, Cananea, Cabeza de Juárez. Si bien la organización como tal no participó de manera directa en la campaña de Cárdenas muchas de sus bases lo hicieron.

La decisión de volcarse a la lucha electoral no fue unánime, algo esperable en una organización cuyo antecedente principal había tenido en el rechazo a lo electoral –lo electorero- una de sus consignas. Sin embargo primaron los argumentos a favor de la vía electoral. Quienes proponían este camino sostenían que era necesario apoyar explícitamente a Cárdenas, pues el acceso del candidato del FDN a la presidencia significaría un cambio importante en la correlación de fuerzas a nivel nacional. Se interpretaba que el gobierno de Cárdenas sería favorable a las organizaciones sociales autónomas⁹¹. Como trasfondo se planteaba a la elección del '88 como la más desfavorable para el PRI en toda su historia, mencionando como prueba el retiro del apoyo de los “partidos paleros” y el desprestigio que había sufrido el partido gobernante tras los sismos de 1985.

De acuerdo con esta visión la UPREZ podía conservar su identidad, sus formas de organización y sus demandas y al mismo tiempo abrirse a una política de alianzas electorales que le permitiría aprovechar mejor sus capacidades en el nuevo escenario político. En este sentido la UPREZ se unía a un “clima de época”. Aquellas mismas organizaciones que habían ocupado el centro de la escena de los movimientos sociales tras el sismo se habían encolumnado políticamente con Cárdenas y buscaban ocupar puestos en la administración pública. No se trataba solamente de mantenerse a la par con organizaciones “competidoras”, tal vez lo más importante era que la alternativa electoral ya

⁹¹ Terelupe Reyes, Documento interno de la UPREZ.

no implicaba el completo el desprestigio con el que había estado asociada dentro de la izquierda mexicana.

Las tensiones y el debate que rodearon la decisión de liberar para participar de la campaña del FDN⁹² y presentar candidato propio no solo quedaron en la memoria de los participantes, también quedaron plasmadas en el material de campaña que la UPREZ preparó para la ocasión⁹³. En el plan de campaña que allí se detalla la prioridad uno la tienen las labores de “Contención ideológica”, para las que se recomienda “Aclarar porque la participación en elecciones de Asamblea de Representantes forma parte de una táctica favorable al desarrollo de las fuerzas del pueblo en la perspectiva de la Revolución y la construcción del Poder Popular. Detectar y neutralizar la influencia burguesa y a los negativos dentro de la UPREZ.” A las actividades de promoción del voto se las denomina, todavía, “gran ofensiva de masas”. En esta fase de transición la virulencia antielectoral de la OIR-LM ha desaparecido, pero el lenguaje en el que se expresa la nueva realidad tiene poco de nuevo. Basta contemplar la forma en que caracterizaban al PRI en el Distrito XL: “... está formado por muchos de los elementos más atrasados, antipopulares y corruptos del sistema: fraccionadores clandestinos, dueños de cantinas, piperos especuladores, vanguardistas, caciques, charros y golpeadores de mujeres.” La campaña de Moctezuma Barragán no solo era un globo de ensayo en el que se mediría el potencial electoral de toda la UPREZ y la factibilidad de agregar una dimensión electoral a la táctica de la organización. En el contexto político de la Delegación Iztapalapa unos buenos resultados electorales aumentarían la capacidad de presión de las bases ante unas autoridades locales que seguían siendo elegidas –en última instancia- por el Gobierno Federal y al no estar sujetas a la prueba electoral no podían refrendar su legitimidad por este medio.

El desplazamiento a la política electoral, revestido por el lenguaje que estuviera, produjo cambios casi de inmediato en la organización. Si bien no se produjo un cisma de las proporciones del ocurrido en el PPFV las tensiones entre los dirigentes por la selección de los candidatos se convirtió en una nueva rutina para esta vieja organización, especialmente en los procesos electorales subsiguientes. Por otro lado el PRI y sus estructuras territoriales

⁹² Esto era más bien aceptar un hecho consumado. Varios líderes territoriales ya estaban participando y movilizando a sus bases para la campaña. Este fue el caso claramente en Cananea.

⁹³ Anexo I. Folleto electoral de la UPREZ fechado 24/04/1988.

pasaron de la tolerancia y las concesiones ocasionales a una organización que era inofensiva en el terreno electoral a una hostilidad abierta. En 1989 un grupo perteneciente al Consejo Agrarista Mexicano (CAM) dirigido por Humberto Serrano ocupó terrenos en el extremo sur del predio de El Molino⁹⁴. La colonia que allí se construyó se llama “Rinconada del Molino” y desencadenó una serie de ocupaciones en el predio que fomentaron una división en Cananea y el enfrentamiento de las organizaciones que ya estaban instaladas con el grupo de Agraristas y entre sí. Entre 1991 y 1992 Antorcha Campesina, una organización relacionada al PRI con base en el Estado de Puebla, ocupó terrenos adyacentes a las colonias de la UPREZ en San Miguel Teotongo, propiciando una lucha “cuerpo a cuerpo” entre sus militantes y los de la UPREZ⁹⁵. Las relaciones con la Delegación se deterioraron y se abrió un ciclo intenso de movilización y negociación con las autoridades, documentado en los 5 números regulares de la Revista El Compa, La voz de Cananea. Este cierre de caminos terminó siendo uno de los acicates más importantes para profundizar la alternativa electoral y unir fuerzas para sacar al PRI del gobierno de la Ciudad.

El PMS fue una de las fuerzas que conformó al PRD y la UPREZ también se incorporó a esta fuerza en “alianza táctica”, que se consumó en 1994 de cara a las elecciones para Asamblea Legislativa del D.F. El primer miembro de la UPREZ en ser electo para un cargo de representación popular fue Eduardo Morales Domínguez, que accedió a la ALDF en 1994. Este caso es significativo, pues su desvinculación con la UPREZ poco después de haber asumido el cargo reabrió el debate sobre la participación electoral y provocó cambios en los Estatutos de la Unión tendientes a normar el accionar de los miembros de aquellos que accedían a cargos de representación (Rosas González y Valdéz López 1999). En 1997 llegarían los primeros Diputados Federales salidos de la organización, Clara Marina Brugada, Francico Rodríguez y Primitivo Ortega. Un año antes cinco militantes de la UPREZ participaron, sin sello partidario, naturalmente, en la elección de Consejeros

⁹⁴ Revista “El Compa. La voz de Cananea”, Año 1, Nro 4. Si bien los vecinos mencionan al año 1991 como el de la invasión de la Manzana 23 en esta revista publicada el 6 de Octubre de 1989 ya se hace referencia a la invasión en el predio.

⁹⁵ Entrevista a Jaime Rello. Para la perspectiva del Antorcha Campesina ver Diario Unomasuno, 9 de Marzo de 1992.

Vecinales, destacándose la elección de Chantal Crespy de Cananea y de la omnipresente Clara Brugada.

Sin embargo este éxito generaría nuevos problemas para la organización. En una interesante tesis de licenciatura sobre la UPREZ en Lomas del Parque presentada en 1998 Albíter y Pérez mencionan algunos de los principales desafíos que la alianza con el PRD impone a la organización. De acuerdo con estos autores el principal es el *desconcierto identitario* que esta situación provoca, tanto en los dirigentes como en la base. A nivel de base registran en el proyecto de Lomas del Parque un desconocimiento general sobre la UPREZ y una confusión entre la pertenencia a esta organización y al PRD. A nivel dirigenzial esto también se hace presente en las discusiones sobre cambios a los estatutos o línea política, en la que los participantes hablan alternativamente como miembros de la UPREZ y como miembros del PRD. Se han dado casos en los que se saltea a la UPREZ como instancia organizacional y como identidad, con líderes de base que se lanzan a la carrera política sosteniendo su lealtad hacia el partido y hacia su base, es decir, su proyecto o colonia.

Por otro lado, siguiendo a Albíter y Pérez, se presenta el problema de la selección de candidatos. La UPREZ corre el riesgo de convertirse en campo fértil para oportunistas políticamente motivados que se suman a la Unión con la intención de mejorar sus chances electorales. La solución a este problema fue la imposición de un mínimo de tres años de militancia comprobada para acceder a una candidatura electoral, con el efecto adicional de solidificar las posiciones de quienes ya se encuentran en los niveles dirigenziales de la organización. Para Albíter y Pérez la organización no cuenta con una identidad lo suficientemente fuerte para afrontar los peligros de la participación electoral y está en riesgo de perder el balance entre las metas del movimiento y las estrategias utilizadas para alcanzarlas.

Otro de los problemas que llegaron junto a la participación electoral fue que muchos de los líderes de mayor experiencia fueron dejando paulatinamente a un lado las “labores de masas” para ocuparse de las campañas electorales o desempeñar sus cargos de representación popular o administración pública. Si bien esto implicaba una mayor entrada de recursos monetarios para la organización –quienes accedían a puestos remunerados en el

gobierno se comprometían a donar una parte de su salario a la UPREZ- venía acompañado de lo que los más apegados a las prácticas “masistas” de la OIR llaman un “debilitamiento en la base”. Al abrirse al PRD la UPREZ debió aceptar que otra instancia institucional y organizacional⁹⁶, con otras reglas de juego y otras tradiciones, ocupara buena parte de las energías de sus dirigentes. Para quienes no siguieron este camino el cambio de dirigente de masas a dirigente político que han experimentado muchos de sus compañeros es claramente visible y va desde cambios en las matrices de incentivos y lealtades hasta cambios en la indumentaria y círculos de socialización⁹⁷. Siguen siendo compañeros y se los respeta, pero no son quienes solían ser.

Dentro de la UPREZ existe una corriente que utiliza la participación político-electoral de los dirigentes para explicar las dificultades que tienen para promover cuadros y conservar los espacios de coordinación en los proyectos terminados un vez que se acaban los incentivos selectivos. De acuerdo con esta visión al dejarse a un lado las labores de formación política y el trabajo de masas por parte de una dirigencia motivada ideológicamente, la organización no logra ir más allá de las demandas inmediatas. La articulación entre las reivindicaciones económicas y las reivindicaciones políticas que estaba en el corazón de la OIR-LM ha sido dejada de lado, pues las reivindicaciones políticas se han reducido a la caza de cargos públicos por parte de los dirigentes. Esta perspectiva, que comparten Albiter y Pérez⁹⁸, es más frecuente entre los ex dirigentes que al retirarse de la organización se insertaron laboralmente en ONG's o universidades⁹⁹ y es mucho menos frecuente entre quienes han seguido el camino político. Para estos últimos la

⁹⁶ Si es que se pueden poner las palabras PRD y organización en la misma frase.

⁹⁷ Entrevistas a Malena Ferniza y Jaime Rello. Conversaciones con otros líderes de la UPREZ y la CUT.

⁹⁸ De acuerdo con mi experiencia personal sostener que “Es muy frecuente escuchar el reclamo entre los miembros de base porque no se les ofrece educación política en sus organizaciones de base” no se ajusta demasiado a lo que ocurre en las bases de la UPREZ, al menos no en la actualidad. Para los miembros de base la pertenencia al PRD de los dirigentes es interpretada como el camino más seguro para obtener sus viviendas y en general muestran más interés en los detalles de la interna perredista que educación política en el sentido que se daba a este término en la década del '80.

⁹⁹ Entrevista con “Alicia”. Como veremos, esta no es la única perspectiva sobre la imposibilidad de la UPREZ y el MUP en general de conseguir sus demandas de largo. La otra, también de amplia difusión entre exmiembros de las organizaciones, se apoya en la cultura política y la aproximación más bien oportunista de los solicitantes de vivienda.

participación en el gobierno la extensión natural de su militancia social¹⁰⁰, siguen la lucha por otros medios.

Desde el punto de vista de las “carreras” dentro de la organización la estrategia “masuda” perdió terreno frente a la estrategia política, no solo para los dirigentes. Los cuadros medios de la organización –los llevan adelante el grueso del trabajo cotidiano que va desde convocar a asambleas, llevar las actas, fotocopiar el material de trabajo- también vivieron el cambio al acceder a puestos burocráticos de la mano de sus líderes¹⁰¹. Estos cuadros medios son actualmente los más dedicados a las labores de campaña cuando se acercan las elecciones. Estos militantes/burócratas deben su puesto de trabajo a la UPREZ, pero en mayor medida a los líderes que los ubicaron en sus posiciones.

En resumen, desde su entrada a la arena electoral en 1988 y a la arena partidaria junto al PRD desde la formación misma de este partido, la UPREZ ha agregado a su repertorio tradicional las actividades electorales, que conforman dos dúos que entran frecuentemente en contacto. La UPREZ continúa organizando a solicitantes de vivienda y realizando movilizaciones con esas bases, tanto para presionar a las autoridades con las que negocian la realización de los proyectos de vivienda como para sostener las demandas más a largo plazo y, si se quiere, identitarias del MUP (cambio en la política de vivienda de la ciudad, conmemoración de aniversarios importantes para la izquierda mexicana, etc).

El hecho de que la UPREZ tenga a varios de sus miembros dentro del gobierno de la Ciudad de México no significa que las tácticas de presión y movilización hayan quedado en el olvido. Para la base la asistencia a movilizaciones es una de las actividades más importantes que vienen con la pertenencia a la organización, sobre todo cuando están en fases de negociación con las autoridades para la obtención de créditos de vivienda –no solo la asignación del crédito, por lo general los problemas que surgen en cada proyecto necesitan de presión y negociación en todas las instancias. Los solicitantes de vivienda también participan en movilizaciones y eventos que no se relacionan directamente con sus proyectos de vivienda sino con cuestiones más generales de política urbana, ambiental y

¹⁰⁰ Discurso de campaña de Clara Brugada.

¹⁰¹ La llegada de Clara Brugada a la Procuraduría Social del Distrito Federal permitió la entrada de muchos militantes de la UPREZ a la nómina de esta institución.

social en general. También son frecuentes las movilizaciones en apoyo a otros grupos con demandas similares a las autoridades (organizaciones campesinas, grupos ecologistas, asociaciones de mujeres). En este ámbito puede verse una de las contradicciones provocadas por la alianza con el PRD, pues es frecuente que tengan que movilizarse para presionar a quién es su aliado. En palabras de un dirigente dedicado a la coordinación y negociación de proyectos de vivienda “Si son del PRI o del PAN es más fácil, vas y les mientas la madre. Con los cuates es más complicado.” (Entrevista a Jaime Rello)

En las campañas electorales del PRD, tanto para candidatos de la propia UPREZ como para otros, participan activamente los militantes de la organización. El cuerpo militante de la Unión proviene tanto de solicitantes de vivienda de proyectos anteriores que mantuvieron su vínculo con la organización como de militantes que provienen de otras experiencias y se sumaron a la UPREZ. Para estas personas la militancia es una actividad de tiempo completo, siempre que el trabajo lo permita, y establecen una distinción clara entre ellos y los solicitantes de vivienda.

El extraño caso de Rafael Acosta. Política territorial en los contornos de la modernidad líquida.

La idea de modernidad líquida de Zygmunt Bauman nos ubica en un mundo en el que el territorio se ha convertido, poco a poco, en una carga pesada para los actores. Aquellos actores más unidos al territorio son los menos capaces de desenvolverse en la modernidad líquida: en el territorio los lazos sociales que se establecen amenazan con ser duraderos y los involucrados en estas relaciones amenazan aprovechar el resquicio de inmovilidad que da lo territorial para exigir reciprocidades, para demandar contraprestaciones. Lo territorial es casi lo opuesto a la modernidad líquida, el territorio no fluye, siempre está en el mismo lugar y quienes en él viven y sobreviven tienen, al menos, esa certeza. Que los actores territoriales siempre estarán ahí. Cuando las cámaras de televisión se hayan ido, cuando las encuestadoras hayan dado por concluidos sus sondeos o las consultoras sus grupos de enfoque, cuando un funcionario de un organismo financiero internacional, con sede en cualquier lugar y oficinas en cualquier otro, contrariado por los magros resultados de tal o

cual programa social decida cambiar la estrategia y canalizar sus recursos en otra dirección las organizaciones territoriales seguirán allí.

El 15 de Marzo de 2009 comenzó un sainete político que adquiriría, con el pasar del tiempo, visos de surrealismo. Implicaría la irrupción pública de quién hasta entonces era, aún dentro de la misma Iztapalapa, un completo desconocido –Rafael “Juanito” Acosta- y lo ubicaría en el centro de una trama de hechos políticos que solo cobran sentido desde la perspectiva de la política territorial. Ese día el Partido de la Revolución Democrática celebraba comicios internos para seleccionar a sus candidatos a Diputados locales y federales y autoridades delegacionales. Fue un día muy tranquilo en el predio de El Molino, una tarde de pueblo con todo el mundo en la calle, comprando en el mercado, paseando por el barrio, acercándose a la casilla de votación para emitir el voto o preguntar cómo iban las cosas. En otras zonas de la Delegación Iztapalapa fue un día muy agitado en el que el robo de urnas, el reparto de despensas y la intimidación de votantes y autoridades estuvieron a la orden del día. En todo El Molino había solamente una pintada y unos poquitos carteles en apoyo a la candidatura de Silvia Oliva, que encabezada como precandidata a la Jefatura Delegacional la planilla de Nueva Izquierda. Toda la superficie del barrio yacía debajo una pegatina infinita de carteles y pintadas con el nombre y las caras de Clara Brugada y Adolfo López Villanueva, precandidata ella a la Jefatura Delegacional y precandidato él a obtener un curul en la Asamblea Legislativa del D.F. La geografía política de El Molino se rebelaba sin ninguna ambigüedad al ojo desnudo del observador: en “la guerra de las planillas” todos apoyaban a Clara, de Izquierda Unida. Clara había logrado tejer una alianza que involucraba tanto al FPFV como a la UPREZ alrededor de su candidatura. Sin embargo era fácil descifrar el control territorial específico de cada organización siguiendo el rastro de los afiches promocionales. En la barda periférica de las Manzanas 22 y 25 el rostro de Adolfo López Villanueva parecía cubrirlo todo, en Allepetlalli había alguno que otro, en Cananea y Ce Cualli Otli ninguno.

El resultado de ese proceso electoral interno, desde las primeras horas después del escrutinio, presagiaba un cambio en el status quo político de la demarcación. En el proceso votó más de un 10% del total de los habitantes de Iztapalapa, una cifra altísima si consideramos que era el proceso de selección interna de un partido y que en esa cifra se

cuentan de igual modo aquellos que están habilitados para votar y aquellos que no lo están. El triunfo ajustado de la candidata de Izquierda Unida sobre la de Nueva Izquierda tardó en oficializarse, mientras se cruzaban las acusaciones de compra de votos, reparto de alimentos con fines electorales, violencia en las casillas y “cochinero” electoral. En los puntos de adyacencia entre los territorios controlados por las organizaciones sociales y aquellos controlados por la estructura política territorial de la facción o tribu que controlaba la Delegación el ambiente fue, según me dijo un testigo, bien pesado. La victoria de Clara venía a romper con 9 años de triunfos encadenados por el grupo fiel a René Arce y tenía repercusiones que iban más allá de Iztapalapa. El control del presupuesto de esta Delegación es reconocido por todos como un arma electoral de primer orden para quien aspire a gobernar la ciudad o controlar los espacios internos de coordinación y decisión del PRD. El sentido del voto de los 200 mil electores que pueden participar en un proceso electoral interno del PRD es capaz de hacer subir o bajar la marea con facilidad, como descubrió hace unos años Alejandro Encinas al enfrentarse con Jesús Ortega.

Desde la noche misma de 15 de Marzo militantes y dirigentes de una y otra facción hicieron presencia en las instalaciones partidarias de la Colonia Roma, a la expectativa de lo que resolviera el Partido. El laudo a favor de Clara Brugada los tomó a muchos por sorpresa, aunque la gente de la campaña se decía confiada de la victoria, pues sus cuentas de votantes por casilla le cerraban y anticipaban que si el resultado proclamado les era adverso estaríamos frente a un robo. Aunque las organizaciones sociales habían jugado un papel fundamental en el armado político de Brugada la médula espinal de su campaña, el grupo con dedicación exclusiva que había recorrido la delegación barrio por barrio, unidad por unidad, bloque por bloque, casa por casas, persona por persona, era personal de la Procuraduría Social de la Ciudad de México, instituto dirigido por la misma clara. El impresionante despliegue territorial de la campaña de Brugada, que se agigantaría con el correr de los acontecimientos, tenía su base en militantes –fundamentalmente de la UPREZ- experimentados en el arte de reunir voluntades que dispusieron del presupuesto de acuerdo a una estrategia definida: maximizar las chances electorales de su Jefa. Cada Unidad Habitacional había sido visitada, un facilitador a sueldo de la Procuraduría había reunido a los vecinos, en el mayor número posible, para preguntar sobre los problemas más urgentes de los vecinos. Tiempo después la visita se repetía, se convocaba a una nueva

reunión en la que se anunciaba el comienzo de las obras: mantenimiento de las áreas comunes, mejoras en el abasto de agua, comedores populares, talleres de artesanías. De esta forma la red de contactos del facilitador se extendían y también se extendía su credibilidad y la credibilidad de Brugada como política con verdadera vocación por el pueblo de Iztapalapa, preocupada por su bienestar y dispuesta a emplear el presupuesto público para lograrlo.

En las reuniones de la UPREZ la alegría era imposible de disimular. Todos soñaban con el futuro gobierno de Clara y las infinitas posibilidades que se abrían. Todos los proyectos que habían sido bloqueados por la actual administración aparecían ahora como realizables. Los dirigentes y militantes alardeaban frente a los nuevos que Clara era “de ellos”, que la conocían desde que comenzó la militancia siendo casi una niña en San Miguel Teotongo, que se atrevieran a soñar, que el futuro de Iztapalapa les pertenecía. Una semana después reinaba el desconcierto. El Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación había declarado la nulidad de 47 casillas y el nuevo escrutinio en el que estaban excluidas esas casillas daba como ganadora a Silvia Oliva¹⁰². La situación era desastrosa, pues el fallo salía en un momento en el que ya era imposible que Clara Brugada se presentara como candidata de otro partido. Siendo el fallo del máximo tribunal para estos asuntos la sentencia era, en términos prácticos, inapelable. Aún más, las boletas ya estaban impresas y tenían el nombre de Clara Brugada, sin embargo quien marcara a ésta candidata estaría votando, en realidad, a Silvia Oliva. En una ironía que quitaba el sueño a los involucrados se abría la posibilidad de que el monumental esfuerzo de campaña de la lideresa de San Miguel Teotongo fuera la clave del éxito de su adversaria.

Días después de la emisión del fallo se presentaba en público la nueva estrategia, en la que jugaba un papel principal el ignoto candidato del Partido del Trabajo para la Delegación Iztapalapa. Rafael Acosta, quién se hace llamar y se llama a sí mismo Juanito, era

¹⁰² El Tribunal argumentó que en esas casillas las autoridades electorales no cumplían con un requisito que el mismo partido se imponía: ser afiliados al PRD. El carácter marcadamente territorial del voto hizo el resto, pues las preferencias lejos de dividirse proporcionalmente en cada una de las urnas se dividían por territorios. Si se eliminaba del conteo la casilla de El Molino se irían de la sumatoria casi exclusivamente votos para Clara Brugada, si salía de la jugada una casilla del Centro de Iztapalapa la sangría sería en la dirección opuesta. Las suspicacias sobre el fallo judicial estuvieron desde el primer momento, pues desde Izquierda Unida se lo interpretaba como una injerencia del Partido Acción Nacional –al que siguen atribuyendo el control del Tribunal- en los asuntos del PRD. Sin embargo las instancias internas del Partido habían sido incapaces de resolver la disputa, dando lugar a la competencia del Tribunal sobre el asunto.

presentado en público por Clara Brugada y Andrés Manuel López Obrador –ex candidato a Presidente de la República y aliado político- en una tarima improvisada frente a miles de seguidores. Juanito se veía errático, miraba sin parecer entender lo que sucedía y se comprometía públicamente a renunciar al cargo de Delgado una vez que hubiera ganado la elección. Se trataba de una estrategia atrevida: Clara Brugada se ponía a la cabeza de la campaña para destruirse a sí misma como candidata. Debían lograr que nadie, o el menor número posible, la votara, pues esos votos serían en realidad para Silvia Oliva. Debían lograr, además, que un perfecto desconocido, candidato de un partido con escasa presencia en la demarcación y cuya capacidad para casi cualquier cosa era puesta en duda desde los cuatro costados fuera elegido para ocupar el cargo con mayor presupuesto asociado en toda la Ciudad de México. Una vez elegido Juanito renunciaría para que la Asamblea Legislativa pudiera proclamar a Brugada Jefa Delegacional. Brugada, quién compartía el origen en Línea de Masas con el Partido del Trabajo y quien se había volcado hacia la línea contraria cuando se produjo el cisma de la organización ahora debía hacer una campaña para procurarle la victoria al partido de sus adversarios.

Se trataba de una tarea hercúlea que iba a contrapelo de cualquier convención sobre cómo debe llevarse adelante una campaña electoral. Conceptos como imagen, intención de voto, percepción de los candidatos, asociaciones del candidato con el partido, entre otros, perdían completamente el sentido. Las fotos que presentaban en público a Clara Brugada a todo aquel que todavía no la conociera debían desaparecer de las bardas y postes de alumbrado tan rápido como fuera posible, especialmente aquellas en las que aparecía el emblema del PRD junto a la imagen de la candidata. La campaña se encargó de hacerlas desaparecer en un día y reemplazarlas por otros en las que el emblema del PT acompañaba al rostro y alguna frase atribuida a Clara. Ni el PRI ni el PAN fueron capaces de aprovechar la confusión para llevar agua para sus molinos electorales, las imágenes de sus candidatos brillaban por su ausencia. Carecían de la estructura territorial necesaria para proteger la parafernalia de campaña, sus carteles desaparecían, sus pintadas eran tapadas con otras. Nadie hablaba de ellos. El PRD parece haber engullido al sistema de partidos en Iztapalapa.

A medida que el 5 de Julio –fecha estipulada para las elecciones constitucionales- se acercaba la campaña de Clara se movía cada vez más rápido en pos de sus objetivos. A los

facilitadores de la Procuraduría Social, los militantes de la UPREZ y de las otras facciones y organizaciones afines lo ridículo se les hizo plausible: tal vez ellos serían capaces de hacer que un vendedor ambulante de pasado, presente y futuro enigmático, llamado desde el principio a nunca ocupar el puesto para el que se proponía, fuera elegido gobernante en la Delegación más poblada de la ciudad. Para hacerlo deberían aprovechar toda su experiencia para moverse en la delgada línea roja de la política, en el margen, allí donde los votos se cuentan uno por uno, tienen nombre y apellido, tienen un hijo que necesita trabajo, un nieto que necesita leche, una colonia que necesita agua. Los spots televisivos grandilocuentes no solo estaban fuera de su alcance, era prácticamente imposible explicar en ese medio un asunto tan complejo como el que se traían entre manos. Hubiera sido necesario un documental, pero esos aburren a la gente. Los medios masivos de comunicación quedaron fuera de las herramientas disponibles, las principales televisoras les eran adversas, el proceso político de Iztapalapa era la comida de los comentaristas políticos que señalaban con sorna la inexperiencia de Juanito y la desesperación de Brugada.

La televisión podría haber sido de alguna utilidad para llamar a votar por el PT y centrar la campaña en esa dirección. Sin embargo no era tan simple como llamar votar al Partido del Trabajo. Era necesario que la victoria, de producirse, no fuera vista como una victoria de este partido, con el que el resentimiento por lo ocurrido 15 años atrás seguía vivo. Además los candidatos a diputado habían quedado desperdigados en las listas del PT y el PRD. Fue la esencia de la política personalizada, plasmada en el territorio. En esta casa había que pedir que votaran para Jefe Delegacional y Diputados del PT. Cruzando la Avenida, ya en otra circunscripción, había que pedir que se votara al PT para la Jefatura, al PRD para ALDF y de nuevo al PT para Diputados Federales. O al revés. Además en las zonas limítrofes con otras delegaciones en las que los aliados iban al juego bajo el emblema del PRD era necesario no cargar demasiado las tintas contra el partido del Sol Azteca. La timidez con la que el FPFV enfrentó este tramo de la campaña en El Molino se explica con recurso a la necesidad de seguir apoyando la candidatura perredista de Alejandro López Villanueva allá en Tláhuac, apenas cruzando la Avenida Piraña.

El 5 de Julio el ambiente era todavía más tenso que el 15 de Marzo. Muchos de los miembros de la campaña de Brugada todavía no creían en el milagro. Las versiones más variadas circulaban, que en la Sierra de Santa Catarina la violencia era inminente, que si se generalizaba el mismísimo proceso electoral podría ponerse en cuestión. Con el paso de las horas las cuentas que cada militante hacía arrojaban en conjunto un resultado impensable una semana atrás. Ganaban por un margen significativo. No les hacían falta encuestas, diseños muestrales intrincados, dispositivos de captura de datos sofisticados. Llamaban por teléfono a su red de contactos para un último intento de lograr su voto y constataban que muchos de ellos ya habían ido a votar. Y que había votado a Clara. No, a Juanito para que gobierne Clara. La campaña de Brugada había identificado al abstencionismo, en un proceso electoral enrarecido, como su principal enemigo. Pero parecía que la gente había salido a votar. Por la tarde, cuando empezaron compartir la información que cada uno había recabado sondeando a su red personal empezaron a convencerse de que el espectacular coup de main de la política territorial había sido asestado. El festejo fue llamativamente moderado dado el tamaño de la proeza. Para lograr lo que habían logrado habían tenido que dejar una cantidad prodigiosa de cabos sueltos. El TEPJF podía intervenir una vez más. La incorporación de Juanito y el PT como prestanombre en el armado de campaña incorporaba a un actor más a la hora del reparto de recursos y puestos de trabajo en la futura administración de la delegación. Y existía una posibilidad que los atemorizaba tanto que ni siquiera se atrevían a decirla en voz alta. Que Juanito se “agandallara” la delegación y no cumpliera con su compromiso de abrir paso a Clara Brugada. La admisión de la derrota por parte de Silvia Oliva no hizo mucho por tranquilizarlos, tantas veces habían tenido la Delegación Iztapalapa en sus manos y tantas otras veces se les había escurrido entre los dedos. La única conclusión que podían sacar de la admisión de Oliva era que Nueva Izquierda ahora iría por el eslabón más débil de su cadena, el enigmático personaje de la vincha tricolor. La campaña electoral de Clara Brugada no había tenido un comienzo, de algún modo había estado siempre ahí. Y si iba a tener un final este no se iba a producir por la declaración formal de que Juanito era el vencedor y solo quedaba esperar que cumpliera con el compromiso asumido, entre gritos y empujones, arriba de una tarima, en la explanada de la Delegación. El dispositivo de campaña seguía en estado de alerta, preparado para salir otra vez a caminar los barrios, las unidades habitacionales, para

convocar de un día para otro a una movilización multitudinaria, para lo que hiciera falta. Ya no se trataría de conseguir votos, labor en la que se habían mostrado más que diestros, ahora deberían ser al mismo tiempo la principal garantía y la principal amenaza para el orden público en Iztapalapa. Juanito traería problemas.

Las malas noticias circulan rápido en una red en la que la información circula a velocidad de telefonía celular e internet. En los medios comenzaron a aparecer rumores de que Juanito “siempre si” se quedaba como Delegado y él se mostraba cada vez más ambiguo. Dónde antes había declarado tajantemente que él no era candidato a Jefe de Delegación, que en realidad solo estaba allí para demostrar su lealtad a López Obrador y que cumpliría con lo acordado tomando licencia apenas asumido el cargo ahora se adueñaba de los resultados del comicio, jugaba con la idea de ejercer la Jefatura Delegacional. Brugada y López Obrador nada podían hacer jurídicamente, pues Acosta era el ganador de la contienda electoral y estaba ungido como Delegado Electo. Juanito carecía de la infraestructura socio-política territorial necesaria para gobernar Iztapalapa, por eso preocupaban tanto los acercamientos con el grupo gobernante de Nueva Izquierda, encabezado por el Delegado saliente Longinos García. El peligro no solo era que Juanito gobernara, también había que ver con quién lo haría.

Hacia el mes de Septiembre Acosta comenzó a declarar públicamente que ocuparía el cargo de Delegado: el pueblo de Iztapalapa lo había elegido a él de todos modos. Juanito se convirtió de pronto en una de las figuras políticas más discutidas de México. Para unos era un verdadero adalid de los pobres, alguien verdaderamente de abajo que había llegado, ya no importaba tanto el cómo, a ocupar una de las plazas políticas más codiciadas de la Ciudad de México. Sus toscos modales y su evidente incomodidad cuando vestía saco y corbata para estar a la altura de la etiqueta de la política mexicana eran credenciales de su autenticidad. Su relación con los pobres de Iztapalapa se auguraba como directa, él seguía siendo uno de ellos. Otros le celebraban su condición de burlador de López Obrador, estaba dejando en ridículo a un político experimentado, arrebatándole no solo el trabajo hecho en Iztapalapa y la posibilidad de controlar esa demarcación y sus votos, trascendentales para gobernar la ciudad y para controlar la interna del PRD, sino también su credibilidad como actor en el campo político. Debajo de esta superficie se discutía el reparto de los cargos en

la futura administración de Iztapalapa. López Obrador y Brugada creían que era injusto darle una parte significativa de la administración del presupuesto a alguien que había llegado dónde había llegado por obra de la casualidad. Del mismo modo que hicieron que Acosta fuera elegido Delegado podrían haber elegido a cualquier otra persona y hacer exactamente lo mismo. Era *su estructura territorial la que había ganado las elecciones*, logrando que fuera electo quien hasta unas semanas atrás era un completo desconocido, sin la más remota chance de figurar en las elecciones. Al interior de la campaña se hablaba del largo trabajo que había conducido a la victoria: era la tercera vez que Clara se presentaba y cada vez “la derecha” le había arrebatado la Delegación.

Juanito, al corriente del lugar en el que lo habían ubicado los acontecimientos, intentaba maximizar la parte que le correspondería a él y a su grupo en el reparto. Quería aprovechar la ocasión para disponer de la mayor cantidad de resortes institucionales y presupuestarios desde los que buscaría crear su propia estructura, generar su propia red de lealtades territoriales para competir alguna vez desde su propia plataforma con quienes lo habían llevado a la Delegación.

El estado de alerta y movilización dentro de la estructura de campaña de Brugada era máximo. Se convocaban mítines multitudinarios para avisar a propios y extraños que estaban vivos, que seguían siendo un actor colectivo formidable y que cualquier armado a futuro en Iztapalapa debería contemplarlos¹⁰³. Estos mítines llevaban el nombre de Asambleas, pues luego de que transcurriera el ritual de un acto de campaña Brugada “consultaba” los pasos a seguir al grupo que se había reunido, al que interpelaba como “los vecinos de Iztapalapa”. Sus mociones eran aceptadas por exclamación y se concluía con la convocatoria a una nueva movilización y el compromiso de seguir trabajando casa por casa difundiendo lo acordado en la Asamblea y dando testimonio una vez más de que no estaba dicha la última palabra. La existencia de este actor movilizado y con pocas perspectivas de desmovilizarse en el futuro inmediato ponía a la situación de Iztapalapa como un creciente problema de seguridad. Era una amenaza velada pero al alcance del entendimiento de los involucrados: solo ellos eran capaces de garantizar el orden público en el territorio de la Delegación el 1ro de Octubre, día de la asunción de las nuevas autoridades. Si Juanito no

¹⁰³ Consultada sobre las perspectivas a futuro una integrante de la campaña de Brugada me dijo. “Pues no sé qué va a pasar con el Juanito, pero estos cabrones no se la van a acabar.”

“cumplía con su palabra” el desenlace era incierto. Los puentes con el petista estaban rotos, las reuniones de negociación no se concretaban por la ausencia de una u otra de las partes y el desastre parecía inminente. Lo que había comenzado como un proceso electoral anómalo que había llamado a la intervención de un organismo judicial para restituirle la legitimidad se convertía en una bomba de tiempo con fecha de detonación el 1ro de Octubre.

El encargado de desactivarla era quién más tenía para perder si esa bomba explotaba. Un ex secretario privado de Manuel Camacho Solís, viejo conocido de las organizaciones sociales desde aquellos años y negociador sazonado con los años de práctica política. El Jefe de Gobierno de la Ciudad era, políticamente, uno de los que no tenían parte en Iztapalapa. Eso lo ubicaba en una posición relativamente neutral frente a un conflicto en el que todos los demás ya habían tomado una posición definida. Por otro lado de él dependía también la continuidad en tiempo y forma de las partidas presupuestarias a la Delegación, por lo disponía de una palanca forzar un desempate. Y si la situación en Iztapalapa se salía de causas vería muy dañadas sus chances de ser candidato a la Presidencia de la Nación. Finalmente logró el compromiso público, otro más, pero esta vez dada la urgencia dotado de mayor credibilidad, de que Juanito finalmente cedería su plaza a Brugada. La exitosa estrategia de Ebrard se basó en encontrar una salida al problema fundamental de confianza que había viciado las negociaciones anteriores. El grupo de Acosta podría recibir cargos en subdelegaciones o secretarías de la Delegación, pero una vez concretada la renuncia quedaría fuera del juego y nadie podía garantizarle que esos espacios institucionales continuaran recibiendo su presupuesto y mantuvieran su gravitación. Al negociar una licencia por 59 días quedaba abierta la puerta para su retorno si no se cumplían los compromisos. Al menos disponía de ese lapso y de 30 días para intentar echar cimientos en un territorio sobrecargado de política. Juanito intentará hacerse conocer como vértice de una pirámide cuyos miembros son capaces de resolver problemas, de hacer llegar las pipas de agua cuando falta el suministro, de conseguir una cama de hospital, de gestionar un amparo, de gestionar la incorporación en un programa social. Tal vez hasta de conseguir viviendas.

Este intrincado proceso, una comedia que podría haber trocado en tragedia, muestra con potencia la efectividad de la política territorial en la Ciudad de México y los límites de la

modernidad líquida. Aquí los medios de masivos de comunicación juegan un papel secundario, la imagen mediática de un candidato es algo demasiado líquido en esta realidad sólida. En el territorio muchos entran y salen, prometen obras, reparten despensas, se acercan transitoriamente a algún actor territorial ya establecido. Los actores territoriales son aquellos que no se pueden mover, que no pueden o no quieren irse del territorio cuando la campaña ya pasó, cuando ya se perdió o se ganó. Son los que deben enfrentar dentro de ese territorio, día tras día, las consecuencias de sus acciones. Deben comprometerse con las “inacabables y engorrosas responsabilidades que inevitablemente entraña la administración de un territorio”. Deben asumir algunos de los costos de la dominación.

El dispositivo de campaña de Clara Brugada.

Acosta fue electo Delegado para la Iztapalapa al cumplir con dos condiciones: estar legalmente habilitado para participar en la contienda electoral y recibir el apoyo de una estructura de campaña cuya efectividad se apoyaba en un alto grado de organización, alta velocidad en el flujo de la información, disponibilidad de recursos y del saber práctico necesario para reunir votos detrás de un candidato. Este mismo dispositivo territorial encaramado como actor colectivo que le permitió a Juanito acceder al rango de Delegado Electo fue la garantía de que no accediera al gobierno más que para el tiempo necesario para firmar su pedido de licencia. El hecho de que esta estructura no le fuera leal a él sino a otras personas se interpuso en los planes, improvisados, cocinados al calor de los acontecimientos, de un futuro gobierno de Juanito.

¿Quiénes son y cómo funcionan?

El núcleo de la campaña que llevó a Clara Brugada al puesto de Directora Jurídica y de Gobierno de la Delegación Iztapalapa –convirtiéndola de hecho en Delegada- se constituye a partir del personal de la Procuraduría Social de la Ciudad y de la Unión de Vecinos de San Miguel Teotongo.

El ascenso de Brugada a la Procuraduría Social sería un paso fundamental en el camino hacia la Delegación: esta repartición contaba con un presupuesto relativamente holgado y unos objetivos organizacionales difusos que la hacían candidata ideal para su aprovechamiento electoral. Sin embargo para que ese aprovechamiento se hiciera efectivo –

es decir, para que la acción pública de la Procuraduría se convirtiese en apoyo electoral para la Procuradora- era necesario contar como personal calificado, experimentado. El cuerpo militante de la UPREZ, fogueado en mil batallas, conocedor del lenguaje con el que se llega a los habitantes de los barrios, dotado de un repertorio organizativo probado en campo y con contacto directo con las bases sociales de los proyectos de vivienda y vendedores ambulantes aportaría el grueso del personal. La infraestructura de la procuraduría –y su nómina, por supuesto- daba realidad organizativa al embrión de campaña: había reuniones pautadas, teléfonos disponibles, computadoras con acceso a Internet, gastos para movilidad. Sin importar que procedieran o no de la Iztapalapa identificaron a ese como su territorio, buscando en las Unidades Habitacionales con poca presencia de Nueva Izquierda un campo fértil para su acción. Dependiendo del caso fue necesaria la negociación con los líderes de las Unidades, los “líderes naturales”, aquellos que viven en el mismo espacio de relegación social y económica de sus liderados. Allí dónde el liderazgo estaba vacante se fomentaban uno o se experimentaba con liderazgos itinerantes.

Las Unidades de Interés Social, una categoría de unidades habitacionales consideradas especialmente relegadas estaban dentro de la población objetivo de la Procuraduría Social. Eran casos de violaciones graves de los derechos sociales.

La Procuraduría facilitaba un acceso suave, el Programa de Mejoramiento de Unidades Habitacionales contemplaba las instancias participativas coordinadas por la Procuraduría. En concreto los facilitadores sociales se acercaban a las Unidades y convocaban a reuniones para discutir los problemas más agudos que aquejaban al conjunto habitacional. Emergía así una *demanda*. Pero no cualquier demanda, una demanda que estaba al alcance de la Procuraduría Social y cuyo *gestores* estaban claramente identificados desde el comienzo. Algunas reuniones más y la respuesta estatal a la demanda llegaba, cerrando rápidamente el círculo *demanda-gestión-respuesta*. De este modo se actualizaban varias posiciones con ecos en la cultura política de la zona: la de los vecinos como eternos necesitados que dependían del Estado para resolver sus problemas, la de los facilitadores como personas que llegaban al territorio y que desde el territorio mismo eran capaces de gestionar soluciones para esos problemas y, ya fuera del territorio, la del dirigente político

que era el garante de última instancia de que el ciclo se cumpliera. No era necesario pedir votos todavía, solo que las capacidades de gestión y la voluntad de ir a resolver problemas en los lugares más olvidados del gigante del oriente fueran reconocidas.

Los facilitadores no solamente facilitaban el acceso de los vecinos a la política social del Gobierno de la Ciudad, al mismo tiempo facilitaban la entrada –en el futuro- de la campaña electoral al territorio en el que se competiría, cuerpo por cuerpo, alma por alma, por los votos. Se dejaba abonado el terreno para la política de “casa x casa, casilla x casilla”.

La relación de los dependientes de la Procuraduría Social con la cúpula de la organización no corría, evidentemente, por canales burocráticos¹⁰⁴. La mayoría conocía con anticipación a su líder, aún en los casos en los que no habían trabajado directamente con ella. Y si no la red de reclutamiento conformada por otros dirigentes de la UPREZ había servido como puente. Muchos llegaron por recomendación de estos dirigentes que conforman el núcleo –o nebulosa- que comanda a la Unión. La recomendación se apoyaba en su experiencia logrando que el trabajo social preñado de trabajo político fuera efectivo. El contrato y pago de nómina estrechaba el compromiso.

Si bien la Procuraduría Social operaba como núcleo de la campaña, con personal dedicado de tiempo completo a labores de gestión y movilización, no era la única pieza. Los núcleos activos de la UPREZ –las bases, ya en proyectos nuevos, ya como cenizas que apenas daban calor de proyectos concluidos- apoyaban en diverso grado los esfuerzos de campaña de una mujer a la que consideraban su compañera. Esta ambigüedad en el apoyo no era nueva en la UPREZ, organización que a pesar de los años de prácticas electorales y las victorias obtenidas en ese campo todavía no está en paz consigo misma por haber roto con uno de los tabúes de la Izquierda Mexicana en los años en los que se estaba formando como actor, cuando los cuerpos desparramados en la Plaza de las Tres Culturas recién se empezaban a enfriar. La entrada de la UPREZ al PRD no fue en bloque, fruto de una estrategia planeada. Nunca existió un colectivo de la UPREZ dentro del partido capaz de sumar fuerzas para mejorar sus chances comunes, la entrada fue individual, desperdigada,

¹⁰⁴ El temor weberiano de una máquina sin corazón capaz generar relaciones sociales sin sentido no tenía puerta de entrada. Dotar de un sentido a cada una de las acciones estaba en el núcleo mismo de la propuesta: detrás de cada acto “burocrático” tenía que quedar plasmada la existencia de una voluntad, la voluntad política necesaria para que ese acto ocurriera.

atormentada por conflictos y relaciones internas de competencia entre los que se ubicaban en una u otra facción partidaria, luego de haber vivido la fractura con aquellos que formarían el PT.

El posible acceso de alguien que por lo menos no era un enemigo al gobierno de la Delegación abría también un campo fértil para proyectos futuros. Los sueños de usar un terreno grande para fomentar la agricultura urbana, de construir más y mejores viviendas sin necesidad de la desgastante movilización para torcer la voluntad de las autoridades, de atraer la inversión pública para sus proyectos parecían un poquito más cerca de hacerse realidad.

Alineamientos políticos. Con quienes y contra quienes.

La situación política en Iztapalapa contribuyó también a la formación de la alianza que daba cuerpo a la campaña. Se trataba de un frente de actores que tenían como punto de encuentro el territorio en el que operaba y la relación conflictiva con la facción dominante cercana a Nueva Izquierda, el grupo que había sido conformado por primer Delegado electo de Iztapalapa René Arce. De este modo la UPREZ y el FPFV –otrora ninguneado cuando aspiraba a sentarse como un igual en las reuniones de la CONAMUP- entraron en una alianza política destinada a desalojar de una vez por todas a “los Arce” del control de la Delegación. El proyecto presidencial de Andrés Manuel López Obrador, la persistencia de su campaña y capacidad de movilización tras la derrota de 2006, servía más bien como un paraguas. En el terreno su influencia no era decisiva, aunque su interés en desalojar a los aliados de sus adversarios por la conducción del PRD del bastión partidario de Iztapalapa fue involucrándolo de forma creciente en el proceso.

El cuadro se completó con desertores de las filas del bando oponente, heridos en las batallas internas de Nueva Izquierda que combinados aumentaban la capacidad de fuego de la alianza que apoyaba la planilla de Izquierda Unida.

Enfrente no estaba otro partido, la capacidad territorial del PRI y el PAN en la demarcación está cuando menos menguada. A sus candidatos les resulta casi imposible moverse en la trama de liderazgos locales con la que hay que negociar para tener, de una buena vez, contacto directo con los vecinos. Sin la anuencia de estos guardabarreras el acceso al

territorio es peligroso y hemos visto que los medios masivos de comunicación, desde los cuales se podría evitar esta mediación cambiándola por otra tal vez más amable, juegan un papel secundario en la política iztapalapense. No es que no existan redes priistas o panistas en los barrios y Unidades Habitacionales, es que su trabajo debe por fuerza ser subterráneo en un medio adverso en el que los actores principales tienen como puntal de su identidad asegurar que nunca han sido priistas y que algunos de ellos no volverían a serlo. Emergen solo ocasionalmente, para intervenir en algún conflicto u apoyar alguna disidencia, pero rápidamente salen de la escena. Carecen de contactos reales y eficaces en la política ciudadana, el “gobierno central”, contactos que podrían darles el acceso a recursos, recursos que podrían canalizar convirtiéndose en intermediarios. No se puede mediar entre los vecinos y la nada, o al menos se compite en franca desigualdad con quienes parecen tener en su agenda los números de teléfono de los actores clave para mover o frenar un trámite.

Todos los cañones apuntaban, al menos al principio, al proceso de selección interna de candidatos del PRD. Una victoria allí convertía a la victoria en las elecciones constitucionales en apenas algo más que un trámite. El oponente administraba los recursos de la Delegación, el presupuesto de Iztapalapa más los nichos abiertos por la ilegalidad tolerada, y los había empleado eficazmente en procesos electorales anteriores. Su maquinaria bien aceiteada incluía también a una red de líderes territoriales y a buena parte del personal de la Delegación como núcleo impulsor en el territorio de la candidatura de Silvia Oliva.

En este sentido la campaña de Clara Brugada no representaba una completa innovación en la política iztapalapense, más bien era una versión corregida y aumentada de lo que existía, con un estilo más radicalizado y con la estructura de las organizaciones sociales en un papel protagónico.

Los líderes locales. La movilización desde el territorio.

Hasta el momento hemos reseñado a los actores medios y superiores de la estructura de campaña y mencionado solo al pasar a los líderes territoriales, esos líderes “naturales”, los que no pueden o no quieren irse del territorio. Ellos son las que han hecho un arte de su posición social, posición desde la que se opera la alquimia de transformar el capital social materializado en sus redes en capital político.

Las convocatorias públicas a seguir participando en las movilizaciones con las que se daban por concluidos los actos de campaña se producían más bien para conservar una forma, para afianzar un lazo público. Su capacidad de generar un compromiso se limita a algunas de las personas que asisten, aquellos que se identifican intensamente con la posición partidaria del PRD. La convocatoria fuerte se produce en otro momento y en otro lugar. Quienes hacen de manera directa la invitación suelen ser personas directamente involucradas en la campaña, que se acercan a reuniones, asambleas, mítines periódicos en Unidades Habitacionales o de organizaciones sociales o pegan carteles convocando a la movilización. Ya han logrado abrir para sí un territorio o una organización y lo han hecho acercándose primero a los liderazgos inmediatos. De este modo los líderes territoriales o de base en las organizaciones sirven como *guardabarreras* que abren o cierran, facilitan o dificultan el acceso a un sujeto político potencialmente movilizable.

Luego de esta cordial invitación son estos mismos líderes de cada territorio o base los que refuerzan el pedido, personalizando aún más. “Esta vez tendríamos que ir 20”, “la vez pasada fuimos poquitos”. En los casos en los que se rigen por el sistema de puntaje –como en algunas bases de los proyectos de vivienda- la asistencia a una actividad de este tipo puede traer puntos¹⁰⁵. El líder que personalizó la invitación siempre está presente en las movilizaciones y es el encargado de ir recibiendo en un punto relativamente cercano al lugar de la movilización a su base. Es importante que se reúnan primero para pasar la asistencia, si es que se va a registrar, pero sobre todo para hacer su entrada juntos y mantenerse juntos durante la movilización. Las mantas, playeras, cachuchas, pines o emblemas de cualquier tipo cumplen ahora la función de hacer visibles a los asistentes¹⁰⁶. Para el ojo entrenado es fácil saber cuánta gente fue movilizada por tal o cual base de la UPREZ, del FPFV, de la casa de campaña del Centro de Iztapalapa, de Patria Nueva. Saber quién está y quién faltó. Cada organización tiene un color o colores que hacen a la mancha humana visible desde el palco. Desde abajo puede verse que las mantas tienen siempre

¹⁰⁵ El uso o no del sistema de puntajes es una decisión que suele tomar cada base.

¹⁰⁶ Esta parafernalia además es por sí misma un insumo en las estrategias de supervivencia. Una playera o una cachucha dada por la campaña es un gasto menos para la familia, las mantas impresas sirven bien para proteger a los changarros –o a las casas más precarias de los asentamientos- de las inclemencias del clima, especialmente cotizadas en la época de lluvia. En las movilizaciones en época soleada se venden sombrillas que tienen como soporte las varitas de madera que en la movilización anterior sostuvieron las consignas, completadas con algún otro desecho de campaña pegado y corrugado haciendo de cubierta. En la lógica de la supervivencia hasta los símbolos mismos de la movilización se reciclan físicamente.

algún tipo de identificación de la base territorial a la que pertenecen los convocados. En el campo de la movilización social y política de la Ciudad –el campo de la política territorial tal como la hemos definido- es un procedimiento básico para saber quién es quién y qué capacidad de convocatoria tiene. No importan tanto el cómo o el por qué, importa el cuantos. Dime cuanta gente te acompaña y te diré que lugar ocupas en el campo.

Aquella parte visible de la movilización –su irrupción en el Zócalo, en la Explanada de la Delegación Iztapalapa o prácticamente en cualquier lado- depende de una parte menos visible, las redes desde las que parten estas movilizaciones.

Estas redes tienen diferentes niveles nivel de estructuración y formas distintas de alternar entre movilización y latencia. Aquellas vinculadas con organizaciones sociales que están en proceso demanda tienen un mayor grado de división interna de tareas y tienen espacios de interacción cara a cara pautados y recurrentes. En el caso estudiado de la solicitud de créditos de vivienda nos encontramos con un enjambre de asambleas, comisiones, brigadas, talleres, coordinadores, líderes, encargados, dirigentes, asesores, reuniones de negociación que fomentan la relación cara a cara de los miembros de base y de la base con el liderazgo y la dirigencia. Las actividades son de tipo permanente y duran al menos hasta la individualización de los créditos. En este caso podríamos sería más preciso utilizar el término organización en lugar del término red, aunque redes y organizaciones nunca están peleadas en la práctica. El proyecto de vivienda de la UPREZ que fue objeto del trabajo de campo intenta manejarse de este modo.

En el otro extremo del gradiente se encuentra el caso de las redes vecinales –aquellas que involucran principalmente a los vecinos de una colonia o Unidad Habitacional. Aquí estaríamos propiamente ante un fenómeno de *redes territoriales*, pues las posiciones dentro de la red están menos estructuradas y los espacios de interacción entre los miembros de la red son intermitentes. El territorio es el marco de pertenencia, no la organización. En algunos casos puede darse una superposición entre la pertenencia territorial y la pertenencia organizacional, pues la configuración territorial tiene frecuentemente como origen la acción organizada previa. Así ocurre con muchas Unidades Habitacionales y Colonias creadas a instancias de organizaciones sociales como El Molino o Los Frentes en Iztapalapa, dónde los mecanismos de coordinación y movilización que se emplearon en la fase de demanda ya

no existen, pero permanecen los contactos entre los vecinos que participaron. En cualquier caso la movilización sigue dándose desde el marco territorial.

La política social del Gobierno del Distrito Federal juega un papel preponderante en la permanencia de estas redes territoriales. La implementación de los programas que la componen se presenta para los líderes territoriales como una ocasión para crear y recrear este “sujeto político”, para reproducir los lazos de lealtad entre ellos y los vecinos, para ampliar o consolidar la red de contactos que puede ser movilizada según la ocasión.

Los actores que permanecen en el territorio sirven como enlace entre los múltiples programas que componen la política social del gobierno y los territorios. Para los vecinos es posible acceder a algunos de los programas para los que se son elegibles sin esta intermediación. Sin embargo los líderes territoriales pueden encargarse de los trámites y son entonces intermediarios administrativos. Conocen mejor el lenguaje burocrático en el que se expresan las solicitudes de política social.

También pueden poner a los vecinos en la órbita de la política social tramitando proyectos pequeños que ofrecen algunas fuentes de trabajo durante un tiempo y que tienen beneficiarios colectivos. Para acceder a proyectos como los de agricultura urbana, comedores comunitarios, talleres de manualidades es necesario estar constituido como un colectivo. Los líderes aquí resuelven un problema de coordinación, reúnen a las personas necesarias para presentar el proyecto. Los líderes territoriales también buscar nuevos beneficiarios que aún desconocen su situación para diversos programas de política social que tienen beneficiarios individuales o colectivos. En ese caso cierran una brecha de información, la que separa al potencial beneficiario del beneficio.

La economía moral de la movilización política.

El caso del FPFV en El Molino se apoya en un patrón de este tipo -liderazgo territorial gestor- en la reproducción de su inserción territorial. Los líderes con presencia territorial son los encargados de mantener la capacidad de movilización de los habitantes de un territorio, de mantener el contacto con los vecinos y de poder pedirles en algún momento que asistan a una movilización. En el caso de El Molino las actividades propiamente de campaña cuentan con la asistencia de estos líderes territoriales, pero están a coordinación y

cargo de la gente directamente involucrada en la campaña. El Frente Popular Francisco Villa funciona en lo interno con dos estructuras cercanas, una política y una social. Cada una tiene responsabilidades, la social tiene una acción permanente en los territorios, gestionando programas de vivienda y otros de los forman parte de la política social del gobierno en predios ya ocupados y gestionando en otras áreas de la política social para los vecinos de las unidades que ya están construidas y las que mantienen el control. La “pérdida de control”, como en el caso de Allepetlalli significa que su capacidad de convocatoria se verá mermada. Las redes de movilización política también son territoriales, pero se articulan alrededor de los líderes y las candidaturas. Se ponen en acción especialmente en las coyunturas electorales. Sin embargo estas redes políticas también se movilizan para apoyar mediante la presión a los proyectos sociales. Por ejemplo, líderes del Frente movilizaron a sus bases para intervenir en una coyuntura política muy determinada y con la que no todos ellos estaban directamente relacionados. Asistieron a una movilización al Zócalo movilizandando algunas de sus bases para pedir la renuncia del Director de Instituto de Vivienda (Nota Etnográfica 8).

La movilización política reposa en muchos mecanismos, algunos casi burdos como el sistema de puntaje aplicado a la asistencia en actividades políticas. (Nota Etnográfica 9) Como las convocatorias a los vecinos del campamento Francisco Villa de El Molino y de la Manzana 24, actividades de asistencia obligatoria. Esos vecinos viven en terrenos que se encuentran bajo administración de la organización, hay que pagar una cuota de entrada y la posibilidad de vivir allí, esto está avisado, depende también de movilizarse cuando así es requerido (Nota Etnográfica 13). En este caso se transmiten a la movilización política los mismos mecanismos disciplinarios que se emplean en la gestión de demandas. El sistema de puntaje, el mismo que resuelve el problema de acción colectiva de los solicitantes de crédito de vivienda, el que resuelve el problema de la asignación de bienes escasos en la misma operación, es utilizado también para otros fines. La decisión sobre su uso suele ser tomada a nivel local y las condiciones de su aplicación dependen de una economía moral que rige los intercambios entre los líderes y la base. Para entrar en este circuito de la economía moral es necesario que aporten algo a la relación.

Si los líderes hacen un uso considerado abusivo pueden tener un efecto adverso, como en Allepetlalli o en el proyecto de Rita, que permanece en la misma organización pero ahora es atendido por un dirigente que les ha prometido no llevarlos a ninguna movilización que no sea por asuntos estrictamente relacionados con el proyecto. Bajo este nuevo liderazgo han participado de algunas movilizaciones, pero en esas movilizaciones no llevan mantas, ni playeras ni cachuchas ni insignias de ningún tipo. Aparecen como un actor anónimo para quién no conoce al que está al frente de ese grupo (Nota Etnográfica 9). La organización no ha perdido al grupo pero ha perdido la capacidad de movilizarlo políticamente. El único paso que le queda a este grupo es la individualización de los créditos. Al igual que en Allepetlalli la disconformidad con el liderazgo y las actividades a las que convoca se hizo explícita cuando estuvieron más cerca de obtener el beneficio en calidad de derecho. Es decir, cuando los mecanismos disciplinarios habían perdido mucha de su efectividad.

En el caso del Proyecto Lunes la movilización política es más discreta. Se trata de un grupo relativamente nuevo. Todavía no tienen un nombre, un terreno en el que aspiren a construir sus viviendas, una lista cerrada de integrantes. Los une la confianza en que el dirigente encargado de llevar el proyecto los guiará a buen puerto. Saben por experiencias cercanas que es altamente efectivo a la hora de presentar sus demandas y que tiene contacto directo con todos los actores relevantes en la materia, gubernamentales, técnicos y políticos. Éste dirigente solo hace invitaciones generales y para todo el público de las actividades políticas a las que asistir. Es, en cambio, más insistente a la hora de pedir voluntarios y asegurarse una concurrencia a las actividades directamente involucradas con el proyecto de vivienda.

En este grupo nuevo la movilización política más abierta se da a nivel de liderazgos territoriales, algunos coordinadores son al mismo tiempo militantes políticos que se alinean con algunos de los candidatos que presenta la organización. Los militantes cercanos al proyecto, aquellos que no necesariamente están en calidad de solicitantes pero están cerca y colaboran, llevan adelante tareas territoriales de coordinación dentro del proyecto y al frente de esas tareas ensayan la movilización política.

Para los dirigentes que pelean directamente en la arena electoral disponer de una red de contactos territoriales movilizable puede ser un activo importante. Quienes organizan los proyectos de vivienda a nivel territorial pueden formar parte de esos contactos disponibles.

Estos líderes territoriales han llevado a su base al proyecto, dónde se convertirán en solicitantes de crédito de vivienda. En el trayecto que el solicitante recorre hasta lograr la vivienda su líder puede pedirles la colaboración asistiendo a ciertas actividades o colocarlos directamente en una matriz de incentivos disciplinaria. En uno de los talleres del Proyecto Lunes, luego de que el dirigente hubiera hecho una invitación a participar en una actividad política una militante comentó a los coordinadores de brigada: “Lleven las libretas para ver cómo están trabajando, porque no es nada más cuestión de traerlos acá a sentarse. Así nos tardamos menos en conseguir las cosas.” Aconsejaba tomar asistencia de las personas que habían asistido y de las que no, vinculando esa capacidad de movilización con la posibilidad de acelerar los trámites.

Para el dirigente de este proyecto, que no ha participado nunca en procesos electorales en calidad de candidato, la movilización política es una decisión política que se toma en cada base.

A modo de conclusión.

Podemos dividir a los estudios sobre el clientelismo político en dos grandes grupos. Aquellos que lo consideran una *estrategia de movilización electoral* (Brusco, Nazareno y Stokes 2004, Stokes 2007, Levitsky 2003) basada en el intercambio quid-pro-quo entre un patrón político ubicado en posiciones de gobierno o que quiere acceder a ellas y un cliente que puede darle alguna clase de apoyo –su voto, su presencia en una movilización. Es un intercambio altamente personalizado, un vínculo basado en el “cambio de manos” de ciertos bienes entre dos individuos en particular. Es decir, los bienes que el miembro superior de la díada –el actor político- lleva al intercambio se distribuyen solo entre quienes lo han apoyado o se espera que lo apoyen. Partiendo de una concepción del individuo racional maximizador cuyo comportamiento se moldea sobre la base de incentivos externos que se empalman con unas preferencias internas intentan explicar el intercambio que sostiene a este lazo político a partir del interés individual de cada uno de los miembros de la relación.

El otro gran grupo de estudios sobre el clientelismo no siempre agrega la palabra “político” en sus definiciones. Para quienes forman parte de esta corriente (Scott, Auyero, Farinetti, Gay, Günes-Ayata) el clientelismo es una *relación social* en la que también hay un intercambio, pero las clases de bienes que se llevan al intercambio no son tan determinadas como en el caso anterior. Esta literatura se afina en los estudios antropológicos sobre el patronazgo entendido como relación asimétrica, personalizada, sostenida en el tiempo y culturalmente enmarcada por la que dos personas se proveen mutuamente de ciertos bienes. Si los estudios sobre el clientelismo político como movilización electoral prestan especial atención a los bienes intercambiados los estudios de clientelismo como relación social ponen el énfasis en la forma en que se hacen esos intercambios. Desde esta visión las relaciones clientelares son relaciones culturalmente y socialmente enmarcadas y debemos contemplar esos marcos para entender la relación. Más que de un intercambio de bienes hablan de un intercambios de favores o de lazos de reciprocidad (Lande 1977). Este intercambio de bienes entendido como favores y contrafavores y lazos de reciprocidad está culturalmente regulado, existe o una *economía moral de las relaciones clientelares* (Scott y Kervliet 1977, Farinetti 2000) o *unas categorías, unas formas de organizar el mundo*

social, inscriptas en las prácticas (Auyero, La política de los pobres 2001) que ofrecen un marco para esos intercambios, que tienen una dimensión implícita que es la que debe ser explicada.

Esta corriente afincada en los estudios sobre el patronazgo tradicional tiende a identificar los fenómenos contemporáneos de clientelismo no tanto como *clientelismo político* sino como *intermediación*. La intermediación que era solo uno de los posibles flujos que el patrón llevaba a la relación clientelar tradicional es la modalidad preponderante en las sociedades modernas. Algunos de estos autores establecen una diferencia entre la *economía moral tradicional* del intercambio clientelar y una *nueva economía moral* más acorde a los contextos modernos, de intermediación (Günes-Ayata 1994). La tradicional se basaba en posiciones inmutables y adscriptivas en la estructura social que articulan los roles y las expectativas que cada integrante de la díada clientelar. La ruptura del lazo clientelar se produce cuando uno de los miembros –generalmente el superior- no cumple con las expectativas asociadas a su rol. La moderna se basa en un prestigio del intermediario que ya no viene adscripto a una categoría social sino que debe reproducirse en la práctica misma de la intermediación. La capacidad de intermediario de obtener recursos y compartirlos con sus seguidores es la pauta de desempeño, en la medida en que cumpla con esas expectativas el lazo clientelar persiste. Esto no implica que no existan mecanismos disciplinarios destinados a solucionar el problema de acción colectiva. Más bien la aceptación de estos mecanismos se apoya en esta economía moral: la inserción en la matriz de incentivos selectivos en calidad de “disciplinado” implica una aceptación de la posición subordinada con respecto al intermediario, situación que se aceptará siempre que éste cumpla con las expectativas. El cumplimiento con las expectativas que el cliente lleva a la relación y el flujo de recursos canalizados por el intermediario que constituye el incentivo que echa a andar los mecanismos disciplinarios son una misma cosa.

Ambas corrientes están atravesadas por otra división posible de los estudios sobre el clientelismo, la que separa a las perspectivas *sistémicas* de las *internas*. Las perspectivas sistémicas son aquellas que explican el fenómeno clientelar en sus causas y efectos a con los agregados sociales más amplios como marco de referencia. O se busca a partir de las características de una sociedad explicar la decadencia o el éxito de la relación clientelar

(Scott y Kervliet 1977, Cornelius, Leaders, followers, and official patrons in urban Mexico 1977) o se busca estudiar el impacto de las relaciones clientelares en otras áreas de la vida social y política –clientelismo e institucionalización informal, clientelismo y rendición de cuentas, clientelismo y resultados electorales. La visión internista busca, por el contrario, explicar al clientelismo sin moverse demasiado de las personas que viven la relación clientelar. Para Auyero, por ejemplo, los fenómenos sociales más abarcativos –la pobreza, la marginación urbana- ofrecen un contexto muy general para la relación clientelar. Son patronos y clientes los que procesan ese contexto desde sus situaciones particulares y es eso lo que debemos investigar. Pensar a las relaciones clientelares como un mundo aparte, con sus propias reglas prácticas.

El fenómeno que hemos estudiado contempla ambas dimensiones, las relaciones clientelares cultural y socialmente situadas articuladas como un mundo con sus propias reglas y su economía moral en el contexto de la intermediación de las demandas sociales y el clientelismo político como estrategia de movilización electoral que se hace especialmente visible en las campañas, pero se apoya en los vínculos que se desarrollan *entre* campañas. Los intermediarios políticos de la Ciudad de México están involucrados en ambas clases de relación y solo en unos pocos más bien anómalos –como el de Luis- podemos al menos parcialmente plantearlas como prácticas separadas. Por lo regular se presentan como dos dimensiones de las mismas prácticas y solo son solo separables analíticamente.

Esta separación analítica puede prestarnos un servicio interesante para entender la reproducción mutua de estas dos formas del lazo clientelar. Cuando las organizaciones sociales en la figura de sus dirigentes salieron decididamente al ruedo electoral en la década del '90 –a conseguir votos e interactuar estratégicamente con otros actores políticos- llevaban como recurso las redes –el capital social entendido como prestigio y lazos de reciprocidad más los mecanismos disciplinarios que se encontraban en operación- que habían creado en la intermediación de demandas sociales. La introducción de esta nueva dimensión en las prácticas de patronos y clientes –la movilización política electoral- entró a la economía moral de las relaciones preexistentes. En la medida en que las posiciones adquiridas a través de la participación electoral de los dirigentes aumentaran su capacidad

de canalizar recursos hacia sus bases sería una práctica aceptada. No solo se apoyaría al dirigente desde la reciprocidad dada por sobreentendida, también se aceptaría la extensión de los mecanismos disciplinarios creados para la demanda social –mecanismos compatibles con la economía moral de la relación de intermediación política de demandas¹⁰⁷- al ámbito de la movilización política. Se aceptaría el control de la asistencia a los mítines de apoyo a algún candidato de la organización o aliado de la organización, se aceptaría la extensión del sistema de puntaje a nuevas actividades que no se relacionan directamente con la demanda social. Sin embargo el sobreentendido era que los dirigentes deberían usar la influencia ganada en espacios electorales para beneficiar, al menos en parte, a sus seguidores.

Una de las contribuciones más importante del trabajo de Larissa Adler sobre las estrategias de supervivencia de los pobres urbanos es moverla del ámbito estrictamente familiar en el que se creía que se producía y llevarla al campo de redes más amplias. Los vecinos, los militantes que se acercan a los barrios a encontrar su sujeto político y las dependencias gubernamentales forman también parte de esa red. En este marco de estrategias de supervivencia tiene un lugar preponderante el flujo de recursos materiales desde el Estado hacia los habitantes de las colonias populares, flujo que la administración pública codifica como “política social” y cada vez más como derechos sociales. El primer movimiento de este flujo se encuentra en la *necesidad*, entendida como una carencia material que debe encontrar resolución. Hacen falta medicamentos, hace falta empleo, hacen falta electrodomésticos, hace falta una vivienda. Como hemos visto para la base la escala de la *necesidad* es un principio ordenador: las necesidades de los más pobres son urgentes y el Estado debe resolverlas. Estas necesidades constituyen el fundamento de las *demandas sociales*, aunque todavía no lo son. Se trata de demandas *en crudo*, articuladas todavía como necesidades individuales –o más precisamente familiares- que están formuladas de tal modo que no pueden ser atendidas administrativamente. En su forma primigenia no cumplen con los requisitos ni están formalizadas en el lenguaje burocrático que deberán tener para ser atendidas: todavía no son un formulario de solicitud completado, un proyecto de construcción, un protocolo de trabajo, un acuerdo de buena voluntad. Para que lo sean es

¹⁰⁷ Si tomamos como ejemplo de mecanismo disciplinario al sistema de puntaje encontramos que contempla las dos bases de la economía moral de la relación clientelar de intermediación: la solución del problema de acción colectiva que se traduce en una capacidad ampliada para obtener “botines” y una forma preestablecida de distribuirlos.

necesaria una primera intermediación, organización que es al mismo tiempo organización de la demanda y organización de los demandantes.

Por *organización de la demanda* me refiero a su transfiguración en una demanda social propiamente dicha, expresada en un lenguaje apto para la interfaz a la que será presentada. Cada necesidad deberá empatarse con el Programa que la contempla o disfrazarse de otra para aparentar estar bajo la órbita de alguno que no debería contemplarla. Si no se consiguen los medicamentos un contrato de unos meses para hacer el mantenimiento de las áreas comunes de la Unidad Habitacional proveerá el dinero para conseguir los medicamentos. Que la *necesidad* sea presentada al intermediario para que le de la forma de *demanda social* o que una *demanda social* con resolución contemplada en algún programa sea presentada a los necesitados poco importa. La necesidad no es un hecho aislado, un estado transitorio. Vecinos e intermediarios comparten la visión del barrio como barrio en *estado de necesidad*, ésta es más o menos urgente pero siempre está presente.

La *organización de los demandantes* no siempre es un requisito, algunas necesidades pueden tomar la forma de demanda social individualmente. Pero muchas otras, las más significativas, solo pueden presentarse como *demanda social* si está soportada por un colectivo. Así puede exigirlo un reglamento –como en el caso de los programas de Vivienda Conjunta detallados en las Reglas de Operación de INVI o de las huertas comunitarias- o ser más bien una costumbre. La constitución de un grupo pequeño de demandantes capaz de movilizarse también será de importancia crucial en otra fase. Deberán encontrarse mecanismos para limitar el efecto que los free riders tienen para estos fenómenos, deberán encontrarse mecanismos de coordinación y comunicación internos.

Antes, durante o después de la presentación de lo que es ahora una demanda social ante la interfaz apropiada se produce la *movilización en apoyo a la demanda*. El nombre doméstico de este tipo de movilización es *presión*, presionar para que nos den audiencia, presionar para que firmen finalmente el acuerdo, presionar para que lo cumplan. Desde la base se explica como una *persecución del interés propio*, si la demanda involucra a un grupo y el problema de acción colectiva está resuelto cada uno aumenta las probabilidades de lograr una satisfacción para la necesidad movilizándose mediante un formato conocido al que se puede esperar que las que autoridades serán sensibles. La movilización de presión ni

siquiera es una addenda a la interfaz, es una parte fundamental de la misma. Los interlocutores políticos o gubernamentales esperan que haya movilización en apoyo a las demandas que se les presentan, atienden con prioridad a los actores movilizados versus los que no lo están, utilizan la presión generada por esta movilización para transferir la presión a los que toman decisiones más arriba en la pirámide.

La combinación de una necesidad devenida demanda social y el interés como acicate a la acción devenido movilización –aplicada estratégicamente, en aquellos puntos de menor resistencia- tiene con frecuencia resultados. Casi siempre de de forma incompleta –se sabe, en una negociación hay que ceder algo- la respuesta estatal llega a los demandantes. Esta fase del circuito es diferente a las anteriores, pues a pesar de haber estado el intermediario en medio la respuesta estatal llega directamente a sus beneficiarios: ellos cobran los cheques, reciben las viviendas, los útiles escolares. ¿Acaso el esfuerzo implicado en la intermediación queda privado de recompensas? Naturalmente, no es el caso. Solo que la recompensa no se cobra en efectivo y en una sola exhibición, deberá transitar por otros dos circuitos para materializarse.

El circuito que lleva a la resolución de la demanda social produce, además de los ya mencionados, algunos efectos adicionales. Los flujos en este segundo circuito no son ascendentes o descendentes, sino bidireccionales. Se trata de un circuito de reconocimiento que corre paralelo al de las demandas y que es el responsable de estabilizar las relaciones, de hacerlas duraderas, de convertir un rol circunstancial –portador de una necesidad particular, el que se sienta en la mesa a discutir los aspectos técnicos de un proyecto que buscará la satisfacción de esa necesidad, el que firma los cheques o entrega los medicamentos- en una posición más o menos estable dentro de una red de relaciones.

La conversión de la necesidad en demanda social y del interés personal de los “necesitados” en una forma de presión efectiva que logra mover los engranajes de la administración pública evidencia la efectividad de este lazo y otorgan a intermediario el reconocimiento por parte de la base. Este circuito de la gestión de la demanda logra establecer al mismo tiempo un flujo de recursos y un lazo intersubjetivo entre los portadores de necesidades y quienes tienen la llave de la resolución. Aquella persona que, como tantas otras, hizo la promesa de encargarse del asunto, dedicó parte de su tiempo a procurarle una resolución,

supo cuándo y dónde ejercer presión –y fue capaz de generar la masa crítica de colaboración para hacer real este ejercicio necesariamente colectivo- establece un precedente al lograr el beneficio. Las promesas de gestionar ante el estado las muchas necesidades de los habitantes de los barrios abundan. Los prometedores llegan y se van, convocan y desaparecen. En el caso de la solicitud de créditos de vivienda la aparición –y posterior desaparición- de organizaciones creadas ad hoc que prometen llevar adelante los trámites y recogen de antemano parte del ahorro que exige el Instituto de Vivienda de la Ciudad de México es frecuente. Muchos de los actuales solicitantes de la base de la UPREZ tienen este tipo de antecedentes, han sido estafados, han perdido el dinero y la confianza depositados en estas organizaciones fantasma. Es partiendo de este contexto tan duro, en el que más allá del pequeño círculo de la familia y algunos vecinos la defraudación de la confianza es casi su estado natural que podemos hablar de generación de capital social como efecto de los intercambios mediados con el sistema político. Al elegir ser mediador ascendente y llevar la demanda al Estado pero no ubicarse como mediador descendente y apropiarse de una parte grande o la totalidad del beneficio obtenido el intermediario invierte en capital social. Será reconocido no solo como un intermediario efectivo, también será considerado un intermediario honesto. Alguien en quién se puede confiar para otra rueda de demandas, alguien a quién podemos recomendar.

Este capital social mejora las perspectivas de intercambios a futuro y sobre todo sienta las bases de reciprocidades descalzadas en el tiempo. Hoy –o mañana- recibo un bien que necesito, hoy –o mañana- asisto a una movilización en apoyo de tal o cual facción partidaria. Es tentadora la posibilidad de ver aquí un intercambio liso y llano, una situación en la que cada uno persigue su interés haciendo uso estratégico del tiempo o el voto en un caso y de los recursos públicos en el otro. Sin embargo si los actores involucrados en el intercambio no son capaces de reconocerse los unos a los otros, no tienen la confianza de que la otra parte cumplirá con lo que le toca en el intercambio, el intercambio nunca se producirá. Este circuito es necesario para conectar los otros dos.

Se mencionó que la intermediación política como gestión –el circuito de la demanda social- permite una extensión de la red familiar de supervivencia a la esfera pública, permite conectar nodos que estarían desvinculados de otro modo y que –innegablemente- logran

beneficios mutuos cuando se conectan. Esta red familiar de supervivencia se apoya en un conjunto de lazos muy estrechos con los familiares, comenzando por la familia nuclear y extendiéndose a algunos vecinos del edificio o de la cuadra. Se trata de lazos frecuentes y estables entre personas que son, en casi todos los aspectos, iguales. Una red pequeña y homogénea al interior, con relaciones de reciprocidad, solidaridad y en algunos casos de jerarquía, una red esencial para garantizarse la supervivencia pero con muy pocos contactos hacia fuera¹⁰⁸.

Esta particular estructura del capital social –pocos lazos, muy densos, entre personas muy parecidas entre sí –está en el origen de la formación de una capa de intermediarios. La posición del intermediario se estructura a partir de una dotación de capital social diferente, están insertos al mismo tiempo en un ambiente social en el que la confianza solo se deposita en aquellos que están cerca o fueron presentados por alguien que está cerca y al mismo tiempo en otro ambiente en el que tener múltiples contactos –aunque de menor intensidad- es prerrequisito para dar efectividad a las prácticas sociales. Deben ser lo suficientemente confiables como para ser parte de la red de supervivencia pequeña y densa y al mismo tiempo deben tener las habilidades sociales –repertorios, gestos, estilos- necesarias para ser parte de la red amplia más amplia. Se trata de dos formas diferentes de acumular capital social.

El éxito de la gestión no implica solamente que el intermediario sea reconocido como tal por la base, que se haga un nodo en la red de supervivencia de los pobres urbanos. También implica un reconocimiento como actor político por parte de los actores políticos y gubernamentales. Se le reconoce, en el nivel más básico, la capacidad para presentar demandas sociales palatables, demandas cuya resolución es posible dentro del marco institucional vigente. Se les reconoce la capacidad de agregar necesidades y convertirlas en demandas sociales, de hacer en ese sentido más fácil el trabajo de funcionarios y burócratas. Pero aún más importante, se los reconoce como actores políticos, como

¹⁰⁸ Durante el trabajo de campo una solicitante de crédito de vivienda del proyecto de la UPREZ me comentó algo pasé por alto durante un tiempo y luego se convirtió en el embrión de esta hipótesis. Me dijo que era el primer extranjero al que conocía. Viviendo en esta misma ciudad y relacionándome con otros extranjeros cotidianamente me pareció una exageración que quise verificar planteando la pregunta a otras personas. Efectivamente, pocos conocían directamente, sabían dónde vivían o tenía el número de teléfono de algún extranjero que viviera en la ciudad.

representantes legítimos de otras personas. Se acepta que llevan a la mesa de negociación los intereses cuya representación otras personas les han cedido y que harán que esas personas acepten y cumplan los acuerdos negociados. La capacidad de movilizar a sus bases juega un papel central en este reconocimiento, es el ejercicio de esa capacidad el que hace casi imposible ignorar las demandas que presentan, pero es a la vez una demostración del potencial de otro tipo de movilización. En virtud de su capacidad de movilización son actores políticos con posibilidades reales de impactar en procesos electorales.

Para ser reconocido como intermediario confiable y como actor dentro del campo político es necesario estar en ambos mundos. Insertarse en la red político-gubernamental en la que se acumula este otro tipo de capital social implica un tipo de inversiones diferentes al necesario para tener un lugar en las redes territoriales u organizacionales de supervivencia. Aquella inversión más fuerte es el tiempo propio, tiempo dedicado a cultivar lazos personales con otros actores políticos, a estar al tanto de las novedades políticas de la ciudad y, más importante aún, desarrollar el sentido del juego. Ser capaces de *leer* las posiciones de los demás, saber medir adecuadamente las debilidades y fortalezas de los adversarios, de los aliados, encontrar las formas de presión más efectivas, más económicas. Se trata de adquirir una estructura de categorías necesarias para ver y actuar en este peculiar mundo social.

La inversión es de tiempo porque para acceder directamente a un funcionario o a un diputado hay que pasar mucho tiempo en los lugares que frecuentan funcionarios o diputados: sus despachos, las reuniones de trabajo, los eventos de presentación de nuevos programas o de resultados de programas anteriores.¹⁰⁹ Allí se habla casi de todo, pero se habla principalmente de política.

La economía moral que se crea en la intermediación de demandas sociales es la misma que opera para la movilización política. Tal vez en el caso de las demandas sociales sea más clara la relación entre el beneficio perseguido y los costos asumidos, al menos una vez que se ha solucionado el problema de acción colectiva de la base mediante incentivos selectivos. Participar en las actividades que el dirigente convoca, por poco cotidianas y hasta extrañas que puedan parecer a los recién llegados, es una apuesta racional. Se apoyará

¹⁰⁹ Ver Nota Etnográfica 7.

al dirigente mientras se cumplan los dos postulados de esta economía moral: se crea que obtendrá beneficios y que los distribuirá entre quienes lo siguen.

La incorporación de la movilización electoral dentro de esas actividades sigue formando parte de esa apuesta siempre y cuando los beneficios sigan fluyendo. Si se quiebra la confianza ya no se logra establecer el vínculo entre la actividad que se está realizando – votar, llamar a votar, ir a mítines- y el objetivo que se persigue.

El enmarcamiento de la movilización electoral como algo que se hace solo en beneficio de los dirigentes probó ser fatal en algunos casos, como Allepetlalli y el proyecto de “Rita”. Ese incumplimiento con las pautas de la economía moral del lazo clientelar horadó el prestigio de los dirigentes y sentó las bases para la ruptura. El efecto no es automático, pues los mecanismos disciplinarios alguna vez concedidos persisten. La ruptura se produce cuando se presenta una oportunidad política para hacerlo. Esta oportunidad se da cuando hay cambio en la coyuntura y aparecen potenciales aliados, como en el caso de Allepetlalli. Allí un cambio en la línea política de una agencia gubernamental –el Fonhapo- permitió dar curso a la individualización de los créditos y la reafirmación de la propiedad individual de las viviendas, cerrando finalmente el ciclo de la demanda. La clausura de los mecanismos disciplinarios y la ruptura del lazo con la dirigencia fue el efecto final. En el caso del proyecto de “Rita” entra en operación otro tipo de oportunidad: tras una denuncia de corrupción a uno de sus dirigentes no solo se hizo evidente el incumplimiento con la economía moral de la relación, también la organización se hizo más vulnerable a otra denuncia pública de prácticas que son vistas desde fuera como corruptas. Para evitar la ruptura definitiva y el escándalo público la organización propició un cambio de liderazgo y suspendió la movilización política para ese grupo.

Sociedad política e interfaz socio estatal.

La concepción de Chatterjee de la *sociedad política* (Chatterjee 2007) ofrece el marco teórico general para este trabajo. Permite encuadrar la relación entre gobernantes, intermediarios y gobernados. Los tres constituyen una *interfaz socio-estatal* (Long 2007, Hevia 2009, Isunza Vera 2005) en la cual tienen lugar procesos de negociación de intereses, pero al mismo tiempo y de forma constitutivamente inseparable ocurren otros procesos que se hacen presentes porque en la misma operación de negociación de intereses coinciden

tres *mundos de vida*. Esta conjunción de mundos de vida otorga soporte al abordaje etnográfico del trabajo de campo. Se busca una comprensión cultural y social de cada uno de los sujetos y esa comprensión cultural se busca en su vida y prácticas cotidianas. Estas prácticas se dan en un tiempo, en una representación del tiempo a la que llamamos cotidianeidad: los sucesos de día tras día, las rutinas, las interacciones recurrentes, las identidades cotidianas. Se sostiene que hay una red primaria en cada grupo, sin embargo esa red primaria no necesariamente sería un actor en la hipotética ausencia de la interfaz socio-estatal. Son una red primaria, un conjunto de contactos que existen más allá de la interfaz pero que pueden ser *movilizados para tomar un lugar en la interfaz*. Los mecanismos de movilización –tanto en el sentido de estrategia de movilización política electoral como en el sentido de presión para interponer demandas- son de dos tipos diferentes: 1) *capital social* y 2) *mecanismos disciplinarios*.

1) El capital social toma la forma de *lazos de reciprocidad*. Las relaciones de reciprocidad son relaciones que se constatan principalmente entre individuos más que entre colectivos. En estas relaciones se produce un intercambio implícito que tiene la forma de favores y contrafavores. El ocultamiento del intercambio como intercambio de bienes tal juega un papel importante en la definición de la relación (Auyero 2001). En ese sentido podemos considerar a la reciprocidad como un marco cultural implícito para la acción que comparten dos personas que se conocen previamente (Swidler 1986). El intercambio como reciprocidad está regulado por una economía moral, un punto de vista sobre cómo debería ser la relación que genera expectativas.

La red primaria de la base –la red de supervivencia desde la que se proyecta la inserción en la interfaz- se apoya en relaciones de reciprocidad para procurarse algunas cosas fuera del círculo inmediato de la familia. Por ejemplo, para comprometer a alguien para que asista a una actividad de la interfaz a la que no se puede ir. Queda implícito que se retribuirá de igual manera en el futuro y que la retribución será acorde.

La reciprocidad también aparece en otras interacciones, por ejemplo, entre dirigentes y base. Desde la base las actividades de mediación del dirigente pueden verse como un servicio valioso que el dirigente presta de favor. A ese favor le pueden corresponder algunos contrafavores, o reciprocidades.

2) Los mecanismos disciplinarios dependen del control de recursos por parte de quién los aplica. Este control permite generar matrices de incentivos a las que otros actores están sujetos a partir de la amenaza en última instancia de frenar la continuidad del flujo de esos recursos. El sistema de puntaje utilizado para movilizar a las bases a diferentes tipos de actividades colectivas es un mecanismo disciplinario. Sin embargo en el caso de la demanda de vivienda el uso de mecanismos disciplinarios enfrenta problemas adicionales, pues en sentido estricto no existe un *flujo* que pueda ser cortado, el recurso que el dirigente puede llevar al intercambio solo aparecerá al final del camino. Para poder entrar al mecanismo disciplinario primero hay que confiar en que el dirigente *a)* será capaz de guiarlos hasta el momento hasta el logro del beneficio –mantener la acción colectiva, dar los pasos técnicos administrativos necesarios, movilizar sus contactos políticos cuando haga falta y *b)* que efectivamente compartirá lo logrado con ellos –que no se apropiará privadamente de lo obtenido, que no demorará intencionalmente la entrega del beneficio para sacar el mayor provecho posible de la situación, que efectivamente entregará lo obtenido a ellos y no a otros . Por este motivo es frecuente el recurso a otros programas de política social más allá de la vivienda –tramitación del seguro de desempleo, de beneficios para la tercera edad o para niños o adolescentes- y su canalización hacia la base de los proyectos de vivienda. Son algo que podría perderse si se rompe el lazo con el patrón y al mismo tiempo refuerzan la confianza en su capacidad de obtener beneficios y distribuirlos a la base que lo sigue.

En otros casos cuando efectivamente existen beneficios que se pueden catalogar como flujos –por ejemplo, cuando se vive en un asentamiento y la permanencia allí depende del dirigente- los mecanismos disciplinarios pueden operar aún sin que medie la confianza.

Con frecuencia los mecanismos basados en la reciprocidad personalizada y los mecanismos basados en disciplina se complementan.

El patronazgo de cargos como mecanismo de movilización –esquema ensayado sobre todo entre miembros en sentido estricto de la organización, es decir, dirigentes y militantes- para la interfaz es un híbrido entre los mecanismos de capital social y los disciplinarios, pues incluye tanto lazos de lealtad –una forma generalizada de lazos de reciprocidad personales, “en las situaciones en las que sea pertinente actuaré a favor de A”- como la capacidad de

daño como amenaza para quién no cumple con su parte. Este mecanismo solo puede operar entre miembros de la interfaz que interactúan con frecuencia. Uno de ellos –el patrón- controla o influye en el control del recurso –asignación de empleos bien remunerados en la nómina gubernamental- o puede entrar en cálculos realistas que lo haga. No puede ser una relación generalizada porque los recursos disponibles son escasos y prometer más de lo que se puede distribuir trae consecuencias en entornos de alto reconocimiento de los actores entre sí. La relación que une a un actor partidario con un militante está atravesada por el patronazgo de cargos, además del lazo identitario que pueda unirlos a ambos a un proyecto político.

Mundos de la vida, interfaces, actores e identidades.

Los sujetos que constituyen a las interfaces son sujetos intencionales y se presentan en ella como agentes o actores (Giddens 1995, Long 2007). Estos actores comparten algún tipo de identidad, por lo menos la necesaria para que se sepa quiénes son. Estas identidades se crean en la interfaz, aunque algunas de ellas puedan haberla precedido y algunas tal vez la trasciendan. Esta identidad se crea en la interfaz y es una identidad que tal vez no alcance a ser una *identidad pública*, pero tampoco es en sentido estricto una *identidad privada*. Podríamos proponer el nombre de identidad interfacial, creada en, por y para la interfaz. Sería un concepto tributario al de identidades contenciosas entendidas como aquellas que se crean y reproducen en el ejercicio de la política contenciosa¹¹⁰. Esta identidad es la que se muestra cuando se está en la interfaz y puede tener algunas diferencias con la identidad que se presenta en la red primaria.

Algunos tipos de actores están casi constantemente en la interfaz, esta constituye su entorno más inmediato, para ellos es casi un mundo de la vida desde el que se articula la experiencia. Los intermediarios están involucrados prácticamente todo el día en actividades relacionadas con esta interfaz o algunas otras muy parecidas que en conjunto conforman una red (más que una red una serie de diagramas de Venn que se intersectan parcialmente). Los dirigentes –figura del líder intermediario- también obtienen su sustento en la interfaz, por canales informales la mayoría de las veces, por canales formales una minoría. Obtener

¹¹⁰ La piquetera fue una identidad contenciosa: el nombre que simbolizaba esa identidad surge en un conflicto y se reproduce en acciones conflictivas. Actualmente es una identidad que se lleva a la interfaz, de un modo no diferente al que aquí se relata.

un ingreso por canales formales implica en muchos casos aventurarse al campo de la política ocupando puestos técnicos o de representación con buenas pagas.

Otros ven la participación inmediata en las prácticas de la interfaz como un hecho disruptivo de su cotidianeidad, algo para lo que se los convoca de acuerdo con una temporalidad sobre la que tienen poco o ningún control y solo a veces entienden. Se relacionan directamente con la interfaz participando en marchas o plantones, como oyentes en reuniones de negociación, como público en eventos. También puede ser requerida su participación en los intentos de influencia en la coyuntura política: participando en actividades partidarias como procesos electorales –tanto internos o externos- y en otras actividades que tienen su lógica en el campo político nacional o de la ciudad. La temporalidad está dada en el primer caso por los tiempos organizativos—ciertas cosas se empiezan a hacer una vez que se lo lograron ciertas metas organizacionales-, burocráticos – el tiempo para las evaluaciones técnicas, las fechas de las reuniones para discutir los pasos a seguir- y políticos –momentos seleccionados estratégicamente para ejercer presión política. El líder/intermediario, en una palabra, el dirigente, es quién maneja esos términos. Otra temporalidad la impone, tanto a la base como a los dirigentes y actores partidarios, la periodicidad de los procesos electorales. Sin embargo el manejo de la temporalidad más fina está al alcance de estos actores, aunque no de la base, que la recibe en calidad de dato. Para la población la vida cotidiana tiene lugar en el barrio, en la unidad habitacional, en el territorio. Allí se establece una red primaria a la que podemos identificar como una red de supervivencia (Adler-Lomnitz 1975).

Otros intentan separar el trabajo de la vida privada. Los funcionarios de las agencias gubernamentales y los miembros de ONGs establecen esta distinción. Tienen cotidianeidades e interacción recurrente tanto en una como en la otra, dentro y fuera de la interfaz. Para ellos la permanencia de la interfaz y su permanencia en la interfaz es, entre otras cosas, una fuente formal de ingresos.

La identidad con la que se accede a la interfaz no necesariamente es la misma que manifiesta en la vida cotidiana, dentro de la red primaria. En el caso de la base las identidades que se ponen en juego en una y otra pueden ser distintas y hasta discordantes. Los dirigentes una vez más son un caso especial, pues su vida cotidiana se da en la interfaz.

Sufre la ambigüedad del intermediario, pues vive en la zona de contacto entre varias discontinuidades sociales (Long 2007). Debe manejar la sociabilidad de las agencias gubernamentales, la sociabilidad que comparte con otros intermediarios, la sociabilidad de los actores partidarios, la sociabilidad de las ONGs, hasta la sociabilidad de los medios de comunicación y su público difuso y desconocido.

Sociedad política, intermediarios y demandas directamente políticas. Hechos y derechos.

El dirigente entra a las situaciones de interfaz como líder y como representante de un grupo de gobernados que deben estar constituidos como un actor colectivo para que su demanda sea tenida en cuenta. En tanto que representante toma parte por ellos representando sus intereses y tal vez sus puntos de vista.¹¹¹ El dirigente es un intermediario no solo en el sentido de Long, alguien capaz de poner en contacto discontinuidades sociales y asumir la ambigüedad que esto implica. También lo es en el sentido de Chatterjee: media entre gobernantes y gobernados, pues la sociedad política es la que da el marco a la interfaz. Las interfaces de la sociedad política tienen algunas diferencias con las interfaces que se crean en la sociedad política.

Con la relación gobernantes-gobernados como eje se establece una diferencia fundamental entre la sociedad política y la sociedad civil, que invoca a ciudadanos más que a gobernados. El sujeto que se gobierna es una población, un conjunto de personas que comparten alguna característica empírica que los hace objeto de gobierno, *población objetivo*. Esta población gobernada es una población subordinada, privada de algunos derechos importantes. Esto implica que no puede interpelar al Estado desde el pedestal de los derechos, pues en muchos casos le interpone sus demandas para mantener situaciones de ilegalidad o al menos de irregularidad. Esas demandas que le interpone a los gobernantes son directamente políticas, pues solo en el campo de la política tiene la flexibilidad necesaria para admitir la ilegalidad de la que parten estas demandas. Por ejemplo, las demandas de regularización engloban muchas de estas demandas que no emergen de la legalidad, sino todo lo contrario. El punto de partida es la ocupación de un terreno, una

¹¹¹ A veces no está solo en estas situaciones, los dirigentes van acompañados a casi todas las actividades relativas a la interfaz con un grupo de sus representados que los personifica. A este grupo Ricardo Hernández lo llama “la masita”.

situación de hecho, para hacerla encajar a través de un largo proceso en una situación de derecho, la entrega de títulos de propiedad como horizonte. En este largo camino se opera políticamente para lograr el reconocimiento de esa situación de hecho mediante los reclamos para la provisión de servicios de todo tipo, más o menos los mismos a los que tiene acceso la sociedad legal. Al mismo tiempo se va incrementando el bienestar de esta población que pasa de vivir en un campamento a vivir en módulos habitacionales mejor contruidos, a tener servicio de electricidad y tal vez agua potable, cloacas, calle asfaltadas en el perímetro. En algún momento tal vez puedan obtener un crédito en condiciones favorables para encarar la construcción de viviendas definitivas y con ellas algún tipo de derecho de propiedad sobre esas viviendas.

Sin embargo estos derechos pueden tardar mucho en hacerse efectivos y en algunos casos, aunque estén en el marco legal, no existen o son inaccesibles los mecanismos administrativos para hacerlos efectivos. Durante el trayecto la demanda es una demanda directamente política, para hacerse oír y lograr beneficios los demandantes- gobernados deben constituirse en un actor político. Debe desarrollar la capacidad de actuar sobre la *coyuntura política* (Chatterjee 2007), pues de esta coyuntura depende el flujo de beneficios y el horizonte de incorporación al marco de los derechos. Los actores de la sociedad política pueden lograr algo, digamos, ahuyentar un desalojo que desde el punto de vista legal sería inobjetable o lograr ser reconocidos como población gobernable por la que los gobernantes algo deben hacer. Sin embargo ese logro es completamente precario, no se inscribe en el marco legal vinculante, sino en acuerdos implícitos o explícitos entre los gobernados y los gobernantes de turno. Los acuerdos y convenios son mucho más frecuentes que las modificaciones de marcos legales más generales. El estatuto legal de estos convenios es dudoso, no se puede actuar judicialmente para forzar su cumplimiento, éste depende enteramente de la coyuntura política.

Debemos tener en cuenta que los gobernantes que operan políticamente suelen estar en los ámbitos locales de decisión, pero están en condiciones de bloquear o acelerar decisiones tomadas en otros ámbitos que afectan de manera directa a un grupo de gobernados. Tomemos el caso de los “amparos” que permiten la circulación de facto de taxis sin licencia con un barniz de derecho. No se opera jurídicamente tratando de sentar una

jurisprudencia en la que efectivamente esas actividades se pongan al resguardo del Título Primero de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Se opera políticamente sobre las agencias gubernamentales dedicadas a controlar el transporte o más directamente sobre los encargados de implementar esa política en el terreno (los agentes de tránsito) a través movilizaciones y acuerdos políticos en un caso, y de sobornos y matrices de reciprocidad en el otro. Para lograr el reconocimiento político de una situación de hecho –más que de hecho, ilegal o irregular- es necesario involucrarse en la coyuntura política y tener alguna capacidad de actuar sobre ésta. El gradiente es amplio, va desde poner el cuerpo para evitar que entren las topadoras al predio en una coyuntura –más que coyuntura, situación- de crisis, hasta entablar una alianza con actores partidarios que mantengan a las topadoras lejos. Tanto para una cosa como para la otra es necesario convertirse en un sujeto político. La forma concreta de este sujeto político es un actor colectivo. Los mecanismos que se emplean para movilizar a redes primarias hacia la interfaz son también para los gobernados mecanismos para solucionar el problema de acción colectiva y convertirse en un actor. Quién los instrumenta es el dirigente, que maneja la temporalidad de la política. Por eso aparecen como disruptivos de la vida cotidiana de la base, que tiene lugar en una temporalidad diferente.

El dirigente es líder e intermediario. Como tal está involucrado en varias mediaciones, algunas de las cuales ya fueron expuestas cuando se habló de las interfaces sociales como las define Long (mediación entre discontinuidades sociales en situaciones de interfaz). Otra mediación importante es precondition de la entrada de los gobernados a la interfaz. Es la mediación entre los miembros de base entre sí. En la base existen redes primarias, pero esas redes primarias no constituyen el tejido del actor colectivo que intenta incidir en la coyuntura política. Son anteriores al actor colectivo y pueden ser un apoyo, pero no son el actor colectivo. El que simplifica la heterogeneidad de la base poniéndose como factor común entre todos ellos es el dirigente/líder de proyecto. Sin el dirigente no habría proyecto, no habría actor colectivo. Para lograr mediar entre redes primarias heterogéneas el dirigente emplea recursos propios y derivados (Cornelius 1977). Entre los propios hay recursos que son un capital social, es *reconocido* como un solucionador efectivo del problema colectiva y es reconocido como un líder confiable que no estafará a sus representados cuando tenga la ocasión (ineluctablemente la tendrá). También dispone de los

recursos cognitivos, organizacionales y simbólicos para solucionar el PAC. Si no los tuviera no sería líder. Entre los derivados se cuenta su carácter de intermediario reconocido por los gobernantes. Es un intermediario oficioso y esta situación es parte de la información que circula en el tejido inter-redes primarias. También se cuentan como recursos derivados las alianzas de las que dispone para incidir en la coyuntura política, un recurso que desde la base se anticipa como valioso.

Antes de mediar entre las redes primarias para convertir a algunos de sus nodos en un actor colectivo, el dirigente no puede emplear mecanismos disciplinarios. Estos solo pueden aparecer una vez que existe el actor y que ya está encaminado a la obtención de unos beneficios de los que los que se podría ver privado si no se comporta de cierto modo. Por eso el capital social es tan importante en la sociedad política como en la sociedad civil, solo que produce efectos muy diferentes porque opera en contextos diferentes. Cuando hablemos de capital social y de cómo éste puede hacer funcionar a la democracia, debemos tener en cuenta las advertencias de Trigilia y Chatterjee y contemplar la variable política (Trigilia 2003, Chatterjee 2007).

La *reproducción de los recursos del intermediario* –los mecanismos que puede emplear para movilizar a la base- se da en su propia acción como intermediario. Estos recursos son plenamente relacionales, no pueden acumularse fuera de las relaciones de intermediación. Para *reproducir su capital social* debe hacer cierto tipo de *inversiones*. Por ejemplo, abstenerse de robar los recursos destinados a sus representados, pues su reconocimiento como líder honesto se vería mellado si lo hiciera. En el marco inter-redes primarias circula información valiosa. Manejarse con confianza y desenvoltura cuando interactúa con agentes gubernamentales también otorga reconocimiento.

Para reproducir los *mecanismos disciplinarios* debe ponerse en posición de guardabarreras, estar en condición de canalizar unos recursos a unas personas o de dejar de hacerlo. El flujo de recursos debe, real o percibidamente, depender del intermediario.

Cuando el intermediario no logra reproducir sus recursos carece de mecanismos para movilizar a sus bases. En la constatación empírica de la pérdida de recursos y capacidad de movilización de intermediarios operan conjuntamente la pérdida de capital social y la

pérdida del control sobre recursos que llevan a una matriz disciplinaria. La individualización de créditos de vivienda gestionados a través de un intermediario y la provisión de todos los servicios urbanos demandables ponen a la base en una situación diferente, ahora son portadores de algunos derechos y no dependen de las constelaciones fácticas de poder que son el medio de acción de los intermediarios. Al perder su lugar de guardabarreras entre el beneficio y los beneficiarios los mecanismos disciplinarios se disuelven y se da una de las condiciones de la desmovilización política. El intermediario deberá ubicarse entre los potenciales beneficiarios y otra clase de beneficios –otros programas de política social focalizada, otras formas de tolerancia a la ilegalidad- para regenerar los mecanismos disciplinarios. En este sentido la política social focalizada ejercida por agencias gubernamentales que no son capaces de controlar todo el proceso y reposan en intermediarios para llevarlas adelante es una herramienta fundamental en la construcción de sujetos políticos¹¹². En este caso “sujetos políticos” va en el doble sentido de pasar de grupo objeto a grupo sujeto y también de estar en una relación de sujeción. Paradojas de la sociedad política.

Otra situación que puede explicar la extinción de los mecanismos disciplinarios es menos feliz que la instauración de derechos. Un cambio desfavorable en la coyuntura política puede romper el equilibrio político precario del que dependen los hechos –por oposición a derechos- de la sociedad política. Sin los aliados partidarios ya no ocupan posiciones clave o si toda interfaz por la que se canalizan los recursos desaparece los mecanismos disciplinarios también. No es creíble la amenaza de interrumpir el flujo de unos recursos que no se controlan. Es una situación mala para todos, pues no se generan mecanismos ciudadanos para la efectivización de derechos y se reduce la esfera de libertad práctica compatible con los sujetos políticos de la sociedad política.

La extinción de los mecanismos de capital social también presenta opciones. Para un dirigente dejar de participar en las interacciones frecuentes con la base reduce el potencial de establecer lazos de reciprocidad. El mal manejo del dinero de un proyecto o la excesiva

¹¹² La idea de creación de sujetos políticos a partir de la intermediación de políticas sociales está en la construcción teórica de la sociedad política de Chatterjee. Sin embargo, la comprendí con mucha mayor claridad en una entrevista con José Jiménez, quien se refirió a las prácticas que llevan adelante como mediadores de la política social como construcción de sujetos políticos.

movilización política de las bases para su beneficio personal daña la reputación del dirigente. Si es considerado un ladrón o un abusador de su poder se buscarán las maneras de interrumpir la relación desde la base. Si los mecanismos disciplinarios ya no operan, mucho más fácil. Si el capital social no desaparece hacia el final del ciclo de movilización – el lento tránsito hacia la creación de derechos- el dirigente puede esperar contar con su red de relaciones en la base para participar en algunas actividades o para que le recomienden nuevos miembros para otros proyectos. Logra hacerse un lugar estable en la red primaria. En el capital social está el resquicio de rendición de cuentas que le queda a la sociedad política.

Coyuntura política como tercera mediación.

La existencia de una coyuntura política de la que dependen los *hechos* de la sociedad política es empleada para explicar la orientación a la política partidaria de la interfaz. No solo la permanencia de ciertos actores en la interfaz depende de la coyuntura política, la propia existencia de la interfaz depende de ella. Por eso la coyuntura política es un área de interés común (Long 2007) que comparten todos los actores involucrados en la interfaz. Podrán disentir en la forma en que quieren que se hagan las cosas –disenso explicado por las diferentes trayectorias sociales, herramientas cognitivas, valores, puntos de vista-, pero todos quieren que se sigan haciendo¹¹³. La principal amenaza a la interfaz es la conformación de una coyuntura política adversa.

Esta posibilidad también amenaza a los *hechos* de la sociedad política, la tolerancia a situaciones ilegales o irregulares que delimitan la esfera de libertad práctica de los gobernados. Esto explica la orientación a la política partidaria –en contextos democrático-competitivos, como es nuestro caso- de los actores de la sociedad política. *Desde la perspectiva de la sociedad política no es sorprendente que el mismo sujeto político –el actor colectivo que conforma la base a instancias del dirigente- que se crea para actuar en la interfaz y demandarle cosas –no solo beneficios materiales, también reconocimiento- se emplee para incidir en la coyuntura política.* Aquí está la tercera mediación del intermediario, la mediación entre los gobernados y la coyuntura política. Esta mediación

¹¹³ Este interés común explica algunas aparentes paradojas, por ejemplo que un dirigente movilice a sus bases para pedir públicamente la renuncia de un funcionario un día y al otro la movilice para pedir un incremento en la partida presupuestaria de la agencia comandado por este mismo funcionario.

puede tener la forma de alianzas con partidos, facciones de partidos, actores individuales dentro de un partido o la administración pública. Pero reposa en última instancia en la capacidad de movilización política del dirigente. Esta capacidad de movilización tiene dos formas. a) la incidencia directa en los acontecimientos a través de acciones más o menos disruptivas que pueden alterar el equilibrio político de fuerzas en un sentido o el otro. Las acciones en las que se concreta esta forma de incidencia se dan en un marco territorial amplio, implican que la red primaria de la base debe salir de su territorio. Aquí operan los mismos mecanismos de movilización que se emplean para la participación en la interfaz interponiendo demandas, mecanismos disciplinarios y basados en capital social.

b) La incidencia en los resultados de los procesos electorales en el contexto de la competencia electoral entre partidos. Aquí hay que desempacar varias prácticas que intervienen, pues exceptuando los casos de coacción del voto entendida como un monitoreo personalizado de a quién vota cual, –cuya utilización no pude constatar empíricamente, pero tampoco pueden descartarse de plano- los mecanismos disciplinarios no operan.

Un papel fundamental lo juega la dimensión territorial, en la que se traslapan los espacios de influencia del dirigente con los distritos electorales. El mecanismo más importante aquí es la *apertura del territorio*. Se establece una mediación entre quienes participan como candidatos en procesos electorales y sus potenciales votantes. Abrir el territorio es permitir, en un espacio delimitado sobre el que se ejerce algún tipo de control, que se realicen actividades de campaña. Se permite a unos sí y no a otros realizar mítines en los que se harán promesas, repartirán despensas, enviarán a operadores casa por casa a “puntear” votos. Abrir el territorio permite la interacción cara a cara entre el candidato –o quienes trabajan en su campaña- y los potenciales votantes.

El prestigio de un dirigente también puede servir para llevar votos al candidato que respalda (en el sentido de endorsement). De algún modo invierte parte de su capital social apoyando a un candidato. Antes de las elecciones los dirigentes se empeñan en hacer explícito el vínculo entre unos resultados electorales –la victoria de los aliados- y la coyuntura política. Si ganan “los nuestros” la coyuntura será más favorable para nuestros reclamos, si ganan “los otros” será menos favorable. Sin la confianza en el dirigente esta recomendación no tendría demasiado sentido, podría ser un engaño, un artilugio estratégico. El multiplicador

de este uso del capital social está una vez más en la relación entre la red creada para la interfaz y la red a primaria. Se espera que los nodos que están en la red interfacial repliquen este endorsement y recomienden a los otros miembros de la red primaria votar a ese candidato y no a otro.

Por último para algunas de las actividades relacionadas con los procesos electorales se pueden utilizar mecanismos disciplinarios. Por ejemplo, se puede incorporar al sistema de puntaje la participación como representante de casilla.

La idea de sociedad política y más específicamente la de coyuntura política nos permite explicar en el mismo plano a la movilización para interponer demandas a las que normalmente llamamos “demandas sociales”, y la movilización a la que normalmente llamamos política, orientada a influir en la coyuntura política. Lo que en el discurso cotidiano y de los medios de comunicación sobre el clientelismo aparece como la dimensión “buena” y la dimensión “mala” del fenómeno, aparece aquí como dos caras de una misma moneda. Dos expresiones de una misma lógica de acción. Esa lógica de acción es la sociedad política. El fracaso de los intentos para mover al problema de la vivienda y tantos otros del orden político al orden administrativo implicó que el intento de internalización de la coyuntura política a través de la movilización política-electoral se hiciera una estrategia ineludible.

Anexo 1. Notas Etnográficas.

Nota Etnográfica 1. Una reunión de coordinadores de un proyecto de la UPREZ.

Desde 1993 la reunión de Coordinadores de Brigada tiene lugar los días lunes a las 16:00 en local del Argentina 63, a mitad de camino entre el Zócalo y Tepito. Es la primera reunión a la que asisto. Había contactado por teléfono a Luis y me dijo que lo viera ahí para la entrevista. Llego al local y no me parece en nada a un local partidario o a una sala de reuniones, en la planta baja funciona un depósito de mercancías utilizado por vendedores ambulantes. Luego me entero que estos ambulantes forman parte de una de las organizaciones que constituyen a la UPREZ. Me presento en la entrada con un vendedor de playeras, le pregunto si está Luis. Me dice que cree que todavía no llegó, pero que si voy a la reunión que es arriba. Paso al patio, subo y llego a un salón oscuro. Hay dos mujeres y una beba, me dicen que pase, que Luis. no tarda en llegar. Empiezo a hablar con las mujeres, ella es veracruzana y vive en un departamento que consiguió con la UPREZ hace 4 años. Dice que la lucha por la vivienda es difícil, no es para cualquiera. Al principio no le gustaba, pero uno se acostumbra. Y luego aprendió en la organización que todo es político, que el precio de la tortilla, que el precio del jitomate es un asunto político. Entonces, si todo es político, no hay que tenerle miedo a la política. No hay manera de estar fuera de la política, entonces mejor aprender y entrarle de frente.

De a poco van llegando los demás, entre ellas una vecina de la Jarocha. Es mayor que la Jarocha y especialmente malhablada. Casi todos son hijos de la chingada, pendejos, cabrones, putos y pinches puñales. Cuando llega la Jarocha deja de hablarme y empieza a conversar con ella, pero en voz alta porque cada una está en un extremo del salón. Sin embargo la Jarocha sabe por qué estoy ahí –hago una investigación sobre la organización y la demanda de vivienda en la Ciudad- y habla un poco para su vecina y otro poco para mí. Hay cambios en el registro del lenguaje, usa palabras comunes para describir las circunstancias cotidianas –que si fue la pipa de agua, que si su mujer del hijo de una vecina es muy violenta y lo picó al marido con un cuchillo- y palabras que aprendió en su pasado en la organización para otras cosas –esta lucha hay que seguirla cueste lo que cueste, la unión es lo único que nos queda a los pobres.

A medida que llega más gente nos vamos acomodando en sillas en el salón, las sillas de plástico blanco tienen escrito UPREZ en la parte de atrás. Al frente del salón hay un escritorio, por el momento vacío. No soy el único primerizo en la ocasión. Llega una pareja mejor vestida que el resto, no se ubican demasiado en la situación. La Jarocha es sumamente desenvuelta y rápidamente oficia de trujamán: siéntense por ahí, Luis ya va a llegar y él les va a explicar lo que tienen que hacer. Finalmente llega Luis. Cuando está entrando la Jarocha me dice: Ese es. Si quiere hacer un libro hable con él, él sabe mucho va a poder hacer diez libros con todo lo que sabe R. (lo llama por el apellido).

Luis tiene alrededor de 60, llega con un morral cargado de papeles. Saluda a algunos personalmente “Hace tiempo que te veía por acá”. Parece algo tímido. Se sienta en la silla del escritorio, de frente a los presentes. Pide disculpas por el retraso, dice que estaba en una reunión muy importante con la gente de Marcelo (Ebrard, Jefe de Gobierno de la Ciudad). Que están tratando de firmar un convenio entre el Gobierno y las organizaciones del MUP y que estaban discutiendo el contenido. Saca una copia del documento y dice que hay que fotocopiarlo para darle lectura en las Brigadas. El documento no significa nada si no tiene discusión en las Brigadas, así que hay que hacer una copia por coordinador y luego cada coordinador tiene que sacar una copia para cada uno o turnarse para leerlo.

Pero antes que nada hay que acordar el orden del día. 1. Asistencia. 2. Tareas. 3. Revisión del convenio. 4. Suelo. 5. Nuevas tareas. Luis apunta en su cuaderno el Orden del Día y comienza a preguntar de qué Brigada es cada uno. Algunas Brigadas ya tienen número, otras se identifican por el lugar en el que se reúnen, generalmente Unidades Habitacionales existentes y “de la UPREZ”. Cuando llega mi turno digo que no estoy en ninguna Brigada, que estoy para entrevistar a Luis porque estoy haciendo una tesis. Luis me pide que explique. Les digo que me gustaría trabajar con ellos, porque me parece importante ver cómo es la “lucha por la vivienda” (uso la palabra que aprendí con la Jarocha) desde adentro. Luis pregunta a los presentes si están de acuerdo. Nadie dice nada hasta que la Jarocha dice en voz alta “Yo creo que sí, que hay que apoyarlo al compañero.” Luis pregunta si hicieron lo que acordaron la semana pasada y ya tienen la lista de los compañeros que van a participar de los talleres. Hay confusión y Luis empieza a preguntar por Brigada, usando la lista de asistencia que apuntó. Solo dos Brigadas lo hicieron.

Empiezan las versiones cruzadas, que era para la otra semana, que no nos pudimos reunir, que tal persona me dijo que sí, pero que si había otro que quisiera mejor. Luis dice “Bueno, pero para la semana que viene tienen que estar por lo menos los compañeros que van a ir al taller de vivienda. Si todavía no tienen a nadie se pueden quedar Ustedes, el taller de vivienda es ahorita terminando este.” Luis informa que se cambió el lugar para la Asamblea de los sábados. Va a ser en Los Frentes, en el Salón Zapata Vive. Explica cómo llegar en carro, en pesero, en metro y campechano. Luego sigue con el Orden del Día: habla del Convenio. Es muy importante porque allí se habla de Producción Social del Hábitat, pero tenemos entender que es la producción social del hábitat. Ante la perplejidad del público dice que no hay problema, que si algo han aprendido en todos estos años es que “Todo mundo puede aprender todo” y que tienen que fotocopiar el documento para leerlo y discutirlo en las Brigadas. “¿Quién se encarga de las copias?” Se levanta E. E. ya había hablado antes en el incidente de los inscriptos para los talleres. Él también es solicitante de vivienda pero ya conoce bien a la gente de la UPREZ. Dice que él saca las copias, que después cuando termine la reunión cada uno le dé el dinero. Que al precio del local de fotocopias de enfrente van a ser 4 pesos por persona. Luis empieza hablar de la importancia del Convenio. Al firmarlo lograrían solidificar la posición del movimiento, por las dudas que cambie el gobierno ellos ya tendrían el convenio firmado con un compromiso. Además sería un reconocimiento de la organización y de lo que hacen: Producción Social del Hábitat. Por no es nada más hacer las casas, se trata de aprender, de vivir mejor. No solo son los edificios, también es cómo vamos a vivir, qué vamos a comer, si no vamos a destruir el medio ambiente, cómo vamos a cuidar el agua. ¿De qué sirve tener una casa si la ciudad está contaminada y nos enfermamos todo el tiempo? ¿Para qué queremos la casa? ¿Para que el marido golpee a la mujer? Esto es un proyecto integral, hay que tener todas las cosas en cuenta. Vamos a ver si podemos producir nuestros alimentos, hacer agricultura urbana. Iluminar las casas con energía solar. Y lo vamos a hacer nosotros, nadie nos va a regalar nada. Eso es la producción social del hábitat.

Pasamos a Suelo. Cada Brigada tiene que salir a peinar una zona a buscar terrenos. Mejor si encontramos terrenos grandes, pero cualquier terreno que esté desocupado sirve, hay que anotar dónde está, las calles. Mejor si se puede hacer un planito. Hacen falta dos personas para hacer el curso para usar el programa que tiene el INVI. Con una computadora se puede

saber la situación jurídica, la estabilidad del suelo, el riesgo ambiental en cada terreno. Pero para encontrar uno bueno tenemos que anotar muchos, las Brigadas se tienen que organizar y ver qué terrenos hay. Alguien interrumpe y dice que cerca de su casa hay una fábrica abandonada, que si sirve. Seguro, hay que anotarlo. Hay que anotar ese y todos, y luego ir a ver dónde está, si se puede sacarle fotos.

“Las nuevas tareas... a ver.” Tenemos que discutir en cada Brigada el convenio, a ver que les parecen. Y es importante que ya vayan haciendo las actas. Tienen que traer el nombre de dos personas que van a hacer el taller de cómo llevar una asamblea. Luis habla cansino, con paciencia. Explica dos, tres, cuatro veces cada cosa. Pregunta si está claro, dice que no hay que tener miedo de preguntar si no se entiende algo. “Todo mundo puede aprender todo. Acá tuvimos una señora que cuando entró era analfabeta, tiene 80 años ahora y está por terminar la universidad.” Pregunta otra vez si apuntaron lo que había que hacer: comprar un cuaderno para llevar las actas, ahí tienen que anotar, primero la asistencia, después el orden del día, después qué acuerdos hubo. Que va a haber un taller de cómo llevar una asamblea, pero que todos tienen que aprender porque mejor si nos vamos rolando y no es siempre la misma persona. Porque todos tenemos que aprender. Hacen falta dos compañeros para cada taller: vivienda, suelo, archivo, ahorro, medio ambiente, salud. Para todas va a haber formación, algunos cursos los da el INVI, otros son de la UPREZ.

Se da por concluida la reunión. Hay un revuelo generalizado para ir a pagarle las copias a E. Nadie trae cambio. Van entrando los del taller de vivienda, se mezclan con los que se van. Yo me acerco a Luis y le digo lo de la entrevista. Me dice “Bueno, ahora.” Le digo que tengo que ir al baño, que no puedo más. Me dice que está bajando las escaleras. Cuando entro me acuerdo mucho de la película *Trainspotting*: “El peor baño de Escocia.”

Nota Etnográfica 2. Reunión del Taller de vivienda.

Comienza a las 18:30, debería haber empezado a las 18:00 pero todo viene atrasado. La luz se va yendo y en el salón no hay luz eléctrica, está descompuesta. Unas pocas personas del taller de coordinadores se quedaron, la mayoría son nuevos. Hay mucho movimiento porque todavía están pagando unas copias que distribuyeron en la reunión anterior, una mujer que está sentada en el escritorio pide silencio, dice en voz muy alta que si se van a quedar, se quedan, y si no dejen que empiece el taller. S. (la mujer que pidió silencio) comienza presentando el taller para los nuevos, “Este es el taller de vivienda. Vamos a empezar con el orden del día...” No pasan asistencia y comienzan a anotar los temas: Los temas: Fonhapo, Asamblea Nacional de Afectados Ambientales, Producción social del hábitat, Oaxaca, Guerrero, Derecho a la Ciudad, INVI, MUP.

El primer tema tal vez es el más importante: se informa que Fonhapo hará un descuento del 50% a los beneficiarios que han pagado ha termino. Pide la palabra W. Comenta que el descuento fue el producto de una negociación en la que la UPREZ tuvo un papel protagónico, que muchas gracias a los compañeros que participaron, especialmente a Luis. Eso se logró gracias a las marchas y a las movilizaciones, el problema es que la gente en las Unidades Habitacionales no lo sabe, entonces cuando los llaman para una marcha no van, dicen que no pueden. Hay que hacer un folleto para explicar muy bien que se logró con la presión, la lucha y la negociación del movimiento. Porque después dicen “Si Fonhapo es del PAN y nos dan esto hay que votar al PAN y no es así porque es un reclamo que lo logramos nosotros.” W. sigue con su queja y arenga a los líderes territoriales para que establezcan con claridad el vínculo entre la movilización y los logros y la reciprocidad que debe haber entre la organización y sus bases. “Las Unidades piden apoyo de la UPREZ para lograr sus cosas, pero cuando la UPREZ les pide apoyo para algo no se lo dan.”

Luis dice que es muy importante que se haya logrado el descuento, pero que no fue solamente por él. Fue un trabajo colectivo de 2 o 3 años, mucho esfuerzo del movimiento que dio sus frutos. La negociación no fue fácil porque les costó llegar a negociar con el mero mero del Fonhapo –Salvador López Orduña o Matute- y que hay que seguirla: ahora van negociar una prórroga por tres meses en los pagos. Hay aplausos y la mujer que lleva el

orden del día pregunta si alguien tiene algo que agregar. Pasa al siguiente tema, Oaxaca y Guerrero.

La exposición es larga, habla J2. J2 estuvo en Guerrero, en la sierra, visitando a una comunidad que se opone a la construcción de la presa “La Parota”. Transmite los saludos de la comunidad a la UPREZ, el agradecimiento por la solidaridad mostrada. Narra su experiencia en la comunidad, dice que será muy difícil frenar la construcción, que es un lugar hermoso y que se va a destruir con la presa. Expone que detrás del interés de hacer la presa y los caminos está la explotación de minerales en la zona, son grandes intereses mineros los que se mueven. J2 cuenta una y otra vez sus anécdotas de viaje. Luis comenta que el tema del agua es muy importante, que si organizan una movilización al D.F. la UPREZ debería apoyarlos.

La Carta por el Derecho a la Ciudad. Luis informa que habrá una reunión para impulsarla, da fecha y hora y pregunta quién va a ir. No hay voluntarios. Finalmente E., que se había quedado de la reunión anterior, se ofrece.

Se hace sumamente oscuro en el salón y el grupo que fue a ver si arreglaba el suministro eléctrico no parece tener éxito. Ya no puedo tomar notas porque no se ve nada.

Nota Etnográfica 3. Reunión de Coordinadores.

Esta vez Luis llega a tiempo y la reunión comienza tan pronto llega. Se sienta en el escritorio y empieza a pasar lista, brigada por brigada. Luis aclara que se va a tener que ir temprano porque tiene que ir a una negociación por el Convenio que tratan de firmar con el gobierno de la ciudad. Una vez más, el orden del día: 1. Asistencia, 2. Tareas, 3. Convenio, 4. Tierra, 5. Nuevas tareas. Luis pregunta a los coordinadores si ya tienen la lista de las personas que van a ir a las comisiones. Están planeando la Asamblea Constitutiva del grupo y es necesario que se formen las comisiones, sin las comisiones no se puede avanzar en tratar los temas importantes del proyecto. Para la asamblea hay que ir pensando en gente, van a hacer falta 8 personas en total: 5 coordinadores, 1 coordinador general, 1 secretario y 1 presidente. También pregunta si ya le pusieron nombre a las Brigadas, que lo habían hablado en la reunión pasada y deberían ir avanzando. Es importante que fundamenten por que le eligieron ese nombre. Dos Coordinadores de Brigada levantan la mano. Uno dice que

a su Brigada le pusieron Unión y Lucha 2009. Unión y lucha porque es lo que hace falta para conseguir los objetivos, 2009 porque es el año en el que va a empezar el proyecto. El otro dice que le pusieron Ricardo Flores Magón, que lo dijo un muchacho que está en su Brigada que sabe mucho. Luis le dice que le parece muy bien, pero le pregunta por qué eligieron a Flores Magón y el coordinador responde que él no sabe mucho, pero que estuvo en la Revolución Mexicana y fue un luchador social.

Luis finalmente se va y el lugar del escritorio queda vacío. Antes de salir comunica que al día siguiente hay una reunión con el Director del INVI, que quienes van a ir. Al principio no se ofrece nadie, finalmente se comprometen unas 8 personas a ir. Luis dice que la reunión empieza a las 17:00, que lleguen temprano. X, que está sentada al lado mío, es una de las que van a ir. Me dice “hay que ir temprano, con Luis entramos fácil, después cierran las puertas.”

La reunión la llevan ahora E. y B., los dos militantes de la UPREZ. E. comenta que es importante que haya varios coordinadores y que se rolen, para evitar cacicazgos. Hay que escucharlo a Luis, que tiene mucha experiencia y que sabe por qué hay que hacerlo de esta manera. Si uno solo maneja toda la información los demás no van a aprender nada y para qué sirve estar en la organización si no se aprende nada. W.¹¹⁴, que también es militante, toma la palabra y explica: acá es importante la unión y la lucha. La UPREZ depende del PRD, pero no es que le que PRD nos de la casa, esto es una lucha, hace falta mucho esfuerzo. Hay que ir a las reuniones y hay que ir a las movilizaciones, sino no se consigue nada. Si se mueve mucha gente se demuestra que entonces sí necesitan la casa, pero si no van es porque no la necesitan. La casa no regala nadie, es más barato acceder a la vivienda de este modo, pero igual hay muchos sacrificios.

La reunión es mucho más desorganizada que cuando está Luis. E. toma la palabra y habla del proyecto: Dice que lo vienen trabajando desde hace varios años y que es el resultado de más de 20 años de experiencia de la UPREZ y el Movimiento Urbano Popular. Hay que

¹¹⁴ No sé su nombre, pero la identifiqué como “The Whip”. En el parlamentarismo británico el cargo no oficial de Whip es dado a una persona que se encarga de lograr la asistencia de los parlamentarios del partido mayoritario para las votaciones importantes. El “látigo” tiene como función evitar que los legisladores se comporten como free riders.

leer el documento de Producción Social del Hábitat para entender que es lo que estamos haciendo y hay que hablar, no hay que quedarse con dudas. Si no se entienda algo hay que preguntar. Luego comenta que es muy importante ir a la reunión del día siguiente, porque hay que avanzar rápido. Hasta ahora han venido “conveniando” con el director, pero tener el convenio firmado significaría que el INVI tendría que cumplir con todos los acuerdos, aunque cambie el director. El convenio lo firmaría el INVI y el MUP-CND, “un grupo de organizaciones que lleva muchos años en esta lucha.”

Nota Etnográfica 4. Una reunión en el INVI.

Luis había invitado a participar de la reunión en el INVI para hoy. Llego a las 17:00 a la puerta del edificio y no encuentro a ninguno de los que conocía, hasta que identifico a Elisa y a Manuel. Están en la banqueta, apoyados en un macetero, esperando. Me acerco y le ofrezco un cigarro a Manuel, que acepta y empieza a conversar conmigo. Su madre se incorpora a la conversación y me cuenta su historia.

Mientras converso con Elisa aparece Luis, acompañado de W. y Rubén. Luis viene caminando del metro con una bolsa de frutas y el sweater color café. Saluda, medio tímido, como siempre. Dice “¿Somos todos?” y se acercan otras personas. Pasamos al edificio del INVI, Luis se queda en la puerta y entra último para asegurarse que todos pasen. En la entrada hay policías y detectores de metales, pero no nos hacen ninguna revisión. También entro al final y le pregunto a Luis si podrá presentarme al Director del Instituto, que lo quiero entrevistar. Me dice que no hay problema. Subimos por la escalera hasta el 3er piso, la reunión va a ser en la biblioteca, igual que la anterior a la que había ido con la gente de la CUT. Revah todavía no se desocupó y hay que esperarlo, entramos a la biblioteca y nos sentamos alrededor de una mesa grande, con la cabecera reservada para las autoridades. Un empleado del INVI avisa que “El supremo Kaio-Sama”¹¹⁵ se va a tardar un poquito, pero que ya baja.

Luis me llama y me pregunta si quiero ir a esperarlo a Revah afuera, para pedirle la entrevista. Salimos y conversamos hasta que llega una mujer que lo saluda como conociéndolo de años. Trae un botón que dice “En Iztapalapa la diferencia es Clara”, con

¹¹⁵ El Supremo Kaio-Sama es un personaje de la serie animada Dragon Ball. Algunos de los empleados llaman así al director de Instituto.

una imagen de Clara Brugada. Me da un volante de campaña, esta vez con una caricatura de López Obrador que dice “Si estás con Andrés, vota por la 3”. Habla con Luis, le dice que viene de una reunión con Clara y que les transmitió mucha confianza, que van a ganarle a Silvia Oliva. Pero que hay que estar abusados con lo que pase con las casillas de la Sierra de Santa Catarina. El día anterior hicieron el último acto en El Molino, en la plaza que está en Cananea. Fue bastante gente, pero Cananea no se moviliza como antes. Dice que están muy preocupados por la compra de votos, los otros están dando de todo para que los voten, pero que aún así van a ganar. “Es la guerra de las planillas.”

Finalmente aparece Revah, Luis lo intercepta y me presenta. Le pido la entrevista y me dice que sí, lo apunta en su BlackBerry y me dice que al día siguiente puede darme 40 minutos desde las 14:00. Al día siguiente me dirán en su oficina que la entrevista no está en la agenda oficial, que está en una reunión y que lo espere para ver si me atiende. Dos horas después me dicen que no me va a atender, que deje el teléfono que luego me llaman. Pienso que si hubiera ido con 40 o 50 personas amenazando con cortar Reforma me hubiera dado la entrevista.

Nota Etnográfica 5. Elisa y Manuel.

A Elisa la conocí en la Reunión de los Lunes, a la que siempre iba acompañada de su hijo. Luego supe que no era su hijo el que la acompañaba, sino que ella lo acompañaba a él. Cuando me los encuentro en la puerta del INVI antes de entrar a una reunión los reconozco y me acerco a ellos. Elisa y Manuel me cuentan su historia. Ella ya fue a muchas reuniones porque ya consiguió una casa con la UPREZ. Ahora los hijos están grandes y les toca a ellos ver si se consiguen la casa, que ella los va a ayudar al principio pero después tienen que ir solos. Los tres hermanos están inscriptos, se enteraron en la unidad en la que viven que la UPREZ comenzaba un proyecto nuevo y se inscribieron. Manuel, el hijo que siempre está con Elisa es el menor. A él le toca la parte más pesada, se hizo Coordinador de Brigada. Sus hermanos también van a algunas actividades, pero no a tantas como él.

La unidad en la que viven está en la Delegación Venustiano Carranza, cerca de Tepito. Me cuenta que ella vivía en Iztapalapa y que originalmente iban a construir ahí, pero el proyecto se fue demorando por un problema o el otro. El primer terreno que habían visto tenía problemas jurídicos, estaba en sucesión y uno de los herederos lo quería vender, pero

el resto no estaba de acuerdo. Otro al que habían intentado comprar después no pasó las pruebas de viabilidad técnica, tenía una fractura que hacía imposible que se construyeran edificios de departamento, además pasaba cerca un tendido de alta tensión. Finalmente con la política del Bando 2 empezaron a buscar por el centro, creyendo que en esa zona iba a ser más fácil dar con los permisos y el financiamiento. Dieron con ese terreno en Venustiano Carranza y aunque era más pequeño de lo que querían lo aceptaron. El terreno más pequeño los obligó a achicar los departamentos y no pudieron incluir cajones de estacionamiento. Ahora que tiene auto tiene problemas para estacionarlo, además en la cuadra de tanto en tanto se roban un vehículo. A Elisa le llevó 7 años desde que comenzaron las gestiones hasta que entregaron los departamentos, tuvieron muchos problemas, no solo con el terreno. Los encargados de contratar los servicios y hacer las compras para la construcción inflaban los precios y se quedaban con una parte del dinero. Elisa parece resignada a que eso pase, lo importante era que los edificios se hicieran, igual seguía siendo más barato que acceder a la vivienda de otra forma.

Manuel tiene 19 años y no tiene trabajo. Terminó la secundaria y se echó la hueva unos años. No consigue porque no tiene labia, su hermano si tiene labia y consigue buenos empleos. Hace unos años estaba en un depósito de de Cuauhtémoc-Moctezuma y en esa época la cerveza era gratis. Pura caguama. Manuel fuma y siempre que le ofrezco un cigarro acepta. Si hay varias personas alrededor cuando saco la cajetilla me hace un gesto para que la esconda, sino me van a venir a todos. A él le gustan los Camel que yo fumo, pero compra Delicados –“delincuentes”-, una de las marcas más baratas del mercado. No anda con mucha lana, no tiene trabajo y en la mesada no alcanza para marcas Premium.

Manuel vive en una Unidad Habitacional. El departamento lo consiguieron en la UPREZ y está cerca de Tepito. La abuela de Manuel protestó cuando se mudaron. Había vivido y criado a sus hijos en Tepito y con mucho esfuerzo los había sacado, para que volvieran. El Bando Dos se interpuso en los planes de la abuelita, la política de repoblar al Centro facilitó los trámites para la construcción en esa zona.

Manuel conoce la rutina, la aprendió con su madre. A poco de inscribirse en el proyecto se propuso como coordinador de Brigada, a sugerencia de Elisa. Eso implica al menos dos o tres reuniones a la semana: la de coordinadores en el local del centro, la de brigada en el

lugar que les parezca conveniente, la de los sábados en el Zapata Vive. Pero él está sin chamba. Su mamá hará los aportes monetarios necesarios, el tiene que hacer el resto. Si todo sale bien en unos años tendrá su propia casa. “Para echarme mis desmadres.”

Unas semanas después voy con Manuel a una reunión de formación del proyecto de vivienda en el Auditorio Zapata Vive en la Unidad Chinanpac de Juárez (Los Frentes), Iztapalapa. Me acompañaron él y un amigo suyo, la reunión comienza a las 6 de la tarde y termina de noche. No hubiera ido solo. La zona tiene muy mala fama y cuando bajamos del pesero y caminamos las últimas cuadras Manuel me cuenta que vivió allí. En una esquina me dice que allí vio como le dieron un puntazo a un compañero suyo de la secundaria. “Lo picaron y se desangró.” Un hombre se acerca a vendernos algunas cosas, pero antes de que nos las muestre Manuel apura el paso y seguimos como si no lo hubiéramos visto. Me dice que si nos paramos, nos roban. Estamos a unas cuadras de la Cabeza de Juárez.

Manuel se queja a veces de que su madre le ordena la vida. Su amigo dice, Manuel no valora a la familia. Él tiene la edad de Manuel pero vive solo en un lugar espantoso, según me cuentan. Se tuvo que ir de la casa porque en su familia se metieron a narcos. Varias noches a la semana se queda a dormir en casa de Manuel.

En la reunión faltan sillas, hay más gente de la que entra en el Zapata Vive. Luis está, por supuesto. Lo raro es que esté sonriente, porque es un hombre muy serio. Se lo ve satisfecho.

Manuel le explica a su grupo de trabajo cuales son las respuestas correctas al ejercicio que los coordinadores han propuesto. Él ya las conoce. Cuando es su turno para exponer los resultados del debate en grupo duda. Se rasca la cabeza, se balancea hacia adelante y hacia atrás. Amenaza con hablar, pero no. Finalmente se despacha y sorprende a todos, en especial a sí mismo, con una explicación muy articulada de los temas tratados. Manuel argumenta con solvencia y la coordinadora de la actividad asiente.

Nota Etnográfica 6. El militante.

Llego al Molino por la tarde. Me bajo en Canal de Chalco a la altura de la Manzana 25. Paso por la garita de entrada a ver si lo veo Pedro, que había acordado conmigo en atenderme a las 11:00. Pedro no está, pero cerca me encuentro con José Luis, que siempre anda con él. Está con otras dos personas, están instalando la puerta en un local pequeño que da a la calle, en el perímetro de la manzana 25. Están haciendo locales iguales a los que hay en la 22, solo que los de la 25 están vacíos y los de la 22 casi todos ocupados. José Luis me cuenta que los locales los hace el Frente y luego se los renta la gente que vive en las Unidades, para que tengan un lugar en el que trabajar. Sigo para la 22 y me encuentro a Plácido, que está abriendo la carpintería. Me dice que Pedro no está por ahí tampoco, que me fije en el local porque a la noche hay un acto del Adolfo y ahí están reunidos para organizarlo. Plácido me dice que va a ir al acto, porque hay que apoyar a los compañeros del Frente. Le había contado a Plácido la vez pasada que era estudiante de sociología y que estaba haciendo una tesis. Plácido me cuenta ahora que él también estudió, estuvo en la escuela de cuadros del Frente. Ahí leyó a Marx, a Lenin, al Che Guevara. Él se metió con el Frente y pensaba ser militante. El problema es que con seis hijos Plácido necesita todo el dinero que pueda ganar en la carpintería, el mantenimiento que el Frente le hubiera pagado como militante no es suficiente para mantenerse. Le pregunto si todos los que están viviendo en la unidad son militantes: ¡No! Esos son cooperativistas, no cualquiera es militante. Hay que estar en la escuela de cuadros y hay que tener conciencia de la lucha social. Hay que leer, hay que aprender mucho para ser militante. Militante no es cualquiera, acá tenemos unos muy buenos, que saben mucho de la política. Y nuestros dirigentes también son muy buenos, ellos estudiaron en la Universidad.

Cuando llega Carlos me lo presenta, Carlos es simpático y se ríe todo el tiempo, saluda a los vecinos, alborea a las mujeres pasan. Me dice que Pedro se portó muy bien con él. Cuando volvió de Estados Unidos –no le fue muy bien, pero algo de dinero trajo- se enteró del proyecto y habló con Pedro. Había una persona que se había ido y un lugar libre. Le pagó al Pedro una cifra que no me quiso decir y quedó inscripto, al poco tiempo se entregaron los departamentos y ya estaba viviendo ahí. Carlos había empezado de joven en la carpintería, pero después se perdió con el alcohol. Estaba de planta haciendo mantenimiento en la Revista Proceso, pero empezó a beber y todo se fue a la chingada.

Ahora está sereno, tiene hijos, cuida a su familia. A sus hijos no les va a faltar nada, ellos viven bien. Pedro también le hecho la mano con la carpintería, cuando hicieron los locales le dio uno. Él le paga, ahora si me lo dice, 200 o 300 pesos al mes, pero cuando puede. Y ahí trabaja tranquilo y bastante. Las puertas que instalaron en los departamentos cuando los construyeron son de calidad “Interés social” y están llegando al final de su vida útil. Plácido está lijando una puerta para después pintarla, Carlos cepilla otra para escuadrarla. Abre una gaveta y saca los cepillos, que están muy limpios y ordenados por número: Stanley Nro. 3, para detalles, el Nro. 5 para escuadrar, el Nro. 7 para emparejar tablas. El 6 casi no lo usa, es muy pesado y cansa rápido. Me los muestra con orgullo, los mantiene afilados y con la base plana. “Esto es lo más importante en una carpintería, con esto se hacen los detalles.”

Carlos participa en los rondines nocturnos, así cumple con su parte en el trabajo voluntario. Acá todo el mundo hace algo, por eso todo está tan bien. Efectivamente, las Manzanas 22 y 25 son las más cuidadas de todo el predio El Molino. Los otros edificios tienen la pintura descascarada, la hierba crecida en época de lluvia y seca en el invierno. En cada entrada de las unidades en las que el Frente sigue coordinando hay una persona que controla quién entra. Si entra alguien medio raro tienen un sistema para avisar y se ponen alerta, por si hay un robo. Si suena un silbato ya sabemos para qué lado tiene que ir cada uno, para que no se escapen, dice Plácido. También se trabaja cuidando el jardín, pintando los edificios, cada cooperativista contribuye en algo, es obligatorio. Carlos prefirió hacer los rondines, le toca una vez a la semana y parece que hay camaradería entre los que toman parte en los rondines.

¡Ahí están saliendo! Plácido señala a un grupo de personas, en su mayoría mujeres, que salen de la Unidad con banderas y otra parafernalia de campaña del PRD. Cuando me acerco a preguntarles que hacen todos se alejan y solo queda Olga, que me dice que están trabajando para la campaña de Adolfo López Villanueva, que se presenta como pre candidato a Diputado por el Distrito 40. Cuando le pregunto por el candidato de la otra lista Olga me dice que ahora están enfrentados. Me da su teléfono y me dice que la llame cuando quiera, que va a reunir para mí material sobre la organización por son muchas las cosas que hacen. En la vorágine posterior a la elección nunca va a responder mis llamadas.

Nota Etnográfica 7. Valores, motivos y sistemas de acción.

En la organización conviven en tensión permanente dos relatos sobre lo que están haciendo. Un relato, que prevalece en el liderazgo y tiene eco en la base, es el que primero que se presenta a quién se acerque a la organización. En este relato la solidaridad y el desinterés de los líderes y la base explican la totalidad de la vida organizacional. Existe otro que los miembros de la base comparten entre sí y que los líderes sacan a relucir solo cuando la circunstancia lo exige, por ejemplo para demandar mayor participación.

Idea	Solidaridad	Interés
Estamos en la organización...	Porque somos pobres, necesitamos. La vivienda es un problema público en la Ciudad.	Busco mi beneficio. Quiero una casa para vivir algo que dejarle a mis hijos.
La participación en las movilizaciones es necesaria	Para demostrar la unión del movimiento.	Para presionar al gobierno y que finalmente den los créditos y presten los servicios.
El sistema de puntaje	Nos sirve para organizarnos, para que todos trabajemos.	Sirve para organizarnos, pero lo manejan los líderes para otros fines.
Las reuniones son	Para aprender, para debatir.	Para que nos den las tareas de la semana.
Vamos a las reuniones	Para aprender, para informarnos de lo que está pasando.	Para que nos vean los líderes. Da puntos. Me aburro en las reuniones.
En las reuniones hay que	Hablar, preguntar, no quedarse con dudas.	Escuchar lo que dice el líder. Si me opongo seguro que da un argumento mejor y da vuelta lo que quiero decir.
Los líderes tienen autoridad	Por su experiencia, por su conocimiento, por su calidad moral. Están probados en la lucha popular.	Por sus contactos con el gobierno. Porque conocen bien los trámites y el papeleo.

Los líderes son un mal necesario	Porque si todos aprendemos y todos participamos no harían falta líderes. Pero la cultura existente no lo permite.	Porque a veces se roban la plata o nos usan para sus fines políticos. Pero son los que manejan la organización, si no sería un relajó.
Hacen falta líderes	Para aprovechar la experiencia de la gente que lleva más años en la organización.	Porque si no es un relajó y cada cual hace lo que quiere.
La participación política de la organización es necesaria	Porque todo es político, no podemos eludirlo. Somos una organización de izquierda y tenemos que apoyar a los proyectos de izquierda.	La organización consiga más rápido sus objetivos si los líderes son capaces de manejarse políticamente. Apoyamos a los líderes porque ellos nos apoyan.
La relación entre la base y la organización	Los intereses reales de la base son expresados por los líderes. No hay intereses divergentes.	Líderes y bases tienen distintos intereses, pero pueden colaborar en una relación de apoyo mutuo.

Nota Etnográfica 8. Debut y despedida.

Realmente no sabía demasiado dónde estaba El Molino. El mapa y la explicación de Magdalena y las imágenes de Google Earth eran lo único que tenía. Siempre me impaciento cuando voy en un autobús y no sé bien cuál es la parada. ¿Me habré pasado? ¿Habré tomado el camión correcto? ¿Se acordará el chofer de indicarme la parada? Una frase del Che Guevara pintada en un tanque de agua y firmada por la Organización Nacional del Poder Popular me tranquilizó un poco. Si no es El Molino es un barrio parecido. El chofer despejó mis dudas y me bajé. De un lado de la Avenida había un descampado, la Reserva de Xochimilco. Una vez había leído en un diario amarillista que ahí solían dejar “tamalitos”, ejecutados que eran envueltos en nylon y frazadas para que el olor de la descomposición no delatara su ubicación. Sin embargo el olor que había era uno que nunca había sentido en la ciudad de México, pero que podía identificar con claridad, habiéndome criado en una zona ganadera varios miles de kilómetros al sur. En el descampado, como a

medio kilómetro de dónde estaba, había un tambo y el olor a bosta de vaca era penetrante aún a la distancia. Es raro decirlo, pero lo encontré reconfortante.

Entré por la calle que me parecía la más importante y me metí en una papelería que además era abarroto. En El Molino todos los comercios son lo que son y además son abarroto. Farmacia y abarroto, pollería y abarroto, verdulería y abarroto. La persona que atendía me dijo que estábamos en el barrio Nueva Generación y no entendía mucho por qué le preguntaba a él sobre el Frente Popular Francisco Villa. Ellos no querían mucho a los Panchos, esos que invaden terrenos que son de otros. Insinuó que había habido disputas fuertes por los terrenos cuando se construyeron los barrios, hasta llegó a decir que habían intentado quemar un campamento. El señor me indicó dónde estábamos en el mapa y cuando me estaba contando la historia del barrio su esposa bajó de la casa, arriba mismo de la tienda. El diálogo se cortó inmediatamente. Ella me dijo que si quería saber esas cosas mejor hacía una convocatoria a los vecinos, porque nadie tenía la verdad. Había que escucharlos a todos, así reunidos. A mí me olió a que no quería meterse en un predicamento hablando con un extraño y que los líderes de la colonia, esos con los que solo quería hablar más tarde, después de haber hablado con los vecinos sin ellos de por medio, iban a estar si hacía la reunión. Compré una botella de agua, los saludé con cortesía y salí a caminar. Por lo menos ya sabía dónde estaban los Panchos, dos paradas de autobús más adelante, justo enfrente de tambo fragante.

Caminé y rodee unos edificios, pasé frente a una especie de campamento y decidí entrar por una especie de calle, sin nombre, ni asfalto, ni alcantarilla. De un lado había una Unidad Habitacional, del otro un terreno desocupado, con la hierba crecida y la basura acumulada. Dando la vuelta a la esquina me encontré con un campamento paupérrimo, con viviendas precarias hechas de todos los materiales imaginables. De pronto me había topado con una escena sacada de Los Olvidados, en el corazón mismo de El Molino. Todavía no sé si fue por temor a ser víctima de un delito o por la culpa que me producía estar bien vestido, bien comido y haberme dado una ducha caliente a la mañana, pero salí espantado. Me dije que tenía ganas de ir al baño y por ahí no había ninguno, así que mejor volvía a casa.

Hacia un buen rato que no iba al Molino. Tenía que devolverle algunos libros y materiales que me había prestado Jorge el bibliotecario y además quería hablar con él para hacer el mapa político definitivo del barrio, saber quién era quién ahora y quién había sido quién cuando se hicieron los edificios. Jorge, nacido y criado en Cananea, tiene que hacer un esfuerzo para separar la historia del barrio de su propia. A partir de los folletos que me había dado había podido fechar con precisión el comienzo de la invasión de terrenos y el final del proyecto de la Coordinadora de El Molino como organizadora del espacio. La creación de la Zona Verde en el centro del predio y el pedido de darle status de ZEDEC otorgado en 1993 aparecía ahora como una maniobra defensiva destinada a salvar lo que quedaba, aún al costo de ceder mucho del control que se tendría sobre esos metros cuadrados. El proyecto tecnocrático social impulsado por autoridades reformistas y cuadros militantes universitarios se había acabado en 1991, precipitado por una invasión protagonizada por el priista Consejo Agrarista Mexicano, invasión sucedida por otras de las propias organizaciones o sus desprendimientos. Cananea compartía con la franja oriental del Mediterraneo no solamente el nombre, no evocaba solamente a la Tierra Prometida, repetía también la historia. Era un espacio cuyo control se disputaban las tribus. El PRI – que sabía por zorro, pero más sabía por viejo- había anticipado la guerra por el control político territorial de la ciudad y había hecho el primer movimiento. Iba a perder la guerra de cualquier manera, su tiempo había pasado.

En la biblioteca no lo encontré a Jorge, me dijeron que estaría de regreso alrededor de la 13:00. El Molino está en la Ciudad de México, una aglomeración urbana gigantesca en la que el tránsito de las personas y las mercancías es permanente. Pero El Molino no deja de ser un pueblo. Todo lo que hay es para sus habitantes, el visitante, el viajero, carece de un lugar que pueda sentir suyo, al menos por un momento. Opté por ir a verlo a Plácido. También quería hacerle algunas preguntas y calculaba que a esa hora ya habría abierto la carpintería. Además ya me conocía el atajo para cruzar del Centro Cultural a la Manzana 25 sin tener que rodear el predio. Era uno de los lados de ese campamento que me había espantado meses atrás. Ahora era capaz de atravesar el pasillo, hasta había entrado al campamento –acompañado- alguna vez. Plácido estaba solo, Carlos todavía no había llegado. Me saludó algo distante, como siempre, pero se puso a hablar conmigo inmediatamente. El tema era “Juanito”, el candidato a Delegado por el PT que había dicho

que prestaba su nombre para la candidatura de Clara Brugada ya había dicho que no había dicho lo que había dicho. Plácido me dijo que ya no lo sorprendía nada, que no se podía esperar nada de los políticos. Dicen que son diferentes pero son todos iguales, “el bolillo y la telera”, concluyó. Ya nada es como era, la gente no participa. Plácido me contó que en los rondines de vigilancia antes había más de 120 inscriptos y que era fácil cubrir los cupos. Ahora como mucho hay 60 y que él ya está cansado de ser el coordinador. Además no le dan nada, no tiene ningún apoyo. Los que atienden los jardines y los edificios si cobran, el gobierno les da un dinero por su trabajo en el mantenimiento de las Unidades Habitacionales. Así es otra cosa. En el Frente están buscando alguna forma de conseguirle un pago, eso cambiaría mucho las cosas. Hace unos meses hicieron el pedido pero todavía no han escuchado respuesta. Y el reloj seguía corriendo y él está cada vez más cansado.

Alrededor de la una me despedí de Plácido y fui de nuevo a la biblioteca. Otra vez por el pasillo. Jorge acomodó las sillas de plástico, como siempre, y nos sentamos en la mesa. Le devolví el material y puse sobre la mesa el plano que me había dado, varios meses atrás, Magdalena. Ese espacio abstracto se iba llenando de historias. Cada línea en el papel, cada nombre, cada esquina, nada había salido del lápiz de un gran dibujante. Eran el resultado de relaciones de fuerza, de procesos sociales, de ideas bien o mal concebidas, de consecuencias no intencionadas, de flujos y reflujos. Lo que había ocurrido en cada metro cuadrado era el emergente de una trama social y política densísima. En el relato de Jorge cada ladrillo, cada tubo de desagüe tenía una historia infinitamente más entretenida e intrincada que la del lapicito al que hace hablar Milton Friedman.

Le pedí a Jorge que me mostrara algunas fotos de las primeras asambleas del El Molino, sabía por otra persona que él las conservaba. Jorge entró a un cuartito de la biblioteca, el mismo del que había sacado los folletos. Sacó una caja y varios fajos gruesos de fotografías. En una se veía a Magdalena, muy joven, tomando la palabra en una asamblea. ¿Qué les estaría diciendo? En otra se veía el lugar de la reunión, una especie de carpa de circo que los protegía del sol en un descampado igual al que hoy está enfrente, cruzando Canal de Chalco.

Varios días después encuentro en casa un libro que me había prestado Jorge. Olvidé llevárselo ese día. Tendré que volver al Molino a llevárselo alguna vez.

Nota Etnográfica 9. La francotiradora.

Rita trabaja como empleada doméstica. Cobra por día y el trabajo no le falta. Su principal mercado lo constituyen extranjeros latinoamericanos que viven en la Ciudad de México. No es que se lo haya propuesto, pero dice estar a gusto trabajando con extranjeros y consigue las recomendaciones en ese círculo. A partir del primer contacto fue consiguiendo los demás hasta completar la semana: cada vez que le quedaba un hueco ya tenía alguien esperándola para que fuera a su casa.

A Rita ya le entregaron las llaves del departamento que consiguió a través de una organización social. El proyecto fue complicado, y no todos tienen el departamento. Algunos lo tienen asignado en edificios que no se completaron, varias familias se disputan los mismos de departamentos. El proyecto se dividió y están al borde del colapso, ha habido invasiones dentro del predio y algunas personas están viviendo en departamentos a los que todavía les falta mucho trabajo, ya sea porque los han invadido, ya sea porque los consideran suyos y quieren evitar que los invadan.

El departamento de Rita, en realidad, todavía no está terminado, aunque le falta muy poco. Todavía no se ponen de acuerdo si les corresponde a ellos o al INVI instalar los pisos, las puertas interiores y reparar los daños que provocó una fuga de agua. La obra de construcción empezó hace más de 4 años, a lo largo de ese tiempo lo que ya estaba construido fue sufriendo desgaste. Rita dice que, aunque le entregaron un departamento “disque nuevo” en realidad es un departamento viejo. Sin embargo está satisfecha con la que será su casa, la que le permitirá mudarse y dejar de vivir con el resto de su familia. Desde que murieron sus padres sin dejar testamento la relación con algunas de sus hermanas se hizo más difícil, pues no han llegado a un acuerdo sobre qué hacer con la casa familiar. Con su hermano se lleva mejor, él es taxista y con el carro la ayuda mucho a completar su agenda apretada: madre de dos, trabajadora doméstica, solicitante de vivienda, vendedora de productos por catálogo. Siempre tiene atenciones y detalles con su hermano que la ayuda tanto, pero igual él no quiere terciar en la discusión con sus hermanas sobre los derechos de cada una para usar la casa heredada.

Rita menciona una y otra vez que su departamento va a tener 72 metros cuadrados, 20 por encima de lo que construye el INVI. En su proyecto lograron, con jornadas de trabajo y aportes adicionales, proyectar y construir departamentos más grandes.

La organización a la que pertenece Rita –que no será mencionada para proteger su identidad- es problemática, hubo una división en la cúpula y el cisma llegó a prácticamente todos los proyectos. Las acusaciones de corrupción, sobrepagos y robo de materiales de construcción se cruzan en cada asamblea, Rita ya está cansada y solamente quiere poder mudarse al departamento. Pero antes quiere comprar los muebles, ponerlo bonito como el del Sr. H, el primer extranjero para el que trabajó. Sus hermanas quieren que se vaya de la casa familiar, ella ya tiene vivienda propia. Pero Rita insiste en que seguir viviendo ahí es su derecho y se lo tendrán que respetar.

Hace dos años Rita, en la organización con la que gestionaba su vivienda, se enteró de la existencia del programa de Seguro de Desempleo del Gobierno de la Ciudad. Al tanto de los pormenores técnicos buscó y logró que uno de sus patrones le firmara una carta en la que dejaba constancia de su despido. Por supuesto, Rita siguió trabajando y por seis meses tuvo un ingreso adicional de 1.500 pesos.

Mientras duraba el trabajo de campo pensé que era buena idea incorporar en un formulario de encuesta un ítem sobre el conocimiento de las políticas sociales del Gobierno de la Ciudad entre las personas que participaban o habían participado de proyectos de vivienda. Finalmente desistí, eran demasiados y harían demasiado largo el formulario. Antes de acceder a la lista disponible en el sitio web de la Procuraduría Social le pregunté a Rita cuales serían los más importantes a tener en cuenta. Rita me recitó unos 20 de memoria y de corrido. A los 10 minutos me llamó por teléfono y me mencionó unos 10 más. Luego 10 o 20 más. Parecía conocerlos todos. A lo largo de su vida participó en al menos una docena, desde talleres de artesanías hasta comedores populares. Los talleres de artesanías incluyen los materiales de trabajo, colaborar en un comedor paga un salario los primeros meses. Entre estos pequeños ingresos adicionales y su trabajo limpiando casas –a medida que las recomendaciones eran más y más intensas Rita fue capaz de aumentar lo que cobraba por día- logró que sus dos hijos completaran estudios universitarios.

El proceso de conseguir la vivienda fue, en su relato, largo y penoso. En su base operan con el sistema de puntaje, así que cada una de las actividades considerada obligatoria sumaba o restaba puntos. Una vez que le pregunté cómo se llamaba el fundador de su organización me dice que no se acuerda y que si en vez de ser yo quién le preguntaba hubiera sido uno de los líderes le hubieran descontado puntos. La evaluación de Rita sobre el sistema de puntaje es ambivalente. Por un lado considera que aclara la relación entre los líderes del proyecto y ellos, pues saben a qué atenerse. Cierra al mismo tiempo el camino al favoritismo –y los chismes asociados- y hace que todos tengan que colaborar. De esa forma lograron que el proyecto funcione. Sin embargo acepta que el sistema de puntaje se presta al abuso por parte de los líderes. Encuentra lamentable haber tenido que tomar parte de los plantones que cortaron la Avenida Reforma luego de las elecciones federales de 2006. La actividad repartía puntos y tal vez eso ayudó a que cuando se repartieron los primeros departamentos fuera de las primeras en la lista. Pero su rechazo por López Obrador hacía casi denigrante el hecho de tomar parte en una manifestación en su apoyo.

El proyecto en el que está Rita es complicado. En las reuniones con funcionarios del INVI en Hábitat Internacional se comenta, sin decir nombres, que la corrupción ha sido rampante y que no les van a dar más dinero hasta que sean capaces de arreglar los problemas y aclarar las cuentas. Un día Rita me cuenta que se reventó la riata y que V. ya no es el líder del proyecto, que ahora se van a arreglar solos. Dura poco, tras la siguiente asamblea me dice que el nuevo líder es M., de la misma organización aunque del bando opuesto. O no. M. que les dijo que ya no tenían que ir a ninguna marcha que no fuera estrictamente para el proyecto. Solo a las reuniones en el INVI y con la prioridad de individualizar los créditos.

Nota Etnográfica 10. Cada cual tiene su “bisne”.

Tania vende jugos en una esquina de El Molino. En Iztapalapa 5 pesos le compran a uno medio litro de jugo de naranja recién exprimido, siempre y cuando domine el arte de beberlo desde una bolsa de nylon con un popote. En vaso el precio aumenta un peso.

Las cáscaras de las naranjas exprimidas se acumulan y cuando llega Roberto, empujando un carrito con dos botes de basura, Tania sin siquiera saludarlo le da un vaso de gelatina con fruta. Luego veré que en Iztapalapa recoger la basura de un puesto de comida le compra a uno un vaso de gelatina. Roberto habla con Tania, creo que coquetea con ella. Chismean

sobre los vecinos que pasan, que si son de tal lado, que si vienen de tal otro. Por un momento hablan como si yo no estuviera ahí. Roberto se vuelve a poner los guantes y recoge finalmente las cáscaras de naranja, saluda en voz baja y sigue su camino.

Tania se acuerda que estoy ahí y me dirige la palabra una vez más. Aprovecho para preguntarle por Roberto y la recolección de basura. “Cada cual tiene su bisne”, me dice Tania. Roberto cobra unas monedas –o una gelatina- para recoger la basura puerta por puerta. Pero, por supuesto, no se queda con todo lo recaudado. Tiene que darle una parte al conductor del camión recolector de basura de la delegación, de lo contrario no le recibirían la carga. Y no es que ese dinero quede en su totalidad para los encargados del camión. El camión no es de ellos, en realidad lo rentan, con todo y licencia, al licenciatario oficial de la Delegación. Que a su vez, dice Tania, no es más que el testaferro de un funcionario que ganó la licitación.

Nota Etnográfica 11. Una movilización en el Zócalo.

Tanto Luis como Rita me avisaron que ese día iba a haber una movilización convocada por el MUP-CND. En realidad no entendía muy bien por qué iba a haber una movilización. En las últimas reuniones entre funcionarios del gobierno y dirigentes de las organizaciones en las oficinas de HIC Latinoamérica la negociación había sido áspera, pero el trato cordial.

Cuando llego al Hemiciclo Juárez ya hay gente de varias organizaciones, algunas conocidas, otras no tanto. En el mismo semicírculo delimitado por columnas y estatuas en honor al Benemérito de las Américas están las mantas en el piso. Identifican a cada organización y solo algunas tienen pedidos concretos “¡Alto a la privatización de la vivienda!” dice una del Barzón Popular de la Ciudad de México. Me acerco a la columna de la UPREZ y finalmente doy con Luis Me dice que no hay mucha gente en la marcha, pero que todavía es horario de trabajo y que no pudieron difundirla mucho. Pero hay mucha bronca, quieren convertir al INVI en un banco que da crédito barato a las constructoras privadas. Pero los privados no hacen casas para los pobres. Luis dice que la marcha es para protestar por esa situación y para que le den más presupuesto al Instituto, que ha visto mermados sus ingresos. El INVI es al mismo tiempo un aliado y un escollo, no coinciden con la forma en que se lo administra pero igualmente marchan en su apoyo. En la contienda para ver quién se lleva una parte más grande del presupuesto ellos juegan con el INVI. Y el

INVI los necesita para no sufrir la lenta muerte del ahogo presupuestal que lo hará intrascendente, tapado por otras urgencias que llegan al gobierno mejor organizadas. Una matriz amigo-enemigo no es capaz de dar cuenta de la situación, aliado o contendiente son categorías reversibles, completamente coyunturales.

De pronto el caos se vuelve orden, los grupos de gente conversando toman una formación compacta sobre la Calle Juárez y los primeros comienzan a caminar hacia el Zócalo.

Adelante va una pick-up con un equipo de sonido. Luis avisa que vamos a ser los últimos, miramos a las demás organizaciones que van saliendo y cuando se hace un hueco nos acomodamos. Cada organización tiene un lugar en la columna y dentro de la mancha del color que identifica a cada una se subdividen por “bases” –territorios o proyectos, es lo mismo, en cada una hay un liderazgo y unos seguidores. El grupo más numeroso es el de la UPREZ y es el último en formarse. Del mismo modo que a veces sentimos vergüenza ajena en esa ocasión siento un poco de orgullo ajeno. Dentro de la columna de la UPREZ van primero los ambulantes, luego la gente de Cuajimalpa comandada por Benito. Me integro casi al final con la gente del Arbolillo III. Cuando Juárez se convierte en Francisco I.

Madero la acústica es adecuada y comienzan las consignas ¡Se ve, se siente, la UPREZ está presente! Un grupo de cuatro o cinco hombres, a los que ubico perfectamente de las reuniones de los lunes en las que son de los pocos que participan activamente, canta la consigna a viva voz y van eligiendo la que se canta en cada oportunidad. El resto no las canta, las dice. Con nosotros marchan las mazahuas que habíamos visto la semana anterior frente al Palacio de Gobierno. Luis las convocó y ahí están. Él ahora comienza la porra ¡Se ve, se siente, las Mazahuas están presentes!

Nos ubicamos en el Zócalo frente al Palacio. Una mujer de Arbolillo a la que recién conozco señala una ventana y dice que ahí está el despacho de Marcelo. Que nos tenemos que parar a decir las consignas ahí para que nos escuche ese cabrón. Asegura que lo que conoce desde hace mucho, él estaba con Camacho Solís y era bien gacho con las organizaciones.

Me voy a conversar con Rita, que me presenta a sus compañeras. Rita tampoco sabe muy bien con quienes marchamos o contra quienes, dice que es algo del INVI y que ellos fueron porque el Instituto les debe una cuota de un crédito de vivienda y dicen siempre que no hay

ana. Su grupo es pequeño y son los únicos que no tienen banderines, playeras o mantas que los identifiquen. Están en medio de una ruptura en su organización. M., su líder, es al mismo tiempo uno de los dirigentes más importantes del MUP-CND y de los que suelen llevar las negociaciones con las autoridades. Rita me interrumpe cuando M. toma la palabra, micrófono en mano. M. dice que estamos aquí para reclamar una revisión de la política de vivienda en la ciudad. La producción social del hábitat –forma técnica de referirse a los proyectos de vivienda gestionados por las organizaciones, he aprendido en las reuniones de Hábitat- tiene que ser prioridad. Ya basta de entregar los mejores terrenos y dar financiamiento a las constructoras privadas. M. habla calmado y es sumamente articulado. Pide defender al INVI y ofrece el micrófono a cualquiera que tenga algo que decir y rápidamente se forma una lista de oradores. Una mujer de Patria Nueva repite el pedido de M. Un líder de la UPREZ de Cuajimalpa denuncia la destrucción de los bosques de esa delegación a manos de constructoras privadas, que parecen no tener los problemas que ellos tienen para acceder a terrenos y permisos. Rezonga que a ellos el INVI les pone trabas para iniciar la construcción de un proyecto, mientras que en los alrededores del predio que pretenden se construye privada tras privada.

A unos metros muchas personas se acercan para hablar con Luis y yo también lo hago. La mujer de Arbolillo que había señalado la ventana del despacho de Ebrard anda cerca y Luis le dice que vaya y hable. Ella está muy apenada, las personas que la acompañan hacen la pantomima de arrastrarla a camioneta para que hable, pero ella hace la pantomima de resistirse. Ana María –ese es su nombre- se acerca a hablar conmigo, como para sacarse al resto de encima. Me cuenta que ellos son de Arbolillos III, una Unidad Habitacional en la que viven más de 900 familias y se construyó la década pasada con un crédito de FIVIDESU, la institución creada según el modelo de Fonhapo y antecesora del INVI. Allí no solo está la UPREZ, también hay gente de Patria Nueva, que son muy fuertes en esa Delegación del norte de la ciudad. Me dice que admira a los de Patria Nueva, mientras que la UPREZ pierde capacidad de movilización una vez que se entregaron los departamentos los de Patria Nueva siguen organizando a la gente. Ella está intentando volver a movilizar a la Unidad y ha logrado que al menos la acompañen a esta marcha una veintena de muchachos y muchachas. Pero es difícil lograr que logre Patria Nueva, hay que esforzarse mucho para seguir movilizando a la gente. Han pasado más de dos horas desde que

llegamos al Zócalo y no parece pasar nada. En el micrófono se van turnando líderes y dirigentes, diciendo más o menos lo mismo. Aprovecho el impase para hacer una administración piloto de mi encuesta para evaluar la pertinencia del formulario. De pronto una de las chavas que están con Ana María se acerca gritando ¡le pegaron a Luis! Salimos disparados hacia la puerta del Palacio, donde todavía hay forcejeos. Al parecer un grupo de líderes de las organizaciones se acercaron a la puerta, protegida por policías regulares, y uno de los uniformados golpeó a Luis. El resto de los líderes se acercó y se ubicó pegado a la puerta, protegiéndola como un bastión. En menos de cinco minutos llega la guardia de infantería en una hilera de más de 50 efectivos. Se ubican entre los líderes que están en la puerta y el resto de los movilizados, que ocupan la vereda y han cortado la calle. M. toma el micrófono y pide calma, no tiene por qué haber violencia. Pide que nos retiremos a la plancha del Zócalo para evitar cualquier tipo de provocación, es una movilización pacífica. Una de las amigas de Rita está muy nerviosa y llora, ella le dice que no tenga miedo, que no vamos a ir presos. Los mismos cuatro o cinco que daban la pauta de las consignas en la columna de la UPREZ se lanzan con otra ¡El pueblo uniformado, también es explotado!, encontrando ahora mucha más repercusión entre los asistentes. Uno de ellos toma el micrófono y comienza a echar una nueva porra, uno de los éxitos de las Asambleas Informativas de “el legítimo” ¡Es un honor, estar con Obrador! Lo callan con un abucheo, no es momento de ventilar en público la interna sumergida entre el exjefe de Gobierno y su sucesor. Sin embargo el revuelo logra atraer a un funcionario, al parecer cercano a Marcelo. Él habla con M., que es el líder más importante de los que no están bloqueando la puerta. Ahora M. tiene el micrófono en la mano y le pide al funcionario que hable también en público, a lo que éste se niega rotundamente. Comienzan ahora a delinear la coreografía que resolverá el problema. Primero todos los presentes nos moveremos, en gesto de buena voluntad, a la plancha del Zócalo. Cuando no seamos una amenaza para la seguridad del edificio se retirará la Infantería. Luego se desocupará la puerta y quedará bajo vigilancia de sus custodios habituales. Recién entonces comenzarán a negociar una audiencia con el Jefe de Gobierno. Los pasos se cumplen uno a uno. El funcionario dice Marcelo saldrá en un viaje protocolar al día siguiente y que no podrá atenderlos hasta la semana próxima. Luis ya está entre los que negocian y dice que es inaceptable, que se quedarán ahí hasta que los atiendan. Pregunta si estamos dispuestos a quedarnos a pasar la noche ahí y recibe un sí

como respuesta. Las idas y vueltas del negociador se suceden, se está midiendo la determinación de las partes. La última oferta es la primera audiencia agendada tras el regreso del Jefe de Gobierno. Me tengo que ir, tengo otro compromiso. Rita me cuenta al día siguiente que se fueron pasadas las doce de la noche, cuando quedaban ya pocos. Sin lograr la audiencia inmediata.

En la siguiente movilización ya están pidiendo públicamente la renuncia del Director de Instituto.

Nota Etnográfica 12. Están por todos lados.

Ya había terminado el trabajo de campo hacia un mes. Había ido a la presentación de un Taller en un Hotel del Centro de la Ciudad y saliendo fui al Zócalo, a tomar el Metro otra vez hasta Juárez, correspondencia con la Línea Verde, División del Norte. Ya podía hacerla con los ojos cerrados, ya no me perdía y salía en dirección a Taxqueña cuando debía ir para Cuatro Caminos. Llegando al Zócalo veo una escena conocida, unas 100 personas están en la plancha recostados sobre el Palacio de Gobierno, tienen banderas rojas con vivos negros, desde una camioneta con equipo de sonido se alcanza a escuchar el final de “Hasta Siempre Comandante”. Desde lejos se veía un gazebo blanco para proteger a la gente del sol y un par de taxis estacionados en la plancha. No había podido leer las mantas todavía pero ya sabía que eran del Frente Popular Francisco Villa. Cuando me acerqué me sentí raro, hacía mucho que no escuchaba a Viglietti urgiendo a desalamblar, que ahora sonaba un poco distorsionado desde los parlantes de la camioneta y además hacía bastante que no hablaba con nadie de la organización. ¿Por qué estarían? Seguramente tenía que ver con el INVI, la relación con el Instituto era mala desde hacía tiempo. Pero podría ser cualquier otro asunto. No reconocía a nadie, los de El Molino no estaban en ninguno de los grupos de personas que conversaban, se servían refresco y esperaban. No cantaban consignas ni prestaban atención ningún orador, estarían esperando a la comisión negociadora. Me acerqué a una señora y le pregunté por qué era la movilización. Sin saludarme me señaló la camioneta y me recomendó que les preguntara a los muchachos, que ellos me iban a saber responder mejor. A esta altura ya me podría haber saltado ese paso e ir directamente a la camioneta a preguntar, pero que perdía con intentarlo. En la camioneta había un muchacho con una playera del FPFV del Estado de México, era el encargado del revival musical. A excepción

de algún corrido en honor al Centauro del Norte el repertorio era el mismo que podría escucharse en una movilización similar en la Argentina, cantautores de protesta de los '70, alguna de la Guerra Civil Española, alguna de Mano Negra. No lo conocía y él me miraba extraño, yo estaba vestido más elegante que de costumbre por la presentación en el hotel y él quería saber si yo era periodista o qué. Creo que le extrañaba que hubiera adivinado el motivo de la movilización y que él solo hubiera tenido que confirmarme que ya se estaban movilizandando por la renuncia de Director del INVI. Cuando estaba saliendo ya para la boca del Metro siento que me llaman *¡Eh! Amigo... Argentino...* Me di vuelta y lo reconocí en el acto, era el de los carteles junto a Clara Brugada en El Molino, uno de los líderes más importantes del Frente, fundador de la organización, ex diputado. Hubiera podido entrevistarlo antes, pero en cuanto a líderes de la organización pensaba que ya había llegado al punto de saturación y no busqué una entrevista con él. Preguntó “¿Tú eres el que está haciendo una investigación sobre el Frente, verdad? Tendrías que dejarme tu número de teléfono, así podemos ponernos en contacto. No todo lo que dicen del Frente es verdad...” Adolfo me saludó con cortesía y me preguntó cómo iba mi trabajo, que cuando iba a estar publicado. Mientras conversaba con él y le preguntaba de manera muy franca sobre un conflicto violento que había ocurrido la semana anterior en Tláhuac e involucraba al Frente comenzaron a acercarse otras personas, los que estaban en el gazebo. Pedro se paró cerca de Adolfo, pero no quiso interrumpir nuestra conversación, me saludó con un gesto. Agustín miraba desde más lejos, creo que se reía. A la distancia yo no los había reconocido, pero ellos me habían reconocido a mí. Esta vez yo no los había buscado, ellos me habían encontrado a mí.

Nota Etnográfica 13. Guillermo.

Guillermo llegó a la Manzana 24 de El Molino hace 3 años. Es Jefe de Planta en una empresa industrial en Azcapozalco, pero eso lo cuenta solo al rato de haberlo conocido. Se presenta a sí mismo como estudiante e insiste en tratarme como a un profesor. A Guillermo le faltan unos años para terminar la carrera de Ciencias Políticas en la UACM, Plantel San Lorenzo Tezonco. Vivía en la Delegación Álvaro Obregón y el viaje le comía la vida. Ahora en la moto se hace 10 minutos a la Facultad.

Guillermo conoció al Frente Popular Francisco Villa a través de su cuñada, que vivía en la 24. Cuando la fue a visitar un domingo no pudo pensar en otra cosa que lo cerca que estaba de la Universidad. Le preguntó si tendrían un módulo en el terreno y ella le dijo que iba a hablar con la lideresa. El lunes por la noche, después de pagar 1.500 pesos de inscripción y 2.500 por el módulo Guillermo se llevó un colchón y se instaló en el módulo, algo precario pero recién arregladito. La que era la lideresa de aquellos años era intransigente: si quiere el módulo venga ahora, que tengo mucha gente esperando. La única pregunta que le hizo antes de cambiarse para el módulo fue ¿usted sabe qué es el Frente Popular Francisco Villa? Guillermo sabía.

Con él entro por primera vez a uno de los campamentos de El Molino, los había visto pero nunca había entrado. Su casa es un “módulo”, una construcción más precaria que los departamentos de las unidades habitacionales, pero hecha con mejores materiales que las viviendas del otro campamento. El baño está fuera pero es de uso exclusivo para su familia y la intrincada distribución de los módulos de vivienda les deja un espacio abierto que comparten solo con los vecinos de en frente. Está cerca de la calle principal, pero llegar no es fácil. Guillermo me invita a su casa para que comamos. Su mujer prepara una bandeja con fruta y nos sirve un refresco de una marca que en casi cinco años en la Ciudad de México ni había escuchado nombrar, pero que veía en las tienditas de la zona.

Guillermo no va a las marchas ni a las asambleas. Entre la Universidad y el trabajo no le queda tiempo. Su esposa asiste a las movilizaciones y asambleas mientras que él aporta la cuota del ahorro. El departamento seguramente será para ella, pero para él es justo. Sin las marchas y las asambleas no podría vivir tan cerca de su sueño. Le falta terminar la tesis. Para los curiosos, es sobre la historia del FPFV.

Nota Etnográfica 14. Iztapalapa Mágica.

Después de varias llamadas telefónicas quedamos en encontrarnos en El Molino. Cuando llego Guillermo me dice que estoy de suerte, le acaba de entrar un mensaje de texto al celular avisándole que hay una actividad política en Eje 5 y Rojo Gómez y que ahí voy a poder ver a la gente del Frente. Dice que es una reunión de militantes, pero recuerdo que ese día y en ese lugar iba a haber una Asamblea Informativa del Gobierno Legítimo de México. Lo habían dicho en la reunión del lunes de la UPREZ. “Los que estén cerca

pueden ir”, dijeron. De El Molino a la Central de Abastos la distancia no es tan grande y hay transporte público, pero como nos demoramos comiendo decidimos ir en taxi. Primero tuvimos que tomar un pesero hasta el Periférico, casi no circulan taxis por El Molino. Yo esperaba tomar uno de los Panteras, el sitio fundador de la organización está en Chalco y Periférico. Pero nos topamos antes con otro y subimos, estamos atrasados. El tráfico no ayuda, cuando queremos salir del Periférico todas las calles están cerradas. Se acerca la Semana Santa y están ensayando la pasión de Iztapalapa. Ni Guillermo ni el taxista saben decirme si este año al Cristo lo clavan a la cruz “de adeberas”. Tenemos que regresar nos al Eje 8, Calzada Ermita-Iztapalapa (Mágica).

Llegamos y ya está hablando “El Peje”. Yo le digo El Peje, aunque Ana María, la de Arbolillos, me diga que no, que así le dice la derecha. Para ella es Andrés Manuel. No encontramos a los militantes del Frente por ningún lado. Unas banderas rojas nos dan esperanzas, pero después vemos que son rojas y negras. Falsa alarma, es Patria Nueva. Los púrpuras son los de la campaña de Clara Brugada, la gente de San Miguel Teotongo. Son una marea púrpura y están donde está Clara. Más que “los” púrpuras son “las” púrpuras, abrumadora presencia femenina. Rita me había hablado de las mujeres de la UPREZ, conoció a algunas coincidiendo en la entrada de las oficinas del INVI. Me dice que esas son *bien* chingonas, que al lado de las de la UPREZ ellas son unas pendejitas así de chiquitas.

Andrés Manuel dice que hay que resistir la privatización del petróleo. Nos acercamos para ver si está la gente del Frente y veo a López Obrador de cerca. Lo flanquean Encinas, Clara y uno con sombrero y cara de mañoso que ya había visto con Clara una vez anterior. El día que Clara dio un discurso diciendo que ella iba a gobernar Iztapalapa y la iba a convertir en la capital de la resistencia social. El día que la ex diputada Federal y ex Procuradora Social de la Ciudad se fue del Zócalo en Metro, rodeada de la marea púrpura. ¿Hacia dónde? Iztapalapa, resistente capital de la magia.

Detrás del escenario damos con uno de los líderes del FPFV. Me presento, me dice que no hay problema, que cuando termine el acto me da la entrevista. Salimos caminando los tres y empieza contarme la historia del Frente. Creo que la escribió en alguna parte, la recita. Mis preguntas no hacen efecto, no se aparta del guión. Al parecer vamos a ir a comer a alguna parte, pero no llegamos nunca. Guillermo mira el reloj y este cuate sigue hablando “las

aspiraciones del pueblo mexicano, las consignas Villistas de la Revolución”. Y caminando. Pasa la UAM, pasa una zona de fábricas abandonadas, pasan unos muchachos vestidos como soldados romanos. Iztapalapa Mágica.

Nota Etnográfica 15. Ocho días después.

El 5 de Julio fue un día especial. Vélez Sarsfield se coronó campeón del Torneo Clausura del fútbol argentino y Rafael Acosta se impuso en el proceso electoral que lo convirtió en Delegado Electo de Iztapalapa. Cuando terminó el partido la llamé a Ana María para preguntarle cómo iban las cosas. Habían circulado rumores de que el proceso electoral iba a estar acompañado de una dosis grande violencia. Faltaban un par de horas para que cerraran las casillas y me preocupaba más la seguridad de las personas a las que conocía y sabía que estaban teniendo un día largo en Iztapalapa que los resultados. Sinceramente no creía que Juanito fuera a ganar. Ana María contestó la llamada y me dijo que había ido mucha gente a votar. Que había estado intercambiando mensajes de texto con otros organizadores de campaña y le decían lo mismo. Calculó que ganaban por diez puntos. Las noticias de la noche lo confirmaron: no eran 10 sino 9 los puntos de ventaja del candidato del PT, pero era suficiente como para alejar el fantasma de un recuento, de otra intervención subrepticia del TEPJ.

Al día siguiente no hubo reunión. Esto era importante, durante el primer brote de gripe N1H1 estaban en la duda de hacerlas o no hacerlas. Estarían todos agotados. El 13 fui a la Reunión de los lunes del proyecto de la UPREZ. La satisfacción era inocultable, todos estaban contentos y poco sorprendidos. Ana María, más sonriente que nunca, me dijo que estaban muy contentos, pero que ahora había que ver qué es lo que iba a hacer Juanito. “A ver si este cabrón no se... no sé, no quiero ni pensarlo.” Me senté al lado de ella, era a quién había ido a buscar.

La reunión comenzó como es rutina, Luis pasó lista, y se abrió el Orden del Día. Asistencia, Ficha Socio-económica, Reunión del Comité Asesor y, dado que era lo único de lo que se hablaba en los grupitos de personas, las elecciones en Iztapalapa. Corolario, la Ficha y el Comité estaban medio empantanados. Luis comentó, para quienes no lo supieran, que Clara era de la UPREZ. “Es nuestra compañera.” Hemos luchado mucho para llegar aquí, hay más de 20 años de lucha social detrás de estas elecciones. Luis dio la palabra a los

asistentes, pidió que cada uno contara como lo había vivido. Un muchacho comentó lo que había hecho Nueva Izquierda en su zona. Habían repartido despensas y repartido dinero a mano suelta, hasta 200 pesos por voto. Pero aún así habían perdido. Otro muchacho con ropa muy a la usanza de los de “La otra campaña” dijo que la gente de Clara también había hecho lo mismo. ¿Para qué ganar las elecciones así? ¿Qué sentido tiene?

Una señora que nunca había hablado estaba visiblemente emocionada y se paró para tomar la palabra. Dijo que ella nunca había estado en una campaña electoral, pero que le había entrado porque lo que le habían hecho a Clara era una injusticia. Contó que había hablado por teléfono con 20 familiares, amigos y vecinos el día de las elecciones y que todas habían ido a votar y había votado a Clara, bueno, a Juanito. Razonó que 20 personas pueden ser poco para unas elecciones, pero para ella era muchísimo. Nunca antes le había pedido el voto a nadie y había debutado con una veintena. Ana María asentía todo el tiempo y me dijo que cada voto cuenta. Así se ganan las elecciones, voto por voto, casilla por casilla.

Una militante de la UPREZ a la que había visto en todas las ocasiones en las que había asistido a un acto de López Obrador comentó que ahora sí que iban a ir bien las cosas. Todos los proyectos que la Delegación venía bloqueando ahora iban a salir. Conversando con una compañera le habló de un predio vacío en Iztapalapa, que ellos pretendían pero que se les negaba. Ahí tenemos mucho lugar, podemos hacer viviendas y agricultura urbana. Soñaba en voz alta plantar maíz, hacer un centro comunitario, hacer viviendas bonitas, no como las que da el INVI. ¿Quién se los iba a impedir?

Nota Etnográfica 16. En la marcha equivocada.

Rita me dijo que iba haber una reunión de la gente de su proyecto con el INVI. Me dio la dirección y me dijo que ella no podía ir porque tenía trabajo, pero que en la puerta preguntara por V., que con él podría entrar sin problemas. No sabía ni era capaz de prefigurarme como sería esa reunión ni como identificaría a las personas con las que tenía que encontrarme. Cuando me acerqué a la zona vi que sobrevolaban helicópteros de la Seguridad Pública del D.F. y que algunas calles laterales estaban cortadas. Se escuchaba a lo lejos lo que identificaba como una persona hablando a través de un sistema de audio amplificado y por el estado del tráfico Reforma debería estar cortada. Supuse por un momento que eran los que estaba buscando, tal vez esa era la actividad a la que Rita me

había convocado. Me acerqué y vi que los de adelante llevaban mantas de Antorcha Campesina. Tal vez la columna de la CUT estuviera más atrás. Me senté en uno de los artísticos bancos que flanquean al Paseo de la Reforma esperando ver como terminaba. Había dos o tres muchachos con radios que miraban, igual que yo. Ellos avisaban por la radio los movimientos y daban sus estimados de asistentes. Me acerqué a uno y –ventajas de no haber perdido el acento de extranjero- pretendí ser un turista preguntándole qué era lo que estaba pasando. Me dijo que era una marcha para pedir cosas al gobierno, que en México eso pasa todo el tiempo. Que iban a ir hasta el Ángel de la Independencia, y luego retornarían para instalarse frente al edificio de Sedesol.

En la puerta de Sedesol me acerqué a uno de los concurrentes para hacer la misma pregunta. Me dijo que era chiapaneco, que habían venido en autobús. Iban a reclamar a Sedesol porque no había cumplido un acuerdo. Si no se comprometían una vez más a cumplir lo pactado seguirían ahí, plantados frente a las oficinas. Ahora, me dijo, es el momento de la presión. Hay que presionar porque si no, no te dan nada, firman los acuerdos pero nunca los cumplen. Me dijo que venían de todo México, dos autobuses de Chiapas, 4 de Oaxaca, gente de Puebla y del Estado de México.

Llamé a Rita para preguntarle si ellos tenían algo que ver con Antorcha y me dijo que me había equivocado de movilización. “No, tienes que ir a la puerta del INVI, en Avenida Morelos. Preguntas por V. y te dejan pasar.” Finalmente di con INVI y había bastante gente en la puerta. Pregunté por V. y me indicaron dónde estaba. V. no estaba interesado en hablar conmigo, me dijo que si quería hacerle preguntas para una investigación tenía que pedir primero permiso a la organización. Desistí y cuando estaba a punto de irme un hombre se me acercó y me dijo que le parecía bien que hiciera una investigación sobre el tema. Que no le hiciera caso a V., que me quedara con él y que así entrabamos. Me contó que yo era muy parecido a su hijo, que él también había estudiado en la universidad. Él era un líder de vendedores ambulantes y estaba viendo como venía la cosa con el INVI, pues quería proponer para su grupo un proyecto conjunto de viviendas y comercio. Planta baja los puestos, planta alta las viviendas. En el Centro. A Marcelo seguro que le iba a gustar.

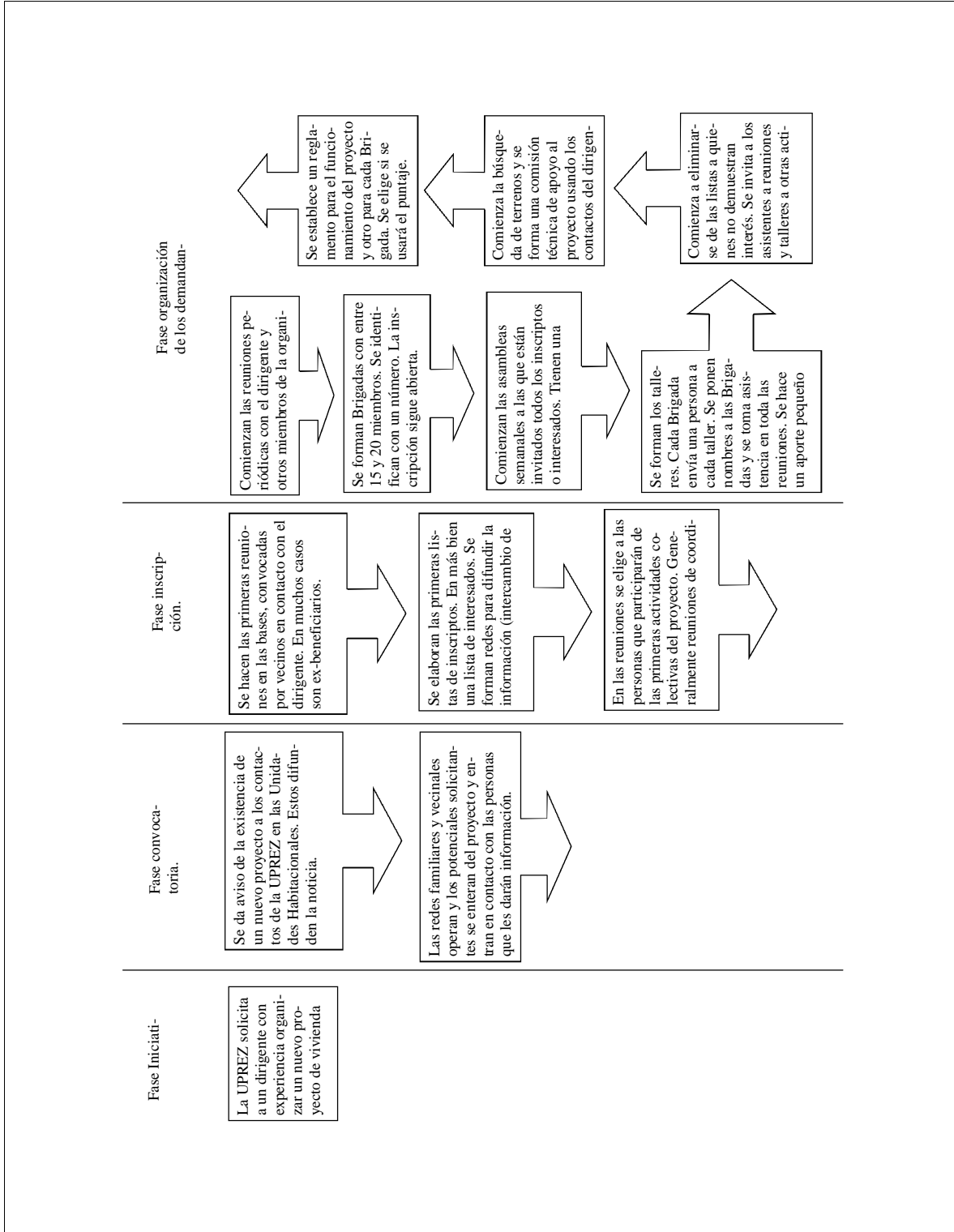
Subí con él, pasamos de largo el detector de metales, subimos las escaleras y llegamos al tercer piso. No todos pudieron subir, algunos se quedaron esperando en la calle. En el salón

un empleado del INVI avisó que U. iba a demorarse, pero que ya bajaba. Pasaban los minutos y nadie aparecía, cuando el empleado entró de nuevo una de las personas le espetó que la gente que estaba fuera se estaba impacientando y que tal vez saldrían a cortar Reforma. Algunos sonrieron en el momento y cuando el empleado se fue le dijeron que los priistas ya habían cortado Reforma, esta vez con carcajadas.

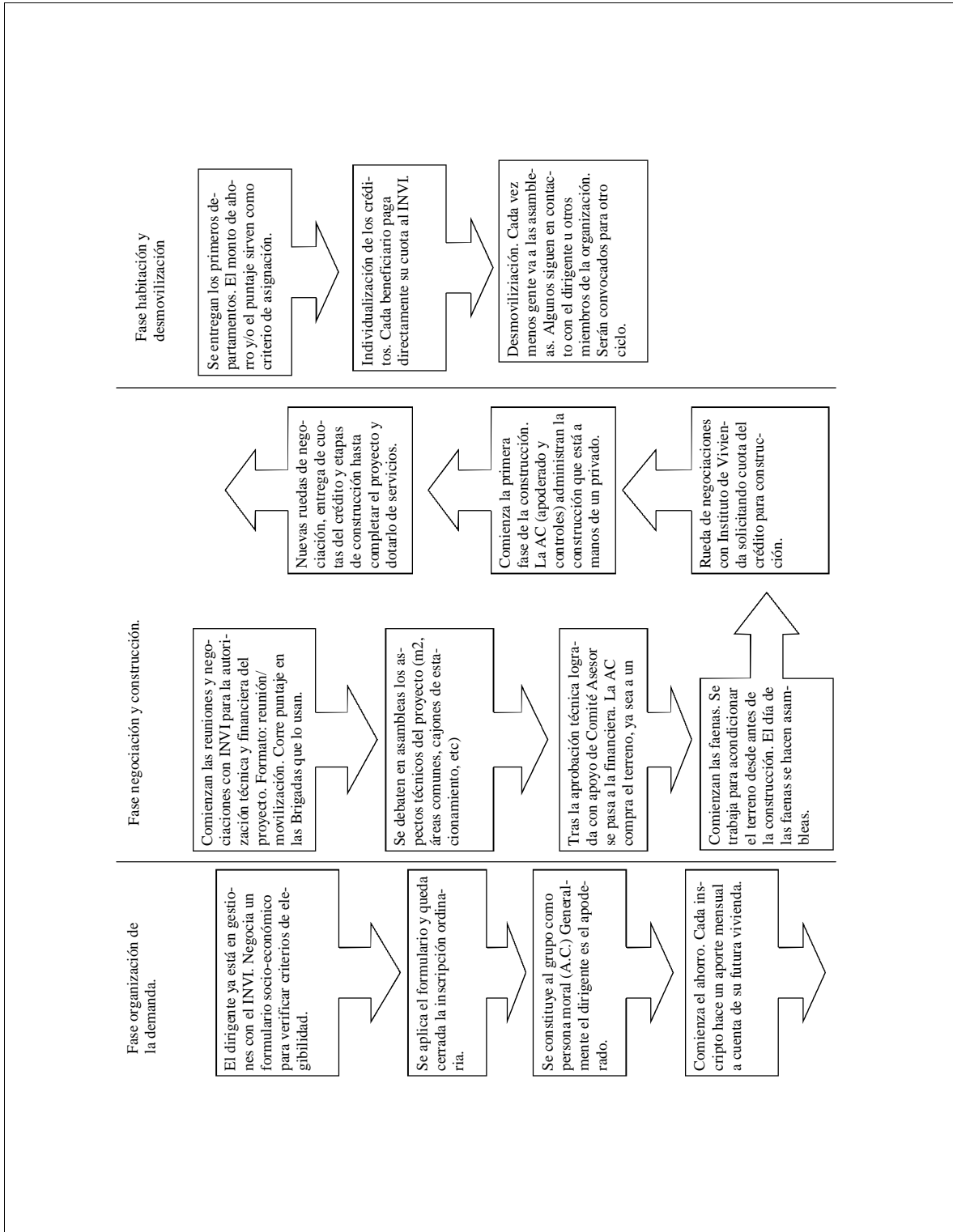
Entendí poco y nada de lo que pasó en esa reunión, discutían por una lista de beneficiarios, que si la habían entregado, que no la habían entregado. Saltaban de tema en tema, se acusaban los unos a los otros de corrupción.

Cuando salimos el Sr. que me había dejado pasar me presentó a su hijo. Le comenté, por sacar un tema, que la reunión había sido buena. El me dijo que en realidad les estaban dando largas. Me dio su tarjeta, se dedicaba a vender café orgánico chiapaneco de producción comunitaria. Acababa de llegar de Chiapas. Allá es distinto, hay organización comunitaria. Acá está todo al revés, “le estamos haciendo el trabajo al gobierno y hay gente que no se cuenta.”

Anexo 2. Flujo de la solicitud de vivienda hoy en la Ciudad de México.



Anexo 2. Flujo de la solicitud de vivienda hoy en la Ciudad de México. (Cont.)



Anexo 3. Convenio entre el Instituto de Vivienda y el MUP-CND

CONVENIO QUE FIRMAN POR UNA PARTE EL LIC. MARCELO EBRARD CASAUBON, JEFE DE GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL Y EL LIC. JOSE ANTONIO REVAH LACOUTURE, DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO DE VIVIENDA DEL D.F., EN REPRESENTACION DEL GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL Y POR LA OTRA LAS ORGANIZACIONES DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR DE LA CONVENION NACIONAL DEMOCRATICA, ABAJO FIRMANTES.

ANTECEDENTES

Desde hace más de 30 años las organizaciones del Movimiento Urbano Popular hemos contribuido en la construcción de esta ciudad. Retomando la experiencia adquirida durante todo este tiempo, proponemos un nuevo proyecto que retome los errores y aciertos. En conjunto con el Gobierno de la Ciudad de México, nos proponemos el desarrollo de proyectos comunitarios de Producción y Gestión Social del Hábitat .

Entendemos por producción y gestión social del hábitat, todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, equipamientos urbanos y viviendas que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines de lucro.

Esta propuesta es una alternativa al sistema financiero vigente que concibe a la vivienda como una mercancía y no como un derecho. Proponemos el desarrollo de proyectos comunitarios que consideren a la vivienda por su valor de uso.

Ante la crisis actual es necesario fortalecer y mejorar el proyecto a largo plazo del Instituto de Vivienda del Distrito Federal, contemplando la dinámica poblacional de la ciudad para los próximos 25 años y con el propósito de recuperar los múltiples espacios de la ciudad y las condiciones del medio ambiente. Este proyecto debe diseñar una política de suelo accesible para atender a las familias de menores recursos; promover la autogestión; y la autoproducción de vivienda; también debe frenar las prácticas de corrupción dentro y fuera del sistema gubernamental; debe promover la identidad y la recuperación del tejido social; así también debe ser asequible y accesible; y promover los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA), como el Derecho a la Ciudad

Por esto el MUP-CND y el Gobierno de la ciudad, planeamos la firma y compromisos en el siguiente convenio:

DECLARACIONES

1.- Declarara el INVI:

1.1 Que es un organismo público descentralizado de la Administración Pública del Distrito Federal, con la personalidad jurídica y patrimonio propio, creado por el C. Jefe de Gobierno del Distrito Federal, mediante decreto de la fecha 18 de agosto de 1998, publicado en la Gaceta Oficial del Distrito Federal el 29 de septiembre del mismo año.

1.2 De conformidad con el artículo tercero, fracción VI y XVII del decreto mencionado en la declaración que antecede, a “EL INVI” se le confirieron entre otras atribuciones las de propiciar y concertar la participación de los sectores públicos, social y privado en programas de vivienda, inversión inmobiliaria, sistema de ahorro, financiamiento y orientación habitacional, así como coadyuvar a la gestión ante el sistema de ahorro financiero para el otorgamiento de crédito a favor de los beneficiarios de sus programas, por lo que podrá celebrar los actos jurídicos, contratos y convenios que sean necesarios para el cumplimiento de su objeto.

1.3 Su Director General está facultado para celebrar el presente convenio de conformidad con lo dispuesto por los artículos: 2, 6, 7, 45, 47 y 54 fracción I, de la Ley Orgánica de la Administración Pública del Distrito Federal y los Artículos Tercero fracción XVII, Noveno y Décimo fracción 1 del decreto de Creación del INVI.

1.4 Que para los efectos del presente convenio señala como su domicilio ubicado en: Avenida Morelos # 98, Colonia Juárez, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06600, México Distrito Federal

1.5 Que es su interés celebrar el presente instrumento para apoyar a las organizaciones que conforman al MUP-CND para el desarrollo y aplicación del **Proyecto Comunitario de Producción y Gestión Social del Hábitat.**

2.- Declara el MUP-CND

Es un frente de organizaciones sociales urbanas sin fines de lucro, que desarrollan su trabajo en la Ciudad de México, en apoyo, fundamentalmente, con las familias más pobres de la ciudad.

Sus objetivos son:

- Realizar un proyecto conjunto de producción social autogestivo de desarrollo progresivo, del barrio, colonia, pueblo y la ciudad
- Crear comunidades y mejorar la calidad de vida de los pobladores de la ciudad.

- Impulsar los procesos de producción social del hábitat que considera a la vivienda como un derecho humano, no como mercancía.
- Realizar su trabajo sin fines de lucro.
- Integrar procesos organizativos y formativos de alto nivel participativo
- Fortalecer la economía barrial y la de los participantes.
- Mejorar la calidad de vida y convivencia social de las comunidades
- Contribuir a la gestión democrática de la ciudad y al manejo sustentable de los recursos económicos y ambientales.
- Rescatar el sentido de pertenencia, identidad barrial y ciudadana
- Generar una nueva cultura de participación y convivencia.
- Fomentar e impulsar una nueva cultura del manejo sustentable y sostenible de los recursos naturales.
- Impulsar la carta por el Derecho a la Ciudad.

Líneas estratégicas

- El respeto y fomento de la diversidad y pluralidad
- El desarrollo de procesos incluyentes.
- La solidaridad y ayuda mutua.
- La promoción de la organización, la comunidad y lo colectivo
- La propiedad y la gestión colectiva del suelo y de los espacios públicos.
- La autogestión y gestión participativas y democráticas.
- La generación de una ética centrada en la dignidad del ser humano y el respeto a la naturaleza.
- La inserción informada, productiva y responsable de los pobladores en la planeación, producción, y gestión de su hábitat.

- La autogestión y gestión integrales del hábitat por la comunidad organizada.
- La planeación y el diseño participativos.
- La implementación de nuevas tecnologías de aprovechamientos en el consumo de los recursos naturales.

3.- Compromisos del Gobierno y compromisos de las Organizaciones.

3.1 Del Gobierno.

1.- Implementación de una política de suelo accesible y asequible para los sectores que no tienen acceso a la oferta inmobiliaria o a los programas gubernamentales

2.- Proporcionar facilidades para la adquisición de suelo para el desarrollo de Proyectos Comunitarios.

3.- Proporcionar suelo propiedad del gobierno del Distrito Federal para el desarrollo del proyecto. Ocho predios factibles para esto:

- Jesús Carranza 64
- Avenida Central s/n esquina Avenida 412
- Ignacio Zaragoza y telecomunicaciones
- Puerto de Loreto 115
- José Antonio Alzate No. 125 y 125 A
- Jesús Carranza No. 74
- Sur 16 No. 353.
- La montada

4.- Respeto y apoyo técnico a los procesos de producción y gestión de vivienda, conducidos por las organizaciones sociales.

5.- Agilización de trámites administrativos, estímulos fiscales y disminución de pago de impuestos y derechos.

6.- Que el Gobierno de manera conjunta con las Organizaciones coadyuve a los procesos técnico, financiero, social, administrativo y ambiental del proyecto.

7.- Otorgar créditos y subsidios necesarios para el desarrollo de los Proyectos.

8.- Apoyar en las gestiones con otros programas que tiene el Gobierno de la Ciudad de México, o los recibidos por el Gobierno Federal para complementar los proyectos comunitarios.

- 9.- Reconocer y fomentar la participación ciudadana y la organización social en los procesos de construcción de espacios habitables
- 10.- Definir conjuntamente con las organizaciones sociales los alcances del programa anual en cuanto al número de viviendas del proyecto a desarrollarse.
- 11.- Negociar en conjunto con las organizaciones sociales con productores y proveedores de materiales; para el desarrollo más eficiente y económico de los proyectos comunitarios
- 12.- Promover y priorizar el uso de tecnologías y sistemas constructivos a favor de la sustentabilidad ambiental y urbana de la ciudad.
- 13.- Definición de polígonos de actuación para proyectos comunitarios
- 14.- Generar un fondo de suelo con la aportación de ahorradores en el momento de la compra.
- 15.- Gestionar los subsidios para el proyecto en diversas instituciones gubernamentales (CONAVI, CDI, otros)
- 16.- Apoyo técnico, social, financiero, ambiental para desarrollar los proyectos.
- 17.- Estímulos fiscales y disminución de pagos, impuestos y derechos
- 18.- Gestionar y autorizar créditos con los principales organismos financieros, privados, sociales e INVI
- 19.- Creación de comisión interinstitucional para integración de diversos programas en el desarrollo del proyecto

3.2 Compromisos del MUP-CND

- 1.- Cumplir con los objetivos planteados en el presente convenio.
- 2.- Promover la participación activa de los integrantes del proyecto a través de información permanente
- 3.- Planear y diseñar proyectos comunitarios a través de esquemas participativos
- 4.- Promover el trabajo colectivo en la gestión y producción del proyecto

- 5.- Formar un Consejo de Asesores Externos que apoyen y vigilen el proceso del proyecto.
- 6.- Promover la formación de los compañeros que participan en las organizaciones con el fin de crear un grupo interdisciplinario de profesionales con un perfil técnico y social de calidad para el desarrollo del proyecto.
- 7.- Presentar propuestas viables para la adquisición, expropiación o desincorporación de suelo necesario para el desarrollo de los proyectos.
- 6.- Promover el ahorro permanente en todas las etapas del proyecto
- 7.- Garantizar la toma de decisiones colectivas en asambleas, comisiones y mesas de trabajo
- 8.- Desarrollar la formación y capacitación comunitaria permanentes
- 9.- Vigilar el cumplimiento de los principios y objetivos del proyecto
- 10.- Generar y promover una cultura de participación activa, solidaria y de apoyo mutuo
- 11.- Promover el aprovechamiento racional del agua y la energía a través del uso de nuevas tecnologías alternativas y sistemas constructivos
- 12.- Presentar informes financieros auditables en forma periódica
- 13.- Presentar de manera periódica los estados de cuenta y un informe de las actividades de cada proyecto.
- 14.- Formular propuestas para la simplificación administrativa
- 15.- Generar, conjuntamente con el Gobierno, un fondo de garantía para apoyo a los compañeros que tengan algún problema y/o dificultad.
- 16.- Creación de un fondo solidario, conjuntamente con el Gobierno, para las diferentes necesidades del proyecto (compra de suelo, Estudios, Proyectos, etc)

- 17.- Coadyuvar con el INVI en la recuperación de los créditos
- 18.- Gestionar y participar intensivamente en la solicitud de recursos federales
- 18.- Vigilancia, evaluación y transparencia del proyecto
- 20.- Creación de estatutos y reglamentos internos
- 21.- Tener un reglamento Interno donde se regule la convivencia vecinal, así como los mecanismos para la resolución de futuros conflictos que pudieran surgir durante el desarrollo del proyecto
- 22.- Generar nuevos liderazgos de jóvenes y mujeres
- 23.- Coadyuvar con actividades educativas, culturales, deportivas, económicas y ambientales para el mejoramiento del tejido social
- 24.- Integrar al proyecto espacios para diversas actividades que satisfagan las necesidades detectadas entre los distintos sectores del proyecto
- 25.- Gestionar ante las instancias gubernamentales el buen desarrollo de los proyectos que deriven de este convenio.
- 26.- Impulsar actividades económicas que generen recursos para apoyar a los proyectos.

3.2 Compromisos Conjuntos entre el Gobierno del Distrito Federal y las Organizaciones Sociales del MUP-CND

Creación de un consejo de planeación, seguimiento y evaluación integrado por funcionarios responsables con capacidad de decisión, ejecución y representantes de las Organizaciones Sociales. Las reuniones se realizarán de manera bimestral y en ella se podrán invitar a los asesores y/o funcionarios.

Anexo 4. Formulario de encuesta.

Hola! Primero que nada quiero agradecerte mucho por responder este cuestionario, es muy importante para mi trabajo de investigación y espero que también nos sirva para que los miembros de este proyecto (¡somos miles!) nos conozcamos mejor. Las respuestas son completamente anónimas, nadie va a saber quién respondió cada formulario.

¿Quién tiene que responder? La persona que está inscrita en el proyecto. Si eres pariente o amigo de el o la inscrita y vienes a la reunión en su lugar y conoces todos los datos puedes rellenarlo con los datos del inscripto.

¿Cómo completo el formulario? Está bien fácil... si su respuesta corresponde a alguna de las opciones, hay que palomearla en el espacio () detrás de la opción. Si no, se escribe la respuesta en las líneas de puntos. Algunas opciones están en una *flecha gris*, si te corresponde una de esas sigue la flecha porque hay otra preguntita. Si tienes alguna duda la persona de la Comisión de Archivo tiene una guía más completa y podrá ayudar.

¿Para qué es esta encuesta? Los resultados de esta encuesta serán usados en mi trabajo de tesis, que trata sobre los proyectos de vivienda en la Ciudad de México y el Movimiento Urbano Popular. Cuando tenga todos los datos procesados también voy a hacer un folleto para distribuir en las Brigadas con los resultados más importantes de la encuesta. Muchas gracias por la colaboración!

Martín Paladino. Estudiante de Doctorado de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
martinpala@gmail.com Celular: 044-5522199662

Base:

1a) Edad:..... 1b) Delegación o Municipio: () A. Obregón () Azcapozalco () Cuahuhtémoc () Coyoacán
 () Ecatepec () GAM () Iztacalco () Iztapalapa
 Otra: () Nezahualcóyotl () V. Carranza

1d) Máxima nivel educativo alcanzado: () Ninguno () Secundaria () Técnico
 () Primaria Incompleta () Preparatoria () Posgrado
 () Primaria Completa () Universitario

2a) ¿En qué Entidad Federativa nació?

2a1) Si nació en la Ciudad de México ¿ en qué Entidad Federativa nacieron sus padres?

Padre Madre

➡ 3a) ¿Cómo se enteró que estaban inscribiendo para este proyecto de la UPREZ?

() Volante o cartel en la vía pública.

() Reunión en la colonia.

() Vecino

() Familiar

() Amigo o compañero de trabajo

3a1) Si se enteró por un familiar, vecino o amigo: ¿esa persona está o ha estado un proyecto de la UPREZ? Si () No ()

() Otra:

➡ 3b) ¿Es la primera vez que participa Usted o algún pariente suyo en un proyecto de vivienda como este (con reuniones, faenas, movilizaciones)?

() No, ya estuvimos en un proyecto anterior similar a este, con reuniones, faenas y movilizaciones.

3b1 () En uno de la UPREZ () En uno de otra organización o líder

() No, ya estuvimos en un proyecto pero era distinto, no hacíamos asambleas, ni reuniones ni faenas.

() No, pero era con Infonavit, Fovisste o alguno así.

() En mi familia hemos buscado vivienda en proyectos del gobierno individualmente, sin organización ni líder

() Si, en mi familia cercana nadie ha estado en un proyecto de vivienda.

3b2) Obtuvieron la vivienda?
 () Si () No

➔ 3c) *Antes de inscribirse en el proyecto ¿Conocía a alguien que hubiera conseguido una vivienda con la UPREZ?*
 Sí No

3c1) Si conocía a alguien ¿Qué relación tenía con esa persona?
 Un familiar Un vecino (de ahora o de antes)
 Un amigo Un compañero de trabajo
 Otro:

3c2) ¿Tenía referencia de algún líder o los conoció aquí?
 Tenía referencias
 Los conocí aquí

➔ 3d) ¿Hay algún otro miembro de su familia participando de este mismo proyecto? Sí No

➔ 3e) ¿Tiene alguien que vaya por Usted si no puede asistir a actividad de la organización? Sí No

➔ 3f) ¿Conoce otras organizaciones o personas que organicen a solicitantes de vivienda? Sí No

3f1) ¿Cuáles?

Asamblea de Barrios Frente Popular Francisco Villa (Panchos Villa)
 Barzón Popular Central Unitaria de los Trabajadores (CUT)
 Antorcha Campesina Organización Nacional del Poder Popular (ONPP)
 Diputado o político del Gobierno de la Ciudad o la Delegación
 Otra(s):

3f2) ¿Tienen presencia en su Unidad o Colonia o Unidad Habitacional?
 Sí No

➔ 4a) ¿Cuántas personas viven en su casa? (en toda la casa, aunque estén en habitaciones independientes) (.....)

4a1) ¿Son todos familiares? Sí No

➔ 4b) ¿Actualmente vive en? Casa Departamento Cuarto Vecindad Terreno

4b1) El lugar en el que vive es:

Propio (es de mi familia y no pago renta)
 Prestado
 Rentado

4b3) El casero es:

un amigo un familiar los patrones
 otra persona

4b2) Paga algo para vivir ahí Sí No
 ¿El terreno es compartido con otras familias?
 Solos Compartimos

➔ 5) Actualmente ¿tiene trabajo? Sí No

Si trabaja

5a1) En qué trabaja

Comercio Construcción
 Servicio doméstico Transporte
 Industria Sector público

5a2) Aparte suyo ¿Cuántas personas de su grupo familiar trabajan?

5a3) ¿Cómo consiguió el trabajo?

Por anuncio en el periódico.
 Por la bolsa de trabajo de la Delegación
 Por medio de una organización social
 Vi un anuncio de que buscaban gente en el lugar de trabajo
 Salí a tocar puertas o ver empresas para solicitar empleo
 Por contactos personales

5a4) ¿De dónde conoce a la persona que le hizo el contacto?

Es un familiar Es un amigo Es el amigo de un amigo
 De la colonia Era compañero de trabajo/estudios De la parroquia

5a5) ¿Solo le avisó o también le hizo referencias?
 Solo me avisó Dio referencias

5b1) Si NO tiene trabajo

Trabaja en los quehaceres domésticos
 Estudia

¿Busca o ha buscado trabajo? No Sí

5b2) ¿Cómo busca o ha buscado trabajo?

Le avisé a mis familiares, amigos y conocidos
 Con el periódico
 En la bolsa de trabajo de la delegación
 Buscando en la calle
 Ofreciendo mis servicios en el periódico
 Otra forma:

Bibliografía

- Adler-Lomnitz, Larissa. *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI, 1975.
- Albiter Escobar, Mariblel, y Carlos Pérez Ramírez. *Prácticas organizativas y cultura democrática*. Editado por UAM-I Tesis. México: Inédito, 1998.
- Álvarez, Lucía. *La sociedad civil en la Ciudad de México: actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública*. México, D.F.: UNAM, 2004.
- Auyero, Javier. «El lugar de la cultura en la sociología norteamericana.» En *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana.*, de Javier Auyero. Bernal: Universidad de Quilmes, 1999.
- Auyero, Javier. «La doble vida del clientelismo.» *Sociedad*, n° 8 (1996).
- . *La política de los pobres*. Buenos Aires: Manantial, 2001.
- . *La protesta*. Buenos Aires: Centro Cultural Ricardo Rojas, 2002.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. México: FCE, 2003.
- Bolos, Silvia. *La constitución de los actores sociales y la política*. México: Plaza y Valdés, 1999.
- Bouchier, Josiane. «La paradoja de la unidad. El movimiento urbano popular y Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP).» En *Movimientos sociales en México*, de Sergio Zermeño y Aurelio Cuevas. México: UNAM, 1990.
- Bourdieu, Pierre. *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama, 2003.
- . *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus, 2002.
- Bourdieu, Pierre, y Loïc Wacquant. *Una invitación a la antropología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Brusco, Valeria, Marcelo Nazareno, y Susan Stokes. «Selective incentives and electoral mobilization: Evidence from Argentina.» *Latin American Research Review*, 2004.

Burt, Ronald S. «Structural Holes versus Network Closure as Social Capital.» En *Social Capital. Theory and Research*, de Nan Lin, Karen Cook y Ronald S. Burt. New Brunswick: Transaction Publishers, 2001.

Burt, Ronald S. «The Social Capital of Structural Holes.» En *New Directions in Economic Sociology*, de Mauro Guillén, Randall Collins y Paula England. New York: Russel Sage Foundation, 2001.

Calhoun, Craig. «El problema de la identidad en la acción colectiva.» En *Caja de herramientas: el lugar de la cultura en las ciencias sociales*, de Javier Auyero. Bernal: UNQUI, 1999.

Chatterjee, Partha. *La nación en tiempo heterogeneo*. Lima: IEP-CLACSO-SEPHIS, 2007.

Cornelius, Wayne. «Leaders, followers, and official patrons in urban Mexico.» En *Friends, followers and factions*, de Scott et. al. Berkeley: University of California Press, 1977.

—. *Los migrantes pobres en la Ciudad de México y la política*. México: FCE, 1983.

—. *Los migrantes pobres en la Ciudad de México y la política*. México: FCE, 1983.

Corzo Fernández, Susana. *El clientelismo político como intercambio*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS) Universitat Autònoma de Barcelona., 2000.

Elias, Norbert. *La sociedad cortesana*. Buenos Aires: FCE, 1996.

Elster, Jon. «Racionalidad, moralidad y acción colectiva.» *Zona Abiera* 54-55, 1990.

Equipo de comunicación popular A.C. *A construir la Unión Popular*. México: Folleto, 1986.

Equipo Pueblo. «Como negociar.» México, D.F., Julio de 1984.

Farinetti, Marina. «Clientelismo y protesta: cuando los clientes se revelan.» *Apuntes de Investigación del Cecyp*, n° 6 (2000).

Favela Gavia, Diana Margaria. *Protesta y reforma. Interacción entre Estado y sociedad 1946-1997*. México: UNAM-Plaza y Valdés, 2006.

PPFV. «IV Congreso Nacional.» *Documentos del Iv Congreso Nacional del Frente Popular Francisco Villa*. México, 2000.

Gay, Roberto. «Entre el clientelismo y el universalismo. Reflexiones sobre la política popular en el Brasil urbano.» En *¿Favores por votos? Estudio sobre el clientelismo contemporáneo.*, de Javier Auyero. Buenos Aires: Losada, 1997.

Giddens, Anthony. *Constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.

Granovetter, Mark. «The strength of weak ties.» *American Journal of Sociology* 78, n° 6 (1973).

Grimson, Alejandro.

Grimson, Alejandro, y Marcela Cerruti. «Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares.» *Cuadernos del IDES V* (2004).

Günes-Ayata, Ayse. «Clientelism: Premodern, Modern, Posmodern.» En *Democracy, clientelismo and civil society*, de G. Ayse Günes-Ayata y Luis Roniger. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publisher, 1994.

Hevia, Felipe. «Relaciones sociedad-Estado: análisis interactivo para una antropología del Estado.» *Espiral XV*, n° 45 (Agosto 2009).

Hilgers, Tina. «The nature of clientelism in Mexico City.» *Canadian Political Science Association Annual Conference*. London, Ontario, 2005.

Hobsbawm, Eric. *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Crítica, 2001.

Instituto de Vivienda del Distrito Federal. *Reglas de operación y herramientas de administración crediticia y financiera*. México: Documento del INVI, 2008.

Isunza Vera, Ernesto. «Interfaces Socioestatales Y Proyectos Políticos. La Disputa Entre Rendición De Cuentas Y Participación Ciudadana Desde La Perspectiva De La Igualdad Compleja.» En *Política de transparencia: ciudadanía y rendición de cuentas.*, de IFAI. México: IFAI/Cemefi, 2005.

Jiménez, José, entrevista de Martín Paladino. *Primera Parte* (2009).

Lande, Carl. «Introduction: The dyadic basis of clientelism.» En *Friends, followers and factios*, de Schmidt et. al. University of California Press: Berkeley, 1977.

Legorreta, Jorge, y Marina Gil. «El PRI y el sector Urbano Popular de la CNOP.» *Estudios políticos*, 1986: 64-72.

Levitsky, Steven. «From labor politics to machine politics: The transformation of Party-Union linkages in Argentine Peronism, 1983-1999.» *Latin American Research Review* 38, nº 3 (2003).

Long, Norman. *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2007.

Merklen, Denis. *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla, 2005.

Moctezuma, Pedro. «La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular en el Valle de México.» En *Los movimientos sociales en el Valle de México (II)*, de Jorge Alonso. México: CIESAS, 1986.

Moctezuma, Pedro, y Bernardo Navarro. «Proletariado, Estado y reproducción de la fuerza de trabajo en las colonias populares.» *Nueva Antropología* (Instituto de Investigaciones Jurídicas - UNAM) 24 (Junio 1984).

O'Donnell, Guillermo. «Another Institutionalization: Latin America and Elsewhere.» *Kellog Institute Working Paper #122*, 1996.

O'Donnell, Guillermo. «Another Institutionalization: Latin America and Elsewhere.» *Kellog Institute Working Paper*, 1996.

OIR-LM. «Una caracterización del Movimiento Urbano Popular.» Editado por Organización de Izquierda Revolucionaria - Línea de Masas. *Testimonios Año 1 - Nro. 1*, 1983: México.

Olson, Mancur. *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*. México: Limusa, 1991.

Olvera, Alberto. «Representaciones e ideologías de los organismos civiles en México: crítica de la selectividad y rescate del sentido de la idea de sociedad civil.» En *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*, de Jorge Cadena Roa. México: UNAM, 2004.

Ortíz Flores, Enrique. *Fonhapo: Gestión y desarrollo de un fondo público en apoyo de la producción social de vivienda*. México: Habitat International Coalition, 1996.

Ostrom, Elinor, y T.K. Ahn. «Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva.» *Revista Mexicana de Sociología* 65, n° 1 (2003).

Pizzorno, Alessandro. «Algún otro tipo de alteridad: una crítica a las teorías de la elección racional.» *El trimestre Económico Num. 65*, 1990.

Pizzorno, Alessandro. «Por qué pagamos la nafta. Por una teoría del capital social.» En *El capital social. Instrucciones de uso*, de Arnaldo Bagnasco, Fortunata Piseli, Alessandro Pizzorno y Carlo Trigilia. Buenos Aires: FCE, 2003.

Producción Social del Habitat. *Producción social del Habitat*. México: Mimeo, 2009.

Ramírez Saíz, Juan Manuel. *El movimiento urbano popular en México*. México: Siglo XXI, 1986.

Ramírez Saíz, Juan Manuel. «Los movimientos sociales en el Valle de México: elementos para una caracterización.» *Nueva Antropología* VI, n° 24 (1984).

Ramírez Saíz, Juan Manuel. «Los movimientos sociales en México: elementos para una caracterización.» *Nueva Antropología* VI, n° 24 (1984).

Ramírez Saíz, Juan Manuel. «Organizaciones urbano-populares, producción habitacional y desarrollo en México: 1980-2002.» *Desacatos*, n° 19 (2005).

Reyes, Terelupe, Jaime Rello, y Jaime Ávila. «Mirando desde la UPREZ.» México: Casa y Ciudad A.C., 1994.

Rosas González, Miguel, y Julio César Valdéz López. *El MUP y los órganos de representación popular en el D.F. en el período de 1988 a 1997: El caso particular de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata*. Editado por Tesis de Licenciatura de la UAM-I. México, D.F., 1999.

Sánchez Mejorada, Ma. Cristina. «De actores y programas sociales en la Ciudad de México. El caso del Programa de vivienda en lote familiar.» *Andámios*, n° 1 (2004).

Scott, James, y Benedict Kervliet. «How Traditional Rural Patrons Lose Legitimacy.» En *Friends, Followers and Factions*, de et. al. Scott. Berkeley: University of California Press, 1977.

Solís Pérez, Elena. «Vivienda social: la experiencia del primer gobierno electo.» En *¿Una ciudad para todos? La Ciudad de México, la experiencia del primer gobierno electo.*, de Álvarez et. al. México: Conaculta UAM-A, 2002.

Stokes, Susan. «Political Clientelism.» En *Handbook of Comparative Politics*, de Susan Stokes y Carles Boix. Oxford University Press, 2007.

Swidler, Ann. «Culture in Action: Symbols and Strategies.» *American Sociological Review* Nro. 51, 1986.

Torres, Rino. *La producción social de vivienda. Su importancia nacional y su impacto en la economía de los hogares pobres*. México: UAM HIC, 2006.

Trigilia, Carlo. «Capital social y desarrollo local.» En *El capital social. Instrucciones de uso*, de Arnaldo Bagnasco, Fortunato Piselli, Alessandro Pizzorno y Carlo Trigilia. Buenos Aires: FCE, 2003.

Zermeño, Sergio. «El contexto de la organización social en el Distrito Federal.» En *Pobreza y organizaciones de la sociedad civil*, de Jaime Castillo Palma, Elsa Patiño Tovar y Sergio Zermeño. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 2001.

Contenido	
Agradecimientos.....	2
A “Rita”, por sus ganas de ayudar y su sinceridad.	2
Introducción. En busca de una quimera.....	3
Anatomía de la quimera. Las organizaciones y su entorno o el entorno y sus organizaciones.	8
Nuevos compañeros de viaje. Sociedad política, interfaz, capital social.....	11
Relaciones clientelares. Actores y mecanismos.	14
Aspectos metodológicos. El lugar del trabajo de campo.	18
Presuntos implicados.	31
Capítulo 1. Marco teórico.	40
La sociedad política como contexto. El aporte de Partha Chatterjee.....	40
Relaciones clientelares en la sociedad política.....	47
Capital social y relaciones clientelares en la sociedad política.	61
Capital social.	61
Capital social e intercambio de bienes.....	64
Capital social y particularismo.	66
Interfaces socio-estatales.....	67
Capítulo 2. Los clientes antes de ser clientes.	72
Breve historia de dos organizaciones.....	72
La base de las organizaciones.....	75
<i>Parientes y vecinos. El sujeto político antes de ser sujeto político.</i>	77
Una red muy chica.	78
Una red (poco) más grande.....	85
Lazos fuertes y lazos débiles.	91
Capítulo 3. Líderes, mediadores y representantes. Una sociología del dirigente social.....	92

La organización de los demandantes.	94
Costos, beneficios y la economía moral de los demandantes de vivienda.	100
La organización de los demandantes en la demanda de vivienda.	112
El dirigente como representante.	129
Capítulo 4. La interfaz socio-Estatal y sus actores estatales.	145
El proyecto de Fonhapo.	146
La interfaz hoy.	156
Capítulo 5. La movilización política desde las organizaciones y el territorio.	163
Hacia la política electoral.	166
<i>De la OIR-LM a la UPREZ. Cambios en el contexto externo.</i>	172
<i>El cambio hacia la política electoral. La dinámica interna.</i>	173
El extraño caso de Rafael Acosta. Política territorial en los contornos de la modernidad líquida.	180
Los líderes locales. La movilización desde el territorio.	194
La economía moral de la movilización política.	197
A modo de conclusión.	201
Sociedad política e interfaz socio estatal.	210
Anexo 1. Notas Etnográficas.	223
Nota Etnográfica 1. Una reunión de coordinadores de un proyecto de la UPREZ.	223
Nota Etnográfica 2. Reunión del Taller de vivienda.	227
Nota Etnográfica 3. Reunión de Coordinadores.	228
Nota Etnográfica 4. Una reunión en el INVI.	230
Nota Etnográfica 5. Elisa y Manuel.	231
Nota Etnográfica 6. El militante.	234
Nota Etnográfica 7. Valores, motivos y sistemas de acción.	236

Nota Etnográfica 8. Debut y despedida.	237
Nota Etnográfica 9. La francotiradora.	241
Nota Etnográfica 10. Cada cual tiene su “bisne”.....	243
Nota Etnográfica 11. Una movilización en el Zócalo.....	244
Nota Etnográfica 12. Están por todos lados.	248
Nota Etnográfica 13. Guillermo.	249
Nota Etnográfica 14. Iztapalapa Mágica.....	250
Nota Etnográfica 15. Ocho días después.....	252
Nota Etnográfica 16. En la marcha equivocada.	253
Anexo 2. Flujo de la solicitud de vivienda hoy en la Ciudad de México.	256
Anexo 3. Convenio entre el Instituto de Vivienda y el MUP-CND.....	258
Anexo 4. Formulario de encuesta.	265
Bibliografía	268